

Maternidad y psicosis



Laura Chacón Echeverría es psicoanalista y profesora-investigadora de la Universidad de Costa Rica. En la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica obtuvo su licenciatura y sus estudios de postgrado los realizó en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Paris VIII, Francia (DEA Diploma de Estudios a Profundidad) y obtuvo su Doctorado en Psicopatología en la Universidad de Toulouse Le Mirail II. Ha sido profesora invitada de la Universidad de Toulouse y del Hospital Sainte Anne, París, Francia. Ha publicado varios artículos y es coautora de dos libros: *Cuando la feminidad se trastoca en el espejo de la maternidad: Un estudio casuístico sobre madres infanticidas*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2002, y *Soy una mujer de ambiente análisis sobre prostitución femenina y el SIDA*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1992.



05354
CIDCACS

Laura Chacón Echeverría

EDITORIAL
UCR

Maternidad y psicosis

Maternidad y psicosis

Laura Chacón Echeverría



Instituto de Investigaciones Sociales

155.333

Ch431m

Chacón Echeverría, Laura

Maternidad y psicosis / Laura Chacón Echeverría. –

1. ed. – San José, C.R. : Editorial UCR, 2008.

xvi, 267 p. : il. (Serie Instituto de Investigaciones
Sociales

ISBN 978-9968-46-029-3

1. FEMINIDAD (PSICOLOGÍA). 2. PSICOANÁLISIS. 3. PSICOLOGÍA DE LA MUJER. 4. INFANTICIDIO – CASOS. 5. DEPRESIÓN MENTAL. 6. MADRES – ASPECTOS PSICOLÓGICOS. I. Título.

CIP/1690

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición: 2008

Ilustración de portada: *José Miguel Rojas*. "Lucia", *acrílico sobre tela 130 x 110, 2004*.

Fotografía de portada: Rodrigo Rubí Jiménez • Diseño de portada: Priscila Coto Monge

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", San José, Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2207 5310 • Fax: 2207 5257 • E-mail: administracion@editorial.ucr.ac.cr

Página web: www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Agradecimientos

El libro aquí presentado cuenta con, al menos, dos procesos, la realización de la tesis doctoral y su traducción. Quiero agradecer a mi director de tesis, Marie Jean Sauret, por su entrega, y su ética en la transmisión del saber. Agradezco al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica el haberme permitido realizar esta traducción como parte de mis funciones de investigadora en este centro de investigación universitaria, especialmente a su director, Carlos Sandoval.

Al Dr. Walter Pereira, a la máster Ana Monge y al máster Eugenio Polanco por haberme facilitado el encuentro con la casuística aquí presentada.

A María José Cordero por su colaboración en la traducción del texto en francés.

A todos aquellos que en el camino han formado parte de la lectura y discusión crítica de estas páginas, Andrea Ocampo, Camilla Schumacher, Etty Kaufmann, Ana Teresa Álvarez, Gonzalo Elizondo, Marta Granados, Nioe Víquez. Y con amor a mis hijos, Loreana y Diego, les agradezco estar.

A todas estas personas y muchas otras que me brindaron su apoyo, gracias.

*Mi pregunta es la siguiente:
¿Cuánto cuesta que el sujeto sea
capaz de decir la verdad sobre sí mismo?
Cuánto cuesta decir la verdad.*

Michel Foucault

Contenido

Introducción	xv
--------------------	----

Primera parte

Reversos del deseo de hijo: el infanticidio y la psicosis posparto

El drama infanticida.....	2
El infanticidio en el texto de los mitos y leyenda	6
Ser mujer, ser madre desde el imaginario griego	9
La página rota del amor: “Y traigo al mundo, yo la desdichada, el niño nacido de ti”	16
Medea.....	19
En el comienzo: el amor	20
¡Malditos hijos de odiosa madre! ¡Ojalá muráis en unión de vuestro padre!.....	26
Sin límites en las concesiones que cada una hace por un hombre	32
La página rota del amor en una leyenda latinoamericana	35
El infanticidio, cuando la crueldad humana es dominio	38
El infanticidio en el texto de la ley: entre la deshonra y la locura	44
Destino infanticida ante el honor perdido.....	44
El infanticidio en la ley costarricense	48
La locura de las madres en el destino infanticida	54

Las psicosis posparto	61
Las psicosis posparto en el texto de la psiquiatría	61

Segunda parte
De mujer a madre en las páginas del psicoanálisis

¿Cuándo el pasaje enloquece? Sigmund Freud responde	66
Introducción	66
El <i>Penisneid</i> , el padre y la pequeña niña 1910-1930	74
Un trayecto, el de la niña	75
Diferentes recorridos	77
El recorrido opuesto del niño.....	78
El descubrimiento de la falta en la niña.....	81
La ignorancia de la vagina	84
Yo, la peor de todas.....	86
La fijación al <i>Penisneid</i> en los destinos de la feminidad ...	89
Hacia la madre.....	91
La transferencia al padre	94
Del clitoris a la vagina	97
Del <i>Penisneid</i> al Deseo de hijo	98
Despedir al padre	99
De mujer a madre cuando el pasaje cura.....	102
Cuando el pasaje enloquece	107

Devenir mujer, devenir madre en la obra de Jacques Lacan	115
El inicio de una separación, dialécticas entre psicoanalistas	115
Dos destinos en la sexuación femenina	119
Un solo comienzo: la alienación al deseo materno	120
La madre en la constitución subjetiva del deseo: ser o no ser	120
¿Cuál es la función del hijo para la madre?	122

Desear el deseo de la madre	124
La frustración	125
La privación	127
La castración	129
La castración en la niña: su conformación en la feminidad	136
La salida del Edipo en la niña pequeña	138
Lo no resoluble: la madre y la hija	139
¿Qué quiere una mujer?	141
El goce Otro: el descubrimiento lacaniano	141
Los matemas de la sexuación	145
La inexistencia	150
El “no todo”	151
Fracturas en la lógica de lo simbólico: el pasaje a la madre cuando esta enloquece	152

Tercera parte
Los casos

Aimée	164
Tentativa de asesinato como tentativa de resolución.....	164
El caso	166
Primer embarazo, desencadenante.....	168
Segundo embarazo y primer internamiento.....	170
Estadía en París. Periodo mórbido	172
Algunos meses antes del atentado	176
Al día siguiente del atentado	177
La primera tesis lacaniana: el complejo fraticida.....	177
La segunda tesis: el instinto materno con pulsión mortífera	182
La tercera tesis: un simulacro matricida	184
El deseo de la madre: el empuje-a-la-hija	188

Berta: Dar luz a un nombre que la nombre	192
Nacimiento de Berta M.	192
Berta. Nacimiento de Génesis	193
Berta. Escenas de su historia	195
La excepción paterna entre el nombre propio y nombrar a un padre.....	196
1. Nombrar la nominación	197
2. La voz nombra	200
3. Ser un nombre	203
Ante la ausencia paterna, ¿dónde queda la sexuación femenina?	204
Los tiempos de la lógica delirante	206
Flor: La metáfora matricida en el crimen infanticida	210
Anotaciones sobre el pasaje al acto mortífero	210
“¿Qué estoy haciendo?”	219
Elementos de vida	221
Un solo cuerpo, una sola lengua: madre e hija.....	223
Primer embarazo: continuación de un doble especular ..	225
Segundo embarazo: ruptura del doble especular	227
El desencadenante: un padre huye y un grito emerge.....	228
Agujerear	231
Una muñeca quedó desfigurada: del grito a la palabra ...	233
Epílogo	235
Reflexiones para continuar	237
Bibliografía	241
Acerca de la autora	265

Introducción

¿Por qué la maternidad enloquece a algunas mujeres y a otras no? La pregunta invade otros de mis escritos y domina este texto.

¿Cuándo nace esta pregunta? Pienso que emerge unos años atrás cuando conocí a Hilda, prostituta de Calle 12, a quien aún no olvido.

Yo integraba parte del equipo que realizaba una investigación sobre prostitución femenina¹ y la de Hilda era una de las tantas entrevistas que debíamos realizar.

Un mediodía, Hilda nos llevó a su cuarto, oscuro, pintado de azul. En una de las paredes, alguien había dibujado una boca que chupaba un pene.

La historia de Hilda salía de su rostro prematuramente envejecido, pero su voz no expresaba sufrimiento.

Jugársela en la calle, hora a hora, era su único eje.

Los retazos de su vida fluían en desorden confuso hasta que llegamos al tema de la maternidad. Entonces, nos dijo: “Una noche llegué a la casa y el Patronato me había quitado todos mis hijos” —¿Usted qué hizo?, le pregunté con terror. “Idiay me fui a emborrachar hasta quedar tendida en un caño”. Silencio...

Terminamos la entrevista y, con ardor, una serie de preguntas empezaron a tomar forma: ¿Qué es la maternidad? ¿Por qué es posible cuando es posible y por qué es imposible otras veces? ¿Cómo descifrar la psique femenina que instala un hiato entre el ser madre y el ser mujer?

No fue en ese momento sino después que comprendí que, también, lanzaba esa pregunta a mi historia. Fui madre de mi hija Loreana, *Lore*, a mis 19 años. Su nacimiento me entregó tanta fuerza de vida, norte de lucha.

1. Chacón, L. et al. “*Soy una mujer de ambiente. Análisis sobre prostitución femenina y SIDA*”, San José, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1992.

Entonces, el cuestionamiento pasó a ser el mismo que, en 1917, Sigmund Freud² se planteó para penetrar el enigma oscuro de las mujeres, y avanzar en la difícil comprensión de lo que es devenir madre: ¿cómo la maternidad cura y en otros casos enferma?

¿Contiene este libro la respuesta? Quizás no completamente. La presente investigación se concentra en el pasaje de mujer a madre, en la clínica diferencial de la psicosis, e investiga dos posibles resultados de este pasaje: el delirio psicótico o el acto infanticida.

Este libro, que es la traducción y reestructuración de mi tesis doctoral³, se divide en tres partes. La primera analiza los desarrollos teóricos sobre el infanticidio y la psicosis posparto, e incluye mitos, obras literarias, leyes y postulados propios del discurso psiquiátrico; la segunda trata sobre el desarrollo de la teoría psicoanalítica, en el devenir mujer y en el devenir madre.

Esta sección se divide, a su vez, en dos capítulos: análisis de la obra de Sigmund Freud y análisis de la obra de Jaques Lacan en relación con la temática de nuestro interés: de niña a mujer; de mujer a madre; de madre a hija; de padre a hija y los accidentes psíquicos de este pasaje.

La tercera parte de esta investigación comprende el abordaje de tres figuras femeninas, tres construcciones subjetivas. Tres madres en drama subjetivo, la maternidad en su desencuentro con la feminidad.

La casuística elegida es tomada de dos áreas: Aimée, –proveniente de la literatura psicoanalítica– y dos casos de mujeres costarricenses, Flor y Berta, quienes me entregaron sus palabras para poder escribir y pensar sus historias a través de estas páginas.

He elegido el psicoanálisis como referencia teórica para hacer avanzar el trabajo de investigación; defendiendo la obra psicoana-

2. Freud, S. "Sobre las trasposiciones de la pulsión", *Obras completas*, vol. XVII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

3. Titulada "*Le désir d'enfant de la petite fille à la femme au delà de l'Édipe*", tesis de doctorado en psicopatología, defendida en la Universidad de Toulouse, Le Mirail, Francia, el 2 de julio de 2003.

lítica como el único medio para encontrar la excepcionalidad⁴ de lo que es contingente a lo que es universal y dar validez a esta excepcionalidad en la constitución del lazo social.

Abrir la interrogante hacia el reverso del deseo de hijo es dar sitio al encuentro con lo real del goce, desde su dominio de la pulsión mortífera. Nuestro planteamiento es el intento de develar lo enigmático de lo real del goce que puede construirse entre el hiato que separa a la madre de la mujer. Encuentro de la contingencia que muestra lo indecible, y se manifiesta en el reverso del deseo de hijo.

El término deseo de hijo desde la vía materna, viene a ser comprendido en esta tesis como el deseo sentido por una madre, que, desde su lugar de filiación y desde su posición fantasmática⁵ desea que su hijo devenga sujeto de deseo.

Por ahora, daremos inicio al análisis de las manifestaciones del reverso del deseo de hijo, el acto infanticida, para luego abordar las páginas de la psicosis posparto.

4. Bruno, P., citado por Lapeyre M. en *Complexe d'Edipe et Complexe de Castration*, Anthropos, Ed. Económica, París, 2000, p. 87.

5. En este caso, la posición fantasmática quiere decir, la posición inconsciente en la madre. El hijo viene a ocupar un lugar en el fantasma materno, este lugar a ocupar define en parte, el futuro de la estructura clínica del sujeto. En el capítulo: La sexuación femenina, el camino de Jacques Lacan, desarrollaremos ampliamente este concepto.

Primera parte
Reversos del deseo de hijo:
el infanticidio
y la psicosis posparto

*Nacer es el terror
Antes que el cuerpo mismo
abandonado
De golpe en los ritmos y en los gritos
entre las piernas abiertas de una madre
Al borde de un muslo
En un arenal de basuras
En un lago de orina
En el aire
Donde el hombre se asfixia
En una suerte de barahúnda sonora
Que avanza sin discontinuidad
Hasta el vagido último
En el estertor de la muerte*

Le sexe et le effroi
Pascal Quignard



El drama infanticida

“Y, tras haber cometido esa acción,
contemplás el sol y la tierra,
aunque te has atrevido
al crimen más impío”
(1327-1329)

Impío, con esta palabra califica Jasón el crimen de Medea en la obra de Eurípides (s. V a.C.). Desde los principios de la civilización grecorromana el reverso del deseo de hijo ha sido calificado como contrario a la ley y a la religión, como aquello que debería quedar secreto, a oscuras, enterrado en lo que yace devastado de palabra. Es lo *Unheimliche*, lo siniestro de la maternidad. No se analiza, no se piensa.

El drama infanticida representa lo extremo del *Unheimliche* que encierra el deseo de hijo. El infanticidio⁶, crimen principalmente propio del sujeto femenino, es la puesta en acto del dominio de la pulsión de muerte⁷ en el devenir o en el ser madre.

-
6. La definición del infanticidio en Costa Rica es, en primer término, jurídica: para que un acto sea considerado infanticidio, este debe cumplir con ciertos elementos, tales como: elemento personal activo (padres), elemento personal pasivo (hijo del sujeto activo, máximo tres días de nacido), elemento ideal subjetivo (móvil de la acción) y el elemento cronológico (recién nacido). Los elementos anteriormente mencionados han provocado grandes discrepancias entre diferentes disciplinas, por ejemplo, al establecerse el lapso máximo de tres días de nacido (después de tres días de nacido se comete un homicidio), no se especifica el mínimo de edad necesario para considerar el hecho como infanticidio. Por tal motivo, en la actualidad, muchas legislaciones han optado por emplear el término “recién nacido”, lo que no ha representado una mejoría pues ha profundizado las discusiones entre biólogos y jurídicos, ya que, los primeros aseguran que el concepto utilizado por los segundos, no corresponde al término real biológicamente establecido. Tomado de Vargas Alvarado, E. *Medicina Legal*, México, Ed. Trillas, 1996. En psiquiatría se utiliza el término infanticidio para definir el acto de asesinato de un niño por uno de sus padres, independientemente de su edad. El término filicidio es también aplicado, este define el asesinato de un niño mayor de doce horas, por parte de uno de los padres. Para nuestros efectos, utilizaremos el término infanticidio, como es conocido desde la disciplina de la psiquiatría.
 7. Por pulsión de muerte vamos a referirnos a la pulsión cuyo fin es la destrucción, la desconexión a la instancia vida, la pulsión del eros. El capítulo II de nuestro trabajo desarrolla ampliamente estos conceptos.

Entre el femicidio y el infanticidio defendemos la siguiente diferencia: el blanco de estos crímenes es la mujer y no, al menos no en forma directa, los hijos.

En infanticidio cometido por mano femina el blanco directo se dirige hacia el cuerpo del hijo, quien es asesinado no como prolongación de otro cuerpo asesinado.

El crimen desnuda el malestar de una civilización, es la gramática que nos muestra, desde su luz más brillante, el fracaso en la construcción del lazo social.

La civilización humana logra hacer su pasaje de la naturaleza a la cultura sobre la base de la construcción del lazo social, sobre los fundamentos del intercambio simbólico (conjunto de códigos y prohibiciones que permiten la cohabitación humana).

El crimen, como manifestación de fracaso en la relación interhumana, invita a la interrogante de la subjetividad en su inserción a la cultura, en su articulación al proceso de intercambio de las relaciones simbólicas.

Las relaciones sociales inscritas en una organización hacen posible la interacción. Cuando esta interacción fracasa, la relación se establece en forma inversa. Lo social no es instancia de construcción y de protección en la continuidad generacional.

Ante la ruptura de esta interacción posibilitadora, ante el rompimiento del lazo social, el espacio es fecundo al dominio de la pulsión de muerte. La destrucción de sí o del otro se transforma en la meta por alcanzar. La meta, en la dirección de vida, es la muerte y no la generación de vida. He ahí la inversión de la edificación humana

Cuando este reverso se establece, otros ejes significantes pasan también a operar invertidamente

La vida puede quedar situada en el lugar de la muerte, y en la muerte, de sí o de otros, puede visualizarse como el único lugar de salvación o de libertad posible.

En este capítulo desarrollaremos algunas vertientes en el análisis del crimen infanticida, nos mantendremos siempre en el sendero de nuestro interrogante: el reverso del deseo de hijo.

Iniciemos con la operacionalización del término infanticidio: su etimológica procede del latín “infanticidium”, esta definición consta de tres fuentes: *infans* (in privado) y *fan* (hablar), y *caedere*, dar muerte, que hace referencia a dar muerte al niño que no habla todavía; por otra parte, la palabra infanticidio se deriva del italiano “infantale”, que es sinónimo de “partorire” que significa parir, por tanto, alude a lo “equivalente a la muerte del hombre recién parido”⁸

La Real Academia de la Lengua Española, por su parte, define el vocablo infanticidio como “la muerte dada violentamente a un niño sobre todo si es recién nacido o está próximo a nacer”, sin embargo, esta definición del término sigue siendo muy amplia⁹.

La práctica del infanticidio se ha mantenido en la historia desde diversas modalidades. En la historia antigua (grecorromana), el acto infanticida, en tanto decisión paterna o del Estado, constituyó un acto dentro del marco de la ley. A partir de la emergencia del cristianismo, el acto pasó a definirse como crimen.

Tenemos entonces que, en la antigüedad, los actos infanticidas, desde el marco de lo legítimo (no penalizado), son los siguientes: obediencia a los dioses, control de la natalidad ante la pobreza, selección poblacional predominante, eliminación del excedente femenino y eliminación de la discapacidad.

El infanticidio era cometido generalmente por la mano paterna quien tenía el derecho de dar vida o muerte a su hijo. De manera distinta era tratado el infanticidio cometido por la madre. En el mundo antiguo, y en el moderno, todo acto infanticida de la madre fue y es clasificado como el crimen más abominable.

En la antigüedad el infanticidio cometido por mano femenina, fue principalmente, un acto de odio ante el sufrimiento del “no lugar”: expulsión de la mujer-madre del universo afectivo del hombre y expulsión del hijo como integrante de la filiación paterna.

8. Tomado de Vargas Alvarado E. *Medicina Legal*, México, Ed. Trillas, 1996, p. 299.

9. Sancho, L. *El infanticidio como homicidio atenuado, aspectos médicos legales*, tesis de licenciatura, Facultad de Derecho, Universidad de Costa Rica, 1985.

“No lugar” como mujer del padre del hijo. “No lugar” como mujer en el registro del intercambio simbólico.

La Edad Media hizo de todo nacimiento con alguna malformación –signo diabólico– causa para el infanticidio, pero es la pérdida del honor lo que conduce mayoritariamente a dar muerte al fruto de una sexualidad transgresora.

Perdido el honor, la mujer joven perdía su destino. La mujer abandonada, fuera del resguardo del matrimonio, optaba por matar a su hijo antes de enfrentar su deshonra.

El acto infanticida como respuesta al abandono de la mujer cuando el padre no reconoce al hijo, fue recorriendo los siglos hasta alcanzarnos hoy. Como ejemplo, el Código Penal costarricense en el inciso 3 del artículo 113, define el infanticidio como el acto de una madre que da muerte a su hijo en los tres primeros días posteriores al parto por “ocultamiento de la deshonra”. Retomaremos más adelante el análisis de este Código Penal en relación con tal delito.

En la presente investigación analizaremos también otras dos explicaciones para el acto infanticida¹⁰: el reverso del deseo de hijo ante el dominio de la crueldad humana y el nacimiento del concepto de locura como drama subjetivo que pasa a explicar el infanticidio como perturbación mental y no como obediencia mística o demoníaca.

El infanticidio como efecto de la cadena de violencia que se establece en el núcleo intrafamiliar no será analizado en estas páginas, pues como acabamos de mencionar, hemos realizado otro estudio anterior sobre el tema.¹¹

10. Respuestas que únicamente obedecen al orden en la transmisión de la escritura ya que reconocemos que en todo análisis del delito se encuentra inmersa una historia de crueldad, explotación de un sujeto contra otro, desde donde lo social y lo psíquico se transforman en instancias articuladas desde la vía dialéctica. Por último, el análisis de la locura y su relación con el acto infanticida solo puede ser utilizado como paradigma explicativo una vez que la locura entra en los anales de la psiquiatría y pasa consecuentemente a ser comprendida como efecto de división psíquica del sujeto.

11. Chacón, L. y Hidalgo, R. *Cuando la feminidad se trastoca en el espejo de la maternidad. Un estudio casuístico y descriptivo sobre madres infanticidas*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1994. La investigación fue publicada en el 2002.

El infanticidio en el texto de los mitos y leyenda

La frecuencia, la legitimación o la prohibición del acto infanticida no es un indicador para concluir sobre el mayor o menor cuidado, afecto y protección a la infancia en diversas sociedades.

En defensa de esta tesis Flandrin escribe:

“No tenemos razones para pensar que semejante apego (amor materno o paterno) eran imposibles en sociedades que practicaban abiertamente el infanticidio post-natal. Aceptados los hijos al nacer, es probable que estos se hicieran depositarios de las esperanzas de sus padres y que los mismos cuidados que les habían consagrado suscitaban el cariño. Incluso es posible que muchas madres en estas sociedades hayan caído en la desesperación cuando tras los sufrimientos del parto, veían al padre apoderarse del recién nacido para exponerlo”¹²

El cuidado a los hijos toma diversas formas y estilos ante las transformaciones culturales, pero la protección a la generación en devenir es una práctica de sobrevivencia de la especie, que posibilita el nacimiento del amor hacia las generaciones siguientes¹³.

Continuemos con los textos de la mitología y la tragedia griega. El mundo de la ley comienza con: el mito de Edipo, con un no deseo de hijo y un acto infanticida fracasado.

Yocasta suplica a su marido, Layo, que no dé muerte a su hijo recién nacido. Layo accede, pero Edipo debe ser abandonado. El rey de Tebas teme que su hijo lo asesine, como el Oráculo lo anuncia.

12. Flandrin, J. L. *Le sexe et l'occident*, París, Seuil, 1981, pp. 179-180.

13. ¿Cuándo se establece el sentimiento del amor materno como requisito necesario para el crecimiento de la generación en devenir? El sentimiento moderno hacia la infancia se inicia entre el siglo XVII y el XVIII y pasa a ser una obsesión del pensamiento contemporáneo. Aries (*L'Enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*, París, Plon, 1960) defiende una ruptura en el trato a la infancia a partir del siglo XVIII, con el establecimiento de la familia conyugal y sus hijos. La tesis de Aries es criticada por varios historiadores de la Edad Media (cito principalmente a Flandrin, J. L. *Le sexe et l'occident*, París, Seuil, 1981, y Bidon, A. Lett, D. *Les enfants du Moyen Age, V-XV siècles*, París, Hachette, colección “La vie quotidienne”, 1997) que defienden el amor hacia los niños desde épocas antiguas.

Layo encarga a uno de sus sirvientes llevar al recién nacido al Monte Citheros y ahí exponerlo después de atravesarle los pies con un clavo (*Oidipos*, quiere decir pie inflamado). El sirviente no obedece y entrega el pequeño a un pastor de ovejas, quien a su vez, lo lleva a Polibo, rey de Conrintio, y a su esposa, Merope.

La tragedia, como bien sabemos, no termina aquí más adelante la retomaremos.

¿Por qué los mitos? El mito cumple su función: al vacío inexplicable le entrega un saber. El movimiento de la historia colorea y decolora la interpretación que proporcionamos a los mitos; la mirada que daremos a estos, no pertenece más que a la propia lectura de nuestro tiempo y se separa, en cortes mayores, a la interpretación defendida en la antigüedad. Difícilmente, puede ser de otra forma.

El término “corte mayor” se define como, lo que afecta al mismo tiempo, todos los sistemas y subsistemas de pensamiento. Lacan¹⁴ defiende la existencia de “cortes mayores”, siendo la ciencia moderna el “corte mayor” en el sistema de pensamiento humano, comprendiéndose el psicoanálisis como intrínsecamente moderno.

El hombre interior es el hombre de la modernidad, autor de sus actos y responsable de su destino¹⁵, no así, el yo de la antigüedad, el cual puede explicarse como un campo abierto, sin delimitación o unidad, expuesto completamente a las fuerzas externas. Extendámonos en este punto. Los Griegos arcaicos y los clásicos tienen una experiencia de su yo, de su persona y de su cuerpo, pero esta experiencia se encuentra organizada de manera diferente a la nuestra. El yo no está delimitado, ni unificado, se trata de un campo abierto a fuerzas múltiples. Esencialmente, esta experiencia se encuentra orientada hacia el afuera, no hacia el adentro.

14.. Para la defensa del concepto de ciencia moderna, Lacan se apoya en los teoremas de Koyré: 1. Una expresión particular, un pensamiento particular es moderno solo en tanto pertenece al sistema de pensamiento en donde una ciencia matematizada y empírica es posible. 2. Ciencia significa solo ciencia moderna 3. Ciencia moderna significa solo ciencia galileana. Tomado de Milner, J. C. "Lacan and the ideal of science" en Leupin, A. *Lacan and the Human Sciences*, University of Nebraska Press, 1991.

15. Vernant, J. P. y Vidal Naquet, P. *Édipe et ses mythes*, París, Ed. Complexe, 1994, p. 3.

El individuo se busca y se encuentra en el otro, en sus espejos, reflejando en ellos su imagen. La imagen para el sujeto de la antigüedad es su alter ego, padres, hijos, amigos.

También el individuo se proyecta en lo que realiza, actividades u obras que le permiten aprehenderse, no en potencia, pero en acto, *energía*, y los cuales jamás se encuentran dentro su conciencia. No hay introspección. El sujeto no constituye un mundo interior cerrado, el cual debe penetrar para reencontrarse, mejor dicho descubrirse. El sujeto es extrovertido. Así como el ojo no se ve a sí mismo, el individuo, para aprehenderse mira hacia un más allá, hacia afuera. Su conciencia de sí mismo no es reflexiva, no se repliega sobre sí, ni es un encierro interior, se encuentra cara a cara con su propia persona; esta misma es existencial.¹⁶

Lo que distingue la ciencia moderna de la ciencia antigua es precisamente la función del Uno¹⁷. La ciencia antigua se basa en la reciprocidad, entre el "*Nous*"¹⁸ y el mundo, entre lo que piensa y lo que es pensado¹⁹.

Mythos es el nombre de un relato; de una historia que contiene su tiempo²⁰ sus olvidos y sus reconstrucciones.

El mito es siempre una narración que da cuenta de la relación del hombre tanto con el poder sagrado como con los secretos poderes del mal; da palabra al orden de la naturaleza y encubre lo lejano y lo cercano, el universo y lo humano. Introduce el instrumento

16. Vernant, J. P. *L'individu, la mort et le soi même et l'autre en Grèce Ancienne*, Paris, Ed. Gallimard, 1989, p. 224.

17. Lacan, J. *El Seminario XX, Aún*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1991, p. 155.

18. "Nou s": significa en griego espíritu. Lacan escribe en *Le Sinthome (1975-1976)* que no necesita este término y lo sustituye por el término nudo. Cf. François Regnault, en Leupin, A. *Lacan and the Human Sciences*, University of Nebraska Press, 1991, p. 53.

19. En este planteamiento sobre la ciencia moderna leemos a Lacan en tanto seguidor de Kojève. El teorema de Kojève, según Jean-Claude Milner, es el siguiente: No existe sinónimo alguno entre una noción perteneciente a la antigüedad y una noción moderna. Kojève defiende el postulado de corte en la diferenciación del pensamiento antiguo y moderno. Milner, J. C. "Lacan and the ideal of science" en Leupin Alexandre, *Lacan and the Human Sciences*, University of Nebraska Press, 1991.

20. Loraux, N. *Les enfants d'Athéna*, p. 253.

significante en la cadena de las cosas naturales; es una ficción que tiene justamente la misma estructura que la verdad²¹.

Un mito, nos dice Lacan, “*es siempre la tentativa de dar una forma épica a lo que se opera de la estructura*”²² [...] *La tentativa de articular la solución de un problema. Se trata de pasar de cierta forma de la explicación sobre la relación con el mundo del sujeto, o de la sociedad en cuestión*”²³.

La tragedia nace cuando se comienza a mirar el mito a través del ojo del ciudadano²⁴. “*El dominio propio de la tragedia se sitúa en esta frontera donde los actos humanos se articulan con los poderes divinos*”²⁵

Ser mujer, ser madre desde el imaginario griego

La lectura de los clásicos y de los mitos no nos permite plantear la ausencia del sentimiento de “amor” en el ser madre. La Yocasta de Eurípides, a diferencia de la Yocasta de Sófocles, sobrevive a la revelación del incesto; es por la muerte de sus hijos Polinice y Eteocles que ella muere. Se suicida con la espada que los mató y yace sobre sus cadáveres: con sus hijos muertos, la vida, para ella, no puede continuar.

Hécuba²⁶, al final de la Guerra de Troya, frente a la muerte de su hija sacrificada, expresa: “*Muy necesario es que muera junto a mi hija*” (396). Y la servidora le responde: “*Señora, acabada estás y ya no vives, aunque contemples la luz: huérfana de hijos, sin esposo, sin ciudad, aniquilada por completo*” (667-669).

21. Lacan, J. *El Seminario IV, La relación de objeto*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1999, pp. 279-284.

22. Lacan, J. *Télévision*, París, Seuil, 1974, p. 51.

23. Lacan J. *El Seminario, IV: La relación de objeto*, p. 293.

24. Vernant, J. P. y Vidal – Naquet, P. *Edipe et ses mythes*, París, Ed. Complexe, 1994, p. 90.

25. *Ibid.*, p. 3.

26. Eurípides, “Hécuba”, *Tragedias I*, Traducción de Juan Antonio López Férez, Madrid, Ed. Cátedra, 2001.

Las figuras de Hécuba y Yocasta presentan mujeres para las cuales la muerte de su hijo es el fin de sus días. Destino de madres, cuando la mujer es toda madre.

Andrómaca²⁷ osa hablar del deseo de ser madre y del fracaso de este: *“Este único hijo era para mí el ojo de la vida que me quedaba (407) [...]. Pues en este radica mi esperanza, si logra salvarse, y oprobio es para mí no perecer por mi hijo”* (410-411).

Para Eurípides, a excepción de dos mujeres, Medea y Clitemnestra, la maternidad es sufrimiento y la mujer es solo madre. Medea dice acerca de las madres: *“Que tres veces preferiría yo permanecer junto al escudo, antes de tener un solo parto”* (252).

Y la Electra de Sófocles le responde así a su madre Clitemnestra: *“Pero ya no te llamaré madre sino ama cruel, pues tan pesada vida paso sufriendo de continuos malos tratos de ti y de tu consorte, apenas de ser tu hija me avergüenzo”*.

¿Qué lugar había para la madre en la antigüedad? La mujer y la madre en la Grecia Clásica perdieron, paulatinamente, su poder cuando la civilización fue dando un giro gradual del matriarcado hacia el patriarcado.

Vestigios de ese poder antiguo se escenifican por medio del poder de las Erinias. El poder de la tierra, siembras y cosechas, invierno y verano perteneció siempre a Deméter-Perséfone.

Recordamos a Deméter como la antiquísima diosa griega, madre de la tierra, diosa de la naturaleza y la fecundidad, quien al escuchar los gritos de auxilio de Perséfone, su única hija, sale a recorrer el mundo en su búsqueda. Al revelarle Helios el secuestro de Perséfone por Hades, dios de los infiernos, Deméter se niega a regresar al Olimpo, rechazando, así, cumplir con sus funciones divinas. Por ende, la tierra se ve sumida en la desolación. Atada Perséfone al reino de los muertos por una granada y ante la amenaza de Deméter de dejar la tierra yerma e infértil, Zeus realiza una concesión: Perséfone se encontraría junto a Hades seis meses del año, pero regresaría el resto del año a las moradas olímpicas junto a su madre.

27. Eurípides. “Andrómaca”, *Tragedias I*, Madrid, Ed. Cátedra, 2001.

El mito de la transformación cíclica representado en las diosas gemelas madre-hija tiene sus raíces en una tradición agrícola prehelénica de adoración a la Gran Diosa. En la cultura helena²⁸ las mujeres conservaron algunos ritos femeninos prepatriarcales en un marco de creciente subordinación al sujeto masculino en las ciudades-estado.

Las Hetairas y cortesanas –antiguas sacerdotisas orgiásticas de la Gran Diosa– conservaron cierta libertad y autonomía interviniendo en la vida intelectual y política de los varones con sus habilidades erótico-poéticas.

El antiguo poder de la Gran Diosa se revela en la amenaza de dejar la tierra infértil, la permanencia de Perséfone en el mundo de los muertos es una metáfora patriarcal para la aceptación de la supremacía de los dioses masculinos quienes, además, persiguen, violan o matan a otras manifestaciones de lo femenino, instaurando el dominio masculino tanto en lo sagrado, como en lo cotidiano.

Al alcanzar la Grecia Clásica, el poder materno se disuelve hasta llegar a la ausencia de poder en la madre. Louraux²⁹ expresa que no es la madre quien “*da a luz*, [pero], *es la nodriza del grano sembrado en ella. El que da a luz es el hombre, es quien fecunda*”. La madre es una extranjera (*othneios*) en la familia de su marido que, protege a sus hijos pero le es negada toda utilidad. Carece de derecho jurídico, incluido el derecho a la propiedad, condición evidente en toda Grecia, y no solamente en Atenas. La descendencia es paterna, la familia se basa en el parentesco de la línea paterna. La lengua trae otros rasgos de esta inexistencia legal de la mujer: *mètrôios*, *materno* no deriva de *meter*, madre, sino de *mètros*, hermano de la madre³⁰.

28. Tomado de Bernardo, A.L. *Demeter y Perséfone: El mito de la transformación cíclica*, 2001. Recuperado de agendadelasmujeres.com.ar/notadesplegada.php?id?=66,4 de agosto, 2004.

29. Louraux, N. *Les Enfants d'Athéna*, p. 133.

30. *Ibid.*, pp. 127-128.

¿Qué mejor ejemplo de la maternidad carente de poder que el juicio de Orestes?³¹ Cinco años después del crimen cometido hacia su madre, Clitemnestra con la participación activa de su hermana Electra, Orestes solicita un juicio para dejar de ser atormentado por las Erinias. Veamos la defensa de Orestes por el crimen cometido:

*“Sin un padre jamás yo de niño hubiera podido existir.
Entonces he concluido que el autor de mi vida tiene mayor
derecho de mi ayuda, que quien me nutrió”.* (554-557)³²

Apollo, el dios del Oráculo, había ordenado a Orestes la ejecución de este crimen. Era necesario vengar el asesinato de Agamenón, realizado por su esposa, Clitemnestra, y su amante, Egisto. Clitemnestra da muerte a su marido como acto de venganza por la muerte de Ifigenia, su hija amada, quien muere en manos de su padre como sacrificio necesario para vencer en la guerra de Troya.

Las Erinias, figuras de madres todopoderosas, encargadas de vengar todo daño a la institución de la familia, castigan sin misericordia a Orestes. El debate es entre Apolo y las Erinias. Entre el poder de la madre y el poder del padre.

Para Marie Delcourt³³, el poder de las Erinias es un vestigio del matriarcado primitivo, tiempo donde el derecho matriarcal se encuentra definido en función de la consanguinidad por vía materna. Es Apolo quien erradica de los hombres y de los Dioses el dominio de la ley matriarcal, ley arcaica con mandato único: la defensa de la maternidad. Atenea, la diosa de la justicia, organiza el juicio y el resultado es el esperado: el poder del padre es el poder. A continuación las palabras de Atenea, escritas por Esquilo, en el juicio de Orestes:

31. Eurípides. "Orestes", *Théâtre complet*, Edición presentada y establecida por M. Delcourt-Curvers, París, 1962.

32. Eurípides. "Orestes", *Tragedias I*, Edición de Juan Antonio López Férez, Madrid, Ed. Cátedra, 2001.

33. Delcourt, M., citado en Couchard, F., París, Dunond, 1991.

"No tengo madre a quien deba la vida"³⁴

Estoy de todo corazón por el hombre

Hasta el himen exclusivamente, yo me encuentro del lado del padre

Es así como por preferencia yo no vengaré la muerte de una mujer que ha matado al hombre que cuidaba de su casa".

(735-740)³⁵

La condición de la maternidad en la Grecia Clásica no es más que un receptáculo para dar al padre las futuras generaciones. El poder materno disminuido y la feminidad como fuente de mal queda resaltada.

En "Las Suplicantes", de Esquilo³⁶ encontramos: "*El deseo femenino no tiene freno, la perrería de las mujeres hace correr la sangre de los hombres*". (592-593)

Las mujeres-las madres, pertenecen a otra raza fundada por Pandora, la primera mujer que trajo la miseria al mundo. Las mujeres, peste engañosa, moneda falsa (*kidèlon, kakon*), plaga para los hombres, es decir, para la humanidad entera³⁷. Mujeres, raza que no debería existir, la función reproductora debería venir de otro lugar y no de la raza femenina. "*La mujer es un mal destinado a los humanos concebida por Zeus en su ira contra Prometeo*". (570)³⁸

34. Recordemos que la mitología griega tiene dos casos en que se alcanza la paternidad sin pasar por la mujer, Atenea, la Diosa de la razón y de la justicia, que nace del cerebro de Zeus y Pandora, quien abre el cofre de todos los males de la humanidad, fue hecha por las manos de Hefesto. Dionisio aunque termina de ser gestado en la nalga de Zeus, el inicio de su gestación se da dentro del vientre de su madre, Semele.

35. No queremos dejar de resaltar como en la representación de la raíz de la justicia, en la mitología griega, el asesinato de una mujer no es comparable en valor, con el asesinato de un hombre. Estas palabras de Atenea en el juicio de Orestes, están en la tragedia de Esquilo. "Les Euminides", Eschyle, *Théâtre complet d'Eschyle*, Paris, Flammarion, 1997. La traducción es nuestra.

36. Esquilo. "Les Choehores", en *Tragedies*, prefacio de Vidal Naquet, P., traducción de Paul Mazon, Paris, Gallimard, 1967. La traducción es nuestra.

37. Loraux, N. *Les Enfants d'Athéna*, p. 76.

38. Hesiodo. *Théogonie*, edición y traducción de Paul Mazon, Paris, Les Belles Lettres, colección Université de France, 1972. La traducción es nuestra.

En el “Hipólito”³⁹ de Eurípides leemos: “¡Oh Zeus! ¿Por qué a la luz del sol, pusiste a las mujeres cual desgracia de mala fe? Pues, si querías sembrar la estirpe mortal, no era necesario que esta surgiera de las mujeres”. La mujer epidemia hace soñar con una ciudad sin mujeres para autoreproducirse.

Entonces, ¿cuál es el destino de la mujer? Únicamente el sufrimiento, responde Medea. ¿Es la institución del matrimonio, una alternativa? ¡No! Afirmar también Medea. El matrimonio es el espacio donde *Los Aphrodisia* se encuentran prohibidas, en su interior se prohíbe todo goce para el cuerpo⁴⁰.

¿Algún camino? ¿Rechazar el matrimonio? ¿Cometer adulterio? ¿Mirar a otro? ¡Jamás! La sola presencia de la mujer adúltera representa el ultraje a la buena conducta de todas las esposas respetables y esta será expulsada de todos los cultos públicos⁴¹.

Volvamos al drama infanticida en la tragedia y en la mitología griega. En estos textos es más frecuente el infanticidio como acto de obediencia a los dioses; lo encontramos en las historias de Hércules, de Agave y de Ino. Todos dan muerte a sus hijos con sus propias manos.

Hera o Dionisos, como castigo, envían la locura a sus vidas, perdiéndose entonces, los límites del cuerpo y transformándose en bestias salvajes. Así, en su delirio/castigo, el infanticidio tiene su lugar.

Ino, mujer de Atamante, es madre infanticida; en un acto de locura, bajo la influencia de Hera, empuja al agua hirviendo a su hijo Melicertes. Al tomar conciencia de su acto, desesperada besa el cadáver de su niño y ambos cuerpos alcanzan el fondo del mar.

39. Eurípides. “Hipólito” *Tragedias I*, traducción de Juan Antonio López Férrez, Madrid, Ed Cátedra, 2001.

40. En el matrimonio, “...la mujer ocupa sola el espacio de la legitimidad pero no es más que un cuerpo sin goce, atado por lazos intangibles al lecho conyugal, atrapada a su estatuto de esposa que la despoja de toda relación con *Los Aphrodisis*”, *Dictionnaires de Mythologies*. París, Flammarion, p. 76, Vol. 2. La traducción es nuestra.

41. Hoffman, G. *Le châtiment des amants dans la Grèce classique*, Paris, De Bocard, 1990, p. 35.

Eurípides nos dice que antes de Medea hubo un solo infanticidio⁴², el de Ino:

*“De una sola mujer, de una sola, sí, he oído decir,
que levantara la mano contra sus hijos.
Ino, trastornada por los dioses,
cuando la esposa de Zeus la expulsó de su mansión hacia el
extravío
La infeliz se arrojó al mar
por la impía muerte de sus hijos.
Lanzándose de un salto desde el acantilado marino,
y feneció muriendo en unión de sus dos hijos” (1284-1289)*

Agave también, como su hermana Ino, comete infanticidio conducida por las mareas de la locura, esta vez, enviada por Dionisos. Agave se encuentra en la gran fiesta de Las Bacantes, fiesta orgiástica, principalmente poblada por mujeres, poseídas de un delirio místico. De noche, Las Bacantes recorren los campos y de su seno, animales salvajes son amamantados o en éxtasis devorados.

A estas mujeres nada las detiene, ni siquiera su propio “instinto materno”, dice Eurípides⁴³. Agave en esta fiesta, en medio de la irrupción de su manía, corta a pedazos a su hijo, Penthéé, pues lo ha confundido con un ciervo.

Según el análisis de Marcel Detienne⁴⁴, la locura, fue enviada por Dionisos a Agave, en su furia contra las madres, colocando entre madre e hijo una relación de animalidad.

¿Furia, por qué? Dionisos tuvo como madre a Semelé, una mortal que rechazó, quién da a luz antes del término. Zeus toma el feto y lo cose a su nalga. Nace entonces Dionisos, no del cerebro

42. ¿Y Agamenón? ¿Y Erecteo? ¿Cometieron ellos infanticidio matando con sus propias manos a sus hijas Ifigenia y Otionia? El sacrificio no se encuentra comprendido dentro del orden del crimen. En ambas situaciones se trata de un acto de obediencia al oráculo, a los dioses. El sacrificio de sus hijas era la única vía encontrada para salvar el pueblo griego de la guerra (Troya o Eleusis).

43. Eurípides, “Las Bacantes”, *Tragedias I*, edición de Juan Antonio López Férez, Madrid, Ed. Cátedra, 2001.

44. Detienne, M. *Dyonisis à ciel ouvert*, Paris, Hachette, 1986.

de su padre como Atenea, pero sí de su nalga. Su padre es un padre-madre y Dionisos es un hombre-mujer.

Las hermanas de Semelé, su madre: Ino, Agave y Autoeó lo amamantan. Dos de las tres nodrizas de Dionisos son madres infanticidas: Ino, la primera mujer infanticida, y Agave, la madre infanticida que delirantemente ha desmembrado a su hijo. Pero aún no hemos respondido por qué tanto odio de Dionisos hacia las madres.

Hera la esposa de Zeus odia a Dionisos, así como detesta a Hércules (a quien, sabemos, le envió también el delirio para que cometiera infanticidio contra sus dos hijos).

Dionisos, Hércules, Helena, Pólux, como muchos otros, representan las infidelidades de Zeus, gozadas con mujeres mortales a espaldas de Hera.

Dionisos ha sufrido el odio de Hera, y se traviste en mujer para, fallidamente, esconderse de esta malvada madrastra. En esta ocasión, Dionisos envía su odio hacia otras madres, hacia sus propias nodrizas.

Pulsiones matricidas e infanticidas se desmontan de estos mitos donde la herida narcisística de una mujer, Hera, ante la revelación de las fracturas amorosas de su esposo-dios, lanza venganzas, delirios infanticidas, y los mortales responden destruyendo o destruyéndose.

La página rota del amor:

"Y traigo al mundo, yo la desdichada,
el niño nacido de ti"⁴⁵

La mitología griega presenta a Tiro, Progne y Medea, tres madres que matan a sus niños, sin la intervención del oráculo o de las potencias divinas, sin locura, sin sacrificio, sin otra razón que

45. Eurípides, "Ión", *op. cit.*, pp. 900-901.

la venganza, ante la página rota del amor, en su humillación y rechazo en el ser mujer para su hombre.

Comencemos con la historia de Tiro⁴⁶, hija de Salmoneo. Éolo, padre de Sísifo y Salmoneo, ha muerto. Este último ha usurpado el trono de Tesalia, y Sísifo, heredero legítimo, consulta el oráculo de Delfos, el cual le responde: "*Da hijos a tu sobrina, ellos te vengarán*".

Sísifo, entonces, pasa a ser amante de Tiro. El lugar de la venganza de Sísifo es el vientre de su sobrina. Tiro descubre la verdad: que el padre de sus hijas gemelas recién nacidas se ha unido a ella, no por amor, sino por el odio hacia su propio padre Salmoneo. Pocos instantes después del nacimiento, mata a las niñas.

Lo que queda de esta historia evoca un deseo: dar muerte a los cuerpos que la representan, el desencuentro mismo entre un hombre y una mujer. Las niñas de Tiro y de Sísifo mueren, ocupan el lugar del no-padre, y por consiguiente del no-deseo. La madre no es la mujer del padre; espejo intolerable a quebrantar.

El infanticidio –venganza– está también presente en la historia de Procne. Su lecho fue traicionado. Tereo, su marido ha seducido a Filomela, hermana de Procne, y para que esta no revele nada, la ha encerrado y le ha cortado la lengua.

Procne mata a su hijo Itys, quien también es hijo de Tereo. Después de quitarle la vida, lo despedaza, le vacía las entrañas y las hierva en un caldero de cobre para entregarlo a Tereo como cena.

La muerte de sus hijos fue también el deseo de Auge y de Creusa, sin dar muerte a sus cuerpos, ambas mujeres expusieron sus hijos a las bestias y a los pájaros.

Tanto para Creusa, como para Auge, el hijo era fruto de la violencia, fruto de una violación, consecuencia de las "*cruelles nupcias*"⁴⁷. Píndaro y Eurípides nos cuentan algunos fragmentos de la historia

46. Es interesante señalar que en la genealogía de Jasón, esposo de Medea, caso a analizar en las próximas páginas, Tiro es su abuela.

47. Eurípides. "Ión", *Tragédies complètes I*, Ed. Marie Delcourt-Curvers, Gallimard, 1962, p. 506.

de Creusa, presentándola como una mujer deseosa de la muerte de su hijo.

“El placer, que para la virgen de las trenzas violetas era la dulzura de Afrodita, no fue para Creusa más que violencia e impudor –la hija de Erecteo no se acuerda de haber tenido en esos instantes otros testigos que la desgracia y el misterio”⁴⁸.

Algunos años más tarde, Creusa cuenta a su hijo cómo lo expuso, deseando su muerte: *“En un antro desierto, te entregué a los pájaros, como comidilla a su furor mortal. Te consagré al Hades”⁴⁹.*

Auge fue violada por Hércules. Según una de las versiones del mito, momentos después del parto, escondió a su hijo en el templo, acción que desata una peste en la comarca. El rey Áleo descubrió el origen del mal y expuso a Auge con el niño.

48. Píndaro. “Le Plaisir 35”, citado en Loraux N. *Les Enfants d’Athéna*, p. 203.

49. *Ibid.*, pp. 504-505. La traducción es nuestra.

Eurípides, a través de Medea, se inscribe en el nacimiento del hombre interior, como lo hemos venido puntualizando.

Así como los demás mitos son simbólicos, Medea es una historia que los Atenenses narraban como propia de su sistema simbólico⁵⁰. La Medea de Eurípides recuerda el mito pero no lo relata.

Anterior a Eurípides, el destino de los hijos de Medea era la muerte, mas no con el acto infanticida. En las versiones atribuidas a Fúmelo y a Pausarías, Medea no mataba a sus hijos, al contrario; deseaba concederles la inmortalidad, con este propósito los lleva al santuario de Hera, donde encuentran la muerte⁵¹.

La Medea que toma vida en el texto de Eurípides difiere de la Medea mítica de los tiempos de Homero. Es una mujer en busca de su autonomía ante el poder de los dioses. Una mujer que pretende elaborar su venganza minuciosamente y hacer justicia por sí misma.

En Eurípides, lo trágico nace de la distorsión sistemática de los valores dominantes⁵². Eurípides nos presenta a Medea, una mujer que condena su condición de mujer en la Grecia Clásica. El Corifeo implora a Medea que abandone sus intenciones y ruega dejar la venganza en manos de Zeus: *“En mi deseo de ayudarte y proteger las leyes de los mortales, te prohíbo que lo hagas”* (812-813).

“Si tu esposo venera un nuevo lecho, a él le incumbe. No te encolerices. Zeus te dará satisfacción por ello. No te consumas en demasía deplorando

50. En la época helénica la literatura es una actividad específica que actores y lectores realizan por ellos mismos; la mitología se convierte en una disciplina que comienza a enseñarse en las escuelas. No muere jamás; al contrario, permanece como uno de los grandes elementos de la vida de la ciudad. Viene, P. *Les Grecs ont ils cru à leurs mythes? Essai sur l'imagination constituante*, París, Seuil, 1983, p. 56.

51. La segunda versión, precedente a la de Eurípides, se encuentra principalmente en los escritos de Parmeniskos. Véase Eurípides. *Medea*, introducción de D. L. Page, Clarendon Presse Oxford 1988, p. 23.

52. Loraux, N. *Les Enfants d'Athéna*, p. 225.

a tu marido" (155-160), suplica el Corifeo y Medea rechaza su súplica. La venganza le pertenecía. Si hay un no a la acción de los dioses, hay autonomía. La autonomía en relación con el mandato de los dioses constituye el nacimiento del hombre interior.

Lo anterior permite vislumbrar que la tragedia de Medea nos presenta los albores del nacimiento de un sujeto que decide hacer su destino y no someterse a él.

En el comienzo: el amor

El amor, ¿un color que no será? ¿Un estrago? ¿Una presencia creada a partir de la ausencia? ¿El nombre propio de la falla?

Siempre enigmático, desconocido, el amor ¿deseo de deseo, destino fatal? "*¡Ay, ay! ¡Qué gran desgracia son los amores para los mortales!*" (330), exclama Medea, personaje de un mito que pertenece a la historia de un amor imposible en su camino más oscuro.

En Cólquida⁵³, tierra de desierto y áridas montañas, país de oriente visitado por Homero, se levantaba el palacio de Aedes, hijo de Helio. En este palacio, habitaba Medea, joven cuidadosamente instruida por su madre, la diosa Hecate⁵⁴, y por su tía Circe, en el arte de crear drogas, compuestas a base de plantas.

Medea sabía apaciguar el sople candente del fuego, detener el curso impetuoso y bramante de los ríos, amaestrar los astros y conducir el curso sagrado de la luna.

Entre el silencio de las sombras y de los bosques salvajes, ahí donde las palabras se escondían bajo el vientre de la tierra y donde

53. Cólquida, país primeramente colonizado por los Egipcios, se encontraba en la extremidad oriental del Mar Negro, bajo la sombra del Cáucaso.

54. Varios autores debatieron acerca de la madre de Medea, para algunos era Hécate (Diodore. *Le Dictionnaire de Mythologies* Ed. Flammarion y Grimal, P. *Dictionnaire de Mythologie*, Gallimard, 1969) para otros, Asteria (Schmidt, J. *Dictionnaire de la Mythologie Grecque et Romaine*, París, Références Larousse, 1993 y Graves, R. *Los mitos griegos*, Alianza Ed., 2001, Tomo I, traducción de Esther Gómez Parro) En *La Nouvelle Mythologie Illustrée*, Richenin, J., París, Ed. Santandrea F. & Marcreau, 1920, la nombran Idya, mientras que en las obras mencionadas anteriormente, Idya es su madrastra y Abistros su medio hermano.

con fuerza, se arraigaban las pasiones, Medea creaba su magia, produciendo sus mil venenos.

Se dice que en Cólquida, Medea se arrogaba un privilegio masculino dedicándose a las grandes labores culinarias. Su instrumento era el caldero, la marmita, la misma vasija utilizada para hervir las costillas de los animales en sacrificio⁵⁵.

La búsqueda del vellocino de oro es el principio de la historia entre Jasón y Medea en Cólquida. No lejos del palacio de Medea, se encontraba el Vellocino de oro, el carnero permanecía atado a una cadena, escondido en los bosques de Ares y vigilado por el siempre despierto dragón de los mil anillos, concebido de la sangre del monstruo Tifón, asesinado por Zeus. Para Aetes, la pérdida del vellocino de oro simbolizaba la caída de su reino.

Frixo, el niño salvado por el vellocino, ante la malvada estrategia de Ino, muere en Cólquida. Algunos cuentan que es el mismo Aetes quien lo asesina.

El fantasma de Frixo vaga por la ciudad de Yolcos, (que lo vio nacer). Pelias, rey de Yolcos, sabía que la amenazante maldición de su ciudad no acabaría sino hasta el regreso del vellocino de oro.

Tiempo atrás, Pelias había usurpado el trono a su tío Creteo, hermano de Atamante e hijo de Éolo. Un oráculo predice su muerte, esta vendrá de un descendiente de Éolo.

El oráculo provoca que Pelias asesine a todos los eolianos de alto rango, con excepción de Esón –al cual prefirió conservar con vida para que cuidase a su madre, Tiro–. Esón fue encarcelado en su palacio y obligado a renunciar a su herencia.

Esón se casa con Alcímeda. Diómedes, es el hijo de ambos. La madre de Pelias, Tiro, concibe una vía para salvar a Diómedes de la muerte en manos de Pelias: reúne a los padres del niño para llorarlo, haciéndoles creer que había muerto al nacer, y luego lleva el recién nacido a las afueras de la ciudad y lo abandona en el Monte Pelión. El centauro lo cría, llamándolo Jasón.

55. En Grecia, la preparación de la carne no es asunto de mujeres; solo los hombres pueden ser cocineros, carniceros y practicar los sacrificios. La marmita pertenece a quien posee el asador y el cuchillo. Los griegos solamente comen carne en los sacrificios y conforme a las reglas de estos. Vernant, J. P. *Mythe et Religion dans la Grèce Ancienne*, p. 75.

Jasón cuenta su historia:

“...Dudando de la furia del orgulloso usurpador Pelias, mis padres, en el momento de mi nacimiento, fueron víctimas de un gran duelo y se vieron obligados a fingir mi muerte. Las mujeres hicieron temblar el palacio con sus gemidos y cuando cayó la noche, como único testigo del inocente fraude, me envolvieron en telas de púrpura y me entregaron al centauro Quirón, descendiente de Cronos. Me conduje hacia el antro habitado por Quirón, fui formado en su escuela, alimentado por sus castas hijas, Filtro y Caricio, permanecí entre ellas hasta mis veinte años, sin que jamás una acción, ni tan solo una palabra indigna me hubiese deshonrado...”⁵⁶.

Veinte años más tarde, Pelias, convida a Poseidón a un gran sacrificio. Jasón se encaminaba hacia la celebración, pero en su camino, al borde de un río, encuentra a Hera disfrazada de anciana. La diosa le pide ayuda a para atravesar el río, él accede y poco después se percató de que ha perdido una de sus sandalias.

Otro oráculo había anunciado a Pelias que desconfiara de cualquier persona que se presentase ante él con un pie descalzo. En otras palabras, su perdición estaría en manos de un extranjero monosandalos.

Jasón llega a la corte, vestido con una piel de pantera, sosteniendo una lanza en cada mano y... con el pie derecho descalzo. Inmediatamente, cuando Jasón se presenta en Yolcos, Pelias le ofrece el trono, luego de implorar por la liberación de la maldición acontecida en la ciudad y, así, poder aliviar el alma de Frixo.

A cambio del trono, a Jasón le es designada la imposible misión de regresar el vellocino de oro a Cólquida. Pelias sabía que fracasaría en la misión. Jason acepta; su propósito es convertirse en héroe para salvar su nombre y encontrar, reparar, retomar el nombre que su tío Pelias robó un día a su padre.

Jasón se embarca en Argos acompañado de los más importantes héroes griegos, los argonautas. Juntos, atraviesan las terribles

56. Píndaro. *IV Pythique*, Edición, introducción y comentario de Jacqueline Duheim Paris, Presse Univesitaire de France, 1967.

Simplégades –rocas flotantes que según el movimiento del mar, se alejan y, de un momento a otro, chocan furiosamente–. La expedición se lleva a cabo bajo la protección de Hera.

Luego de navegar mucho, los argonautas desembarcan en el litoral del Puente, en Cólquida, y ordenan a Aetes la devolución del vellocino. A pesar de la prohibición para los griegos de desembarcar en Cólquida; a pesar del odio hacia estos, Aetes acepta negociar; entregaría el vellocino de oro, si Jasón sobrevive a la siguiente misión: debe amarrar a un yugo, dos toros que lanzan fuego por la nariz y lograr que estos labren un campo donde comenzarían a sembrarse los dientes de dragón.

Era una labor irrealizable pues, en caso de domar los toros, si antes no resultaba muerto por las llamas, los hombres armados nacidos de los dientes de dragón se precipitarían sobre Jasón para matarlo.

Hera acude a Afrodita. Entonces, la diosa del amor suplica a su hijo Eros, que lance flechas al corazón de Medea. Eros se muestra dispuesto a ayudar a Jasón, siempre y cuando jurase matrimonio a Medea. Así, Jasón jura por todos los dioses del Olimpo permanecer eternamente fiel a Medea.

Medea es el otro (*héteros*) en el significante mujer, es el otro en el significante bárbaro. Medea no es griega, ella pertenece a otro espacio, a otra cultura, a otra gramática, a otra topografía, a otra perspectiva.

La distancia se impone entre ambos. No obstante, ella es poseedora de un saber que Jasón no tiene; conocimiento necesario para su salvación, única vía para llegar al vellocino de oro. Pero, más allá de este unguento que será consumido por la piel de su amante, ¿qué más puede ofrecer?

Medea, atravesada por las flechas de Eros, pide a Jasón que cubra su cuerpo, su lanza y su escudo con una libación de hidromiel, preparada con restos de sangre perteneciente a Prometeo torturado; así Jasón se protegería de las llamas del inmortal y terrible dragón que vigilaba el vellocino de oro. Al mismo tiempo, Medea tranquiliza al dragón mediante silbidos encantadores.

Jasón logra amarrar los toros al yugo y sujetarlos a una carreta. Luego, siembra los dientes de dragón, y de esta siembra nacen hombres armados. Sucede que estos comienzan a matarse entre sí, lo que le permite a Jasón apropiarse del vellocino.

Jasón desencadena el vellocino y, junto a Medea, se une prontamente al arenal del río donde los esperaba el Argos.

Aetes, no cumple con su palabra. Ordena incendiar el Argos y masacrar la tripulación ¡Demasiado tarde! Los argonautas retoman su viaje en dirección contraria al trayecto del sol.

Cuando Aetes los alcanza, cerca de la desembocadura del Danubio, Medea mata a su hermano Absirtos, quien se encontraba a bordo. Lo corta en pedazos, que lanza al mar, uno a uno.

Esta cruel estratagema atrasa a los perseguidores, ya que obliga a Aetes detenerse para recuperar cada pedazo y poder enterrarlo.

Este acto criminal de Medea contra su hermano enfurece a Zeus, quien envía un violento tornado contra el Argos. Un adivino denuncia que solamente Circe podría purificar a los héroes criminales. La maga los recibe y los ayuda. Luego, los argonautas emprenden su viaje hacia Corcira.

Alcinos, rey de Corcira y amigo de Aetes, solicita el regreso de Medea, siempre y cuando su virginidad aún se encuentre intacta. Aetes la reina protectora de Medea apresura la ceremonia matrimonial. En la caverna de Macris, Jasón jura fidelidad a Medea. Los cólquidos aceptan el imposible retorno de Medea.

Días después, el Argos asciende por el cauce del Eridan (antiguo nombre del río Po) y del Ródano, desciende hacia el Mediterráneo y alcanza Cerdeña.

Los Argonautas resisten a los cantos melodiosos de las sirenas, fortalecidos por la lira de Orfeo; enseguida, atraviesan sin problema Caribdis y Escila y toman ruta por Libia, donde vive el gigante Talos.

Al alejarse de esta isla, una noche oscura los sorprende. A Fósforos suplican luz. El dios responde y finalmente los navegantes desembarcan en la pequeña isla de las Espóradas. La peripecia llega a su término. Regresan a Yolcos provistos del precioso vellocino de oro.

Durante el viaje de los argonautas, Pelias ha asesinado a los padres de Jasón, Esón y Alcímeda, así como a su hermano Promacos quien nació posterior a la partida del Argos.

Un marino solitario cuenta la noticia a Jasón. Medea decide tomar la ciudad. Pide a los argonautas esconderse en una playa retirada y, desde ahí, vigilar Yolcos. Una antorcha agitada en el techo del palacio simbolizaría la muerte de Pelias: las puertas de la ciudad se abrirían, de esta manera podrían entrar y embestir.

Medea entra a Yolcos junto con el extraño obsequio de la reina de Aretes: doce esclavas. Cada una de estas esclavas lleva consigo una estatua de Artemisa.

De pie junto a la puerta, Medea –quien había tomado la apariencia de una vieja mujer–, da orden a los centinelas de dejarla pasar. Se dirige a estos con voz temblorosa para narrarles que la diosa Artemisa, proveniente de la tierra brumosa de las Hiperbóreas, ha llegado en un carruaje tirado por serpientes voladoras con el fin de traer a Yolcos la dicha y la felicidad.

Sorprendidos, los centinelas no se atreven a rechazarla: Medea y sus jóvenes esclavas se precipitan a las calles y provocan entre los habitantes un gran frenesí religioso.

Una vez en el Palacio, Medea, ante Pelias, desaparece, mediante conjuros mágicos, transforma su rostro de mujer anciana y lo transforma en uno juvenil. Ella tenía el poder del rejuvenecimiento.

Impactado, Pelias la observa mientras esta destaza un viejo carnero en trece pedazos y lo lanza a un caldero en ebullición. Medea finge rejuvenecer al carnero muerto, mientras mantiene escondido, entre otros objetos mágicos, un joven cabrito en el interior de la estatua de Artemisa. Totalmente convencido, Pelias consiente en ser rejuvenecido por Medea.

Medea no tarda en adormecerlo. Seguidamente, ordena a las hijas de este, Alcestes, Evadne y Anfinomea cortar al rey en pedazos y lanzarlo al mismo caldero. Alcestes se niega, pero Evadne y Anfinomea se someten a sus órdenes.

Más tarde, las conduce al techo del palacio, cada una provista de una antorcha. Allí, les solicita evocar la luna una vez que el caldero comience a hervir.

Desde su escondite, los argonautas perciben el resplandor de las antorchas, y ante esta señal, se precipitan hacia Yolcos, donde no encuentran resistencia alguna.

Pelias no resucita⁵⁷. Acastes expulsa a Medea y a Jasón. Los dos esposos se refugian en Corinto, ciudad en la que Medea da a luz a dos de sus hijos: Feros y Mermeros.

Diez años después del juramento matrimonial; Jasón pide romperlo. Creonte le ha ofrecido la mano de su hija y es aquí donde la tragedia da inicio⁵⁸.

¡Malditos hijos de odiosa madre!

¡Ojalá muráis en unión de vuestro padre!

Eurípides nos habla de una mujer poseída por una fuerza interior: ella no es una *thaûma*, no es un *deinon*, no es un monstruo. *Mujer-tachada-madre-rasgada*: el amor de Jasón hacia ella no está más.

Su lecho (*léckhos*) se encuentra vacío e inspira *naúseas* a su esposo (244). Perdido el lecho, se encuentra perdido el espacio que la

57. Sofocles con *Les Rhizotomes* y Eurípides con *Les Peliades* (Las hijas de Pelias) escriben una tragedia (perdida) acerca de este sujeto.

58. Aquí da inicio nuestra lectura de la tragedia de Medea. Hacemos un paréntesis y relatamos brevemente como finaliza el mito. Medea encontró asilo en Atenas, ofreciendo brindar una descendencia a su rey. Posteriormente, Medea encuentra refugio en Atenas con el rey Egeo, quien la tomó como esposa. Cuando Teseo hijo de Egeo, regresaba de Trecena para ser reconocido por su padre, Medea intenta envenenarlo. Egeo, reconoce a su hijo y detiene el acto perverso de Medea. La repudia y la exilia.

Luego Medea se une en matrimonio con un rey de Asia, cuyo nombre se ha perdido. Se dice que este es el verdadero padre de Medos, su hijo. Pasado el tiempo, Persés, hermano de Aetes, padre de Medea usurpa el trono del rey de Cólquida. Medea, asesinando a Persés, restablece el reinado de su padre y aumenta el territorio con las tierras de Medie, las cuales más adelante se convirtieron en el Imperio de Medea. Jasón al romper su juramento con Medea pierde sus privilegios al haber invocado en falso el nombre de los dioses. Después de errar de ciudad en ciudad, regresa a Corinto. Bajo la sombra del Argos, vive para recordar la gloria perdida y un día el barco ya carcomido se hunde y sepulta a Jasón entre sus maderos. Zeus, admirado ante la energía de Medea, expresó su reconocimiento, y Hera, unida a Zeus, prometió la inmortalidad de sus hijos diciéndole "déjalos en el altar de sacrificio de mi templo". Medea no murió, la inmortalidad le fue entregada permaneciendo por siempre en los Campos Elisios.

hace a ella mujer. Se ha perdido también su posibilidad de ser madre. De este derrumbe, dos restos permanecen: sus hijos.

Los hijos no honran a su padre, de ellos emana sangre bárbara, herencia de la madre. Los hijos no dan al padre una filiación a defender, no pueden reclamar en la línea patronímica; solamente otorgan la no-gloria de un nombre quebrantado.

Dos hijos *bastardos* (en la Grecia clásica, “ser bastardo”, significa aquel que “sale del ataúd”⁵⁹), dos hijos destinados a morir. ¿La causa? la incapacidad de conservar el lecho de sus padres.

Medea, tragedia de la ciudadanía (como ciudadana ni ella, ni sus hijos, son legítimos). Jasón intenta rehabilitar su nombre, sanar la herida a su nombre. Quiere redimir el fracaso causado por la pérdida del reino de su padre, quiere borrar y reparar su fallo por no salvar a su padre. Creonte, rey de Corinto, le ha prometido la mano de su hija Creusa. Gracias a este matrimonio, su nombre pertenecerá al linaje real.

¿Y Medea? ¡Qué había renunciado a todo para convertirse en su esposa! Se había entregado como mujer sin nombre, sin tierra y sin otro deseo más que ser lo que él quisiera que ella fuera.

Para convertirse en su esposa, Medea había colmado de horror el lazo existente entre ella y su nombre, entre ella y su tierra; había traicionado a su padre, irrespetado la ley simbólica, ultrajado el cadáver de su hermano, cortado todos los lazos simbólicos que la unían a su padre. Medea había atravesado el mar; se había marchado hacia las tierras de los griegos; mató a Pelias y a dos que hijos había parido.

Y Jasón le dice: “*Mas las mujeres habéis llegado al extremo de que si vuestro matrimonio marcha bien, pensáis que lo tenéis todo*” (569-570-571). A lo que Medea responde: “*Pero somos como somos; no diré una injuria: mujeres*” (890).

59. Brulé, P. *La fille d'Athènes. La religion des filles à Athènes à l'époque classique. Mythes, cultes et société.* Anales literarios de la Universidad de Besançon, 363, París, Les Belles Lettres, 1987, pp. 136.

Profunda es la devastación de Medea, ella denuncia el por qué de su abandono. Medea: *“No te retenía a eso, sino que tu boda con una extranjera te llevaba a una vejez sombría”* (592-593).

Desde el inicio, el encuentro nos anuncia la fatalidad en un destino de amor. El don intercambiado tiempo atrás es ahora una señal que anticipa el caos. Jasón decide abandonar a Medea. Quiere abandonarla para casarse con otra, una princesa. Tomando a Creusa por esposa, Jasón podrá tener hijos que en un futuro serán reyes.

Jasón le explica a Medea que el amor no lo guía:

“Tienes fina inteligencia, pero te resulta odioso (530) explicar que Eros te forzó, con sus dardos inevitables, a salvar mi vida. En punto a los desnudos que me lanzaste respecto a mi boda real, en eso demuestro que he sido, primero, inteligente; después sensato, y luego, gran amigo tuyo (550) y de mis hijos [...] Mi propósito además era educar a mis hijos del modo que mi casa merece y, tras engendrar yo unos hermanos para tus hijos, darles a todos el mismo rango, y ser feliz después de haber reunido a mi familia” (562-566).

“Conoce bien esto ahora: no contraí por amor de una mujer el matrimonio real que ahora mantengo” (594-595).

Los hijos de Jason se encuentran manchados por la sangre bárbara de su madre. Su madre, ángel salvador y extranjera, carece de nombre en Grecia. Se encuentran inscritos en el registro de la palabra en tanto que bastardos, en tanto que extranjeros portadores de la muerte/destino, ausente de vida, en tanto que hiato sin nombre. Si no hay nombre, permanece la sombra en sus cuerpos.

El caos ha invadido la escena: el lecho vacío, el nombre desgarrado, el hogar no es hogar, todo el orden se encuentra invertido. Medea es extranjera hasta en su propio cuerpo, la mirada de Jasón no la reconoce más como “mujer-lecho”, ni como “madre-mujer”.

*“Tú, desde la casa paterna, singlaste con el corazón trastornado,
atravesando las rocas gemelas del Ponto,
y moras en país extranjero
tras perder tu matrimonio,
lecho sin esposo, desdichada;*

*y al exilio, sin derechos,
te ves expulsada desde este país” (433-437).*

Medea en su desolación llama a la muerte.

Medea (en el interior de la casa): *“¡Ay, desdichada de mí e infortunada por mis angustias! ¡Ay de mí, ay de mí! ¿Cómo podría perecer?” (96-97).*

Con estas palabras, la voz de Medea entra en escena. Ella llama a la muerte. En los primeros actos de la obra, Medea no puede ser observada; solo pueden escucharse sus lamentos de dolor y de odio.

A través de su voz sin cuerpo, su llamado a la muerte se conjuga con el odio hacia sus hijos, hacia Jasón y hacia sí misma.

Medea (en el interior): *“¡Ay, ay! He padecido, he padecido sí, males dignos de profundos gemidos ¡Oh, malditos hijos de odiosa madre! ¡Ojalá muráis en unión de vuestro padre, y toda la casa desaparezca!” (112-115).*

Medea oscila entre conducir su odio contra sí misma y hacia el reverso⁶⁰, hacia lo contrario. Si sus hijos son el desecho de una historia de amor fracasada, su cuerpo no es más que el desecho de una maternidad ausente de valor:

*“Yace sin comer, entregando su cuerpo a los dolores,
consume todo su tiempo entre lágrimas, una vez ha sabido
que es ultrajada por su marido,
y no alza la mirada ni aparta el rostro del suelo.
Cual roca u ola marina escucha a los amigos cuando recibe sus
consuelos”. (25-31)*

Medea muestra también el sufrimiento de una mujer en el momento en que su lecho es invadido, lo cual es sinónimo de su derecho:

60 Recordamos a Freud en relación con este tema: “El trastorno en cuanto al contenido se descubre en este único caso: la mudanza del amor en odio. La vuelta hacia la persona propia alcanza una transformación, la meta pulsional activa es remplazada por la pasiva...” Freud, S. “Pulsiones y destinos de pulsión”, *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979, p. 122. “Desde luego, en ambos casos no se goza el dolor mismo, sino la excitación sexual que lo acompaña...” *Ibid.*, p. 124.

*“Pues una mujer normalmente está llena de miedo
y es cobarde para contemplar la pelea y el hierro,
mas, cuando resulta injuriada en lo referente a su lecho,
No hay otro espíritu más sanguinario” (274-277).*

Según Loraux⁶¹, en la Grecia clásica, el término lecho (*lèkhos*) puede ser comprendido como lugar de placer, pero este es también el espacio donde la mujer muere y da a luz a sus hijos⁶².

El lecho es un espacio puramente femenino y algunas veces la palabra (*lèkhos*) es utilizada como sinónimo de “mujer”. *“Es el objeto que denota la diferencia entre los sexos; la mujer, en la Grecia clásica, muere en el lecho, mientras que el hombre muere en la guerra. Oposición entre dos géneros, masculino y femenino de vivir y morir”.*

Los lamentos desaparecen y el odio hacia sus hijos ocupa todo el territorio. El odio hacia los otros es también una vía hacia la confirmación; es una forma de continuar la existencia.

¿Y por qué el odio dirigido hacia los niños? Las palabras de Medea ayudan a respondernos: *“Yo los tuve y cuando tú /Jasón/ pedías que nuestros hijos vivieran, me pregunté con pena si eso ocurriría” (930-931).*

Con esta gran herida, Medea llama a Artemisa, Santa Artemisa –tal y como ella la nombra–. Artemisa, la diosa virgen y salvaje, guardiana de las promesas, justamente de las promesas que Jasón ha traicionado.

Con el llamado a Artemisa, Medea abandona toda lamentación dirigida hacia sí misma. Para reafirmarse, es necesaria la venganza. Medea anuncia el acto infanticida: el homicidio de sus hijos será cometido después del asesinato de Creusa y, luego, se marchará. Se irá lejos de las burlas de sus enemigos.

Sigamos, entonces, los pasos de Medea en el camino de la muerte. El primer paso de su estrategia es matar a Creusa, acabar con la superioridad aplastante de su rival. Creusa, mujer virgen y casta,

61. Loraux, N. *Les Enfants d'Athéna*, p. 216.

62. Loraux, N. *Façons tragiques de tuer une femme*, p. 52.

mujer hija del rey de Grecia; mujer-fecunda de las generaciones de reyes que nacerán de ella y Jasón.

Medea va a matar lo que no pudo y lo que no podrá ser jamás: una mujer de la civilización griega sin mancha bárbara, Medea aniquilará toda posibilidad de transmisión.

Un vestido de novia envenenado dará la muerte a su rival. Seguidamente como acto segundo, será el asesinato a sus hijos. Desaparecer a sus hijos en lo invisible para hacer su existencia visible.

“Comienzo a sollozar: ¡qué acción he de cometer después!

Pues daré muerte a mis hijos.

No hay nadie que me los pueda arrebatar.

Después de arruinar toda la casa de Jasón me iré del país huyendo del asesinato de mis queridísimos hijos,

tras atreverme a la acción más impía,

pues no es soportable, amigas,

ser la irrisión de mis enemigos” (792-797).

Corifeo:

“¿Osarías matar a tu semilla, mujer?”

Medea:

“Sí, pues así sufrirá la mayor herida mi esposo.

Corifeo:

Y tú serás la mujer más desdichada” (816-818).

Medea:

“Mas, ¿qué me sucede?

¿Quiero servir de irrisión al dejar sin castigo a mis enemigos?

¡Hay que atreverse a ello!

Pero ¡qué cobardía la mía: consentir blandas razones a mi corazón!” (1050-1053).

Sin límites en las concesiones que cada una hace por un hombre

*“Libertad trágica de las mujeres
libertad en la muerte”*

Nicole Loraux

Ausencia de deseo, ausencia de vida, “¿dónde escapar de las manos de mi madre?” (1274-1275). Sus hijos se encuentran ante ella, la madre se acerca, los niños comprenden. Relación escopofílica, ella muestra y al mismo tiempo se muestra.

Medea los mira. Los hijos mueren de la mano de su madre, mueren pidiendo ayuda. Los cuerpos sin vida permanecen en el lugar para ser mostrados.

El acto más impío ha ocurrido. ¿Es posible descifrar este acto? ¿Es posible codificar las letras de los instantes, de lo *instantáneo*, narrar un tiempo lógico, codificar los significantes articulados a este acto?

La muerte de los niños afirma la vida de Medea. El acto, libertad en negativo de la palabra que ha sufrido una renuncia para reconocerse. Acto. Movimiento último para entrar en la dialéctica intersubjetiva.

Ahora, Medea es capaz de entregar un don a Jasón, una mirada, una escena, una imagen. Medea construye la escena, el horror puede ser mirado. El horror, la escena, la une para siempre a Jasón. Lo increíble ya no se esconde, ahora todo es visible.

La impronta de su estilo: Medea, creadora escópica, creadora del *fascinum*⁶³. Dejar que se vea el *fascinum*. Dar un acto, dar una

63 “La fascinación –nos dice Vernant [...]–, significa que el hombre no puede quitar su mirada, desviar su rostro de la Potencia, que su ojo se pierda en el de la Potencia, que lo mire como lo mira, que él mismo se encuentre proyectado en el mundo en el cual preside esta potencia [...]. Mediante el juego de la fascinación, el observador es arrancado de sí mismo, desposeído de su propia mirada, envestido e invadido por la figura que se manifiesta ante él y la cual se apodera de él y lo posee, por terror a que estos trazos movilicen su ojo” Vernant, J. P. *La mort dans les yeux*, pp. 80-81. La traducción es nuestra.

mirada. Detener la historia para así, moverla. Acto femenino. Acto-Medea, arrancar el máspreciado *agalma*.

“Es Medea –escribe Jacques Alain Miller– quien mata a los niños que ha tenido de Jasón, hijos que ama pero no bajo el precio de consentir ser únicamente su madre, destituida del puesto que tenía en el deseo del hombre, su hombre. El acto femenino, según revelaba Jean Luis Gault, es el de arrancar el máspreciado agalma [...]. Una verdadera mujer, es el sujeto cuando no tiene nada, nada que perder, un sacrificio cuando lo máspreciado no está en juego ante nada, ahí donde el hombre se encuentra obsesionado, reducido ante lo que puede perder [...], el “ser-madre” y el ser mujer se desencuentran”⁶⁴.

Medea quiere, como afirmaba Lacan para los casos de exhibicionismo, “capturar al otro en algo que está muy lejos de ser un simple apresamiento en la fascinación visual, y así obtiene el placer de revelarle al otro lo que supuestamente no tiene”⁶⁵.

En esta historia existió un infanticidio, momento crítico y terminal, momento definitivo del alumbramiento de la mirada permanente de Jasón hacia Medea. Hubo presencia de un acto significativo: destruir los hijos para vivir en la mirada de su hombre.

El carruaje desaparece y, con este, entre los cielos se pierde Medea. “*Anda, recorre el cielo y los espacios etéreos, anda testimonio donde quiera que vayas que los dioses no existen*”, con estas palabras, Séneca cierra la tragedia de Medea.

El deseo de hijo y su vínculo con el lugar de la madre dado por el padre, resalta como predominante en la obra griega, ya sea desde sus mitos o desde sus clásicos.

Sin forzar el texto de la historia desde la mirada contemporánea, el infanticidio se encuentra, la mayor parte de las veces, inscrito en la ausencia paterna y, más que ausencia paterna, la relación

64. Miller, J. A. “Medée. Medée à mi dire”, *La Lettre Mensuelle*, École de la Cause freudienne, acf. 122 sept.-oct. 93, p. 20. La traducción es nuestra.

65. Lacan, J. *El Seminario IV, La relación de objeto*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1999, p. 272.

entre infanticidio e hijo no conocido por el padre, se ha mantenido estable en el transcurso de la historia⁶⁶.

Sin entrar al padre del psicoanálisis como significativo en el registro simbólico, nos referimos a los actos infanticidas efectuados por la mano de una madre cuyo lugar como mujer, en el padre del hijo, se encuentra ausente.

Nuestras dos últimas narraciones hablan del hijo “bastardo”, el que con mayor fuerza en la antigüedad era condenado a muerte; la historia del niño expuesto es con frecuencia la del hijo *bastardo*.

La libertad del padre de rechazar o aceptar los hijos que sus mujeres le entregan⁶⁷, coloca al hijo rechazado por el padre en el lugar de la muerte. Ante la ausencia de un padre que nombre, el hijo debe escapar de la muerte no sin gran dificultad.

En la antigüedad de una forma u otra, la decisión de vida del hijo pasa en la antigüedad por el padre, su abandono lo deja prisionero del no-deseo materno. Desaparecida la legitimidad del acto infanticida, la dimensión de tragedia en el drama subjetivo femenino es el movimiento central de este acto, y el drama bordea desde alguno de sus vertientes, la ausencia paterna.

66. Kellet, R.J. *Infanticide and child destruction-the historical, legal and pathological aspects*. *Foresenic, Sci, Int.*, 53, 1-18.

67. Flandrin J. L. *Le sexe et l'occident*, Seuil, París, 1981.

La página rota del amor en una leyenda latinoamericana

Sin dejar el sendero del infanticidio en la página rota del amor, damos un giro de tiempo y espacio para relatar una leyenda que se inscribe en las raíces de la construcción latinoamericana: *La Llorona*.

La leyenda de *La Llorona* ha recorrido la gran extensión de nuestros pueblos, por medio de la tradición oral. Esta leyenda, según la investigación realizada por Clarissa Pinkola⁶⁸, se inicia a principios del siglo XVI, periodo de la invasión de los conquistadores a la población azteca-náhuatl.

Sabemos que el relato es un drama infanticida cometido por una madre que va a ser abandonada por su hombre.

La Llorona es una mujer de pelo largo que camina por las noches, sollozando escandalosamente al borde de los ríos. Mató a sus dos hijos porque ella –mestiza– iba a ser abandonada por el padre de sus hijos –un español–.

El hidalgo se marchaba, pues una mujer de sangre noble, del Viejo Continente, lo esperaba para casarse. El español comunica a La Llorona su intención de abandonarla y llevarse sus dos hijos con él. Ella implora no ser abandonada pero ya derrotada, en venganza, ahoga sus hijos en un río y seguidamente se suicida.

Las puertas del cielo no la reciben, debe encontrar a sus hijos que yacen ahogados en un río. Por tal razón, en las noches, sale llorando a buscarlos.

La leyenda nos habla del pasaje al acto infanticida como manifestación del odio-venganza ante la caída del amor y el abandono, en

68. Leyenda relatada por vía oral en muchos pueblos latinoamericanos. Tomo el relato de Clarissa Pinkola para este texto. Pinkola, C. *Women Who Run with the Wolves, Myths and Stories of the Wild Woman Archetype*, Ballantine Books, New York, 1992.

el ser la mujer para el padre de los hijos⁶⁹. Nos habla también de la constitución de la diferencia entre dos mujeres: la mestiza y la europea, teniendo esta última el privilegio de la legitimidad, de ser la elegida para ser la esposa y madre de hijos legítimos.

La mestiza, nueva habitante del continente, se sabe sin nombre y sin legitimidad, su “salvajismo, su color y su ausencia de alma”, se desempeñan como imaginarios que la colocan ausente de valor en el intercambio simbólico exigido en las alianzas matrimoniales.

El español quiere quitarle los hijos, para llevarlos a la “civilización”. Ella no acepta entregarlos. Se venga dando muerte a sus hijos así como Medea se venga de Jasón. Da la muerte como medio de venganza por tanta humillación ante su supuesta “inferioridad” racial y, a cadena perpetua, queda condenada su alma por el pecado cometido. En el cielo se le ha negado la entrada, solo si encuentra a sus hijos puede hacerlo, y... noche tras noche solloza, llamándolos en la ribera de los ríos.

La Llorona bien puede reflejar la historia del continente latinoamericano. Conocemos que pocos años después del descubrimiento de América, los hombres europeos generaron en las indias “*la América mestiza e ilegítima creando entre el rapto, la violación y el consentimiento una nueva población*”⁷⁰.

Las indias, en este territorio, engendraban hijos mestizos, ilegítimos, y por lo general quedaban estos al servicio del señor.

El poder sobre el hijo, al igual que en la antigüedad, era exclusivo del padre y el poder materno se restringía a engendrar hijos ilegítimos en tanto mujeres suplentes.

69. La Llorona es una leyenda altamente popular, conocida por la gran mayoría de los costarricenses. Sin embargo, quiero resaltar que la leyenda se transmite sin decir que la Llorona era una mujer mestiza. No lo interpreto como olvido, sino, como un ejemplo más del éxito en la construcción del imaginario costarricense: un imaginario de homogeneidad racial fundado en el desprecio costarricense (no dicho) hacia el mestizaje. Para un análisis extenso sobre la construcción del imaginario costarricense destacó el trabajo de Jiménez, Alexander. *El imposible país de los filósofos*, San José, Ed. Perro Azul, 2002.

70. Salas, A. “El mestizaje en la conquista de América”, en Farge A y Zemon Davis N. *Historia de las mujeres en la Edad Moderna*, Madrid, Ed. Taurus, 1992, p. 539.

La mujer carece de estatuto como sujeto. Citamos como ejemplo la condición de las indígenas del poblado Guaraní, siglo XVI, América del Sur: *“El padre vende a la hija y el marido a la mujer cuando ella no le gusta, y el hermano a su hermana, una mujer cuesta una camisa, o un cuchillo con el cual se corta, o un hacha pequeña, u otro rescate”*⁷¹.

⁷¹ *Op. cit.*, p. 552.

El infanticidio, cuando la crueldad humana es dominio

Las situaciones inhumanas no permiten el nacimiento de la humanización del deseo. El acto infanticida como respuesta a la violencia y crueldad que se sufre en un determinado entorno cultural lo conocemos en diferentes vertientes.

Nos referimos a situaciones humanas que colocan a diversos grupos sociales en el lugar de la excepcionalidad, del “no lazo social”, expulsados de la palabra y del deseo.

Dos situaciones límites nos permiten ejemplificar el acto infanticida como respuesta de odio ante la dominación de otra cultura: la esclavitud negra e indígena en el continente americano y el infanticidio como manifestación de resistencia durante la colonización española en los pueblos indígenas de América Latina, como lo fue la colonia descrita por Guaman Poma de Ayala⁷² en el Perú del siglo XVII.

El historiador de esa época Guaman Poma de Ayala describe la violencia del genocidio y del etnocidio por parte de los españoles hacia las poblaciones indígenas. Algunas indígenas huyen de los españoles y fundan, en un lugar lejano, una organización social constituida predominantemente por mujeres, organización conocida como El Puna⁷³.

Los actos infanticidas en esta comunidad son frecuentes, siendo víctimas principalmente los niños varones y preservándose las niñas. Ante esta elección de género, Silverblatt postula que, probablemente, el acto de matar al niño varón revela el odio y desesperación de estas mujeres frente al abuso masculino proveniente

72. Citado por Silverblatt, I. “Andean Woman under Spanish Rule”, en Etienne, M., Leacock E. *Praege Women in Colonization Anthropological Perspectives*, New York, 1980, p. 177.

73. El Puna en el siglo XVII se caracterizó como una organización de cultura femenina basada en la resistencia al poder colonial. Esta cultura hizo un regreso a las antiguas tradiciones precolombinas.

tanto de los españoles colonizadores, como de los hombres de su propia cultura.

Hasta donde hemos explorado, esta es la segunda excepción en la historia de la humanidad donde la práctica infanticida se dirige contra el sexo masculino, la primera excepción corresponde a los infanticidios cometidos en un prostíbulo de Bizancio en el siglo V d. C.

En este prostíbulo, según un análisis realizado por Françoise Heritier⁷⁴, se han encontrado en las alcantarillas de los baños de Asquéello, sociedad completamente cerrada de prostitutas, huesos de un centenar de bebés, asesinados momentos después de su nacimiento. La mayoría de estos recién nacidos son de sexo masculino.

Las niñas no eran asesinadas pues al crecer podían regenerar “la producción” como prostitutas y garantizaban a sus madres el cuidado en su vejez. La elección del sexo femenino obedece al mismo principio utilitario que prevalece en la elección del infanticidio de la niña en la China agraria⁷⁵.

El principio es elegir el sexo que dará mayor producción económica, en el caso del prostíbulo de Bizancio, el cuerpo femenino ofrecía mayor plusvalía que el masculino. La selección del sexo como práctica infanticida, se encuentra presente desde la antigüedad hasta la modernidad.

Lo interesante es que en ambas situaciones, tanto en la sociedad cerrada de prostitutas de Bizancio, como la comunidad descrita por Guaman Poma de Ayala, se trata de colectivos exclusivamente de mujeres⁷⁶.

74 Heritier, F. *Masculin/Femenin II*, París, Odile Jacob, 2002, p. 291.

75 En China, por ejemplo, el nacimiento de una mujer es aún una calamidad ante el control demográfico exigido de solo un hijo por familia, los infanticidios de niñas continúan en importantes proporciones, difíciles de contabilizar ante el “secreto” del acto. Los inuit cuentan también con la práctica infanticida en caso de que nazca una mujer. La investigación de Rasmussen en 1931, demuestra que el número de nacimientos de niñas y niños era equivalente, no obstante, la sobrevivencia del varón es un 50% superior. Couchard, F. *Emprise et violence maternelles*, París, Dunod, 1991, p. 43. Las niñas son asesinadas al nacer. *Lo sabemos, el patrón en caso de selección sexual infanticida se dirige hacia la sobrevivencia del varón.*

76 La elección del excedente masculino como práctica infanticida recuerda a Lillith, primera mujer de Adán, según la Mitología Hebrea, quien solo elegía bebés varones para matar pero estos no eran sus hijos. Lillith lo hacía como acto de venganza y odio a la figura masculina, después de haber sido desplazada del paraíso. Tomado de Hastings, J., Ed. *Dictionary of the Bible*, Edinburgo, 1950.

Desconocemos cuánto odio hacia lo masculino podría estar manifestándose en el prostíbulo de Bizancio, al contrario, como ya lo discutimos, al parecer prevalecía la elección utilitaria del cuerpo femenino que, en tanto prostituta futura, prometía mayor ganancia económica.

En el caso citado del Perú, la violencia ejercida a su condición de mujeres por parte de las figuras masculinas, puede revelar claramente una respuesta de violencia y odio hacia los nacimientos de niños varones.

Pasamos a otra manifestación del no-deseo de hijo ante la crueldad humana: la esclavitud. En relación con la esclavitud de los negros durante el siglo XIX, Redcock⁷⁷ investiga la práctica infanticida y abortiva (uso de hierbas) de mujeres esclavas cuya asignación era ser reproductoras de nuevos esclavos, sin permitir el establecimiento de vínculo alguno entre madre e hijo.

Terreno fecundo para la construcción de la ausencia del deseo de hijo. El sistema de esclavitud en los Estados Unidos obligaba a la madre a separarse del hijo cuando este aún se encontraba de meses; en caso de poder conservarlo, su cuidado era muy pobre, debido a los niveles de explotación laboral que sufría la madre. Consecuentemente, en esta población, el descenso de la natalidad fue elevado y el infanticidio y el aborto se constituyeron en prácticas frecuentes⁷⁸.

En *Negros y blancos, todo mezclado*⁷⁹, libro de Tatiana Lobo y Mauricio Meléndez, leemos la historia de Cayetana (1771), una esclava que trabaja en Cartago para la familia Ulloa. Cayetana, recién parida, pide a su partera, Juana Martínez, que tome a su hija y la deje abandonada en el platanar. Cayetana no quiere que su hija crezca en la esclavitud.

77. Redcock, R. *Women labour and struggle in Trinidad Tobago, 1898-1960*. Tesis doctoral, University of Amsterdam, Amsterdam, 1984.

78. Linzer, K., Schwartz, L. e Isser, N. K. *Endangered children, Neonaticide, Infanticide, and Filicide*. Boca Raton, CRC Press, 2000.

79. Lobo, T. y Meléndez, M. *Negros y blancos, todo mezclado*, Ed. de la Universidad de Costa Rica, 1997, pp. 109-110.

La investigación da cuenta de que Cayetana abandonó también otros hijos. Lobo y Meléndez se preguntan: “¿Cuántas esclavas botaron a sus hijos en los platanales? Nunca lo sabremos”, responden los autores.

La muerte como salvación del hijo, quizás tal y como Cayetana lo pensó, darles muerte como posibilidad de salvación ante la explotación humana; asesinar a los hijos frente a un futuro de imposibilidad, lo expresan algunos textos de la literatura americana.

El drama infanticidio-esclavitud lo encontramos en la novela *Beloved*, de Tony Morrison, basada en la historia de Margareth Garner, esclava de Cincinnati, quién en 1856 huye con su esposo y sus cuatro hijos de la esclavitud. Cuando Margareth es hallada por sus “dueños”, mata con un cuchillo a su hija de dos años, es detenida antes de matar al resto de sus hijos.

Tony Morrison⁸⁰, dice haber encontrado la semilla de su novela *Beloved* en la historia de Margareth Garner. Sethe en la novela de Morrison es la esclava que huye con sus cuatro hijos y mata a sus dos hijos varones y a Beloved de dos años antes de ser descubierta y forzada a regresar a la esclavitud; no tuvo el tiempo suficiente para matar a Denver, su hija de pocos meses.

La novela *Beloved* inicia 18 años después de este evento, y Beloved regresa desde la muerte, desde lo real, en tanto fantasma que atormenta a la madre. Representa el regreso en lo real de la historia no dicha, la historia oculta en la crueldad de la esclavitud.

Sethe da muerte en el plano real a Beloved para salvarla de la muerte en el plano simbólico, la muerte de la existencia; aunque la vida biológica continúe su curso, la madre quiere salvar a su hija de la muerte del ser humano en la esclavitud.

Siendo niña, Sethe había sido abandonada por su madre, quien la había dejado para huir de la esclavitud; su fuga fracasa y es enviada a la horca. Una madre abandona a su hija para encontrar

80 Morrison, T. *Beloved*. Traducción de Iris Meléndez, Barcelona, Plaza & Janés Ed., 2001, p. 104.

la libertad y salvarse de la esclavitud; la libertad solo la encuentra en la muerte. La hija abandonada, a su vez, envía a su hija a la libertad en el acto de darle muerte.

Sethe argue que Beloved fue asesinada por amor, por el amor más “espeso”, que una madre puede tener por un hijo. La madre mata a su hija para evitar toda lágrima en la vida de la esclavitud. Muerta Beloved, ella estará lejos de las órdenes del amo, de los ladrones de leche, jamás conocerá un látigo, ni el dolor de los pies hinchados. Pero la madre está condenada de por vida a causa del exceso de amor maternal.

Beloved es un espectro, un fantasma que ha vuelto para reclamar la vida que su madre le debe, reclamar protección y reclamar amor. La madre pregunta a Beloved, presente desde su aparición fantasmática: “¿Jamás me has olvidado?” Y el espectro de Beloved responde: “Su rostro es el mío”⁸¹.

Desde lo real, la muerte aparece no separada de la vida, la vida de la hija no separada de la vida de la madre, madre e hija en un solo cuerpo, un solo rostro.

Beloved responde a la no separación fantasmática entre la madre y la hija. El fantasma de Beloved exige a la madre enfrentarse con la verdad de su acto. Beloved ha regresado pidiendo respuestas, la madre trata de ser comprendida por su hija, explica su acto, intenta encontrar palabras que describan su amor incondicional, inconmensurable y, principalmente, intraducible.

Sethe no encuentra prueba (verbal) convincente. “*Sethe imploraba perdón, contaba, enumeraba, repetidas veces sus motivos: Beloved era más importante, significaba para ella más que su propia vida*”⁸². Lo que ella había cometido le fue inspirado por un amor verdadero.

El juicio de la hija se convierte en su tribunal interno, Sethe se agrava en su enfermedad, sufriendo una inmovilización profunda, la vida en ella no está más, vive como si estuviera muerta y su hija muerta ha regresado en forma de espectro que tortura a la madre hasta dejarla sin posibilidad, en el autismo de su tormento.

81. Morrison, T. *Beloved*, p. 279.

82. *Ibid.*, p. 317.

Sethe reclama volverse loca: “¿Si las otras personas perdían la cordura por qué ella no?”.

La madre se esclaviza en su fantasma. Esclava de Beloved, irrazonable e incontrolable, Sethe se encuentra desarmada ante sus reproches por haberla abandonado, por no haber sido amable con ella, por no haber sonreído.

La novela de Morrison, basada en un hecho de la historia de la esclavitud norteamericana, habla del deseo de hijo en tanto imposible dentro del terreno no humano de la esclavitud.

En este caso, el amor incondicional a un hijo como eje conductor hacia la muerte se aborda en la temática de la locura, dentro de lo insoportable del sufrimiento. La vida y la muerte, en sus reversos continuos, desde el fracaso de lo simbólico, es ejemplificada por Morrison con gran talento.

La muerte del hijo como salvación se encuentra en estos relatos donde la tragedia bordea siempre la elección entre dos muertes, muerte real y muerte simbólica⁸³. La idea de dar la salvación, ofrendar un mundo mejor, también la encontramos en algunos delirios psicóticos de mujeres infanticidas.

Antes de iniciar nuestro análisis sobre maternidad y psicosis, es necesario revisar la historia del drama infanticida que se encuentra presente en el texto de la ley, texto que, en sí mismo, nos permitirá desembocar en la psicosis posparto como reverso del deseo de hijo.

83. Lacan, J. *Seminario VI, La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1988, p. 48.

El infanticidio en el texto de la ley: entre la deshonra y la locura

Destino infanticida ante el honor perdido

Tanto en el texto de las leyes como en los escritos de los historiadores de la familia, se describe un acto infanticida que pretende silenciar la trasgresión de una sexualidad fuera del matrimonio. Un hijo sin padre es expulsado del intercambio del sistema dialéctico de la filiación.

La historia del infanticidio es de desamparo ante la ausencia de un padre que reconozca a su hijo como eslabón en la cadena de filiación y el hijo ilegítimo paga con su vida un nacimiento trasgresor.

Desde la historia del discurso jurídico, el drama infanticida ha quedado suscrito en el escenario del honor; en cambio la locura como eje explicativo entra en el discurso jurídico hasta el siglo XIX.

El control demográfico, por medio del infanticidio, es frecuente durante el Imperio Romano. El régimen de Esparta impone al niño como propiedad del Estado, y solo puede ser mantenido con vida en tanto sea “robusto”.

En caso de no serlo, es bañado en vino porque esto da la seguridad a las madres de la “no resistencia” de los pequeños⁸⁴.

84. Ranke-Heinemann, U. *Eunuchs for the Kingdom of Heaven Women Sexuality and the Catholic Church*, Penguin Books, 1990.

En Roma, toda malformación evidente en el nacimiento era justificación para dar muerte al recién nacido. El padre, como en Grecia, disponía el derecho de dar vida o muerte a sus hijos.

La selección se dirige hacia el sexo masculino y, usualmente, la hija mayor es la elegida para vivir.

El judaísmo protegía a los niños nacidos con ciertas fragilidades, y Tácito, historiador romano, criticaba fuertemente esta posición de no seleccionar a la población.

La doctrina cristiana hereda la posición judaica, en la protección de menores con mayor fragilidad al nacer y protege también la sobrevivencia del nacimiento femenino.

En el 318 d.C., el emperador Constantino da una orden para prohibir a los padres matar a los hijos que superaban un año de edad, hasta entonces, el derecho de patria potestad lo había permitido; posteriormente en el 374, 50 años después de la instauración del cristianismo, el infanticidio pasa a ser legalmente definido como asesinato.

Con sus leyes, el cristianismo quería evitar el infanticidio, pero sus doctrinas de pureza sexual (entiéndase matrimonial), fortalecía los actos infanticidas de madres solteras. Estas mujeres eligen el infanticidio antes que el aborto, pues esta práctica pone en riesgo su cuerpo, no así el infanticidio.

Otro de los fracasos de la doctrina cristiana en la protección del infante contra el infanticidio, es la creencia de que el signo diferencial puede ser leído como obra satánica. En consecuencia, debían asesinarsé todos los niños que nacieran con alguna malformación pues el mensaje satánico podía ser borrado solamente con la desaparición del cuerpo del niño.

En el siglo XV, el infanticidio pasa a ser castigado con la pena de muerte. La ley penaliza este acto con la muerte y se refiere siempre al sujeto femenino.

Anterior a la promulgación del *Código Carolino*⁸⁵, la penalización para el infanticidio variaba de región en región. El artículo 131,

85 El emperador Carlos V publica el Código Penal denominado, *El Carolino* en un intento por organizar las leyes criminales del Imperio Romano.

del Código Penal francés, postulaba que todas las infanticidas deben ser enterradas vivas o ahogadas en un río⁸⁶. En caso de ser ahogadas, eran metidas en un saco con un gato, un perro y una culebra, el último animal podía ser remplazado por un mono⁸⁷.

La pena de muerte era un espectáculo ceremonioso, y en este caso un joven cantaba en el momento en que la mujer infanticida era lanzada al agua. En el edicto de Enrique II (1556) se lee lo siguiente: "*Muchachas que habiendo ocultado su embarazo y su parto dejan morir a sus hijos sin recibir el Bautismo*"⁸⁸.

En 1623 es creada una ley que obliga a toda mujer declarar públicamente su embarazo, esta ley se encuentra dirigida a las madres solteras que no quieren cargar con el pecado de su fruto ilegítimo, y en caso de dar a luz, la condena no se debilita.

Para el siglo XVI, en Francia por ejemplo, ningún niño "bastardo" es recibido por los hospitales: "los bienes de los hospitales son los bienes de los pobres y no están destinados a dar de comer a los bastardos"⁸⁹. ¿Cuál era, entonces, la opción para las madres solteras?

Entre los siglos XVI y XVIII, la penalización contra las madres infanticidas se mantuvo sin grandes variaciones⁹⁰, la deshonra es el eje central que domina la explicación del por qué del infanticidio.

86. Piers, M. *Infanticide Past and Present*, EE. UU., Norton Company, 1978.

87. Este tipo de pena se inicia en Roma con la ley de Pompeia y consiste en meter al homicida en un saco de cuero, llamado Cullem, con animales para luego ser arrojado al mar.

88. El edicto dice así: "Estando debidamente avisados de un crimen muy enorme y execrable, dándose frecuente en nuestro reino, que varias mujeres que han concebido hijos por medios deshonestos o bien persuadidas por el mal querer y consejo, disfrazan, ocultan y esconden sus embarazos sin descubrirlos y declararlos para nada; y llegado el momento de su parto suelta de su fruto, ocultamente lo paren y después lo ahogan, asesinan y de otro modo suprimen, sin haberles hecho impartir el Santo Sacramento del Bautismo, hecho esto, los arrojan en lugares secretos e inmundos o los entierran en el suelo profano, privándolos por tal medio de la sepultura acostumbrada de los Cristianos". Flandrin p. 187. La traducción es nuestra. Volveremos más adelante a esta negación del embarazo como pronóstico al acto infanticida.

89. Benediciti (1584) citado en Flandrin p. 224.

90. Flandrin, p. 187.

El vínculo entre ausencia del reconocimiento paterno en la sexualidad –fuera del matrimonio– y la práctica infanticida, lo expone Federico Guillermo I, en Prusia, bajo su reforma jurídica titulada: *Disertaciones sobre las razones para establecer o derogar las leyes*. En esta reforma leemos: una joven, engañada por un seductor debe elegir entre la pérdida de su honor o la eliminación del fruto que ha concebido. ¿No es error de las leyes el colocar a esta niña en tan desesperada situación?

Becaria, jurista italiano, escribe en su ensayo de 1764, *Dei delitti e delle Pene*, su interés por comprender las causas del infanticidio y prevenir el crimen. En Francia, Voltaire realiza un comentario sobre la traducción francesa de este ensayo y cita el caso de una joven de 18 años ahorcada por el delito de infanticidio. Voltaire ve las causas del infanticidio como consecuencia de la concepción fuera del matrimonio.

A pesar de los intentos por alumbrar con la razón los actos infanticidas no se visualiza transformación alguna en relación con la condena hasta alcanzar el siglo XX. Surgen entonces dos atenuantes para el delito infanticida: el honor y la locura.

Detengámonos específicamente en el caso de Costa Rica, país que elige defender a la mujer infanticida por medio del móvil del honor, y el atenuante trastorno emocional lentamente ha ido tomando mayor fuerza en la defensa de este acto.

El infanticidio en la ley costarricense

“Por su buena posición social trataron de educarla bien pero a pesar de esto, entregó ella su honra a un sirviente de la casa. Casada ya con él y retirada de la familia fue la vida de ella una enfermedad crónica llena de sufrimientos y el estado de trastorno fue agravándose y ella, separada de su familia fue buscando alivio en el alcohol”⁹¹.

Historia clínica de M.H.C., Heredia, 1899.

Iniciándose el siglo XIX, el Código napoleónico castiga el infanticidio con la pena capital; considerándose homicidio voluntario sin distinción de sexo o parentesco victimario⁹².

En Costa Rica, a pesar de la influencia del Código napoleónico, para la tipificación del infanticidio como delito, encontramos mayor influencia del Código español y algunas breves influencias del Código germánico empiezan a vislumbrarse en las últimas décadas.

El Código español, creado en 1822, defiende el infanticidio “honoris causa”; lo que quiere decir infanticidio por ocultamiento de la deshonra o la ilegitimidad del nacimiento⁹³, mientras que el Código germánico, originario del Código federal de Suiza (1926),

91. Tomado en Flores, M. *Buscando camorra, trasgresión y aflicción en la insanidad psíquica de las mujeres durante la transición del siglo XX en Costa Rica 1890-1910*. Informe final de investigación, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 2001, p. 34.

92. Sancho L. *El infanticidio como homicidio atenuado, aspectos médicos legales*, Universidad de Costa Rica, 1985.

93. Este código sufre una transformación en 1848, cuando la tipicidad del infanticidio se extiende a los abuelos maternos (con una pena más severa) y se amplía la edad del infante de un día de nacido a tres. En la actualidad, la legislación española ha prescindido de un límite de edad para optar por la expresión “recién nacido” e igualó la responsabilidad tanto de los abuelos maternos como de la madre. El Código español influyó considerablemente en la legislación latinoamericana.

alude al estado anímico del estado puerperal, como condición anormal del psiquismo de la madre⁹⁴.

En cuanto al infanticidio, la mayoría de los países latinoamericanos se inspiraron en el Código español.

Vamos a revisar la problemática del honor como causa del acto infanticida a través de las transformaciones del Código Penal costarricense con el objetivo de leer no solo las transformaciones del colectivo social que pueden reflejarse en las modificaciones de ese código, sino las resistencias del Código Penal para transformarse en función de las mutaciones de ese colectivo social; resistencia, nada inocente, que refleja una interpretación del ser mujer en función de su pureza sexual, la que, de no comprobarse, agrava la pena carcelaria.

Por casi 150 años, el Código Penal costarricense ha defendido el móvil del honor como atenuante exclusivo del delito infanticida. Nos parece que el honor, para la gran mayoría de los costarricenses, pertenece, en tanto valor moral, a siglos anteriores, por lo que no forma parte de las inquietudes principales del costarricense contemporáneo.

Por ejemplo, en la vida cotidiana de la Costa Rica del siglo XIX, como lo analiza Alfonso González, el honor es un valor imperante en la construcción ciudadana: *“En nuestra aproximación perder total o parcialmente el honor era la experiencia de ya no pertenecer más a una familia, a un grupo, esto significaba también no tener ya un pasado en el cual reconocerse o un futuro en el cual visualizarse [...] En una sociedad en que los límites entre el individuo y el medio social*

94. El sistema germánico ha sido acogido en las legislaciones checas, yugoslavas, griegas, etíopes, y en Latinoamérica excepcionalmente, inspiró el Código penal peruano. El Código argentino muestra una evidente adopción tanto al Código latino como al germánico. En el Código argentino no existe un tipo penal, sino que es una figura circunstancial del llamado “homicidio emocional”, el cual prevé dos hechos diversos: cuando la madre causa la muerte dentro del estado puerperal y cuando el acto es cometido por padres, hermanos, marido e hijos para ocultar la deshonra de aquella, bajo estado de emoción violenta. Sancho, L. *El infanticidio como homicidio atenuado, aspectos médicos legales*, 1985, pp. 22-23.

*no están demarcados del todo, la pérdida de la pertenencia era, a la vez, una falta de identidad, o, si se quiere, de mismidad*⁹⁵.

En el Código general de 1841, el cual permaneció vigente hasta 1880, el tratamiento del infanticidio es el siguiente: *“la madre es el único sujeto activo, el encubrimiento de la deshonra es el único móvil activo que explica este delito y, para su aplicación, estas mujeres deben de contar con las siguientes particularidades: ser viudas o solteras; gozar de buena fama; el nacimiento no debe de haber sido público, (lo que quiere decir que el recién nacido no haya sido conocido por otros, más que por sus familiares inmediatos) y el delito debe haberse cometido en los primeros tres días, posteriores al nacimiento del menor. La condena es de dos a tres años*⁹⁶.

Para 1880, el nuevo código costarricense se caracteriza por su tendencia liberal; se da la clasificación de las penas en función de la gravedad del hecho. El nuevo código prescinde del estado civil de la mujer y no toma en cuenta el honor como móvil en la ejecución de la pena, pero, el infanticidio continúa teniendo un carácter propio, no perteneciente a la familia de los homicidios.

Este código fue dejado sin efecto por la Ley de Nulidades, la cual invalidó gran parte de los actos jurídicos del gobierno durante la dictadura de los Tinoco; se restableció con algunas modificaciones en 1924.

Los códigos penales de 1918 y 1924 regresan de nuevo al problema de la buena fama en la mujer pues el infanticidio solo puede atenuarse en caso de que la madre sea mujer soltera y que tenga buena fama.

Las viudas o casadas son condenadas con mayor severidad. Si el recién nacido no fue mostrado, ni registrado en Registro Civil, la pena infanticida puede atenuarse como homicidio en grado cuatro.

95. Gonzalez, A. *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX. Un estudio psicogenético*. Ed. de la Universidad de Costa Rica, 1997. Otros ejemplos sobre el imperativo del honor en la constitución del lazo social lo leemos en Calderón de la Barca, donde el honor se limpia unicamente con la muerte y para perderlo basta la más mínima sospecha. Pero el honor del varón reside en la conducta de su esposa y de su hija.

96. Este código también contempla el aborto *honoris causa* justificando el aborto cuando el honor debe ser defendido. El Código lo establece claramente: “mujer soltera o viuda no corrompida y con buena fama anterior”. Sancho, L., *op. cit.*, p. 30.

Nuevamente, para 1941, en el denominado Código de Astúa, en el artículo 187, la pena varía entre dos y cuatro años y se prescinde para atenuar la pena, del estado civil de la madre; en cambio se mantiene como atenuante el que el niño no haya sido bautizado, mostrado a otro ni registrado públicamente⁹⁷.

La última modificación que conocemos para el delito del infanticidio en Costa Rica se da en 1970; en el artículo 113, inciso 3, donde de nuevo se habla de “ocultamiento de la deshonra”. En relación con la madre infanticida, leemos: “*Se impondrá pena de uno a seis años [...] a la madre de buena fama que para ocultar su deshonra diere muerte a su hijo dentro de los tres días siguientes a su nacimiento*”⁹⁸.

Tenemos un claro retroceso, el Poder Legislativo continúa declarando la división maniqueísta del sujeto femenino entre limpio y sucio, honrado, deshonrado, con mala fama y buena fama, y además establece la virginidad como único requisito indispensable para garantizar la fidelidad y el honor al mundo masculino.

97 Una pequeña modificación se da en 1959, con la Ley 2464, se aumenta la pena de dos a cuatro años a una pena de cuatro a ocho años, permaneciendo el resto de los elementos inalterados. La atenuante efectivamente, se aplica a la madre de buena fama y se elimina la exigencia de que el niño no sea bautizado. Sancho, L., *op. cit.*, 1985.

98 Debemos al Lic. José María Villalta, asesor de la Asamblea Legislativa, el siguiente aporte en relación con el criterio buena fama como atenuante en el orden jurídico: La referencia de “buena fama” de la mujer como criterio para definir acciones jurídicas que la involucran no se encuentra solamente en la tipificación del delito de infanticidio. El Código Penal se encuentra aún plagado de este tipo de consideraciones, tal es el caso de la consideración de la honestidad de la mujer para determinar la seriedad de la medida a imponer en el caso de raptó, o incluso se considera el otorgamiento de perdón judicial a los autores de delitos de raptó, estupro o abusos deshonestos “si manifiestan su intención de casarse con la ofendida”. Hasta hace poco empiezan a gestarse cambios, impulsados primordialmente por luchas de organizaciones de mujeres con perspectiva de género. Cabe señalar que actualmente se encuentra en discusión en la Asamblea Legislativa un proyecto de reforma integral al Código Penal que modifica el enfoque sobre la penalización del infanticidio. Dicho proyecto, en su última versión propone la sanción con pena de prisión de uno a seis años para “la mujer que mate a su hijo hasta tres días de nacido, impulsada por alteraciones en su estado anímico que las circunstancias hagan excusable”. El proyecto mencionado ha sido avalado por la Corte Suprema de Justicia y es posible que sea aprobado sin modificaciones en un futuro cercano. Es claro que la reforma traslada la justificación de la atenuación de la pena de conceptos de orden moral como el “honor” a la valoración del estado psicológico del sujeto activo. El proyecto se encuentra en la Asamblea Legislativa bajo el expediente legislativo N.º 11.871.

La división, lógicamente, no es solo entre la mujer limpia y la mujer sucia, la división es de clase social, pues la mujer de extrac-to social alto, será la mujer de buena fama, y la mujer proveniente de la clase obrera, será, con mayor vulnerabilidad, calificada co-mo sucia y sin fama, ni nombre que defender.

Continuemos con el debate legislativo de 1970⁹⁹ en la defensa de esta diferencia, transcribimos una frase de la defensa del di-putado Cordero Zúñiga: *“Mantenemos el infanticidio como figura privilegiada, que beneficia solo a la madre de buena fama, que mata al hijo dentro de los tres días posteriores al nacimiento para salvar el honor”*¹⁰⁰.

Este discurso forma parte de las decisiones que dirigen nuestro código penal hacia el retroceso. Hoy día, más de 30 años después, el artículo mencionado no ha sufrido modificación alguna.

La ley, en tanto escritura, se pronuncia en favor de la defensa exclusiva de la mujer de buena fama que mediante el acto infan-ticida oculta su deshonra. Esta división dentro del sujeto feme-nino, separación completamente ausente en lo referente al sujeto masculino, manifiesta el fondo de nuestra ética que sostiene el imaginario arcaico según el cual la sexualidad femenina fuera de los fines reproductivos, simboliza la mancha de la impureza que se debe destruir o penalizar.

Lo anterior nos muestra cómo, a nivel jurídico, se dejan de la-do múltiples factores sociales (divorcio, infidelidad), económicos (pobreza) y psíquicos (dificultades en la organización de la es-tructura psíquica ante el devenir madre) por los que una madre puede llegar a matar a su hijo (no justificantes).

A la vez, se limita, específicamente, a la honra sexual de la ma-dre. Lucrecia Sancho defiende: *“La adopción del móvil ‘honor’ por*

99. En 1970, en el mundo se escuchan los movimientos de los grupos oprimidos que bus-can un trato de mayor justicia e igualdad: hay un fuerte movimiento contra la guerra de la expansión norteamericana en Vietnam, Salvador Allende es elegido por vía de-mocrática en Chile, los movimientos feministas fortalecen su defensa por un trato más justo frente a la discriminación sexual y el movimiento estudiantil costarricense triunfa contra Alcoa, pero, en nuestro congreso, el debate revela un discurso medieval: la mu-jer manchada de impureza sexual.

100. Sancho, L., *op. cit.*, p. 78.

sobre el valor “vida” no tiene ninguna justificante en nuestros días y es un resabio dieciochesco de una sociedad puritana. Se trata simplemente de admitir como máspreciado una “honra” que la vida de un ser humano. La ley no lo hace, pero sí justifica el homicidio para proteger una mal llamada “honestidad” o “reputación”¹⁰¹.

El infanticidio es un delito; cada sociedad debe dar respuesta a la fractura del lazo social que ocurre ante cada crimen cometido. Lo que debe ser impensable es que la condena se aplique aún en función de una diferencia social o de una diferencia en la “pureza sexual”.

En las últimas décadas, se ha dado la introducción de las ciencias médicas al ámbito jurídico costarricense, con aportes significativos en la aplicación de exámenes psicológicos que permiten indagar sobre la existencia del estado puerperal.

Algunos casos encuentran su defensa en el sistema germánico, el cual, como ya lo mencionamos, enfatiza la importancia del Estado en el esclarecimiento del acto. Analicemos ahora el nacimiento del concepto locura como explicación del drama infanticida y la introducción de este concepto en la historia del discurso jurídico.

101. *Ibid.*, p. 103.

La locura de las madres en el destino infanticida

Desde el siglo XIII, se procesan en el Viejo Continente juicios de brujería. Sin embargo hubo que esperar la crisis de la doctrina cristiana, amenazada por el comienzo de la razón –donde el mito iba a quedar sustituido por el número– para que reventara la persecución contra las brujas.

En el siglo XVII, tanto el viejo como el nuevo continente son invadidos por una nueva epidemia: las brujas. El cristianismo, sufriendo el quebrantamiento de su dominio, reacciona con mayor violencia hacia todo aquello que atente contra su poder.

Madres infanticidas, así como miles de otras mujeres, son juzgadas y condenadas como brujas, ya que cualquier acto o conducta, podía pertenecer a la posesión demoníaca. El sujeto, entonces, aún no es responsable desde el paradigma de la modernidad, pero, en tanto efecto de posesión demoníaca, debe ser penalizado.

Con las brujas termina de incendiarse el imaginario mítico-religioso como marco explicativo del mal y del crimen. La época antigua había vinculado lo sagrado a la locura, recordemos los ejemplos de la mitología griega donde Ino, Agave y Heracles cometen infanticidio como obediencia a la ira de los dioses.

Pero el paradigma que vincula lo sagrado a la locura no es el único de origen grecorromano. Hipócrates en el siglo V antes de nuestra era, se opone a la relación de la locura con lo sagrado y defiende que ni la epilepsia ni otras afecciones son sagradas.

Hipócrates es el primero que narra un caso de psicosis posparto de una madre, seis días después de haber dado a luz a unos gemelos. El padre de la medicina describe insomnio severo y gran inquietud en esta mujer y denomina el trastorno como: “*la locura de las parturientas*”.

Posterior al siglo XV volvemos a encontrar la llamada “locura de las parturientas” en las páginas de la historia con referencia al temor que una mujer enloquezca después del parto.

El miedo se debía a los casos infanticidas, explicados fisiológicamente en términos de que la sangre del parto subía al cerebro de la madre recién parida y esto ocasionaba el crimen. Desde este tiempo, se tiene especial cuidado con las mujeres de la realeza europea, no dejándolas solas después de dar a luz pues peligra la vida de los príncipes herederos.

De Hipócrates¹⁰² a nuestros días, se afirman dos posiciones explicativas de la patología mental: La órgano-génesis, de orden somático y que pretende explicar todo a partir del desajuste del cerebro, y la psicogénesis, de esencia mágico-religiosa en sus orígenes, que defiende la influencia de la brujería, del maleficio y de la posesión demoníaca. Esta posición se laiciza al comenzar a desarrollarse la idea de psicopatología¹⁰³.

102. Para Hipócrates, la enfermedad es consecuencia de un desequilibrio, una “discrasia” entre cuatro elementos (la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra) ya sea por exceso, por faltante, por desplazamiento, o por corrupción entre estos elementos.

103. Morel, P., Bourgeron, J. P. y Roudinesco, E. *Au-delà du conscient, histoire illustrée de la psychiatrie et de la psychanalyse*, París, Ed. Hazan, 2000, p. 9. Veamos brevemente algunos datos, en historia jurídica moderna, sobre la evolución de este concepto de “no-responsabilidad”. A partir de 1843 en Inglaterra, fue aprobado un estatuto que reconoce el caso “no-responsabilidad” del sujeto en el momento del crimen ante el desconocimiento de las razones de su acto. M’Naghten propulsor de esta modificación jurídica, sostiene que el acusado se encuentra, en el momento del crimen, bajo un defecto de razón proveniente de una enfermedad mental, consecuentemente, desconocía la naturaleza y la calidad del acto que cometía. El concepto de actuar bajo un impulso irresistible fue añadido en 1929. Desde 1954, en Estados Unidos se plantea una nueva definición legal: un acusado no es criminalmente responsable si su acto es producto de una enfermedad o de un defecto mental. Para 1972, se agrega: no es criminalmente responsable si el sujeto carece de capacidad substancial para apreciar la criminalidad. En 1984, la reforma de esta misma regla postula: La insanidad solo puede ser utilizada como defensa si el acusado es incapaz de comprender la naturaleza y lo erróneo de sus actos. Frente a esa problemática, en el caso de Francia, una modificación de la ley fue aprobada en 1941, la cual defiende que independientemente del diagnóstico de trastorno mental, el culpable debe ser castigado con privación de libertad por un periodo entre los tres y diez años. Lo anterior procura evitar las consideraciones atenuantes. Un nuevo cambio se presenta en 1954, cuando las consideraciones atenuantes o agravantes del delito se pueden tomar en cuenta de nuevo. Después de 1994 desaparece el Código 300 y en el nuevo código ya no se encuentra más el término infanticidio; la penalización del acto infanticidio hace referencia al acto de dar muerte a otra persona menor de quince años.

La idea de psicopatología solo puede desarrollarse desde la concepción del sujeto de la modernidad, protagonista y responsable tanto de sus actos, como de su enfermedad.

Siguiendo a Levinas¹⁰⁴, es en la ética, entendida como responsabilidad que se anuda el nudo mismo de la subjetividad. Considerar el infanticidio como acto de locura, solo puede llegar a la historia cuando la locura misma se sitúa en el escenario de la subjetividad.

La noción de locura como paradigma explicativo de algunos crímenes permite a la disciplina del derecho continuar afinando su noción de responsabilidad y, así, diferenciar el crimen voluntario del excusable.

Esta diferenciación marca una etapa importante en la historia del hombre interior; el hombre comienza a experimentarse a sí mismo, en tanto agente relativamente autónomo en relación con las potencias religiosas que dominan el universo, dueño de sus actos y relativamente protagonista de su destino político y personal.

Avanzando en nuestra reflexión sobre la noción de responsabilidad, cito a los historiadores Vernant y Vidal Naquet¹⁰⁵: *“el sentido trágico de la responsabilidad surge entonces cuando la acción humana se convierte en objeto de reflexión de un debate interior pero que esta misma aún no ha adquirido un estatuto lo suficientemente autónomo para satisfacerse plenamente a sí misma”*.

En otras palabras, con la modernidad fueron desapareciendo las viejas explicaciones para el acto infanticida y una nueva “razón” entra en vigencia: el trastorno mental.

Para el tratamiento de este desorden, la medicina hace emerger la psiquiatría, saber técnico que busca responder en el campo de la locura, incluidos los crímenes monstruosos ausentes de explicación.

El interrogante sobre la responsabilidad del sujeto en el crimen se profundiza con el nacimiento de la psiquiatría. La patologización

104. Levinas, E. *Autrement qu'être ou au-delà de l'essence*, La Haya, Nijhoff, 1974.

105. Vernant, J. P. y Vidal – Naquet, P. *Édipe et ses mythes*, p. 3.

del crimen se inaugura con la entrada de la psiquiatría al sistema judicial en el siglo XIX.

La disciplina psiquiátrica ingresa al campo de lo jurídico con la tarea de descifrar la teoría de la irresponsabilidad en aquellos criminales que sufren demencia o furor.

Michael Foucault¹⁰⁶ muestra cómo la máquina judicial se une a la tecnología médica con el fin de poner en práctica la política de higiene pública, como nueva forma de control social.

La problemática de la responsabilidad jurídica abre una distancia entre el sujeto y el acto criminal. No es el acto lo que decide la penalización, son los motivos de este. ¿Y quiénes pueden deletrear la motivación criminal? Los psiquiatras.

Ante esta distancia entre sujeto y acto criminal, Foucault señala la siguiente paradoja: a mayor comprensión del acto criminal (matar con el fin de obtener dinero, por ejemplo) mayor otorgamiento de responsabilidad. A mayor incompreensión del acto (el infanticidio, por ejemplo) mayor tendencia a excusarlo.

Consiguientemente, la libertad legal de un sujeto se encuentra en función de que el acto cometido sea considerado “necesario” (comprendido). La ausencia de responsabilidad se encuentra en función de que el acto sea considerado “innecesario” (no comprendido). Si hay un acto que encuentra su dificultad en la comprensión o en la consideración de lo “necesario” (en los términos de Foucault) es el acto infanticida.

El siglo XIX y siguientes, revelan la confusión en el tratamiento penal-psiquiátrico de los actos criminales de mayor “incomprensión”, como el infanticidio.

El acto infanticida revela la incompreensión permanente del mismo en el sistema jurídico, el cual no logra dilucidar el interrogante de insanidad mental en cuanto a la responsabilidad del acto delictivo. ¿Qué ley para el reverso de la ley en su totalidad? Dar muerte a quien se dio vida.

106. Foucault, M. *Politics, Philosophy Culture, Interviews and other writings 1977-1984*, Nueva York, Routledge, 1988, p. 140.

La ley desde su confusión recurre insistentemente a explicaciones arcaicas, habla de una confusión social en lo simbólico cada vez que se presenta ante la justicia un caso de infanticidio.

A finales del siglo XIX, al introducirse la enfermedad mental como paradigma explicativo de lo no comprendido, la condena al acto infanticida se reduce y la clemencia se da con mayor frecuencia.

La enfermedad mental, ahora lejos del pecado o de la posesión demoníaca, pasa a explicar las locuras maternas, y en el caso del pasaje al acto infanticida, este queda protegido de condenas mayores debido a la permanente atribución de locura en la madre.

Precisamente Louis Marce, precursor del término psicosis puerperal, utilizó “locura de las madres” en 1858. Con la modernidad, la psicosis posparto queda vinculada al acto infanticida.

Busquemos los orígenes de esta atenuante en el delito de las madres infanticidas. Si bien en el Imperio Romano no se reconoce el estado de *non compos mentis*, en siglo IV aparece una primera alusión al estado anímico especial de la mujer embarazada.

Pero no es sino hasta principios del siglo XX, cuando la ley inglesa mantiene una vinculación legal entre la lactancia, el descenso de hormonas y el pasaje al acto infanticida, probablemente siguiendo alguna influencia de los estudios del Dr. Marce, quien, como ya dijimos, mantenía la lactancia como factor causal en la locura de las parturientas.

Esta relación no se encuentra más. En el año 1922, desaparece del código inglés la explicación biológica (la lactancia) y se establece la ley, aún en vigencia, sobre la reducción de la pena en el acto infanticida, si la víctima es menor a un año y si el balance del estado mental de la madre se encuentra perturbado, como efecto de haber dado a luz¹⁰⁷.

Desde esta misma vertiente, el código suizo¹⁰⁸ en 1926, y posteriormente adoptado al código germánico, dejan atrás el aspecto moral que cubre la justificación en los delitos de honor y acentúan

107. Burton, B. “When Murdering Hands Rock the Cradle: An Overview of America’s Incoherent Treatment of Infanticidal Mothers”, 51 *SMU. L. Rev.*, pp. 591-596, 1998.

108. Citado por Sancho, L., *op. cit.*, p. 215.

el factor psicológico de la alteración del ánimo con respecto al infanticidio.

El término “homicidio emocional” pasa a aplicarse a las madres infanticidas con una pena de 6 meses a 2 años de prisión cuando se compruebe que esta se encuentra en un estado puerperal, definido por Bonnet, como un estado psicopatológico¹⁰⁹ o por el discurso jurídico “insanidad temporal”¹¹⁰.

Desde el código germánico, el término de insanidad temporal frente al delito de infanticidio, frecuentemente, es vinculado al término psicosis posparto.

Las penalizaciones pueden ser más severas cuando se comprueba premeditación y alevosía¹¹¹.

El infanticidio como acto de enfermedad, de locura, de no-razón, no-responsabilidad, tiene una relación directa en la reducción de la pena, o indemnización de esta.

La defensa de enfermedad mental para el caso de infanticidio u homicidio está basada en la creencia de que el sujeto carecía de la habilidad para razonar y ejercer libre elección de sus actos y, en consecuencia, no debe ser criminalmente responsable por su conducta.

Un ejemplo con todas sus variantes es el caso ocurrido en Ciudad Nelly, Costa Rica, una joven de 28 años de apellido Gutiérrez

109. También son múltiples los ejemplos en que se exculpa a la madre tras comprobarse su insanidad temporal. En Finlandia, un estudio publicado en 1998, revela que en todos los neonaticidios cometidos se comprobó trastorno mental en la madre, por ende, todos los casos fueron absueltos. Estudio realizado por Putkonen *et al.*, 1998 y citado en Linzer Schwartz, L. e Isser, N. K. *Endangered children*, 2000, p. 110.

110. Definido desde el Código germánico como trastorno mental transitorio incompleto, cuyo atributo mayor es el oscurecimiento de las funciones y los mecanismos psíquicos. Este estado puede durar entre 36 minutos y 48 horas a partir de que se inicia la labor de parto, lo que es considerado un estado de semialienación mental y se caracteriza por “una defectuosa afeción, deficiente senso-percepción, escasa memoria de fijación y, por lo tanto, más tarde de difícil evocación. Todo ello lleva hacia una imposibilidad de diferenciar lo objetivo de lo subjetivo, porque durante este estado hay “enturbiamiento” de la conciencia. Semejante desorientación-generalmente de carácter afectivo-emocional desemboca en un juicio concreto y abstracto debilitando, en un discernimiento opacificado y en una conducta desadaptada y muchas veces opuesta a los auténticos sentimientos y tendencias de la persona”. Sancho, *op. cit.*, p. 216.

111 Moss, Cassens, D. Postpartum Psychosis Defense, *A.B.A. J.*, 22, agosto, 1, 1988.

abandonó a su hijo en un basurero el 7 de enero del 2001 y este murió dos horas después. El Ministerio Público acusó a la joven de homicidio calificado, no obstante, la fiscal Gabriela Jara, el 2 de marzo del 2004, varió la calificación legal a homicidio especialmente atenuado¹¹², para lo cual pidió cinco años de cárcel y la medida de tratamiento psiquiátrico indefinido para la acusada por considerar que “la mujer no actuó con pleno conocimiento de sus actos”¹¹³.

El discurso de la psiquiatría trata de salvar su responsabilidad en la definición jurídica de una condena. El más reciente manual de psiquiatría el DSM IV plantea¹¹⁴: *Las consideraciones clínicas y científicas involucradas en la categorización de estas condiciones de desórdenes mentales pueden no ser completamente relevantes para el juicio legal tomando en cuenta los siguientes rubros: responsabilidad individual, discapacidad determinativa y competencia.*

Tenemos entonces que la disciplina jurídica y la disciplina psiquiátrica bordean el mismo vacío, sus respuestas técnicas no satisfacen, ni siquiera dentro de la misma disciplina. La confusión ronda la comprensión del eje de la vida: hacerla continuar por medio de la vía de la filiación, entonces, ¿cómo entender el infanticidio?

112. Existen actualmente varias disposiciones en la legislación penal costarricense que permitirían eventualmente una exención o disminución de la responsabilidad al amparo de figuras como “insanidad temporal” en el caso del infanticidio. En primer lugar, las disposiciones relativas a la inimputabilidad absoluta e inimputabilidad disminuida (Artículo 42 y 43). La primera refiere a “quien en el momento de la acción u omisión no posea la capacidad para comprender el carácter ilícito del hecho o de determinarse de acuerdo con esa comprensión, a causa de enfermedad mental o de grave perturbación de la conciencia sea esta o no ocasionada por el empleo accidental o involuntario de bebidas alcohólicas o de sustancias enervantes”. Por otra parte, “se considera que actúa con inimputabilidad disminuida quien, por el efecto de las causas a las que se refiere el artículo anterior, no posea sino incompletamente, en el momento de la acción u omisión, la capacidad de comprender el carácter ilícito del hecho o de determinarse de acuerdo con esa comprensión”. En estos casos se considera que, aunque se configuró el delito, este delito no es punible, y lo que se suele aplicar es una “medida de seguridad” como el internamiento en un centro psiquiátrico. La otra posibilidad considera reprochable la conducta delictiva, sin embargo se atenúa la sanción en razón del estado emocional de la persona, tal es el caso de la atenuación contenida en el artículo 113 del Código penal, para: “quien haya dado muerte a una persona hallándose el agente en estado de emoción violenta que las circunstancias hicieren excusable”. Cf. Jose María Villalta, asesor de la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

113. Periódico *La Nación*, 3 de marzo del 2004.

114. *DSM-IV*, American Psychiatric Association, Washington, 2000.

Las psicosis posparto

Las psicosis posparto en el texto de la psiquiatría

Sobre el término psicosis puerperal se lee en un reciente diccionario de psiquiatría: *“Episodio delirante polimorfo ocurrido en una mujer en los siguientes días después del parto asociados a elementos delirantes localizados al nacimiento y a la relación con el recién nacido presentando estados contusionales y perturbaciones afectivas”*¹¹⁵.

A partir de la psiquiatría, este concepto ha sido ordenado en tres clasificaciones:

- Las psicosis puerperales.
- Los empujes esquizofrénicos que suceden en el curso de un nacimiento.
- Los estados depresivos en el año siguiente al parto.

El término puerperal, explica Guyotat¹¹⁶, viene del latín *puérpera* que designa a la mujer en el parto. Etimológicamente esta palabra es derivada de *puer-* niño y *pero-* doy a luz. Este término puerperal abarca simultáneamente, al niño, es decir la descendencia, pero también el alumbramiento.

Si unimos estos dos términos puerperal y psicosis, la unión quiere decir la locura de la descendencia y la locura del alumbramiento.

La depresión posparto se caracteriza por sentimientos de angustia extrema, sentimientos de fatalidad, incapacidad de disfrute,

115. Postel, J. *Dictionnaire de Psychiatrie et de Psychopatologie Clinique*, París, Larousse Bordas, 1998.

116. Guyotat, J. *Filiation et puerpéralité. Logiques du lien, entre Psychanalyse et Biomédecine*, París, Presse Universitaires de France, 1995.

impotencia en el cuidado del recién nacido y en algunas ocasiones ideas suicidas e infanticidas.

Las psicosis posparto se caracteriza por eclosiones delirantes manifestadas en los siguientes días del alumbramiento, generalmente el contenido del delirio o del estado confusional onírico se encuentra vinculado con el recién nacido.

Louis Marce, médico francés del siglo XIX, publica el primer libro de la medicina moderna sobre la psicosis posparto, basado en 79 casos.

El no reconocer los cambios físicos en el embarazo, o la negación misma del embarazo, se encuentra analizada en la tercera edición del *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*¹¹⁷.

El mencionado manual de psiquiatría define el término *denial* (negación) como un mecanismo de defensa importante a examinar en el posible desencadenante en la psicosis posparto e indicador de riesgo infanticida, en caso de no ser tratado.

El texto hace referencia a declaraciones de jóvenes infanticidas ante jueces en Bavaria, Alemania, durante el siglo XIX, en donde una de las madres relata no haberse percatado de encontrarse embarazada y de haber creído que su parto se trataba de una evacuación. ¿Formas de mentir al juez o negación de su propio estado? Ambas posiciones son posibles.

Resnick¹¹⁸ postula que, en esta negación, se da una fuerte creencia de que el hijo no existe, o si nace, nacerá muerto. Linzer e Isser¹¹⁹ plantean que el fenómeno de negación del embarazo no solo ocurre en la madre sino también, muchas veces con todos los miembros de la estructura familiar.

En estos casos, la ganancia de peso es mínima, y se desaparece el interrogante sobre el cese de la menstruación. En el momento de parir, se recurre al sanitario y se piensa que se va a defecar.

117. *DSM-III*, American Psychiatric Association, Washington, 1987.

118. R. M.D. "Murder of the newborn: a psychiatric review of neonaticide", *American Journal of Psychiatry*, 126, 1414-1420, 1970.

119. Linzer Schwartz, L. e Isser, N. K. *Endangered children*.

Las autoras escriben que, muchas veces, el nacimiento del bebé se relata como una verdadera sorpresa para la madre. Generalmente, el acto se comete ahogando el recién nacido en el inodoro y tratando de hacer-creer, hacerse-creer, que el embarazo, ni el nacimiento existieron jamás.

El caso de la joven Gutiérrez que ya presentamos, muestra un ejemplo también de extrema negación de embarazo donde ni ella, ni sus familiares se “percataron” del embarazo.

Detengámonos, de nuevo, en este caso: Durante la madrugada... *“Sintió que se había orinado por lo que fue al baño, al prender la luz se percató que el bebé había nacido [...] cortó el cordón umbilical [...] envolvió el cuerpo en un trapo de color rojo [...] lo escondió en la casa, se fue a dormir y luego se fue a trabajar normalmente”*¹²⁰. La claridad de este caso ocurrido hace algunos años ilustra la negación del embarazo y del parto, negación de otra vida que se ha procreado y expresión en esta negación del no-deseo de hijo.

Omitimos aquí la descripción del estado del conocimiento de otras disciplinas en la psicosis posparto y en el drama infanticida con el fin de procurar una descripción más allá de los hechos. Intentaremos abordar lo que afirma el psicoanálisis en relación con el deseo de hijo en la sexuación femenina y los avatares y fracasos en este proceso de subjetivización. Caminamos entonces, con nuestra pregunta sobre los reversos del deseo de hijo en el pasaje de la mujer a la madre y nos dirigimos hacia el encuentro con el psicoanálisis.

120. Periódico *La Nación*, 3 de marzo del 2004.

Segunda parte
De mujer a madre en las
páginas del psicoanálisis

•

¿Cuándo el pasaje enloquece? Sigmund Freud responde

Introducción

Nuestra pregunta sobre deseo de hijo y *su reverso*, ante el devenir madre, apunta ahora hacia el texto freudiano. ¿Qué quiere una mujer cuando dice desear un hijo?

El aporte freudiano permite comprender que el deseo de embarazo no es, exactamente, un deseo de traer un hijo al mundo. Esta diferencia, tal y como la repasamos en el capítulo anterior, desconcierta a médicos y legisladores.

Para Sigmund Freud (1856-1939), no hay mujer consumada fuera del deseo de hijo. La niña cambia su deseo de tener un hijo del padre gracias a la equivalencia simbólica, equivalencia entre términos significantes: niño = pene.

El traslado permite el desear tener un hijo de otro hombre. Estudiaremos en estas páginas el encuentro-desencuentro de la feminidad con la maternidad desde la escritura freudiana.

El final del siglo XIX testimonia el cuerpo femenino que enferma. El ojo médico se dirige a leer la decodificación de la opresión social enunciada en el cuerpo femenino. La lectura traduce esta opresión como resistencia, parálisis o síntoma que expresa el sufrimiento de un destino a someterse, de un camino ausente de deseo.

Freud interroga sobre este sufrimiento y funda, desde su trabajo, el psicoanálisis. El psicoanálisis en su posición ética, es decir, en su posición concerniente al hombre¹²¹, se ha conducido hacia la pregunta del inconsciente, interrogante que permite descifrar la

121. Lacan, J. "Psicoanálisis y medicina". *Intervenciones y textos 1*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 1985.

relación del sujeto con su goce (pulsión de muerte en Freud) y con su (im) posibilidad en la subjetivización de su deseo.

El desarrollo de esta perspectiva ha contribuido al avance en el interrogante del por qué de la destrucción del sujeto hacia sí mismo o hacia los otros. Del por qué la destrucción psíquica y del por qué la construcción del deseo de vida.

Asimismo, la obra freudiana nos entrega algunas respuestas del pasaje de mujer a madre cuando este enloquece.

La pregunta sobre la sexuación en la pequeña niña no cesa de intrigar a Freud a lo largo de su obra. Difícilmente podemos dejar de observar en sus textos el permanente lamento sobre el oscuro recorrido en pos de la exploración del enigma femenino.

“Pero en el conjunto es preciso confesar que nuestras intelecciones de estos procesos de desarrollo que se cumplen en la niña son insatisfactorias, lagunosas y vagas¹²² [...] Por desdicha, solo podemos describir estas constelaciones respecto del varoncito; carecemos de una intelección de los procesos correspondientes en la niña pequeña”¹²³.

La crítica contra Freud, en su formulación del *Penisneid*, el complejo de masculinidad en la pequeña niña, es exigida. Freud se centra más en la anatomía de la sexuación y se aleja del análisis de la opresión cultural milenaria de un sexo contra el otro. Domina en el autor del psicoanálisis, una hegemonía biologista, sin establecer diferencias entre los postulados del registro imaginario y simbólico en los procesos de sexuación¹²⁴; procesos que se desarrollan independientemente de la anatomía corporal¹²⁵. Analizar la sexuación, desde el registro de lo imaginario y simbólico, es la propuesta de Jacques Lacan.

La época de Freud es el fin de siglo victoriano y vienés. Es el principio de la gestación una nueva palabra para el sujeto femenino.

122. Freud, S. “El sepultamiento del complejo de Edipo”, *Obras completas*, Vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979, p. 186.

123. Freud, S. “La organización genital infantil”, 1979, p. 146.

124. Término que identifica el proceso del niño o de la niña hacia el alcance de la masculinidad o hacia el alcance de la femineidad. Las itálicas son nuestras.

125. El desarrollo teórico de estos conceptos lo hemos reservado para el capítulo siguiente.

Freud tenía gran deuda y admiración por las psicoanalistas mujeres de su época, pero sus conclusiones dejan leer una tesis central: la superioridad del hombre.

Nuestro interés no es discutir las tesis freudianas sobre la feminidad, nuestro objetivo es mucho más preciso y de menor ambición; es únicamente preguntar al escrito freudiano cuál es la respuesta al pasaje de mujer a madre: por qué cura, por qué enferma.

Reconocemos que la maternidad y la femineidad se edifican como dos continentes negros en la escritura freudiana. A partir de sus primeras históricas, Freud se preguntaba: ¿Por qué dejaba de existir un amor tan intenso de las niñas hacia su madre? Pero la respuesta tardó en llegar casi toda su obra.

Asimismo, habría que censurar a Freud su ausencia de crítica sobre el ser madre. En su obra el camino demuestra –sin la intención explícita de hacerlo–, la frágil relación de la pequeña niña con su madre, pero la afirmación de la fuerza de la figura materna en la construcción psíquica de la mujer pertenece al último momento de la teoría freudiana.

Más allá de lo que escribe el autor del psicoanálisis, la clínica de Freud entrega múltiples ejemplos de este frágil pasaje. Desde 1892, con su primer escrito clínico y, luego, con Emmy von N. donde Freud, insistentemente, calla el odio que Emmy von N. siente hacia su hija enferma; pasando por la indiferente madre de Dora (1905); por la asfixiante madre del pequeño Hans (1907); por la ausente e hipocondríaca madre del Hombre de los lobos (1914); Freud refiere la relación madre-hijo como la relación más ausente de ambivalencia, y al final de su obra con los textos: “La feminidad”(1931)¹²⁶ y “Sobre la sexualidad femenina”¹²⁷ (1932) sí habla de un posible efecto de catástrofe ante el fracaso de la relación madre-hija.

Hasta 1931 Freud puntualiza la relación madre-hija como instancia medular en la construcción de la feminidad, como instancia central en los pasajes psíquicos de la libido en la mujer y se

126. Freud, S. “La feminidad”, *Obras completas*, vol. XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

127. Freud, S. “Sobre la sexualidad femenina”, *Obras completas*, tomo VIII, ensayo CL XII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

reprocha¹²⁸ el no haber comprendido más profundamente el lugar de la madre en la sexuación de la pequeña niña.

*“Siempre fue precedida por una fase de no menos intensa y apasionada vinculación exclusivamente materna”*¹²⁹. Advierte, entonces, la importancia de la fijación libidinal que la niña establece con su madre¹³⁰. *“En suma llegamos al convencimiento de que no se puede comprender a la mujer si no se pondera esta fase de ligazón-madre-preedípica”*¹³¹.

Para contar la historia de este descubrimiento sobre quién es la madre en el destino femenino, empecemos con el primer escrito clínico de Freud en 1892¹³², en ese entonces, aún el psicoanálisis no había sido descubierto y Freud trataba a sus histéricas con la hipnosis.

Este escrito relata el caso de una madre que no podía amamantar a su hijo recién nacido pese a su voluntad: *“La joven madre devolvía todo alimento, caía en un estado de irritación cuando veía (al hijo recién nacido) que se lo traían a la cama, estaba absolutamente insomne y tan desazonada por su ineptitud...”*

Freud aplica su método de hipnosis y en la segunda sesión, se dirige a la paciente enérgicamente:

“fui más enérgico y reasegurador. Dije a la enferma que cinco minutos después que yo me retirara ella increparía a los suyos regañándolos un poco: qué dónde estaba la comida, con qué creían que alimentaría el niño si no comía nada, etc. Cuando regresé al atardecer del otro día, la parturienta ya no requería

128. *“Todo lo relacionado con esta primera vinculación materna me pareció siempre tan difícil de captar en el análisis, tan nebuloso y perdido en las tinieblas del pasado, tan difícil de revivir, como si hubiese sido víctima de una represión particularmente inexorable. Esta impresión mía probablemente obedeciera, empero, a que las mujeres que se analizaron conmigo pudieron, precisamente por ello, aferrarse a la misma vinculación paterna en la que otrora se refugiaron al escapar de la fase previa en cuestión”,* Freud en “Sobre la sexualidad femenina”, 1997, p. 3078.

129. *Ibid.*, p. 3077.

130. Freud, S. “La feminidad”, *op. cit.*

131. *Ibid.*, p. 111.

132. Freud, S. “Un caso de curación por hipnosis” *Obras completas, vol. I*, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

más tratamiento. Todo estaba bien tenía un apetito excelente y abundante leche para la criatura; cuando se la ponían al pecho no experimentaba la menor dificultad, etc. Al marido le había parecido un poco ominoso que la noche anterior ella exigiera alimento con tanto arrebató apenas yo me hube ido, y dirigiera a la madre unos reproches que nunca se había permitido antes”.

Freud nunca analiza este caso, desde la vertiente de la problemática relacional madre-hija, en ese entonces no mira esta relación como un juego entre espejos: nutrir y ser nutrida, amar y ser amada, rechazar y ser rechazada; no alcanza distinguir esta relación como una identificación especular entre el devenir madre y no disolverse en el ser *su* madre.

Para este primer caso clínico aún el complejo de Edipo no había sido gestado y el inconsciente no había sido descubierto.

Con los instrumentos que hoy contamos podemos leer en el síntoma presentado, la reactualización de una vivencia infantil en la paciente: el ser privada de alimento y odio hacia su propia madre. El síntoma en este caso se diluye una vez que la paciente puede dirigir su hostilidad hacia su madre, entonces logra recibir alimento y dar alimento.

Pocos años antes de llegar al descubrimiento de las consecuencias catastróficas en la relación madre-hija, Freud recibe una carta de su discípulo George Groddeck¹³³, quien le relata un caso similar al de su primer escrito clínico:

“a lo largo del verano he tenido ocasión de observar dos veces en mi sanatorio el embarazo, el parto y la primera semana de vida del lactante [...]. Lo curioso es que el transcurso del puerperio me emocionó. Pude seguirlo hasta sus raíces y eliminarlo, el común rechazo de las mujeres a amamantar al niño, y en una de ellas, en que la leche se detuvo repentinamente durante veinticuatro horas, su secreción se reemprendió tan pronto emergió un viejo y cuidadosamente oculto sentimiento hostil hacia su propia madre. Pero sobre todo se me hizo evidente que existen toda una serie de dolencias de los lactantes provocadas consciente o inconscientemente por las madres y

133. Carta de George Groddeck a Sigmund Freud, 8 de noviembre, 1923, Freud, S. y Groddeck, G. *Correspondencia*, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 98.

que desaparecen tras el análisis de estas [...]. Tanto en lo que respecta al estudio del alma de la madre y el niño, como en lo relativo a la práctica obstétrica queda todavía mucho que aprender “.

Groddeck aclara a Freud que el caso trata de un desplazamiento del odio de la madre hacia el hijo recién nacido, y la detención de ese desplazamiento se produce a partir de la concientización de esta transferencia.

El odio no enunciado impedía la salida de la leche materna, obstaculizaba el deseo de dar vida, alimento, al recién nacido. La lactancia es posible una vez encontrado y expresado el vínculo entre el odio a la madre y el propio *devenir madre* de la paciente.

Freud ofrece a Groddeck una pronta respuesta, en una carta que data de noviembre de 1925 y, con gran cautela, dice no querer intervenir en sus avances científicos. No responde. Para estos tiempos, la relación madre-hija como paradigma explicativo de las relaciones amorosas futuras en la mujer se encontraba apenas en los albores de su teoría, la cual terminará de desarrollar siete años después.

Al llegar a 1925, ya Freud habla del deseo de hijo como efecto de la instauración de la feminidad en la pequeña niña durante su etapa fálica; por tanto, ya había aceptado la existencia de una prehistoria en el proceso de sexuación femenina y escarbaba, para ese entonces, en el inconsciente femenino, el complejo de masculinidad y las secuelas de su fijación en el riesgo al desarrollo de la psicosis femenina¹³⁴.

Estaba Freud muy próximo a plantear la “no entrada” del padre en la psique femenina como elemento estructurador de la psicosis¹³⁵; la entrada al padre como el elemento necesario para la estructuración femenina. Dicho en otras palabras, Freud iniciaba su defensa: el origen de la problemática femenina es la fijación en la relación con la madre y el punto de salida es el viraje hacia el padre.

134. Freud, S. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, 1979, pp. 270-271.

135. El término psicosis fue utilizado por primera vez en el siglo XIX por Feuchtersleben en el cuadro de la psiquiatría austriaca. El criterio específico de la psicosis es la ruptura con la realidad exterior, la cual es parcial o totalmente reemplazada por una neorrealidad personal, conocida solamente por sí mismo. Freud ubica el riesgo de la psicosis como manera de escindir y reconstruir (reinventar) una parte del principio de realidad.

Ya en este momento, el complejo de Edipo se introducía como fundador de la perversión así como, garantizador de la posible posición de feminidad en la pequeña niña.

Apoyándonos en la carta de Groddeck y en la ausencia de respuesta de Freud, organizaremos este capítulo, basándonos en dos momentos de su obra donde podemos leer contribuciones teóricas a esta respuesta no formulada.

Según nuestra lectura, de haber querido, Freud hubiera podido dar a Groddeck dos respuestas vinculadas a por qué el pasaje a la maternidad puede enfermar o curar, de acuerdo con el momento en la elaboración teórica de su obra.

La primera respuesta puede encontrarse en sus propuestas sobre la sexualidad femenina escritas en el periodo comprendido entre 1910 y 1925.

Durante este lapso, Freud hubiera ofrecido su discusión con base en su formulación teórica sobre la fijación del complejo de masculinidad. En la relación con el padre se encontraba el origen de la problemática psíquica del destino femenino.

La normativización del Edipo exclusivamente es posible con la aspiración de tener un hijo del padre, es con este deseo que la operación de la castración¹³⁶ se instaura y la feminidad se logra.

El tránsito de niña a mujer alcanza su óptima meta siempre y cuando, se viabilice la materialización de un deseo: el deseo de hijo dirigido hacia el padre. Se trata de una aspiración y no de un acto.

La irresolución en el anudamiento edípico y fracaso en la estructuración narcisista del sujeto femenino constituyen los elementos esenciales, desde la vertiente freudiana, para la comprensión de las fracturas que se presentan en la configuración del deseo de hijo, desde el inconsciente materno.

Posterior a 1931, la problemática pasa a explicarse desde la fijación a la madre en el desarrollo de perturbaciones psíquicas futuras en el

136. El complejo de castración lo comprendemos como la angustia concerniente a la pérdida del pene en el varón y la envidia de pene en la niña. Angustia para quien lo tiene y (con este el desarrollo de la culpa) y envidia al lado de la falta, dos afectos que conllevan a las diferencias psíquicas en ambos sexos. La amenaza de la castración permanece ligada a la prohibición del incesto, ley primordial proveniente del lado del padre.

destino femenino; defendiendo en estos últimos años que el germen de la paranoia femenina se encuentra en la relación madre-hija.

Esta fijación¹³⁷ caracterizada por sus graves problemas de caducidad es responsable, en algunos casos, del imposible abandono del vínculo materno o, en su defecto, imprime a la psique femenina profundas huellas, las cuales pueden derivar en psicosis.

A partir de este giro en la doctrina freudiana, se comprende que la relación con la madre es una relación que trae consecuencias. Sobre los cimientos de esta relación se construye el deseo de hijo y el deseo hacia su elección de amor, ya sean estas construcciones un efecto de la castración o un efecto del fracaso de esta.

Desde esta segunda puntuación, la tesis sobre el complejo de masculinidad no desaparece. El *Penisneid*, la envidia de pene, continúa presente en la teoría pero la importancia de la fijación a la madre posibilita una transformación en la comprensión de la edificación del sujeto femenino.

Sin embargo, en la respuesta a por qué enferma el devenir madre no debe excluirse el análisis de la problemática en el pasaje del narcisismo primario al narcisismo objetal. A partir de la obra freudiana, la psicosis no puede ser abordada en ausencia de la teoría del narcisismo postulada en 1914¹³⁸.

Entonces, para comenzar, la fijación al *Penisneid* –complejo de masculinidad–, la fijación a la relación madre-hija y la fijación al narcisismo primario, se perfilarán en este capítulo como los tres conceptos que contribuirán a dar respuesta a la carta de Groddeck, –carta jamás escrita y que hoy imaginamos únicamente con el objetivo de tener una luz que nos permita avanzar entre los escritos del autor del psicoanálisis–.

137. Freud, en 1908, define la fijación como una representación resistente a cualquier otra influencia posterior (en ese caso, se trata de la representación de la Mujer con pene para el homosexual) Freud, S. "Sobre las teorías sexuales infantiles", 1979, p. 1931. Pocos años después hace referencia a la fijación como eje central en la perturbación de las relaciones amorosas: "ahora bien, para que se desautorice al hombre sustituto por insatisfactorio importa cuán intensa sea la fijación y cuán tenazmente se persevere en ella". "Contribuciones a la psicología del amor", 1979, p. 199. Lo que permanece incambiable en la teoría freudiana es que todo el problema del amor reside en la fuerza de fijación.

138. "Introducción del narcisismo", *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

Para este capítulo, proponemos andar el camino recorrido por Freud para obtener estas conclusiones e intentar interrogar la escritura freudiana sobre la respuesta a por qué el pasaje por la maternidad puede enfermar o puede curar. Pretendemos recorrer, paso a paso, tanto las sombras como los caminos de luz encontrados por Freud en esta compleja temática.

El *Penisneid*, el padre y la pequeña niña 1910-1930

“Mi hermano no. Mientras yo barrí el equivalente al territorio de la Patagonia, él jugaba fútbol. Obviamente había algo que nos diferenciaba y me propuse descubrirlo. Luego de mucho espiarlo lo seguí al baño y ahí lo comprendí todo: él orinaba de pie, igual que papá. ¡Qué alivio! Si era solo eso yo estaba dispuesta a hacer un rápido aprendizaje de la materia. Me enfrenté al inodoro con una gran fe en mí misma, separé un poco las piernas y me dispuse a lanzar con distinción y donaire un radiante chorro. Aquel fracaso marcó mi vida. El baño parecía un jacuzzi y yo una sobreviviente del Titanic. Comprendí dos cosas: por qué debía sentarme, con las piernas cerradas, y por qué papá sí quería a mi hermano: tenía mejor puntería.

Decidí imitarlo. No en sus hábitos mingitorios, por supuesto.”

Hombres en Escabeche

Ana Istarú

“Cuando se extrañan del amor incestuoso hacia el padre, entendido genitualmente, es fácil que rompan por completo con su papel femenino, reanimen su «complejo de masculinidad” (Van Ophuijsen) y a partir de entonces solo quieran ser muchachos».

*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia
anatómica entre los sexos*

Sigmund Freud

¿Cómo el proceso de sexuación puede articularse a la conformación diferencial en las estructuras clínicas? Pregunta Freud en la madurez de su obra. Para 1925, el autor del psicoanálisis defiende

que pueden establecerse diferentes perfiles en las estructuras clínicas en función del desarrollo de la propia sexuación.

El desarrollo de la psicosis en la mujer se encuentra vinculado en este periodo de Freud a la fijación del complejo de masculinidad, *Penisneid*. Esta hubiera podido ser la respuesta a la carta de Groddeck que, en ese momento, Freud se abstuvo de escribir.

Para este periodo, la perspectiva freudiana defiende el complejo de Edipo como el elemento clave en la estructuración del sujeto, como el anudamiento que posibilita el nacimiento del deseo, a partir de la entrada del padre como instancia prohibitiva a los deseos incestuosos. *“En la manera en la que se opera la resolución edípica, se encuentra la frontera entre lo normal y lo patológico”*¹³⁹, escribe Freud.

Desde esta tesis freudiana, si el pasaje de mujer a madre enloquece este enloquecimiento se debe a lo irresuelto en su travesía hacia la feminidad; si cura, se debe a su logro en su liquidación del *Penisneid*.

Para explicarnos cómo Freud vincula el complejo de masculinidad al desarrollo de la psicosis femenina trabajaremos, en primera instancia, la formación del complejo de masculinidad, *Penisneid*, en la pequeña niña. Luego, habiendo hecho el recorrido por las tesis de Freud, retomaremos, en este capítulo, nuestra pregunta sobre por qué enloquece o cura el devenir madre.

Un trayecto, el de la niña

*“Si por masculino se entiende el querer ser varón, a esa conducta le cabe la designación “protesta masculina” [...]. En esta fase [Penisneid] las muchachas, a menudo, no ocultan su envidia, ni la hostilidad derivada de esta, hacia el hermano favorecido”*¹⁴⁰.

139. Freud, S. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979, pp. 270-271.

140. Freud, S. “Contribuciones a la psicología del amor”, *Obras completas*, vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979, p. 200. *El debate sobre la construcción de la feminidad se inicia tempranamente entre Freud y sus discípulos, este debate ocasiona el abandono de Alfred Adler a Freud. Sintetizamos brevemente la evolución del término protesta masculina en el texto freudiano. En 1911, Alfred Adler debe abandonar a Freud al defender su teoría de*

Querer ser varón es un punto polémico con el cual Freud desarrolla la etiología de la histeria.

La historia del psicoanálisis da algunos ejemplos de mujeres de la época que expresaban, abiertamente, su querer ser varón. Una de ellas fue, *Anna O* –la famosa histérica que inventó la *talking cure*–, reconocida luego como Berta Pappenheim, fundadora de la escuela de trabajo social.

Quince años después de haber concluido su análisis, Berta Pappenheim escribe sus primeros dos libros, una obra de teatro y un ensayo extenso sobre los derechos de las mujeres y los firma con un nombre doblemente masculino, *Paul Berthold*, siendo *Berthold* el masculino de Bertha¹⁴¹.

Años después, rechaza esta elección y encontramos el resto de sus escritos bajo su verdadero nombre.

Probablemente estas mujeres de la Viena del siglo XIX dejaron en Freud el cuestionamiento del complejo de masculinidad y su desarrollo. ¿Qué explica Freud de este complejo de masculinidad?

Para 1925, la sexuación femenina únicamente es posible desde la represión del complejo de masculinidad. El *Penisneid*, complejo de masculinidad, es la instancia subordinada del complejo de castración.

El complejo de masculinidad, explica Freud, forma parte del complejo de castración, luego, sobrevendría en la pequeña niña, el complejo de Edipo. *“En la niña el complejo de Edipo es una formación secundaria. Se formará desde las secuelas que ha dejado el*

protesta masculina. Freud defiende que ningún análisis de los destinos de la feminidad puede hacerse en ausencia de la instancia del trabajo del inconsciente, la represión. En algunos momentos de su obra, Freud regresa al debatido concepto de protesta masculina. En 1912 lo cita y lo define como forma de querer ser hombre, en el sujeto femenino: “Para la mujer /”Si se comprende como masculino el hecho de querer-alcanzar la posesión de un genital masculino, se puede calificar este comportamiento como protesta masculina”. “Contribuciones a la psicología del amor”. En 1919, Freud vuelve a retomar el término, planteando en “la protesta masculina”, la voluntad de alejarse de la línea femenina, “Pegan a un niño, Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales” Obras completas, vol. XVII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979, p. 197. Luego en “Análisis terminable e interminable”, más de 25 años después de esta separación, Freud vuelve a citar el término de Adler y sugiere transformarlo a “desautorización de la feminidad”. Análisis terminable e interminable, 1979.

141. Cf. Verhaeghe P. *¿Existe la mujer? De la histérica de Freud a lo femenino de Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

*complejo de castración [...] el complejo de castración produce en cada caso efectos en el sentido de su contenido: inhibidores y limitadores de la masculinidad y promotores de la feminidad*¹⁴².

El mecanismo psíquico denominado por Freud como desmentida, la *Verleugnung*¹⁴³, según el idioma alemán, conduce directamente a la edificación del complejo de masculinidad, *Penisneid*.

El término “desmentida” es utilizado por Freud en 1925, para referirse a la relación de la pequeña con su falta:¹⁴⁴.

Diferentes recorridos

La tesis anteriormente esbozada conduce a la siguiente afirmación: los riesgos en las perturbaciones psíquicas se edifican diferencialmente –ya sea para el niño o para la niña–, de acuerdo con el camino que atraviesa cada uno en su devenir hombre o mujer, respectivamente.

142. Freud continúa este párrafo explicando la diferencia entre el niño y la niña en relación con el complejo de castración. En el niño el complejo de castración es un efecto del complejo de Edipo. En la niña el complejo de Edipo se formará desde las secuelas que ha dejado el complejo de castración... en lo que concierne a la relación entre el complejo de Edipo y el complejo de castración hay una oposición fundamental entre los dos sexos. Mientras que el complejo de Edipo del niño reposa bajo el efecto del complejo de castración, el de la niña se lleva a cabo y es introducido por el complejo de castración Freud, S. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, 1979, p. 275.

143. Consideramos conveniente utilizar los términos denegación *Verneinung* y desmentida *Verleugnung* sin discriminación. Siguiendo a Jean Hippolite, la denegación *Verneinung*, es la negación de la negación. “Comentario de Jean Hippolite sobre la *Verneinung*” en Lacan, J. Escritos 2, México, Siglo XXI Ed., 1980, p. 863. Para Delrieu, “En el texto freudiano, *Verneinung* y *Verleugnung* aún no son utilizados con un significado tan preciso”. Delrieu, A. Sigmund Freud Index Thématique, Ed. Ecomica, París, 1997, p. 241. Es a razón de esta imprecisión que aquí utilizaremos el término *Verleugnung*, definido como la negación de la negación y no como separación del psiquismo; sostenemos el término *Verleugnung* ya que es el que utiliza Freud en relación con la temática que estamos abordando. En “El fetichismo”, Freud, expone nuevamente el término *Verleugnung* como desmentida, Freud, S. (1927) “El Fetichismo”, Obras completas, tomo VIII, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1997, p. 2993.

144. “O bien, sobreviene el proceso que me gustaría designar “desmentida”, que en la vida anímica infantil no es ni raro ni muy peligroso, pero que en el adulto llevaría a una psicosis” Freud, S. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, 1979, pp. 271-272.

¿Cuál es este camino diferencial? De acuerdo con nuestra lectura freudiana la pregunta necesaria sería: ¿Cuáles son las consecuencias psíquicas en cada sexo ante el descubrimiento de la diferencia anatómica?

En esta dirección Freud escribe dos artículos importantes: “La organización genital infantil”¹⁴⁵ en 1923 y, dos años más tarde, “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”¹⁴⁶.

En 1923, Freud no habla de pene sino de falo y lo denomina como el único órgano que toma lugar en la organización genital infantil y destaca la primacía de falo como clave en la comprensión de esta: *“El carácter principal de esta “organización genital infantil” es al mismo tiempo, lo que diferencia la organización genital del adulto. En esto reside que, para los dos sexos, un solo órgano genital, el órgano masculino, juega un único lugar. No existe entonces un primado genital, sino un primado de falo”*.

El falo¹⁴⁷ no es lo mismo para quien lo posee que para quien no lo posee, y la primacía es esencial para poder dar el justo valor al complejo de castración.

La organización genital para la niña se dará en función de la ausencia de este preciado órgano. La niña no lo posee y desde el momento en que descubre su falta, se gesta un recorrido diferencial. El niño atraviesa otro recorrido psíquico ante el descubrimiento de la falta.

El recorrido opuesto del niño

Para el Freud de 1908, el niño ante el descubrimiento de la falta, la desmiente (opera, en él, el mecanismo de la *Verleugnung*); le es imposible imaginarse un ser carente de pene: el niño en un

145. Freud, S. “La organización genital infantil”, 1979.

146. Freud, S. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, 1979.

147. Freud, S. “Tres ensayos de teoría sexual”, *Obras completas*, vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

principio, según Freud, no puede imaginarse el que exista un ser sin pene. Lo contrario de esta ausencia de aceptación de la percepción es tratada en 1923.

Lancémosnos con la primera formulación: la ausencia de percepción de esta diferencia. En esta primera tesis freudiana, el niño niega la falta. Mira pero no mira, mira pero no percibe. Se establece una diferencia entre el creer ver y el saber ver. *“Su prejuicio ya ha adquirido fuerza bastante para doblegar a la percepción; no comprueba la falta del miembro, sino que regularmente dice, a modo de consuelo y conciliación: Ella tiene pero todavía es chiquito; claro es que cuando ella sea más grande le crecerá”*¹⁴⁸.

La ausencia de miembro es demasiado fuerte para el niño y ¿qué es lo que hace este? Doblega la percepción. El término “doblegar la percepción”, es perfectamente comprensible desde el término desmentida, *Verleugnung*. El niño no constata la falta, esta es la tesis de Freud en 1908.

Pasemos a la siguiente tesis: Freud, en 1923, escribe justo lo contrario: ya no es solo la desmentida el recorrido del niño ante el descubrimiento de la falta: *“pero niños agudos ya tuvieron antes, por la percepción del orinar de las niñas, en quienes veían otra posición y escuchaban otro ruido, la sospecha de que ahí había algo distinto”*¹⁴⁹.

Freud utiliza dos sentidos en el reconocimiento de la falta: la escucha (del orinar gravitacional en la niña) y la visión (ver la forma corporal en que se coloca la niña para orinar).

En la primera tesis, el niño desmiente inmediatamente la falta, y en la segunda se producen dos momentos: el niño desmiente, luego la falta se afirma para ser estudiada¹⁵⁰.

En esta segunda tesis, Freud mantiene la *Verleugnung* en el niño, pero la amenaza de castración lo lleva a la investigación, por tanto, al proceso de disolución de la *Verleugnung*.

148. *Ídem*.

149. Freud, S. “La organización genital infantil”, *Obras completas*, vol. XXII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979, p. 147.

150. Freud, S. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, 1979, pp. 270-271.

El niño descubre que hay algo que no le pertenece a todos. Que hay un no todo. Hay por lo menos uno que no lo tiene. Se trata del encuentro con la excepción. Con este descubrimiento en la falta del otro, el niño descubre la posibilidad de la castración. Como consecuencia, busca saber, y este saber lo lleva a transformar su complejo de Edipo.

Siguiendo a Freud, decimos entonces que, ante la percepción de la falta en la anatomía femenina, el niño duda y explora, procura saber.

Con el descubrimiento de la falta, toma fuerza la pulsión hacia el saber; aún más, no solo toma fuerza la pulsión hacia el saber sino que, *“este cavilar y dudar se volverá arquetípico para todo trabajo posterior del pensar en torno de problemas”*¹⁵¹. En el niño, el deseo de saber se dirige hacia el órgano femenino.

Con esta última tesis, Freud defiende que el centro del complejo de castración se sitúa en la comprensión que el niño obtiene del sexo femenino como ausencia de pene y ausencia de pene quiere decir ausencia de falo.

El niño al ver el sexo de la niña, no mira el sexo femenino, lo que mira es la castración. A nivel inconsciente la diferencia se inscribe de la siguiente forma:

castrado • no castrado,
más que
masculino • femenino¹⁵²

151. Freud, S. “Sobre las teorías sexuales infantiles”, 1979, p. 195.

152. Consideramos pertinente extendernos en la explicación que nos da Freud sobre lo que comprende el niño pequeño cuando se le presenta la diferencia: *“En el estadio de la organización pregenital sádico-anal no cabe hablar de masculino y femenino; la oposición entre activo y pasivo es la dominante. En el siguiente estadio de la organización genital hay por cierto algo masculino, pero no algo femenino; la oposición reza aquí: genital masculino, o castrado. Solo con la culminación del desarrollo en la época de la pubertad, la polaridad sexual coincide con masculino y femenino”*. Freud, S. “La organización genital infantil”, 1979, p. 149.

El descubrimiento de la falta en la niña

Si 1908 y 1923 son dos momentos para leer cambios en la teoría freudiana en relación con el complejo de Edipo, el recorrido de la pequeña niña mantiene un perfil constante hasta alcanzar los últimos años.

Freud sostiene que la niña encuentra su conclusión desde el momento inicial. Este hecho conlleva a paralizar su búsqueda, desde la base de una constatación que implica para ella un fracaso: “No lo tengo”.

Desde el primer momento ella se sabe castrada. La anatomía del otro sexo ofrece un signo indiscutible sobre el cual ella puede apoyarse para concluir, sin pasar por el tiempo que atraviesa el niño para comprender.

El niño se inserta en la problemática de la castración por medio de un juicio, la niña no pasa por este proceso. Para Freud, la niña tiene tres momentos en la percepción de la falta que desembocan en la estructuración de la *Verleugnung*:

1. Ella lo ha visto
↓
2. Sabe que no lo tiene, y
↓
3. Quiere tenerlo

En el primer paso la niña ha visto su ausencia de pene, a través del que sí lo tiene. En el trayecto del segundo tiempo al tercer tiempo encontramos la *Verleugnung*: “ella quiere tenerlo”. Aunque sea por un momento la niña se vive como castrada y, en el resto del proceso, lo que encontramos es la desmentida.

Esto la conduce a rechazar el colocarse del lado de la castración: “*La pequeña niña se rehúsa a aceptar el hecho de su castración, se afirma*

y acaricia la convicción de que empero, posee un pene, y se ve compelida a comportarse en lo sucesivo como si fuera un varón”¹⁵³.

En un principio, la niña niega la falta, pero esta ya ha sido descubierta, como hay una negación después del saber, se trata del mecanismo de la desmentida: *Verleugnung*, la negación de la negación.

¿Cómo se juega en este caso la violencia hacia la percepción? La niña intenta atribuirse una representación que no corresponde a su percepción pero sí, a un momento anterior al descubrimiento de su falta.

El mecanismo de la desmentida le impide a la niña lanzarse a la búsqueda del saber, y al pretender alcanzar una explicación, permanece habitada en un terreno confuso: “No lo tengo y creo tenerlo”.

Como vemos, para la niña la lucha entre mociones pulsionales es complicada y esta podrá abandonar el mecanismo de la *Verleugnung* de manera muy lenta, para ir saliendo de su suspensión en la negación de su falta que la coloca, indiscutiblemente, al margen en la búsqueda del saber.

Entre los ejemplos que encontramos escritos por Freud, refiriéndose al juego de la desmentida, en su negación por aceptar, se encuentra el orinar de las niñas colocándose en posición erecta, tal y como orinan los hombres, haciendo creer y haciéndose creer que ellas también tienen “hace-pipi”¹⁵⁴.

Otro ejemplo de la desmentida citado por Freud es la fijación al clítoris, haciéndose creer que lo tiene, que el órgano masculino no se encuentra ausente, haciéndose creer que este órgano es equivalente al que tienen los chicos, por tanto, el clítoris es un sustituto del pene.

Leemos a Freud en 1908: “*La anatomía ha discernido en el clítoris, dentro de la vulva femenina, un órgano homólogo al pene, y la fisiología*

153. Freud, S. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”. 1979, p. 272.

154. La referencia nos recuerda el Wíwimacher del caso de Freud, *Juanito*. (1909) “Análisis de la fobia de un niño de cinco años (El pequeño Hans)”, *Obras completas*, vol. X, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

*de los procesos sexuales ha podido agregar que ese pene pequeño, y que ya no crecerá, se comporta de hecho en la infancia de la mujer como un pene genuino y cabal, se convierte en la sede de excitaciones movidas al tocarlo, su estimulabilidad presta al quehacer sexual de la niña un carácter masculino y hace falta una oleada represiva en la pubertad para que, por remoción de esta sexualidad masculina, surja la mujer*¹⁵⁵.

Continuemos con la función del clítoris en el “hacer surgir la mujer”. Para 1923, en “El sepultamiento del complejo de Edipo”, Freud postula el clítoris en tanto significativo¹⁵⁶ que simultáneamente niega y abre a la falta. *“El clítoris de la pequeña niña se comporta al comienzo en un todo como un pene, pero ella, por la comparación con un compañerito de juegos, percibe que es “demasiado corto” y siente este hecho como un perjuicio y una razón de inferioridad”*.

Sobre ambas vías, el mirar y el tocar, el clítoris es el significativo que se sitúa en la frontera de la desmentida, lo tengo-no lo tengo. La masturbación y excitación del clítoris da a la niña un sentimiento de no colocarse del lado de la falta, pero este mismo acto de tocar su clítoris la lleva al convencimiento de que este órgano genital no es el falo y jamás lo será.

Además del “quiero tenerlo-creo tenerlo”, mecanismo que opera en la *Verleugnung*, esta desmentida también se manifiesta en la esperanza de “lo tendré algún día”.

Se trata de la esperanza de obtener un pene que la haga parecida a los hombres¹⁵⁷; *“Durante un tiempo se consuela con la expectativa de que después, cuando crezca, ella tendrá un apéndice tan grande como el de un muchacho”*¹⁵⁸. Freud con la expresión de “durante un tiempo”, denuncia claramente el sitio de la desmentida.

155. Freud, S. “Sobre las teorías sexuales infantiles”, p. 193.

156. Transcribimos la definición de significativo que propone Lacan en “La Significación del falo”: *“El significativo tiene función activa en la determinación de los efectos en que lo significativo aparece como sufriendo su marca, convirtiéndose por medio de esa pasión en el significado”*, p. 668.

157. Freud, advierte que ese momento de “querer tenerlo”, oscilando entre la esperanza y la desmentida, no debe permanecer durante el desarrollo de la niña pequeña, debe desaparecer “rápidamente”.

158. Freud, S. “El sepultamiento del complejo de Edipo”, 1929, p. 186.

La niña se consuela a partir del “lo tendré”, pero el mismo Freud, apela que este consuelo es de corta duración. “El aún no lo tengo”, explica Pierre Naveau¹⁵⁹, “*es el momento de esperanza, el índice de la Verleugnung. La esperanza no es más que el encubrimiento de su falta, la cual aún no puede ser pensada en tanto concepto, solo más tarde, la falta será comprendida indisolublemente, con dos conceptos, no menos complejos, el falo y la castración*”.

La ignorancia de la vagina

Mientras que Freud defiende el clítoris como el órgano dominante en el goce de la pequeña niña, sostiene que la vagina se encuentra “ignorada”. La experiencia primordial de la pequeña niña con su vagina está marcada por la incertidumbre, no es más que un órgano, un trozo del cuerpo, pero no es reconocida como significativa del sexo femenino.

Por ende, no hay contradicción entre el hecho de saberse dotada de este órgano y la afirmación del desconocimiento de la vagina como significativa de su propio sexo. Esta “ignorancia” forma parte de la *Verleugnung* de la pequeña niña; el niño como la niña tienen conciencia de la materialidad de la vagina; las exploraciones anatómicas que los niños realizan desde edades muy tempranas son, indudablemente, la prueba de esto.

A través de la tesis de la “ignorancia” de la vagina, Freud demuestra la divergencia existente entre lo psíquico y lo anatómico. La diferencia no se inscribe como tal en la psique, lo que se inscribe es la consecuencia de esta diferencia, y, como hemos venido trabajando, la consecuencia de esta diferencia es el complejo de castración.

El goce vaginal no reemplaza al goce clitoridiano. Así lo señala Freud en su texto “Sobre las teorías sexuales infantiles”, con el término de “débil represión”¹⁶⁰ del clítoris. La fijación al clítoris como órgano de goce es amparada por Freud a lo largo de su obra,

159. Andre, S. *Que veut une femme?*, pp. 116-117.

160. Freud, S. “Sobre las teorías sexuales infantiles”, *op. cit.*, p. 195.

defendiendo entonces la gran complejidad en la disolución de la *Verleugnung*.

La caída del Edipo es la caída de la ignorancia de la vagina, la vagina pasa a representar el otro del sexo masculino “*La vagina es apreciada ahora como albergue del pene, y recibe la herencia del vientre materno*”¹⁶¹.

En el caso contrario, el desprecio de la vagina (prohibición a la masturbación del clítoris) puede tener dos consecuencias clínicas: la inhibición sexual o el masoquismo.

La disolución de la *Verleugnung* es la condición necesaria para la colocación de la niña del lado de la falta, y el reconocimiento del clítoris en tanto falta, en tanto representante del “no lo tengo”.

Esta representación del clítoris como un no equivalente del pene es uno de los pasos más importantes para el alcance del trabajo en el debilitamiento de la *Verleugnung*.

Solamente, de manera lenta, en este debate entre saber y verdad, en esta multiplicidad de teorías elaboradas, el significante faltante se introduce en lo real, el mismo clítoris la conducirá a la falta. Antes de convencerse de su falta, varias preguntas empiezan a abrumarla.

La niña empieza a formular algunas hipótesis, no pudiendo aún comprender que su falta de pene es propiedad de su carácter sexual y pasa a explicar su falta anatómica desde la vía de la castración.

¿Quién lo hizo? ¿Quién me ha hecho esto? ¿Lo tuve en el pasado y alguien me lo arrancó? ¿Por qué lo hizo? Así, emerge una conclusión preliminar: soy la única castrada.

La niña freudiana piensa que todas las mujeres lo tienen y que solo ella sufre esta falta: “Soy única en este sitio de la falta”. Entonces, pasa a vivir su falta como pérdida, y lanza su cuestionamiento hacia un agente de castración.

161. *Ibid.*, p. 149.

Yo, la peor de todas

No menos difícil, para el destino psíquico de la niña en el descubrimiento de su falta, es el descubrimiento de la madre en tanto agente de castración.

Con el interrogante sobre quién me hizo esto –en primera instancia–, se acusa a la madre. La madre puede ser acusada de dos acciones, la de castrar el pene a la pequeña niña o la de ser responsable de haber traído a la niña con una estructura insuficiente. *“Al final la madre, que echó al mundo a la niña con una dotación tan insuficiente, es responsabilizada por esa falta de pene”*¹⁶².

Para la niña, es la madre quien la realiza la castración. El descubrimiento en la niña de la diferencia sexual es articulado, a la acción de la madre, colocando a esta en el lugar de agente de castración.

Esta acusación, desde el mirar, es la puerta de ingreso de la niña al complejo de Edipo de la niña. El agente de la castración es introducido a partir de la falta de objeto, a partir de la frustración¹⁶³ de la demanda y, en el registro de la frustración, es la madre quien desempeña el rol de agente.

¿Por qué lo hizo? Vamos a los caminos que nos guían a la respuesta del porqué de la castración. Como decíamos, la falta de pene en la niña se encuentra representada como el resultado de una castración, consecuentemente, debe enfrentar la pregunta del porqué de la castración a su propia persona. Si hubo castración, esta debió ser provocada, un error será la respuesta a la castración.

Ante este razonamiento, la niña vive la castración como un castigo ante una trasgresión. La trasgresión, en tanto efecto de goce, es el desencadenante de su privación. *“El hecho de la castración será concebido más tarde como castigo por la actividad masturbatoria”*¹⁶⁴.

162. Freud, S. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, 1979, p. 273.

163. Para Denise Berger y Jean Laplanche, traductores de la obra freudiana al francés, en “Pour introduire le narcissisme”, el término frustración *Versagung* se define así: “La condición del sujeto que rechaza o se rehúsa a la satisfacción de una reivindicación pulsional”, Freud, S. *La vie sexuelle*, Paris, PUF, 1997, p. 91.

164. Freud, S. “Sobre la sexualidad femenina”, 1997, p. 3083.

Su castración marca el lugar del goce. La niña se vive como víctima de su trasgresión, como víctima de su goce y, como resultado, pasa a representarse, ante ella misma, como “el ser supremo de la maldad”¹⁶⁵.

En este pesar, la niña, como decíamos, se vive como única¹⁶⁶, la única privada de falo, la excluida del significante oro, el falo. “Yo, la peor de todas”¹⁶⁷.

La niña se reconoce como única y castrada y solo poco a poco, una por una, va descubriendo la generalización. El término “generalización de esta característica negativa” fue expuesto por Freud en 1932: «*Invariablemente, la niña comienza por considerar la castración como un infortunio personal; solo paulatinamente comprende que también afecta a ciertos otros niños y, por fin, a determinados adultos. Una vez admitida la universalidad de esta característica negativa de su sexo, desvalorizase profundamente toda la feminidad y con ella también la madre*”¹⁶⁸.

El alcance o no alcance de la generalización de la falta en el sexo femenino es un problema altamente complejo, tanto para el niño, como para la niña. ¿Cómo representarse la madre en tanto instrumento de goce? ¿Cómo? Si la madre, nos dice Freud, aparece aún en el pensamiento consciente del adulto con “*una pureza moral inatacable, y nada resulta tan afrentoso —cuando viene de afuera— ni se siente tan penoso —cuando aflora de adentro— como una duda de este carácter de la madre*”¹⁶⁹.

165. Tomamos prestada esta expresión a Lacan, en “Kant con Sade”, en Lacan, J. *Escritos 2*, México, Siglo XXI Ed., 1980.

166. Sobre este sentirse, Gueguin señala que ese sentimiento de ser “la única” va a ser valorizado por Lacan como sentimiento central en la sexualidad femenina adulta: “Notemos que el hecho de ser la única hace que la soledad sea una compañera o todavía ser la única en la cita amorosa es una característica que Lacan valoriza como central en la sexualidad femenina adulta”, Gueguin, P.-G. “Comment la petite fille devient-elle femme?”, *La sexuation de la petite fille. Décimosexta jornada de estudio*, Cereda, Presse Universitaire du Mirail, diciembre de 1993, p. 26. La traducción es nuestra.

167. Citamos con ironía la famosa frase de sor Juana Inés de la Cruz, México Siglo XVII.

168. Freud; S. “Sobre la sexualidad femenina”, *op. cit.*, p. 3082.

169. Freud, S. “Contribuciones a la psicología del amor”, 1979, p. 163.

A nivel consciente, la madre como sujeto de goce queda del lado de lo insoportable, pero la duda se establece, instaurando un clivaje en el universo femenino “entre la madre y la mujer fácil (la puta)”¹⁷⁰.

Así, la madre, al quedar excluida del goce, queda excluida de la posibilidad de castración. Es impensable que esta haya sido castigada por su goce, su madre se encuentra del lado del “lo tiene”: “*las personas respetables, como su madre, siguen conservando el pene. Para el niño, ser mujer no coincide todavía con falta del pene*”¹⁷¹.

Entonces, tenemos que la castración pasa a ser un concepto que, lentamente, conquista la totalidad del conjunto femenino, pero no-toda¹⁷². La difícil generalización exige una prueba, la prueba de la falta. A pesar de esto, la prueba falla y no se logra demostrar el que ninguna mujer lo tiene sea verdadero.

En relación con esta inaccesible generalización de la castración del Otro (la madre), Pierre Naveau escribe: “*No introducimos ningún forcejeo a la lectura del texto de Freud al avanzar que él mismo tuvo la idea, sin haberla formulado de esta manera, de una oposición neta entre, de un lado, una universalidad atada a la afirmación de una función (tener pene), y del otro lado, una particularidad atada a la negación de esta misma función. Para el conjunto masculino tiene cabida la universalidad; para el conjunto femenino, el una por una. El Otro que se encarna como ser sexuado, se hace una por una*”¹⁷³.

Detengamos por un momento esta travesía para fijarnos en las perturbaciones que Freud establece ante las dificultades de la resolución de la *Verleugnung*.

170. *Ídem*.

171. Freud, S. “La organización genital infantil”, *op. cit.*, p. 148.

172. Abordamos el concepto Lacaniano de no-toda para ser leído a la luz del desarrollo teórico de Freud. Estudiaremos esta temática en el capítulo siguiente. Las mujeres son no-todas para Lacan, el no-todas resulta de una por una. Si la castración no es un todo que cubre la totalidad del conjunto femenino, la mujer descubre a las mujeres castradas una por una. La falta es la marca del Otro sexo. El Otro sexo es el sexo de la particularidad, de la excepción, el modo de reencuentro o la manera de reencontrarse con la totalidad imposible. Lacan, J. *Seminario XX, Aún*.

173. Naveau, P. *La querelle du phallus*, p. 131.

La fijación al *Penisneid* en los destinos de la feminidad

Retomemos los últimos tiempos del descubrimiento de la falta en la niña pequeña: Ella quiere tenerlo, elle cree tenerlo, ella sabe que no lo tiene. Del “quiero tenerlo” al “creo tenerlo”, trabajamos la *Verleugnung*.

La no disolución de la *Verleugnung* conduce a efectos perturbadores en la psique femenina. En “Análisis terminable e interminable”¹⁷⁴, Freud analiza la cura del sujeto femenino, la edificación misma de la feminidad constituye un problema para el logro de la cura.

Dos resistencias conforman la roca de la castración, dos riesgos dificultan la dirección: la envidia de pene, *Penisneid*, y la angustia a la castración, que es el desprecio a lo femenino. La primera pertenece más al sujeto para quien el falo está ausente y la segunda se extiende a ambos sexos.

Freud, incluso en este texto, se pregunta de qué depende el destino de la feminidad, repitiéndonos la respuesta: depende del éxito en la represión del complejo de masculinidad; “*Mucho importa para estos, que se haya sustraído de la represión en bastante medida el complejo de masculinidad, influyendo de manera permanente sobre el carácter; grandes sectores del complejo son transmutados de manera normal para contribuir a la edificación de la feminidad; del insaciable deseo del pene devendrán el deseo del hijo y del varón, portador del pene. Pero con insólita frecuencia hallaremos que el deseo de masculinidad se ha conservado en lo inconsciente y despliega desde la represión sus efectos perturbadores*”¹⁷⁵.

Sin que una excluya a la otra, tenemos entonces, tres vertientes en lo que debe advenir —o debería— del deseo de pene. En un deseo de hijo, en deseo de hombre con pene y un resto.

174. Freu. S. “Análisis terminable e interminable”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

175 *Ibid.*, p. 252.

¿Cuál es el resto que permanece para nunca poder ser transformado, ni reprimido? ¿Qué sucede cuando estas operaciones fracasan? Repetimos, cuando el complejo de castración no acciona en el sentido implicado, Freud localiza efectos perturbadores. Es justo este resto lo que determina el efecto perturbador en el destino femenino.

Esta tesis ya se encuentra defendida en 1925. Estos efectos perturbadores terminan de investigarse cuando Freud aborda la etapa preedípica del sujeto femenino, que será desarrollada con mayor fuerza en los años posteriores.

Al fallar el sentido implicado del complejo de castración, cuyo objetivo es fomentar la femineidad y limitar la masculinidad, se establece, según Freud, la fijación al deseo de pene, y en este caso, el desarrollo del destino de la femineidad permanece ligado a la masculinidad.

En esta dirección, se mantiene la esperanza de tener algún día el órgano sexual masculino y la fantasía de ser hombre continúa como un elemento constitutivo durante largos periodos de la vida. En esta vía de desarrollo queda instaurada la posición de desafío¹⁷⁶ y, al perseverarse esta posición, queda abierta la vía hacia la masculinidad.

Freud caracteriza esta dirección de destino, con dos riesgos de efectos perturbadores: la elección del objeto homosexual¹⁷⁷ y la psicosis:

“En este lugar se bifurca el llamado complejo de masculinidad de la mujer, que eventualmente, si no logra superarlo pronto, puede deparar grandes dificultades al prefigurado desarrollo hacia la femineidad. La esperanza de recibir alguna vez, a pesar de todo, un pene, igualándose así al varón, puede conservarse hasta épocas inverosímilmente tardías y convertirse en motivo de extrañas acciones, de otro modo incomprensible. O bien sobreviene el proceso que me gustaría

176. La posición de desafío aparece, según la lectura de Freud, ante la interdicción a la masturbación en la pequeña niña: “la terca y desafiante persistencia en la masturbación parece abrir la vía hacia el desarrollo de la masculinidad” Freud, S. “Sobre la sexualidad femenina”, op. cit., p. 3082.

177. Freud, trabajó ampliamente este tema en 1920. “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

*descifrar desmentida, que en la vida anímica infantil no es ni raro ni muy peligroso, pero que en el adulto llevaría a una psicosis*¹⁷⁸.

La tesis sobre la fijación del complejo de masculinidad y psicosis sufrirá un importante giro al introducirse, años después, la figura materna como instancia central en el desarrollo psíquico femenino.

La relación madre-hija se configurará como el paradigma explicativo en la paranoia femenina; en el próximo apartado abordaremos este giro teórico, emprendido por Freud.

Hacia la madre

La transferencia de la madre al padre es medular en la comprensión de la sexuación en la pequeña niña. La obra de Freud caminó del lado contrario, del padre llegó a la madre, en su búsqueda por entender los nudos de la fijación en la sexuación femenina. Después de 1931, se asevera la fuerza de la madre preedípica en el destino femenino.

¿Qué es lo que esta afirmación cambia en la obra freudiana? Freud debe romper la universalidad de su tesis, según la cual, el núcleo de todo neurótico se encuentra en la etapa edípica. Es en la fase preedípica que en el sujeto femenino se juegan todas “las fijaciones y todas las represiones”¹⁷⁹.

A partir de este postulado, el complejo de masculinidad en la pequeña niña no domina exclusivamente la entrada al Edipo, recordemos que anteriormente la tesis sostenía el complejo masculino como la única salida hacia la feminidad.

Sin embargo, Freud defiende posteriormente que, para el caso de la pequeña niña, toda una civilización¹⁸⁰, toda una historia anterior a la etapa edípica, se encontraba enterrada.

178. Freud, S. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, *op. cit.*, p. 272.

179. Freud, S. “La feminidad”, *op. cit.*

180. Freud se refiere al descubrimiento de la cultura minoico-micénica tras la cultura griega.

El complejo de castración finaliza cuando la castración se acepta como un hecho consumado, es aquí que se presenta, en la niña pequeña, la posibilidad de abrir la puerta hacia el complejo de Edipo y la entrada es la transferencia hacia el padre.

No es la salida hacia el padre lo que conduce al sujeto femenino a renunciar a la feminidad; es más bien, la entrada del padre lo que hace posible la organización del complejo de Edipo y, por consiguiente, el alcance de la feminidad.

Este giro implica igualmente una transformación en relación con el nacimiento del deseo de hijo en la pequeña niña: el deseo de hijo en la niña se dirige inicialmente hacia la madre. Freud reconocerá que el sustituto en el amor no es el sustituto del padre sino el de la madre. En el futuro el hombre amado por la mujer es un sustituto de la relación anterior de la niña con su madre.

¿Qué es lo que conduce a la niña a renunciar y a tomar, para este fin, al padre como objeto? ¿De qué manera puede ser posible dejar a la madre? ¿Cuál operación lo permite? ¿Cuál procedimiento impide o consiente a la pequeña niña a alcanzar o no la feminidad, a partir del abandono de su vínculo preedípico con la madre? ¿Cómo logra la niña escapar de esta catástrofe? ¡Sí...! el término que utiliza Freud es la catástrofe; Jacques Lacan llama esta relación “estrago”.

El estrago viene de la madre, no sin que el padre sea el segundo en este, “*lo que no va sin él [el padre] siendo segundo en este estrago*”¹⁸¹.

El estrago es un efecto de esta relación pasional. La madre es siempre ambivalente al ocupar un doble lugar para la niña: objeto de elección amoroso y objeto de identificación.

Con los términos estrago y catástrofe conocemos una de las conclusiones posibles de la historia de la fase preedípica. Pero vamos al detalle de esta operación.

En los trabajos “Sobre la sexualidad femenina” y “La feminidad”, Freud puntualiza tres direcciones de desarrollo en el destino femenino a partir de la posición escindida¹⁸² de la pequeña niña en su complejo de masculinidad.

181. Lacan, J. “El atolondradicho”, en *Escansión*, Buenos Aires, Paidós, 1984, p. 35.

182. Término que utiliza Freud en “Sobre la sexualidad femenina”, *op. cit.*.

Presentamos las vías de desarrollo con sus posibles riesgos a través de este simple esquema:

Dirección del desarrollo	Posición	Riesgo perturbador
1. Inhibición sexual	Represión	Masoquismo, frigidez, mascarada ¹⁸³
2. Complejo de masculinidad	Desafío	Psicosis, elección objeto homosexual Feminidad normal
3. Forma femenina del complejo de Edipo	Anhelos/ deseo	Deseo de hijo Deseo de hombre portador del pene

La dirección de estos tres destinos depende principalmente del éxito en tres transferencias:

1. Transferencia de la demanda de amor, de la madre al padre
2. Transferencia libidinal de la zona clitoridiana a la zona vaginal¹⁸⁴.
3. Transferencia de anhelo de pene a deseo de hijo.

Entre 1931 y 1932, Freud dedica gran energía y esfuerzo a la investigación sobre cómo se produce el pasaje de la madre al padre en la niña: la relación con el padre no ocasiona que la relación con la madre desaparezca; de la misma manera, la transferencia del goce de órgano es tan compleja como el pasaje del anhelo de pene al deseo de hijo.

Se trata de tres movimientos complejos: la pequeña niña debe girar su anhelo de pene a su deseo de hijo —el deseo de hijo es, primeramente,

¹⁸³ Dentro del aspecto de la mascarada se sostiene una *Verleugnung particular*: percepción de negación hacia sí misma y percepción de negación en tanto que destinataria con respecto al otro. Freud sitúa esta "no desaparición" dentro del registro del velo.

¹⁸⁴ Leemos en "La joven homosexual" el término freudiano "modificación de la identificación sexual", pero en 1931, Freud no nos habla solamente de una modificación en la identificación sexual sino también de un cambio en el goce del órgano.

dirigido a la madre y, luego, es dirigido al padre¹⁸⁵; debe cambiar de órgano genital –de clitoris a vagina–, y cambiar su fantasma de seducción de la madre al padre¹⁸⁶.

El camino es riesgoso, pues siempre pelagra la acentuación libidinal. El giro hacia el padre marca el inicio de este movimiento. El tomar el padre como objeto permite el nacimiento del deseo del hijo del padre, como sustituto de su deseo de pene.

Es desde esta última vía de desarrollo que Freud plantea la instauración de la situación femenina.

Estas tres transferencias¹⁸⁷ dejan en su movimiento un resto que se constituye en el riesgo central de la perturbación psíquica de la mujer; mientras que el desarrollo del hombre no presenta tantas travesías.

Ahora veamos la entrada del padre, para enseguida continuar con las dos transferencias restantes.

La transferencia al padre

En la fase preedípica, el padre se encuentra lejos, es únicamente un “molesto rival”, Freud subraya: “Durante ese periodo el padre es solo un fastidioso rival, en muchos casos la ligazón-madre-hija dura hasta pasado el cuarto año. Casi todo lo que *más tarde hallamos en el vínculo con la madre preexistió en ella, y fue transferido de ahí al padre*”¹⁸⁸.

185. El deseo de hijo es primero un deseo dirigido a la madre, el padre queda en un segundo lugar, pero los movimientos psíquicos en la formación de esta dirección de deseo son diferentes como lo veremos más adelante. Citamos a Freud: “*El deseo sexual que se expresa con mayor nitidez es el de hacerle un hijo a la madre, así como su correspondiente, el de parirle un hijo, ambos pertenecientes al período fálico, bastante extraños pero comprobados fuera de duda por la observación analítica*”. Freud, S. “La feminidad”, *op. cit.*, p. 111.

186. Leemos en Freud: “*Y ahora reencontramos la fantasía de seducción en la prehistoria preedípica de la niña, pero la seductora es por lo general la madre*”. *Ibid.*, p. 112.

187. Estas transferencias se encuentran implicadas unas con otras, si una no opera, la otra no puede realizarse. La separación es válida exclusivamente para los requisitos de nuestro análisis.

188. Freud, S. “La feminidad”, *op. cit.*, p. 111.

La madre, durante la fase preedípica, es su primer gran objeto de amor. Freud nos explica que el juego a las muñecas en la niña, es uno de los claros ejemplos que indican la no entrada del padre.

“El hecho de que las niñas sean más afectadas que los varones a jugar con muñecas suele interpretarse como un signo precoz de la feminidad incipiente. Eso es muy cierto; pero no se debería olvidar que lo expresado de tal manera es la faz activa de la feminidad y que dicha preferencia de la niña probablemente atestigüe el carácter exclusivo de su vinculación a la madre, con descuido total del objeto paterno”¹⁸⁹.

La entrada del padre es comprendida por Freud como el momento en el que la niña deviene mujer. La entrada al Edipo se inaugura a partir del marco del odio/decepción de la madre. Decepción que la lanza hacia el padre para luego separarse de él, en la búsqueda de transferir su amor a otro...

¿Transferir su amor a otro? Sucede, si logra encontrar una puerta de salida a su relación preedípica con la madre, si alcanza cimentar una relación con su padre que le conceda amarlo para después abandonarlo. Evidentemente, se trata de un gran recorrido con importantes estaciones.

¿Cómo la pequeña niña llega al padre? El padre tiene lo que le falta a la madre. El abandono de la madre requiere un lugar activo en la hija, debe abandonar su lazo con la madre, y una vez inaugurada su transferencia al padre, la hija retomará su pasividad, para poder continuar su relación con el padre.

La niña pide al padre suplir su falta, ella le pide el don que su madre le ha negado. El deseo de hijo del padre es un sustituto de esta falta. Freud muestra claramente que el deseo, es el deseo de un don, no un deseo de goce, ya que el deseo jamás es deseo de una mujer.

Inaugurando su deseo de hijo del padre, la niña ubica al padre en posición de ser. El deseo de tener un hijo se dirige al Otro en tanto que sustituto de tener un pene. Este deseo implica, para Freud, que la niña pueda ubicarse en la posición femenina dentro de la relación con su padre.

189. *Ibid.*, p. 3085.

Entonces, la entrada al padre es el desprendimiento de la figura materna. La niña se desprende, pero simultáneamente debe regresar a la madre: el simultáneo desprendimiento y regreso constituyen la vía para asumir su propia feminidad. *“Dicho de otra manera, todo pasa como si una sexualidad propiamente femenina fuera tributaria de un fracaso de la represión en la cual se constituye el Edipo”*¹⁹⁰.

Con esta transferencia, la demanda de amor dirigida hacia el padre, se inscribe en el deseo de la pequeña niña, el Otro del deseo de la madre. Rivalidad e identificación entran en el juego de la dialéctica¹⁹¹. No sin gran dificultad debe conservarse, desde el terreno de la identificación, lo que se debió destituir, desde el lugar de elección del objeto de amor.

La madre es la rival, es agente de castración, es la decepción en tanto sujeto castrado, pero a la vez, la identificación se da con el objeto de deseo de la madre: el padre.

*“El hecho de que la madre pertenezca al padre pasa a ser una pieza inseparable del ser de aquella”*¹⁹². La operación tiene como base la sustitución de un significante a otro:

Padre
Madre↑

No obstante, se trata de una operación que Freud mismo reconoce como fallida, como sustitución incompleta.

190. *Ibid.*, p. 23.

191. Obtenemos a partir de la lectura freudiana una contradicción en la niña pequeña entre la vía que le indica la metáfora paterna y la posición edípica. Dicho de otro modo, porque es justo en el momento en el que esta es conducida a rechazar a su madre como objeto de amor, que ella padece una gran hostilidad y deberá identificarse con la madre para ocupar su posición femenina delante del padre. Naveau analiza esta operación de sustitución puesta por Freud: *“aparece nuevamente una contradicción, entre el rechazo de concluir en cuanto a la castración de la madre y el deseo de sustituirla [...]”. Cómo explicar que la niña desea tomar el lugar de la madre cerca del padre, en tanto que se reconoce a ella misma como la única mujer castrada, mientras que la madre conserva el estatuto de la “mujer con pene”*, Naveau, P. *La querelle du phallus*, p. 120. La traducción es nuestra.

192 Freud, S. “Contribuciones a la psicología del amor”, *op. cit.*, p. 163.

Este reconocimiento de fallo para el sujeto femenino es lo que conduce a Freud a colocarse en la roca de la castración. En el sujeto femenino permanece el resto de la fijación preedípica. En realidad, todo sucede como si, para la niña, el padre no llegara a sustituir del todo a la madre.

André¹⁹³ caracteriza esta sustitución no-toda de estructura metonímica, condensación de un significante en otro, más que una operación de estructura metafórica, sustitución de un significante a otro ya que, en esta transferencia, lo que se presenta es una conexión de significantes sin disolución de un significante en el otro.

Él utiliza el término “desdoblamiento” para definir esas operaciones transferenciales que se alejan de la estructura de la sustitución y, por consiguiente de la estructura metafórica.

Se postula por tanto que es únicamente la operación metonímica, la que consiente al padre encontrar su lugar en el Edipo de la pequeña niña. La tesis sobre la prehistoria edípica en el sujeto femenino añade una complicación: la madre, quien es abandonada como objeto de amor, permanece ubicada como objeto de identificación en el segundo momento edípico de la niña.

Del clítoris a la vagina

Vagina
Clítoris↑

Así como la madre, en tanto instancia de identificación, permanece, el clítoris se mantiene en el destino de la vida sexual de la mujer. El clítoris se encuentra ligado a la madre y la vagina toma su valor en relación con el padre. Se trata, por tanto, de dos zonas sexuales diferentes.

193. André, S., *op. cit.*, p. 186.

Deseo de hijo

Penisneid ↑

Detengámonos en el término remplazo del pene al hijo: en este caso, se sustituye algo que no se tiene con algo que no está. Esta sustitución nos muestra nuevamente la ambivalencia en la resolución edípica de la niña. ¿Cómo compensar una pérdida que nunca existió?

Es claro el desdoblamiento de esta operación. Citemos a André:

*“Por tanto salta a la vista que el lazo entre el pene anhelado y el niño deseado del padre parece ser más bien una metonimia que una metáfora. Al esperar recibir un hijo del padre, la niña, en el fondo, no renuncia del todo al pene. Simplemente busca un equivalente. ¿Qué puede ser mejor que un pene sino es un niño? Este paso del pene al niño no parece producir un nuevo signifi-
ficante, criterio que marca la metáfora. El hecho de que el niño constituya, a falta del pene, la marca de la identidad femenina, no es más que una esperanza de satisfacer la denegación”¹⁹⁴.*

Como hemos dicho anteriormente, los fracasos de estas tres metáforas conducen a Freud a defender en “Análisis terminable e interminable”, que el anhelo de pene presenta un aspecto irreducible en la mujer, el cual implica el retorno de la madre, fijación que permanece presente en el destino de la pequeña niña.

Lo irreducible pasa por la imposibilidad de la universalización de la castración femenina en la representación. La niña va descartando al ser en falta “una por una”. Por consiguiente, los caracteres de la relación preedípica jamás son verdaderamente eliminados.

La niña resiente el límite de esta metáfora y, a partir de este resentimiento, se puede producir en ella alguno de los destinos que hemos estudiado: ya sea que rechaza la falta, ya sea que la denuncia -bajo el aspecto de la mascarada-, ya sea que regresa a la fase anterior. A partir de estas tres vías, se mantiene, de manera diferencial, pero no borrado, “el primer Otro materno”.

194. André S. *Que veut une femme?*, 1995, p. 187.

Ante esta fijación irreducible del primer Otro materno, la renuncia se extiende y se hace compleja. Para Freud, la *Verleugnung*, la desmentida, jamás se disuelve. Sin embargo, su deseo de ser “la mujer con pene” desaparece, y la castración se concluye como un hecho realizado.

No se renuncia al deseo de hijo que permanece fijo en el inconsciente. Se trata de una fijación ya que no se encuentra lo que se desea sustituir. La renuncia al padre no es necesariamente la renuncia al deseo de hijo, este deseo puede mantenerse como un sustituto del falo¹⁹⁵.

Despedir al padre

La renuncia al pene se dirige hacia dos ángulos, ser y tener (tener el pene y ser la mujer con pene). El horror de la castración evoca la desmentida y en este punto aparece el deseo de tener un hijo como un obsequio del padre. El deseo de hijo se presenta como metonimia de una ausencia, y el fin del complejo de Edipo en la niña se encuentra relacionado con el registro de lo imposible.

La niña renuncia a su deseo de tener un hijo del padre, ya que su deseo de que algo le sea otorgado en el lugar de ese algo que ella no posee no ha sido satisfecho. El fin es la renuncia al padre, proceso necesario en su posición femenina (sujeto castrado) ante el otro del amor o del deseo.

El padre queda, entonces, situado como agente de la castración¹⁹⁶. *“La pequeña niña, que quiere considerarse la amada predilecta del padre, forzosamente tendrá que vivenciar alguna seria reprimenda de parte de él, y se verá arrojada de los cielos”*¹⁹⁷.

La renuncia al padre es lenta, lo que quiere decir que en ella perdura de manera importante su vinculación al padre. En este abandono no hay sufrimiento, no hay angustia de castración. Lo

195. Freud, S. “Análisis terminable e interminable”, *op. cit.*

196. Freud, S. “Sobre la sexualidad femenina”, *op. cit.*, p. 3083.

197. Freud, S. “El sepultamiento del complejo de Edipo”, *op. cit.*, p. 181.

que la niña teme no es la pérdida de la “cosa”, es la pérdida del amor. Por eso, explica Freud, el temor a perder el amor conduce al sujeto femenino frecuentemente a tantas catástrofes. No tiene nada que perder más que el sentirse amada por su hombre. La relación de las mujeres al amor se construye diferencialmente.

El miedo a la pérdida del amor se extiende en la lenta renuncia de su amor hacia su padre. Esta “lentitud” tiene como efecto la construcción de un superyó¹⁹⁸ más cobarde, “*que muestra un sentimiento de justicia menos acendrado que el varón y menor inclinación a someterse a las grandes necesidades de la vida; que con mayor frecuencia se deja guiar en sus decisiones por sentimientos tiernos u hostiles*”¹⁹⁹, y con una menor conciencia de culpabilidad²⁰⁰.

Advirtamos lo que se produce con la disolución edípica en el niño. La fijación del Otro materno preedípico es inexistente en el proceso de sexuación del niño que abandona a su madre contra la amenaza de la castración. Por ende, el efecto de la angustia de castración genera una sumisión pasiva hacia el padre.

Para el niño, el abandono de su deseo incestuoso se lleva a cabo con el fin de conservar su pene, abandono considerado por Freud como un triunfo del narcisismo. Triunfa el deseo de garantizar y de privilegiar la integridad del cuerpo, ubicando a la madre en el segundo plano de su objeto de deseo. Finalmente, el complejo de Edipo desaparece del inconsciente del niño y como heredero de este, permanece la instancia psíquica del superyó. Enseguida surge la latencia, el tiempo para comprender las consecuencias de la castración viene a interrumpir el desarrollo sexual del niño.

¿Y cuando hay dificultades? Freud entrega su clínica para detallar las vías secundarias ante el fallo paterno que también permiten

198. “La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma el núcleo del superyó, que toma prestada la severidad del padre, perpetúa la posición contra el incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa del objeto”. Freud, S. “El sepulcramento del complejo de Edipo”, op. cit., p. 184.

199. Freud, S. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” op. cit., p. 276.

200. “La conciencia de culpa fue originariamente angustia frente al castigo de parte de los padres; mejor dicho: frente a la pérdida de su amor”. Freud, S. “Introducción del narcisismo”, op. cit., p. 98.

la resolución edípica, para el caso de la sexuación masculina. Propone, ante la dificultad de la resolución edípica, la formación del síntoma en el neurótico: fobia histérica y neurosis obsesiva. La cristalización de cada una de las neurosis contribuye a la disolución edípica. La fobia de Juanito es utilizada para sostener esta tesis.

Solo una vez, Juanito (Hans) visita a Freud, un 30 de marzo de 1905 y, el resto de la dirección de cura a su fobia por los caballos, la realiza Freud a través de una permanente correspondencia con el padre del niño, quien, con detalle, le relata la evolución del síntoma y su proceso desencadenante.

Sin pretender extendernos, señalaremos algunos detalles del caso. Poco después de cumplir los cinco años, y del nacimiento de su hermana, Juanita (Hanna), Juanito inicia su violenta fobia hacia los caballos, resuelve no salir a la calle por temor de encontrarse con uno de ellos. Todo el proceso de cura consistía en dar al niño su lugar en la diferencia sexual, y que abandone así, la identificación hacia su hermana como *girl phallus*.

El padre en su laxitud no había podido separar a Juanito de su madre. Por ende, el síntoma fóbico sustituye la falla del padre en tanto instancia separadora. Instancia que permite al niño emprender su identificación hacia la figura paterna.

En el caso de Juanito, Freud nos presenta la fobia como elemento simbólico singular en tanto que este es un pasaje al nivel de la ley, al nivel de la castración. El pequeño Juanito falla en su paso por el complejo de castración, ya que no logra alcanzar la simbolización fálica.

Su resolución se basa en una construcción mítica, dando a su hermana el valor de niña-falo, los efectos de esta falla ocasionan que la operación de la castración se estanque. La solución a esta castración, pasó irreconciliablemente por la formación sintomática de una fobia.

La fobia es el síntoma infantil predominante y se ubica en el lugar de la falla del padre en tanto que portador fálico. Ubicándose en este lugar, la fobia realiza la cerradura edípica.

A partir de la teoría freudiana, comprendemos el síntoma como una estructura metafórica, haciendo posible la travesía edípica. ¿A partir de qué momento la fobia se vuelve necesaria? ¿Qué es lo que equilibra a la fobia? ¿Por qué la fobia es suficiente?²⁰¹.

Freud responde: *“el síntoma, núcleo de las angustias primitivas, interviene como función compensadora ante el fracaso de la represión como proceso de significación ante la castración materna”*.

Al inicio, para tratar el síntoma, Freud separa tres instancias: el ello, el yo y una representación sexual que él llama representación inconciliable. El punto de origen es una des-armonía fundamental entre el ello y el yo y esta representación inconciliable.

Aquí entra en escena el síntoma con la función de reconciliación, no sin esconder una parte de esta representación. El clivaje opera en la fobia y en la obsesión mediante el desplazamiento y la trasposición, y en la psicosis²⁰² alucinógena, el ello se defiende lanzando al exterior tanto la representación insoportable como el afecto que la acompaña. Todo cambia al tratarse de la sexuación. A continuación pasamos a preguntarnos si es el deseo de hijo, el equivalente al síntoma fóbico propio del proceso de sexuación masculina.

De mujer a madre cuando el pasaje cura

El destino de la construcción femenina, cabe decir, el destino del nacimiento del deseo de hijo, depende de la travesía que conduzca la pequeña niña en su pasaje hacia el alcance de su feminidad. Pasaje que se edifica principalmente de los accidentes, logros o fijaciones en las tres transferencias ya mencionadas.

En estas páginas hemos detallando cómo, desde Freud, la emergencia del deseo de hijo revela el pasaje más exitoso en la resolución edípica, colocándose como uno de los nombres de la

201. Son preguntas de Lacan en el *Seminario IV*, p. 74.

202. En esta operación, el ello se separa de la realidad a la que se encontraba ligada la representación y esto produce un nuevo tipo de separación, no entre el ello y la representación sino entre el ello y la realidad. Este proceso se lleva a cabo a través de la forclusión (*Verwerfung*).

castración, en tanto obturador del faltante fálico, que puede hacer obstáculo a la destrucción de lo que permanece intocable en el lazo madre-hija.

Para el autor del psicoanálisis, la situación femenina se instaura cuando el deseo de pene es reemplazado por el deseo de hijo, sin embargo, hemos indicado que, en sus últimos escritos, un resto no resuelto de esta transferencia se mantiene presente. Discutamos lo siguiente: si el deseo de hijo es una instancia resolutive, ¿puede equipararse a la resolución que realiza el síntoma fóbico como se demostró para el caso de Juanito?

Recordemos, siguiendo la lectura de Freud, que la fobia puede constituirse en una vía hacia la resolución edípica. Desde el lugar de la diferencia sexual, ¿el deseo de hijo podría pensarse como otra vía resolutive?

La resolución del Edipo femenino pasa por la formación del deseo, mientras que en el niño, la resolución pasa por la represión de la angustia de castración en la formación sintomática. Juanito y su síntoma nos han enseñado sobre la disolución edípica, en caso de que esta sufra un estancamiento.

El síntoma fóbico ofreció a Juanito una vía de resolución; en lo que concierne a la niña, el deseo de hijo intenta llenar la función del síntoma, pero este no logra resolver el “no todo” del pasaje edípico. El deseo de hijo no soluciona completamente el pasaje edípico.

En el caso de la sexuación femenina la resolución edípica jamás abandona la fase preedípica. El deseo de hijo no resuelve el pasaje edípico en la pequeña niña. Respondemos entonces nuestra pregunta: el deseo de hijo no es el síntoma de la castración.

Paradójicamente, el deseo de hijo puede contribuir a la resolución edípica de ciertos destinos femeninos; por consiguiente, puede configurarse, tal y como ya lo expusimos, como uno de los nombres de la castración; aunque la función de metáfora que organiza la sexuación del sujeto femenino deje un resto.

Para algunas mujeres, este resto no resuelto con la instauración del deseo de hijo puede, según Freud, resolverse con el pasaje a la maternidad.

Puntuemos la diferencia que, insistentemente, hemos señalado: la instauración del deseo de hijo no es la realización de la maternidad, ni el pasaje de mujer a madre. Es, exclusivamente, la emergencia de un deseo, de un anhelo.

El pasaje hacia el devenir madre consigue, siguiendo las letras del autor del psicoanálisis, curar algunas mujeres de la fijación narcisista que es producto del fracaso de las transferencias anteriormente estudiadas.

Regresemos entonces, después de tanto caminar, a nuestra pregunta-linterna²⁰³: ¿por qué la maternidad enferma a algunas mujeres y cura a otras? Exploremos la segunda parte: ¿por qué cura? Citamos la respuesta de Freud: “Ya hemos dicho que en otros casos es solo el hijo el que produce el paso del amor narcisista de sí mismo al amor de objeto. Por consiguiente, también en este punto el hijo puede ser subrogado por el pene [...]. Sin duda, se tenderá a reconducir de una manera puramente racionalista el deseo del varón al deseo del hijo pues en algún momento se llegará a entender que sin la adjunción del varón no se puede tener el hijo [...]. El valor del proceso reside en que transporta hasta la feminidad un fragmento de la masculinidad narcisista de la joven y así lo vuelve inocuo para la función sexual femenina. Por otro camino, también un sector del erotismo de la fase pregenital deviene idóneo para ser aplicado en la fase del primado genital”²⁰⁴.

Simplifiquemos con un esquema lo que dice Freud. Es el niño quien permite el pasaje de sí mismo al amor de objeto:

Narcisismo original



Hijo



Narcisismo objetal

203. Recordemos que esta también es la pregunta que Freud realiza en 1917. “Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal”. *Obras completas*, vol. XVII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

204. *Ibid.*, pp. 119-120.

El avance en su respuesta nos obliga a un paréntesis: el desarrollo conceptual de estos dos términos que hemos introducido: narcisismo original y narcisismo objetal.

La reflexión del Edipo de Freud pertenece a la prehistoria del nacimiento del psicoanálisis, pero, para 1914, la fuerza del trabajo psicoanalítico ya se había establecido. En ese momento, entra a la doctrina psicoanalítica otro personaje de la mitología griega: Narciso.

Narciso muere de solo amarse a sí mismo, su reflejo en el lago lo deja petrificado en su propia imagen. Su libido no caminará más allá de las aguas de su propia imagen. Nadie lo puede salvar. Narciso, en la fascinación a su imagen, encuentra la muerte.

Para Freud en el centro de la psicosis se ubica la problemática narcisista “solo me amo a mí mismo”. Lo explica así: es el tratarse a sí mismo como se trata a la persona amada.

Este amarse a sí mismo implica una fase necesaria del desarrollo libidinal la cual debe superarse para dirigir la libido hacia el objeto externo. El segundo momento, Freud lo reconoce como narcisismo objetal. La posibilidad de amar depende del éxito en el traslado libidinal del narcisismo primario al narcisismo objetal.

De vuelta en la sexuación de la pequeña niña, Freud, desde muy temprano en su obra, se pregunta por la fuerte fijación narcisista propia del sujeto femenino. En 1910, intenta responder a esta pregunta en su estudio *Contribuciones a la psicología del amor*²⁰⁵, exponiendo su tesis de la existencia de un paralelismo entre la fijación al *Penisneid* y el estadio del narcisismo primario; el deseo de tener un hijo del padre pertenece a un segundo momento del desarrollo caracterizado por el alcance del amor de objeto.

Cuatro años más tarde, en “Introducción del narcisismo”, Freud habla de la posibilidad del deseo de hijo como de un pasaje del narcisismo primario al amor objetal.

La nueva argumentación sostiene que la fase del *Penisneid* coincide con el momento libidinal del narcisismo primario. Transcribimos el desarrollo de su defensa: “De todos modos, desde el punto de vista de la historia del desarrollo, esta fase masculina de la mujer, fase

205. Freud, S. “Contribuciones a la psicología del amor”, *op. cit.*

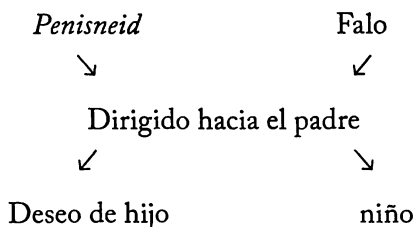
*en la cual envidia al varón su pene, es más temprana y está más cerca del narcisismo originario que del amor de objeto*²⁰⁶.

Tenemos entonces que, para Freud, el periodo del *Penisneid* en la pequeña niña queda ubicado en la fase del narcisismo originario y, en relación con el deseo de hijo del padre, el desarrollo libidinal ha alcanzado el amor objetal. Esquematicemos:

Penisneid – Narcisismo originario

Deseo de hijo – Amor objetal

*“En el ya mencionado ejemplo de la esposa que tras el coito hacía objeto de agresión franca a su marido, a quien sin embargo amaba, puede comprobar que esta fase se había presentado antes de la elección de objeto. Solo después la libido de la pequeña niña se volcó al padre y entonces deseó, en vez del pene, un hijo*²⁰⁷. Remitiéndose solo a la experiencia de un caso, Freud, con extrema prudencia, plantea que hay una fase de hostilidad hacia el hombre –envidia de pene, *Penisneid*–. Posterior a esta fase, encontramos un segundo momento que es la transferencia de la libido hacia el padre, dándose con esta el paso de deseo de pene al deseo de hijo (dirigido hacia su padre):



¿Cómo se trasladan estas instancias propias de una fase a la otra? Para Freud, la teoría cloacal, pene-excremento-niño²⁰⁸, representa, en la pequeña niña, el primer signo del pasaje entre el narcisismo originario y el amor objetal.

206. *Idem*.

207. *Ibid.*, p. 200.

208. Freud, S. “Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal”, 1979.

La defecación suministra al niño la primera ocasión de escoger entre la actitud narcisista y la actitud de amor del objeto. El excremento es un don a ofrecer desde el lugar del amor a otro. Posteriormente, el hijo es también un don a ofrecer desde el lugar del amor.

La dirección puede apuntar a la madre o al padre de la misma manera que el fantasma de seducción. El devenir madre permite este pasaje y, por tanto, abre la posibilidad de dar y recibir un don de amor.

Con el pasaje a la maternidad Freud²⁰⁹ presenta la siguiente operación: *“En el hijo que dan a luz se les enfrenta una parte de su cuerpo propio como un objeto extraño al que ahora pueden brindar, desde el narcisismo, el pleno amor de objeto”*.

El pasaje a la maternidad puede contribuir a que el pleno amor de objeto sea dado. La operación de la maternidad permite el desplazamiento del narcisismo primario al narcisismo objetal: devenir madre es el paso necesario para este movimiento.

Pero, si la operación permite el deslizamiento del narcisismo primario al narcisismo objetal, la misma operación, en el pasar de mujer a madre, arriesga despertar perturbaciones psíquicas que se encontraban en estado latente. Pasemos a analizar este segundo posible efecto de esta operación.

Cuando el pasaje enloquece

Recordemos la primera escritura clínica de Freud, la madre recién parida no quiere alimentar a su hijo, vomita, no come y dice “querer pero no poder”.

La resolución sintomática (que no es la cura) tiene que ver con el pasaje de su odio contra su madre por medio de la palabra. La madre de la madre ha sido identificada con la perturbación, y la problemática relacional ha sido trasladada a la nueva generación, el pequeño recién nacido.

209. Freud, S. “Introducción del narcisismo”, *op. cit.*, p. 86.

La nueva madre repulsa la identificación a su propia madre y, consecuentemente, repulsa el ser madre. Posterior a la expresión del odio por medio de la palabra, la paciente resuelve su síntoma y todo parece indicarnos que el caso no es una psicosis.

Freud nos describe el caso pero la explicación jamás fue delineada, así como tampoco fue retomada la paciente de Groddeck que mencionamos antes.

Intentaremos responder, ahora, desde la fidelidad del texto freudiano, a la otra parte de la pregunta que él mismo escribió en 1917: ¿Por qué el devenir madre enferma?

Si el pasaje a la maternidad enloquece, melancoliza o enferma, hay una historia que preexiste a este momento y la historia revela el fracaso o la falla del viraje de la madre al padre.

Freud desde su trabajo con el presidente Schreber en 1911²¹⁰, comprende la psicosis, no como un conflicto entre las diferentes instancias del aparato psíquico freudiano (yo, ello, superyó) sino como un conflicto entre la estructura psíquica²¹¹ y la realidad externa.

A partir de la obra freudiana, la psicosis se establece ante la falla del Edipo y el fracaso de la castración. Este fracaso de la castración nos remite al fracaso del deslizamiento libidinal del narcisismo primario al narcisismo objetal. Dicho en otras palabras, el problema medular en la psicosis se presenta en el narcisismo, ante la incapacidad del sujeto para transferir la libido del yo al objeto y esta falla implica la no-resolución de la castración.

Considerando la problemática del narcisismo como elemento central en la psicosis, Freud ofrece dos explicaciones en función de la diferencia sexual en relación con la estructuración de la psicosis.

210. Freud, S. De un caso de paranoia escrito autobiográficamente (el presidente Schreber,) *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

211. Freud defiende la diferencia clínica sin utilizar el término estructura. Esta diferencia la marca el proceso de resolución de la castración en el sujeto. Desde la neurosis, el mecanismo psíquico es la represión y desde la perversión nos enfrentamos con la denegación. Neurosis, psicosis y perversión son formas defensivas de organización psíquica, ante eventos, situaciones, circunstancias no elaboradas. Las estructuras, desde el psicoanálisis, son inamovibles lo que quiere decir que en la conformación de una estructura psicótica no hay posibilidad de una movilidad de estructura hacia la estructura neurótica y viceversa.

Abordemos primeramente la psicosis masculina. Los escritos del presidente Daniel Paul Schreber manifiestan la tesis sobre la paranoia masculina como una defensa contra la homosexualidad masculina.

La problemática se centra en la relación de Schreber con su padre, seguidamente el objeto persecutorio se desliza contra Fliess, su médico de cabecera; luego, Dios es colocado en el lugar de objeto persecutorio.

Dios lo persigue y le envía fuertes dolores corporales y, después de este martirio, lo hace su puta. De ser la puta de Dios, Schreber pasa a ser la mujer elegida por Dios para dar al mundo la nueva generación de la humanidad.

Un hombre transformado en mujer en su delirio psicótico y su megalomanía tiene que ver con el devenir madre. Este es el caso clásico de la psicosis paranoide en la clínica freudiana.

Introduzcamos ahora la psicosis en la mujer. En relación con la paranoia femenina, Freud ofrece dos respuestas: la fijación del complejo de masculinidad y, explícitamente en relación con la paranoia, el vínculo no resuelto entre madre e hija.

Cinco años después, una nueva tesis se agregó a la anterior: la psicosis femenina revela la catástrofe en la relación madre-hija.

En el fracaso del viraje de la madre al padre, la niña pequeña puede permanecer fijada al lazo materno y en este punto encontramos las perturbaciones en el deseo de hijo y el riesgo a la psicosis. Como lo desarrollamos ampliamente, la ligazón madre-hija pertenece a la etapa preedípica. Dentro de esta misma fase del desarrollo libidinal se encuentra el narcisismo primario. También a esta fase pertenece el periodo propio de la envidia de pene.

La tesis del no desprendimiento madre-hija como germen de la paranoia femenina se desarrolla en los últimos diez años de la obra de Freud. Detengámonos en estas aseveraciones:

- En 1931, formula el germen de la psicosis paranoica ante la complejidad del desenlace del lazo madre-hija. En este germen radica *“el temor –sorprendente pero invariablemente hallado– de ser muerta (¿devorada?) por la madre. Es plausible*

*conjeturar que dicha angustia corresponde a la hostilidad que la niña desarrolla contra su madre...*²¹².

- La tesis anterior es extendida en 1932: *“Así descubrimos que el miedo a ser asesinado o envenenado que puede luego constituir el nódulo de una enfermedad paranoica, se da ya en este periodo anterior al complejo de Edipo siendo la madre la persona temida*²¹³.
- Por último, en 1937²¹⁴, Freud defiende que a mayor fijación en la etapa preedípica, mayor será la intensidad en la instauración de la pulsión de muerte en el sujeto femenino.

Freud resalta la importancia de la introducción paterna²¹⁵ en la construcción de la feminidad y en la edificación del deseo de hijo. Ante la ausencia de la entrada del padre, Freud defiende que uno de estos riesgos puede ser la psicosis.

Durante el mismo año de la publicación del caso Schreber pero, en otro texto, Freud escribe sobre la diferencia entre la psicosis y la neurosis: *“El neurótico se extraña de la realidad efectiva porque la encuentra –en su totalidad o en algunas de sus partes– insoportable. El tipo más extremo de este extrañamiento de la realidad objetiva nos lo muestran ciertos casos de psicosis alucinatoria en los que debe ser desmentido el acontecimiento que provocó la insania*²¹⁶.

Si mantenemos el rumbo, sosteniendo nuestra pregunta de por qué el pasaje enloquece, tenemos que, el tránsito de mujer a madre trata de un acontecimiento que provoca la insania y si la respuesta es la psicosis es debido a la necesidad de desmentir el acontecimiento.

212. Freud, S. “Sobre la sexualidad femenina”, *op. cit.*, p. 3078.

213. Freud, S. “La feminidad”, *op. cit.*.

214. Freud, establece este postulado en 1937 en “Análisis terminable e interminable”, 1979.

215. Freud, S. “Tótem y tabú”, *Obras completas*, vol. XIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979. “Moisés y la religión monoteísta”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

216. Freud, S. “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

Freud conserva la tesis de Griesinger²¹⁷, gran psiquiatra berlinés: tanto en la psicosis como en el sueño se formula un cumplimiento de deseo.

¿Por qué el devenir madre puede desencadenar una psicosis como modalidad defensiva para desmentir el pasaje de mujer a madre? En "Inhibición, síntoma y angustia"²¹⁸, Freud escribe: "*La primera vivencia de angustia, al menos del ser humano, es la del nacimiento, y esta objetivamente significa la separación de la madre; podría compararse a una castración de la madre (de acuerdo con la ecuación "hijo = pene")*"²¹⁹.

El nacimiento del hijo, para el caso de la psicosis, vendría a explicar la imposibilidad de hacer operar en lo simbólico este acto vivido como castración. El devenir madre para Freud puede ser comparado con el acto de castración. Esto explicaría por qué el desencadenante psicótico se sitúa justo en ese momento, reabriendo perturbaciones psíquicas que se encontraban latentes.

La perturbación en el desarrollo libidinal puede sufrir mayores afecciones y el pasaje de mujer a madre revela el fracaso del pasaje del narcisismo primario al narcisismo objetal.

La perturbación acusa la fijación irresuelta de la nueva madre a su propio lazo materno y, es en esta fijación, siguiendo la doctrina psicoanalítica, donde encontramos las perturbaciones del deseo de hijo. Si el devenir madre puede curar, el mismo movimiento puede enfermar.

El nacimiento de un hijo puede desencadenar en la madre la imposibilidad de recibir o dar el hijo como don de amor. Simultáneamente puede abrir lo no resuelto en su fijación preedípica, la instancia perseguidor-perseguido invade su funcionamiento inconsciente, manifestándose así su terror a ser devorada.

217. Gran psiquiatra Berlinés, maestro de sus maestros, Meynert, Freud, S. "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico", *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

218. Freud, S. "Inhibición, síntoma y angustia", *Obras completas*, vol. XX, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

219. Freud, S., *Ibid.* p. 123.

Dos afecciones podemos observar: una transformación del ser: *se es madre*, y seguidamente se tiene ante sí un nuevo objeto: el recién nacido que la hace madre.

La persecución puede venir del lado del ser madre, deviene del ser que se rechaza intensamente (la propia madre) o del nuevo objeto, el recién nacido.

Como sucede siempre en la gramática de la paranoia, que Freud bien mostró a partir del caso Schreber: *“Yo no lo odio, es el recién nacido que no me ama”*²²⁰.

La madre se atribuye esta frase y a nivel inconsciente puede decodificarse la siguiente construcción gramatical: “yo no lo amo, yo lo odio”. El odio bien puede ubicarse en el narcisismo originario, esta es la tesis de Freud: *“Solo con el establecimiento de la relación genital el amor deviene el opuesto al odio. El odio es como la relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigado de estímulos”*²²¹.

También, el clivaje arriesga conducir a la melancolización, “la sombra del objeto cae sobre sí mismo”²²². El hijo viene no a obtener, sino a franquear el fracaso narcisista en la construcción psíquica de la madre. La madre pasa a ser el objeto perdido y, desde ahí, regresa al estadio primario narcisista, solo se tiene para sí y el niño es un objeto a olvidar como ella se pierde de sí misma entre las sábanas de la melancolía.

En este caso, el niño tendrá sobre su destino el sanar la herida narcisista realizada a la madre, mientras se identifica con una madre muerta, (tal y como André Green²²³ denominó a la madre

220. Transformamos gramaticalmente para efectos de nuestro análisis la primera frase gramatical analizada por Freud en la paranoia del presidente Schreber: yo no lo amo, él me odia.

221. Freud, S. “Pulsiones y destinos de pulsión”, *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979,133.

222. De esta forma Freud explica la melancolía en “Duelo y melancolía”. La melancolía se distancia del duelo, pues el trabajo de duelo implica desprendimiento paulatino de la libido que se encontraba colocada en el objeto perdido. La melancolía implica la imposibilidad de realizar este trabajo de duelo y la identificación del sujeto con el objeto perdido. Freud, S. “Duelo y melancolía”, *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979

223. Green, André, *Narcisisme de vie, narcisisme de mort*, Paris, Editions de Minuit, 1995.

melancolizada), de esta manera, la pérdida del objeto se transforma en la pérdida del yo.

La melancolía puede ser una respuesta al pasaje de mujer a madre, otra respuesta puede encontrarse en la construcción delirante, en la estructura psicótica.

El presenciar la vivencia de ser devorado puede conllevar a la edificación del delirio como forma de defensa. Ante el clivaje del yo, el ideal arriesga quedar condensado en la misma instancia yoica y el delirio puede emerger como forma de cubrir la falla narcisista.

Tanto la psicosis como la melancolía quedan explicadas por Freud desde la problemática narcisística, y en la hegemonía del narcisismo primario se establece el dominio de la pulsión de muerte.

Realicemos un paréntesis para ampliar el término pulsión de muerte, ya mencionado reiteradas veces.

La pulsión de muerte en Freud se encuentra estrechamente ligada al principio del cero o del Nirvana (retorno a la ausencia de excitación por las vías más cortas) y a la compulsión a la repetición. Es la lucha activa y permanente por recuperar un estado de paz, lucha por desembarazarse de un estado perturbador. La destrucción no es más que un esfuerzo por alcanzar este estado de paz. La pulsión de muerte procura eliminar este estado de tensión a través de la no-ligazón, pasando por la destrucción del vínculo. Es la pulsión que pretende restaurar el estado de paz por medio de la perturbación. Las primeras manifestaciones de la pulsión de muerte se muestran por medio de la indiferencia o la destrucción²²⁴.

El narcisismo primario queda identificado a la pulsión de muerte, ambas instancias comparten la misma función, el desprendimiento del lazo social; la pulsión de muerte es una pulsión esencialmente desobjetalizante²²⁵.

224. Freud, S. "Duelo y melancolía", *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

225. Lo anterior podría despertar un debate entre freudianos. Defendemos la última tesis de Freud sobre el término narcisismo primario donde lo llama narcisismo primario absoluto. Freud, S. "Esquema del psicoanálisis", *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979, p. 148. Para el Freud de 1914 en "Introducción al Narcisismo", *el narcisismo primario es la instancia unificadora de las pulsiones auto eróticas. Este paso es relativo a la unificación de la imagen del cuerpo*". Debo el señalamiento de esta diferencia al trabajo de André Green, *Narcisisme de vie Narcisismo de mort*.

Cuando el pasaje de mujer a madre enloquece, bien puede revelarse una relación entre madre-hija que ha permanecido encerrada bajo el dominio de la pulsión de muerte; quedar, exactamente, como ejemplificó Freud en la metáfora del encierro del pichón, se trata de un *“sistema psíquico separado de los estímulos del mundo exterior y que puede satisfacer sus necesidades de nutrición de manera autista, nos lo proporciona el pichón encerrado dentro de la cáscara de huevo con su acopio de alimento, al cual el cuidado materno se limita a aportarle calor”*²²⁶.

El ejemplo del pichón puede explicar los casos de no-tormenta y aislamiento propios de determinadas relaciones madre e hijo. La disolución de este encierro puede expresar la sobrevivencia del uno en detrimento del otro.

El encierro madre-hija es un efecto del fracaso de la transferencia hacia el padre. Freud abre la puerta para el estudio de la sexuación femenina como el trabajo entre transferencias y restos inamovibles. Lacan retomará estos pasajes, centrándose en descifrar el destino de este resto transferencial, no sometido a la castración, fuera de la función fálica, que permanece en el pasaje de niña a mujer. Lacan, interroga este resto: la no-resolución da como efecto un otro goce que no pertenece a los que se sitúan del lado de la función fálica.

226. Freud, S. “Esquema del psicoanálisis”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979, p. 225.

Devenir mujer, devenir madre en la obra de Jacques Lacan

El inicio de una separación,
dialécticas entre psicoanalistas

En 1932, mientras Freud afinaba los últimos detalles de su posición teórica sobre la psicosis y el lugar de la madre en la gestación de la paranoia femenina, Jacques Lacan (1901-1981) finalizaba su tesis de doctorado sobre el caso *Aimée*, mujer de 30 años cuya Paraná se desencadena al devenir madre.

Lacan envía a Freud su tesis de graduación. Freud, a vuelta de correo, hace acuse de recibo y eso fue todo. El principio y el fin de la comunicación entre ambos psicoanalistas.

Freud no se sentía satisfecho con el desarrollo del psicoanálisis en Francia, tan cercano al movimiento surrealista de la época y tan alejado, de la medicina y de la dirección de cura de pacientes.

Lacan, sin embargo, desde su formación como psiquiatra, se había manifestado muy interesado en el psicoanálisis. Fue él quien tradujo el texto sobre *Celos, homosexualidad y paranoia*²²⁷ y su tesis era una demostración de la fuerza de la psicogénesis contra las tesis organicistas, que defendían la psicosis no como construcción, sino como defecto biológico.

El encuentro entre estos dos hombres pudo haber sido posible en 1938, cuando Freud, huyendo de la persecución Nazi, hizo escala en París antes de tomar el tren que lo llevaría a Londres, su última residencia.

227. Freud, S. "Celos, homosexualidad y paranoia" *Obras completas*, vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

Esa tarde, la princesa y psicoanalista Marie Bonaparte recibió en su casa al autor del psicoanálisis. Lacan rechazó la invitación de reunirse con Freud: ya sus relaciones con el grupo psicoanalítico hegemónico presentaban sus fisuras.

Dos años antes de la corta estadía de Freud en París, Ernest Jones, presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA)²²⁸ durante el congreso de Marienbad había interrumpido la ponencia de Lacan sobre el estadio del espejo²²⁹.

Lacan, en esta conferencia, realizaba un replanteamiento del narcisismo freudiano y lo situaba bajo una nueva categoría: el registro imaginario²³⁰.

La relación especular del yo como el otro formulada, entonces, por Lacan se aproxima al mito de Pausanias sobre Narciso. Narciso amaba a su hermana gemela, quien murió en la adolescencia. Después de la muerte de su hermana, su dolor le impide amar a ninguna otra mujer. Un día se mira en una fuente, los rasgos de su hermana consuelan su pérdida y, buscando alcanzar este reflejo, se hunde en las aguas de un río y muere. No es el amor a su rostro lo que genera su muerte, es la mirada de la fascinación. Narciso es sí mismo y es el otro perdido para siempre.

La dimensión imaginaria se determina por la relación dialéctica del niño en su imagen ante el espejo. Lacan pretendía, desde su postulado teórico, abordar lo oscuro e inaccesible del concepto freudiano, el narcisismo primario²³¹. Su avance teórico generaba grandes rechazos, así como múltiples seguidores.

228. La Asociación Internacional de Psicoanálisis fue fundada en 1910 por Sigmund Freud y Sandor Ferenczi.

229. Lacan, J. "El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003, pp. 86-93.

230. Sin duda alguna Salvador Dalí y su planteamiento sobre el conocimiento paranoide influye durante estos años de preguerra en el pensamiento Lacaniano. Recordemos que Dalí nace en sustitución de su hermano Salvador Dalí, muerto a los cuatro años y luego desarrolla su obra pictórica donde frecuentemente encontramos su relación con el doble: Dalí-Gala, Dalí y su otro Dalí, la unión de estos dobles la encontramos por ejemplo en su famoso cuadro *La Estación de Persignan*.

231. Lacan, realiza la comparación entre el narcisismo primario y el estadio del espejo en el *Seminario IV, La relación de objeto*, 1999, pp. 85-86.

La búsqueda de Lacan era la articulación de la teoría freudiana a la filosofía alemana. La influencia hegeliana, en relación con la conciencia de la dialéctica de sí, transmitida a través de Kojève²³², permitía a Lacan exponer la constitución yoica como construcción dialéctica frente a su propia imagen en el espejo, descubrimiento del sí mismo como otro, alteridad irrevocable. El Yo ese desconocido, el yo ese tirano, el yo ese doble que se revela y se rebela. Relación del sujeto consigo mismo, y el sí mismo como otro.

Ante el espejo, el niño mira no solo su imagen, también mira la imagen que le envía el espejo cóncavo, mira su yo ideal, síntesis de los ideales de la madre inscritos en un determinado mundo simbólico. ¿Dónde ubicamos la dialéctica? En la división instaurada en los esfuerzos por satisfacer estos ideales maternos y la lucha por no sacrificar el propio ser al servicio del mandato materno.

El cuerpo en un principio no puede mirarse por el infante más que desmembrado, luego su imagen en el espejo proyectará una imagen unificada, y el pequeño quiere saludar al otro pequeño que se le presenta en el espejo. Como tercer tiempo, el pequeño pasa a reconocerse en el espejo como el sí mismo que está ahí.

Con el encuentro del niño con su propia imagen, la estructura narcisista del yo se construye sobre la imagen del doble y, ante el conflicto del reconocimiento de la alteridad del sí mismo, el sujeto puede establecer la separación. La separación del niño ante su relación especular en el espejo es establecida por medio del registro simbólico.

El registro simbólico²³³ habilita la organización del registro imaginario, es el orden que regula al sujeto dentro del lenguaje,

232 Alexander Kojève (1902-1968) filósofo, ruso radicado en París, impartió de 1933 a 1939 el Seminario *La fenomenología del espíritu de Hegel*.

233 La definición de la función simbólica no puede ser comprendida sin una noción general de la palabra cultura. Lo simbólico es un efecto cultural. Tomamos la definición de cultura de Claude Lévi Strauss. Lévi-Strauss, C. *Les structures élémentaires de la parenté*, P.U.F. La Haye, París, Mouton, 1965. Toda cultura puede ser considerada como un conjunto de sistemas simbólicos donde en primer término se sitúa el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte la ciencia y al religión. Después, Lévi Strauss agregó la cocina y los adornos. El sujeto es objeto de inscripción simbólica y esto se manifiesta desde su nacimiento, ejemplo de esto son los ritos de pasaje, los cuales señalan la entrada a la cultura con un nuevo elemento; el bautismo, la circuncisión,

ordenando y tipificando las relaciones interpersonales. Desde el registro simbólico, los significantes²³⁴ dan sentido a la imagen del niño frente al espejo. El sujeto nace en un terreno que lo preexiste. Nace, primero, desde la vía biológica y luego una segunda vez, desde la vía del lenguaje, por medio del estadio del espejo. Lo simbólico es exterior al sujeto y lo precede.

Las páginas de Freud van transformándose a la luz de la teoría lacaniana: el estadio del espejo, los registros imaginario, simbólico y real, el inconsciente que se encuentra estructurado como un lenguaje (el inconsciente es un saber que se puede leer, el sujeto es un efecto de lenguaje) y las prácticas de sesiones cortas.

Todas estas reformulaciones representan nociones inaceptables para la *ego psychology*, es decir, la corriente hegemónica de la IPA. Paradójicamente, los replanteamientos teóricos que, en 1963, motivan a la IPA a expulsar a Lacan, lo llevan de “regreso a Freud”.

En este camino de ida y vuelta entre Freud y Lacan, formulamos nuevamente la pregunta de nuestra investigación: de mujer a madre ¿cuándo el pasaje enloquece? Responder desde la perspectiva lacaniana es un reto en extremo difícil y, desde ahora incompleto, el lenguaje lacaniano es complejo y no siempre aclaratorio.

el tatuaje. Nacer morir, ser padre y ser madre suponen un sistema codificado, no morimos sin símbolos.

234. Ferdinand Saussure (1857-1913) instituye el corte entre significante/significado, se trata de oponer sonido y significado. Para Saussure, la lengua es un sistema cerrado que solamente conoce su propio orden. Y el signo lingüístico no une una cosa a un nombre, sino que, une un concepto a una imagen acústica. Esta es la relación entre significante y significado: significante es la imagen acústica, significado es el concepto. Distinguir la dimensión del significante cobra relieve exclusivamente si se postula que lo que se oye no tiene ninguna relación con lo que significa. El significante postula Lacan, se caracteriza por “representar un sujeto para otro significante”, Lacan, J. *Seminario XX*, Añ, Buenos Aires, Paidós, 1999, p 60. Gracias al concepto significante, una ruta de fuerza se alcanza en lo que se refiere a la vinculación del inconsciente freudiano con la estructura del lenguaje (el sueño es un jeroglífico y el síntoma es un mensaje) y la conservación de la categoría de sujeto dividido propia del estructuralismo.

Dos destinos en la sexuación femenina

En 1957, Lacan²³⁵ propone dos destinos en el pasaje de la niña a la mujer: la entrada al intercambio simbólico y la no separación del Otro materno.

La niña entra al intercambio simbólico como objeto. Para realizar esta entrada debe renunciar a sus objetos primitivos de deseo, debe separarse del Otro materno. Solo a partir de esta renuncia el deseo puede ser construido. El padre debe operar la división para, así, instaurar la metáfora paterna, solución de la castración en términos freudianos.

El otro destino que se presenta es el fracaso en la operación de separación del Otro materno. Este destino conduce a la niña al regreso del narcisismo primario, perdiéndose, así, en la imago materna mortífera. En su abandono a la muerte, la niña procura encontrar el objeto fálico del fantasma materno y se articula a este.

Desde esta vía, la niña conserva sus objetos primitivos de deseo, manteniendo en ellos algo más que su propio valor porque el valor es justamente lo que se puede intercambiar. Estos objetos primitivos de deseo quedan reducidos a significantes puros, manteniendo, consecuentemente, la relación infantil.

El sostén de la relación infantil es el proceso de la perversión del deseo y aquí puede situarse la catástrofe en el devenir madre. La madre fálica coloca una barrera inquebrantable para el alcance del deseo de la niña, conservándose esta como objeto exclusivo del deseo materno.

La demanda a sus hijas como objetos exclusivos del deseo materno puede ejemplificarse con palabras de Bernarda Alba en la obra de Federico García Lorca: *"Una hija que desobedece deja de ser hija para convertirse en una enemiga"*²³⁶.

La obra de Federico García Lorca es contemporánea del estadio del espejo, pero no creemos que Lacan la haya conocido. Citamos

235. Lacan, J. *Seminario V, Las Formaciones del inconsciente*, 1999.

236. García Lorca F. "La casa de Bernarda Alba", *Obras Completas*, Madrid, Ed. Aguilar, 1972.

a Bernarda Alba con el interés especial de mostrar la demanda de la madre fálica para petrificar a sus hijas como objetos exclusivos de su deseo.

La entrada al intercambio simbólico y la no separación del Otro materno nos permitirán conducir el interrogante de nuestra investigación desde la visión lacaniana.

Un solo comienzo: la alienación al deseo materno

La vivencia de la falta inicia al sujeto con su posibilidad de encuentro con el deseo. Tanto para la niña pequeña como para el niño pequeño, el punto de partida es el deseo de la madre. Sea cual sea el sexo, solo hay una manera de alcanzar el deseo, y este es el que emerge de la relación con la madre. Solo a partir del desear el deseo de la madre, la instancia del deseo puede hacer su construcción. El punto de partida opera desde dos vías:

- Del lado del niño: el lugar de la madre en la constitución subjetiva del deseo, ser o no ser.
- Del lado de la madre: ¿Cuál es la función del hijo?

La madre en la constitución subjetiva del deseo: ser o no ser

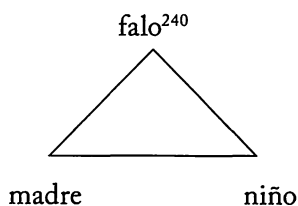
El primer punto mencionado nos conduce a la pregunta sobre la constitución del sujeto. El niño procura hacerse objeto de amor para su madre; progresivamente, se da cuenta de que, para poder convertirse en objeto deseado por su madre, debe entrar en el deseo de esta. Debe alienarse al deseo materno.

Para entrar en el deseo de la madre, debe ingresar como objeto narcisístico, imaginario de la madre. Este objeto imaginario es el falo: *“Para convertirse en objeto de amor para esa madre que para él es lo más importante, incluso es esencialmente lo que importa, el niño se ve llevado progresivamente a advertir que ha de introducirse como*

*tercero, ha de meterse en alguna parte entre el deseo de su madre, deseo que aprende a experimentar, y el objeto imaginario que es el falo*²³⁷.

Cuanto más nos aproximamos a la realización de la relación dual, más aparece en primer plano ese objeto imaginario llamado el falo²³⁸.

Es en el *Seminario IV* que Lacan introduce el concepto de falo, visualizado como heredero del narcisismo freudiano, soporte esencial de la libido del yo y transfusión a la libido de objeto. No podemos comprender la relación de objeto si no colocamos el falo como un elemento mediador y simultáneamente como elemento tercero, desde una tríada imaginaria²³⁹.



Esta tríada preedípica²⁴¹, anterior a la entrada del padre, constituye, entonces, un primer punto de apoyo o de oposición en relación con el deseo que la madre tiene para él. El encuentro con el deseo de la madre es el inicio que marca la relación del sujeto con el objeto de la pulsión.

El hijo para ser deseado por la madre debe situarse como objeto fálico de la madre y utilizando aquí términos freudianos: debe representar un objeto narcisista para la madre. Por ahora, continuemos del lado de la constitución subjetiva del niño.

237. Lacan, J. *Seminario V, Las Formaciones del inconsciente*, op. cit., p. 250.

238. *Ibid.*, p. 30.

239. Como Lacan, lo expone, se trata del triángulo preedípico en sí mismo.

240. Lacan sigue a Freud: "No es porque haya únicamente una libido, sino porque en el plano imaginario solo hay una representación primitiva del estado, del estadio genital –el falo en cuanto tal", op. cit., p. 52.

241. En este Seminario Lacan es precavido al remplazar el término preedípico por pregenital.

El niño inicia su descodificación sobre cuál es el objeto fálico de su madre y es ahí donde intenta situarse. Por ejemplo, algunos hijos de madres esquizofrénicas, al nacer, no pueden ser investidos narcisistamente por la madre. Para ellas son un objeto más, como cualquier otro.

Desde este ejemplo, el hijo no es un objeto fálico para su madre, no entra como objeto narcisizado para su madre. Las consecuencias en la constitución subjetiva de estos niños, en caso de no encontrar una pronta sustitución, son generalmente catastróficas.

¿Cuál es la función del hijo para la madre?

Del lado de la madre, el hijo puede ser deseado porque entra en su falta: “... *si la mujer encuentra en el niño una satisfacción, es precisamente en la medida en que halla en él algo que calma, algo que satura más o menos bien su necesidad de falo*”²⁴².

Tenemos entonces que la madre se sitúa en relación con el hijo como significante disponible y el hijo como sustituto del falo, pero esta satisfacción fálica debe ser insuficiente. Dicho en otras palabras, para que el sujeto pueda devenir sujeto de deseo y no objeto exclusivo del deseo materno, la satisfacción fálica que el hijo brinde debe ser insuficiente.

La tesis sobre el lugar que el niño ocupa frente al fantasma materno depende de la posición que esta madre tenga en relación con su propia castración. Esta tesis es desarrollada primeramente por Lacan en el *Seminario IV*, puntualizando dos operaciones frente el lugar donde se ubica el niño en el fantasma materno: modalidad metafórica y modalidad metonímica.

Se trata de saber cuál es la función del hijo para la madre, y cual es la relación de este hijo con el falo que es el objeto de deseo materno.

En caso de que el hijo no sature la falta materna, nos encontramos que el hijo representa el falo desde la operación metafórica.

242. Lacan, J. *Seminario V*, op. cit., p. 72.

¿Metáfora de qué? Lacan responde: metáfora de su amor por el padre. *“La pregunta previa, ¿es esto metáfora o metonimia? No es del todo la misma cosa si el hijo es, por ejemplo, la metáfora de su amor por el padre o si este hijo es la metonimia de su deseo de falo, que ya no posee y que no poseerá jamás”*²⁴³.

Para el concepto metáfora, Freud utilizó la palabra alemana *Verdichtung*, traducida por condensación. Lacan define metáfora como: *“la estructura de sobre imposición de los significantes donde toma su campo la metáfora”*²⁴⁴.

Lacan postula que el deseo de falo de la madre desde la operación metafórica, “lo encuentra en el cuerpo de aquel a quien se dirige su demanda de amor”²⁴⁵.

Si el falo logra interesar a la madre con al menos la fuerza suficiente para que el niño pueda escapar parcialmente de su goce –aunque sea parcialmente–, este podrá identificar al falo del lado del padre y no de la madre.

Desde la satisfacción plena, el hijo deviene la metonimia del falo materno, arriesgando así que el destino del hijo no pueda separarse del deseo materno.

La metonimia del deseo de falo en la madre se traduce por una no-sustitución, –contrariamente a lo que ocurre en la operación metafórica–²⁴⁶. Si el niño se coloca en el inconsciente materno como metonimia del falo, queda atrapado en las redes del imaginario materno, como objeto exclusivo de su deseo, con lo que se sostiene una regresión donde una parte es tomada por el todo.

243. En el mismo sentido Lacan expresa: *“aún nada ha sido válidamente articulado en cuanto lo que une la metáfora al interrogante del ser y en cuanto a lo que une la metonimia a su falta”* Lacan, J. *La relación de objeto*, véanse pp. 147-149.

244. Lacan, J. “La instancia de la letra en el inconsciente”, en *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 1971, p. 491.

245. Lacan, J. “La significación del falo”, p. 674.

246. “La metáfora es aquella función que procede empleando la cadena signifiante, no en su dimensión conectiva en la que se instala todo empleo metonímico, sino en su dimensión de sustitución”. Lacan, J. *La relación de objeto*, op. cit., pp. 378-379.

Desplazamiento, metonimia *Verschiebung*, es el término alemán presentado por Freud como el medio más limpio del inconsciente para desbaratar la censura²⁴⁷.

El niño, en tanto metonimia del falo materno, corre el riesgo de no ubicarse en la intervención separadora del padre. La madre sitúa su falta –léase goce– en el hijo y no en el falo. El padre que no tacha el goce materno, no opera como interdictor, ni como separador de la relación entre la madre y el hijo.

Cuando el hijo solamente puede ser estructurado en tanto deseo que visualiza al falo, este no puede establecerse en la dialéctica que se articula a la dignidad de objeto de don. Por consiguiente, la dialéctica del intercambio en la relación madre-hijo no emprende dirección alguna. Esta relación permanece fuera de la dialéctica –es decir, que no se funda ningún movimiento de intercambio–, y el cuerpo del niño puede quedar en el lugar de la verdad del fantasma materno, verdad que revela la forclusión fálica, de la misma forma que revela la forclusión del Nombre del Padre²⁴⁸.

Nuestra casuística, presentada en el próximo capítulo, dará cuenta de esta relación madre-hija, según la cual la hija queda capturada en el deseo materno y de las consecuencias de esta captura en el devenir madre.

Dejemos por ahora, la pregunta quién es el hijo en el deseo materno, para regresar al segundo planteamiento la constitución del sujeto desde la alineación al deseo materno.

Desear el deseo de la madre

Pasamos ahora del lado de la edificación del sujeto. Recordemos que el niño procura hacerse objeto de amor para su madre, poco a poco, percibe que, para poder introducirse como objeto en ella, debe entrar en su deseo.

247. Lacan, J. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003.

248. Términos que explicaremos en las próximas páginas.

Para alcanzar la conformación del sujeto en tanto sujeto de deseo, el pasaje exigido es el trayecto de la alienación del deseo materno a la separación de este.

Lacan explica este trayecto en el *Seminario IV*, apoyándose en los tres registros anteriormente descritos: simbólico, imaginario y real, desde tres modalidades diferenciales de presenciar la falta: frustración, privación y castración. Las seis instancias anteriormente mencionadas quedan relacionadas de la siguiente manera:

-
- Lo imaginario para la frustración donde el agente es simbólico
 - Lo real para la privación donde el agente es imaginario
 - Lo simbólico para la castración donde el agente es real
-

La frustración

En el trayecto del pasaje del Otro materno hacia la instauración de la metáfora paterna –movimiento también identificado como el pasaje de la demanda²⁴⁹ al deseo–, la frustración es el punto inaugural. Es la primera modalidad de falta vivenciada por el recién nacido. “*La frustración, es la modalidad de falta propia del primer nivel y es introducida por la madre*”²⁵⁰.

La frustración es el centro donde se sitúan las relaciones primitivas del niño²⁵¹ y la base fundamental en la preparación del terreno edípico. La madre, con su presencia o su ausencia, pone en juego la satisfacción o la frustración del niño.

Esa es la dialéctica del *fort-da* descrito por Freud²⁵²: “*la madre va y viene*”. Se ausenta y, con esta ausencia, se presenta en el recién nacido, la frustración. La madre regresa y con su presencia alivia la frustración del pequeño.

249. “El deseo en el sujeto humano depende de lo que determina la dialéctica de la demanda”, *Seminario V, Las Formaciones del inconsciente, op. cit.*, p. 389.

250. *Ibid.*, p. 72.

251. *Ibid.*, p. 68.

252. Freud, S. “Más allá del principio de placer”, *op. cit.*.

En este primer nivel, el objeto es presencia concreta. Analizando aún más, el objeto que aparece y desaparece no es exactamente, la madre, es el seno de la madre y más exactamente su *nipple*, es decir, su pezón.

El pezón es el objeto y la madre es el agente²⁵³ de frustración. La madre en este momento es todo poderosa que suple o resta satisfacción. La frustración es introducida en el intervalo que ocurre entre el espacio de la ausencia del objeto y la presencia de este.

El descubrimiento a partir de la dialéctica de la frustración, de la madre en tanto deseante, abre el acceso a la simbolización, a la propia estructuración de la realidad²⁵⁴. El acceso a la simbolización es posible gracias a la intervención paterna.

Se establecen dos modalidades en la relación con quien es el hijo en el inconsciente materno: el hijo en la condición de saturación de la falta por medio de la operación metonímica o el hijo como instancia no saturadora de la falta por medio de la operación metafórica.

Desde la operación metafórica, el pequeño descubre a su madre en falta. Si se encuentra en falta, no es toda poderosa.

Esta operación fracasa dado que la madre todopoderosa falla en instaurarse como ser en falta, como ser deseante. Este fracaso se encuentra en el centro de la estructuración de la psicosis; se construye la posición del niño como metonimia del deseo materno.

El niño ha descubierto el objeto fálico, el faltante de la madre en tanto mujer. Descubre que él no es el objeto fálico de su madre, que este se encuentra más allá de su propia figura –de lo contrario el riesgo es la psicosis–.

El sujeto recibe del Otro –quien independientemente de su filiación biológica responde a sus necesidades– su propio mensaje invertido y la raíz del deseo se encuentra en la alienación al deseo del Otro.

253. Se define agente como la persona o cosa que produce un efecto, *Diccionario de la Real Academia Española*, 1992

254. Lacan J. *Seminario IV, La relación de objeto*, op. cit., p. 128.

La privación

La madre desea pero carece de lo que desea. La distancia entre la niña y el falo de la madre se produce desde la decepción fundamental en la niña: su figura se encuentra más allá del objeto fálico de la madre.

La madre se encuentra privada y el padre es el portador fálico. Una vez descubierta la madre en tanto objeto en falta, se alcanza una segunda modalidad para organizar la falta: la privación. La privación implica una simbolización, desde donde la frustración debe haber introducido al sujeto, y esta modalidad de falta ordena la diferencia sexual.

La privación se encuentra en lo real y el objeto es el falo. La falta se encuentra fuera del sujeto (la niña), ya que a la niña nada le falta, y el falo en la privación es el que falta en el sitio que se le espera.

La alienación al deseo de la madre no presenta diferencias en los procesos de sexuación, pero la privación sí marca una diferencia, el sujeto femenino se encuentra privado de falo. ¿Quién es el responsable? Como Freud, Lacan responde: primero, la madre. Luego, el padre es colocado como agente de la castración²⁵⁵.

Con el establecimiento de la diferencia entre pene real, falo imaginario y falo simbólico, Lacan se distancia de Freud y permite el avance de este cuestionamiento.

No es la frustración de no tener pene lo que abre el acceso a la feminidad, la niña otorga al pene la función de un signo, de una identidad sexual, signo del cual ella se encuentra privada, desde el registro imaginario.

Para la niña, la operación de la castración solo es posible en tanto que el falo no sea comprendido como el pene si no como un símbolo. Esta noción posibilita la instauración de la diferenciación simbólica de los sexos.

255. "[...] por la operación de alguien, el cual es en primer lugar su madre, punto importante, y después su padre, pero de una manera tal que es preciso reconocer allí una transferencia en el sentido analítico del término". Lacan, *J. Seminario V, op. cit.*, p. 666.

La niña vive la ausencia de pene, no como frustración, sino como privación asumida. La privación es un hueco real; “*todo el progreso de la integración del hombre y de la mujer a su propio sexo exige el reconocimiento de una privación*”²⁵⁶. Esto corresponde al “*Penisneid por una parte, complejo de castración por la otra*”²⁵⁷.

En el *Seminario IV*, aún Lacan sostiene la definición de *Penisneid* como ese afán que el clítoris sea un pene²⁵⁸. Gallano contribuye a esta lectura sobre la estructura del *Penisneid*: “*no es que ella quiere tener el pene sino también que quiere tener una respuesta para inscribir su sexualidad, emulando al hombre*”²⁵⁹.

Sin embargo, un año después, Lacan se distancia de Freud en relación con el *Penisneid* como medio de alcance hacia la feminidad. No es la envidia al pene ni el deseo de hijo lo que edifica la constitución femenina; es la decepción que obtiene del padre imaginario²⁶⁰ –en su pedido al padre que supla su falta por medio del deseo de hijo– lo que conduce a la niña a la conformación de su feminidad. Es esta decepción no es el deseo de hijo la que da solución al anudamiento edípico. El deseo de hijo no es la vía de salida, la salida se encuentra en la configuración del ideal del yo a partir de la identificación paterna.

En efecto, la niña no obtiene un hijo del padre, a fin de cuentas no se trataba de que lo tuviera. Es incapaz de tenerlo. El deseo de hijo solo está ahí como símbolo, precisamente de aquello que se encuentra frustrado en realidad. Así pues, “*si el deseo de tener un hijo*

256. *Ibid.*, p. 213.

257. *Ibid.*, p. 375.

258. En el *Seminario IV*, Lacan sitúa el *Penisneid* como una de las formas de posición sexual ante el faltante fálico y en la transferencia al padre hay un deseo invertido de la niña, en que el padre le demanda un hijo: tendrás un hijo mío, siendo la niña la que desea un hijo del padre, *op. cit.*, pp. 284-285.

259. Gallano, C. *La alteridad femenina*, Asociación foro del campo Lacaniano de Medellín, 2000, p. 48.

260. Para el caso de la privación Lacan sitúa al padre imaginario, como agente. El padre imaginario es el padre de la agresividad, de la identificación, de la idealización el que da y el que decepciona en medio del pasaje edípico.

Lacan, J. *Seminario IV*, *op. cit.*, 1999, p. 222.

*del padre interviene en un momento de la evolución es precisamente a título de privación*²⁶¹.

No hay exigencia fálica para la privación ya que no es posible que el sujeto se encuentre privado de algo que, por definición, no posee. Lacan indica entonces que el objeto que falta en lo real de la privación solamente puede ser dado como faltante en su lugar dentro del orden simbólico: *“la privación es real, pero el objeto es simbólico”*²⁶².

El registro de la privación en la pequeña niña, conduce a la decepción. La negativa del padre es lo que permite la organización de la castración en la pequeña. La operación de la castración, desde la perspectiva lacaniana, cuenta con dos blancos: separar al hijo del deseo de la madre y separar a la madre de la relación con el hijo en tanto objeto fálico que satura su falta. Iniciaremos el próximo apartado señalando la operación del padre como la instancia separadora de la alienación al deseo materno.

La castración

La posición materna permite u obstruye, en el niño, la instauración de la metáfora paterna, término de Lacan que quiere decir, a partir de Freud, alcance de la castración²⁶³. La humanización²⁶⁴ del deseo únicamente es posible a partir de la instauración de la metáfora paterna²⁶⁵.

La metáfora paterna es la instancia que divide, ejerce una tachadura, sobre el deseo materno. Es justo lo que salva a cada sujeto de devenir falo de su madre.

261. Lacan, J. *Seminario V*, op. cit., p. 285.

262. *Ibid.*, p. 40.

263. Lacan, J., *Seminario IV*, op. cit., p. 250.

264. La metáfora paterna humaniza el deseo. Postulado que Lacan defiende en “Juventud de Gide o la letra del deseo. Sobre un libro de Jean Delay y otro de Jean Schulmberger”, en *Escritos 2*, op. cit., pp. 719-743.

265. Lacan, J. *Seminario V*, op. cit., pp. 489-490. Es en todo caso la tesis de Lacan en esta época.

En este pasaje de la frustración a la castración se instauran las diversas formas clínicas. El acceso imposible a la castración del Otro, revela sus fallos desde el anudamiento de la estructura clínica.

En el proceso de asumir la madre como sujeto castrado, el objeto es imaginario. Evidentemente, no se trata de cortar ningún objeto ni de cortarlo en lo real. Se trata de instaurar la madre como sujeto colocado desde el lugar de la falta. La falta es simbólica y la castración es una amputación por la vía simbólica. ¿Amputar qué? Algo perteneciente al registro de lo imaginario: el falo materno.

El lograr organizar la falta desde el registro de lo simbólico ocurre en dos vías: una toma de posición para el niño o para la niña en tanto ser sexuado y la simbolización de la madre en tanto sujeto privado de falo.

Si el falo consigue interesar a la madre con al menos la fuerza suficiente para que el niño pueda escapar, aunque sea parcialmente, de su goce, el niño podrá identificar al falo del lado del padre y no de la madre.

Para que la operación sea posible, un camino es necesario: la posición de la madre ante la castración. La posición de la madre ante la castración define el lugar en que la madre sitúa la terceridad. La respuesta se encuentra en quien es el padre en la palabra de la madre. Padre estorbo, padre billete, padre sillón o padre sujeto con fuerza para sostener su lugar y el deseo de la madre en tanto su mujer.

Para que la castración del sujeto pueda efectuarse el padre desde su lugar debe operar como instancia divisoria de la relación madre-hijo. El padre puede ser garante de esta operación separadora entre ambos. Desde esta vertiente, el padre logra sostener y regular la tríada imaginaria, madre-hijo-falo. La posición de separación de esta tríada coloca al padre en tanto agente de castración.

La operación exige hacer el corte no solo, en el deseo del niño²⁶⁶ de ser el objeto fálico de la madre, sino también, en el deseo de la madre hacia el niño como objeto fálico.

266. No confundir con el deseo de hijo.

He aquí otra diferencia con la posición freudiana, el padre como agente de castración debe operar en dos vías: sobre el niño como lo postula Freud y, directamente, sobre el deseo de la madre hacia el niño.

En el *Seminario XVII*, Lacan ilustra con un ejemplo esta operación: “*El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital [...] Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre*”²⁶⁷.

Arrancar al hijo de las fauces del deseo materno es la operación del padre real²⁶⁸. Sobre el deseo de la madre, Geneviève Morel escribe: “*el deseo de la madre es lo que amenaza al sujeto de devenir el sujeto eventualmente consumado*”²⁶⁹. Para que el padre pueda separar y luego sostener esta separación, es necesario que pruebe ser poseedor del falo.

El efecto de esta separación se encuentra más allá del referente paterno. El padre simbólico no es el padre que se encuentra en la casa. Es la función que identifica la instancia que logra separar la díada madre-hija. Esta instancia es plural no singular, debido a que la relación de la madre con su propia castración posibilita la entrada del eje separador, entre ella y su hijo. El acto de la castración se encuentra netamente articulado a la palabra de la madre en relación a quien es el padre. Jacques Alain Miller lo sintetiza así: “*La madre en tanto que pueda seguir siendo mujer, puede introducir la metáfora paterna*”²⁷⁰. La madre debe ser vivida como sujeto deseante, con un deseo regulado por el falo simbólico y orientado, en el mejor de los casos, hacia el padre, poseedor legítimo del falo.

Por esta razón Lacan pluralizó el término los nombres del padre. El Nombre del Padre es la instancia para estabilizar y promover

267. Lacan, J. *Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1999, p. 118.

268. “*La intervención del padre real solo puede concebirse en relación al acto*”, *Seminario IV*, op. cit., p. 375.

269. Morel, G. “*Le père et la famille moderne dans l’enseignement de Lacan*”, en *Les feuillets du Courtil*, N.º 5, setiembre 1992, p. 30.

270. Miller, J. A. *Seminario*, 1993-1994, 6 de abril de 1994.

la ley fálica, para devenir Otro del Otro²⁷¹ y así realizar la tachadura en el gran Otro materno.

El Nombre del Padre, mediante la operación de la castración, viene a prohibir la consumación del sujeto en el deseo materno. El alcance de la separación del deseo materno permite el surgimiento de la significación fálica. *“Es en el Nombre del Padre donde es necesario reconocer el soporte de la función simbólica que, desde los linderos de los tiempos históricos, identifica a su persona con la figura de la ley”*²⁷². Gracias a la significación fálica, el sujeto, desde el registro de lo simbólico, puede someter su deseo a la castración e instalar el falo como objeto imaginario.

El deseo de la madre se sustituye en forma de metáfora²⁷³ por el Nombre del Padre, y el significante falo queda negativizado. Es así como el acceso a lo simbólico queda negativizado. Se trata de una sustitución de un significante a otro, lo que produce un efecto de significación. La emergencia del significante Nombre del Padre, significante que sustituye al deseo materno, marca el nacimiento del sujeto, como sujeto de deseo. La sustitución por elisión produce un efecto de significación, esta sustitución lleva a Lacan a su escritura de la metáfora paterna formulada en *“De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”*²⁷⁴.

Nombre del Padre	Deseo de la madre	→	Nombre del Padre	A
Deseo de la madre	Significado al sujeto			-φ

A partir de la función paterna se resume y ordena: el significante Nombre del Padre, que es la articulación de la ley al deseo²⁷⁵,

271. Lacan, J. *Seminario V, op. cit.*, p. 149.

272. Lacan, J. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, 1980.

273. *“La metáfora es una función completamente general, yo diría incluso que es por medio de la posibilidad de la sustitución que se concibe el engendramiento del mundo del sentido”*. Lacan, J. *Seminario IV, La relación de objeto*, 1999, p. 31. *“La metonimia solamente representa un fragmento de la realidad”*, *ibid.* p. 39.

274. *Ibid.*, p. 242-243.

275. Strauss, M. “La vraie fonction du père, c’est d’unir un désir à la loi”, en Miller, G. (editor) *Lacan*, Bordas, París, 1987.

ordena el deseo, organiza el lenguaje así como, el resto de los significantes y se coloca *A barrada* como el Otro inconsciente sometido a ley fálica. La significación fálica $\circ(-\varphi)$ somete el deseo a la castración. Ante la ausencia de la significación fálica, el deseo de hijo queda fuera de los límites de la castración, lo que hace entrar otro goce no inscrito en esta significación. Lacan denomina forclusión fálica a esta ausencia de significación fálica.

Cuando leemos desde la fórmula de la metáfora paterna

Deseo de la madre

Significado por el sujeto

El significado para el sujeto quiere decir la interpretación que cada sujeto realiza del deseo materno. Dando aquí el espacio que el sujeto tiene a su haber en la elección de su estructura clínica.

Para el efecto metafórico que se encuentra escrito en la parte izquierda de la metáfora paterna como significado del deseo de la madre (DM), esa "x" viene entonces a especificarse como significante fálico. La metáfora paterna es una operación no alcanzada en la estructura de la psicosis²⁷⁶.

A partir de esta operación, el falo queda negativizado y el deseo es posibilitado desde el marco de lo simbólico del don²⁷⁷. Dicho en otras palabras, el deseo queda regulado por las leyes del intercambio humano.

Un ejemplo interesante de las leyes propias del intercambio humano lo tenemos en los procesos cambiantes de la seducción. Del amor cortés al eros por Internet. Todos los códigos aceptados en un tiempo histórico dado. La historia de John Forbes Nash Jr., el famoso matemático cuya vida es relatada en la película *Una mente*

276. Soler, C. *L' inconscient à ciel ouvert de la psychose*, Toulouse, Le Mirail, psychanalyse & Presses Universitaires, p. 13.

277. "Es en tanto que ella no posee el falo, que es introducida a la simbólico del don". Seminario IV, op. cit., p. 125. "[...] Con este fin es necesario que el falo, ausente, o presente en otra parte, sea elevado al nivel del don. Al ser elevado a la dignidad de objeto de don, hace entrar al objeto en la dialéctica del intercambio, normalizando así todas sus posiciones, incluidas las prohibiciones esenciales que fundan el movimiento general del intercambio", *ibid.*, p. 143.

*brillante*²⁷⁸ nos ofrece un ejemplo de un estilo de seducción fuera de los códigos establecidos: Son los años cincuenta, en un bar, se acerca a una joven desconocida que le resulta atractiva y le dice: “¿*Qué te parece si hacemos un intercambio de fluidos?*”. La joven le responde con una cachetada.

El pasaje por la operación de la metáfora paterna es el pasaje por la castración. Esto implica la renuncia de un goce y lo que pone límite a este goce es la significación fálica. La significación fálica es lo que permite al sujeto transitar por la autopista de la vida orientándose por medio de señalizaciones que le indican su norte. Apoyándonos en el ejemplo de Nash, podemos visualizar un goce ausente de significación fálica, el cual se expresa tal y como se siente sin mediación simbólica.

Como resultado de la operación de la castración queda un goce perdido, no sometido a la metáfora paterna, mas sí regulado por medio de la significación fálica.

Este goce perdido se encuentra colocado fuera del sujeto pero en relación con este. Esta relación del sujeto con el goce²⁷⁹ perdido a partir de la operación de la castración, Lacan la establece desde la fórmula del fantasma: $\$ \langle \rangle a$.

La trama novelizada de los orígenes coloca al sujeto dentro de su relación imposible con el objeto²⁸⁰; esto se explica así:

- $\$$ es el sujeto dividido, barrado por la castración.

- a , es objeto de goce, el objeto perdido. Representa lo que Lacan consideró su máxima contribución al psicoanálisis el objeto

278. Biografía del matemático y premio Nobel adaptada en la película *Una Mente Brillante*. Estados Unidos, 2001.

279. El niño, desde el lugar de la operación de la castración, lleva en su cuerpo la marca pulsional de ser el objeto de la madre, esta relación fija al niño un goce pulsional, oral, anal escópico o invocante. Con este goce, el niño se fabrica una respuesta de su ser y edifica el fantasma, como forma de interpretar el deseo del Otro. El sujeto construye una versión sobre su ser, sobre quién es en el deseo de la madre y cubre, así, el enigma insondable de la castración materna. El fantasma, según Lacan, opera permitiendo al sujeto definir el goce otorgando la llave de la posición del sujeto con la sexualidad. Lacan, J. *Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 142.

280. En el *Seminario La Angustia*, Lacan da nacimiento al objeto a , objeto condensación de goce como resto de la castración, en tanto es el elemento de estructura desde el origen.

a. El enfrentamiento con el real del goce es lo imposible del acceso de lo simbólico.

-<> es el punto donde se conjugan lo imaginario y lo simbólico (la unión de dos signos: > y < uno representa la inclusión y el otro la exclusión).

El fantasma, como lo define Lacan en el *Seminario V*, es la relación con el Otro. Este fantasma se sitúa, entonces, en alguna parte de la dimensión simbólica entre el padre y la madre²⁸¹.

La edificación del fantasma permite al sujeto interpretar su sentido en el mundo, es su soporte de realidad. No hay otra entrada del sujeto al universo simbólico que, no sea por medio del fantasma y todo lo que podemos abordar como realidad queda enraizada al fantasma. El fantasma domina toda la realidad del deseo, es decir la ley, y permite el funcionamiento de la sexualidad.

Con la invención del objeto *a*, Lacan logra dar otra versión de la metáfora paterna. Al final de su obra, la metáfora paterna es reoperacionalizada, no como transmisión de la castración, sino como la transmisión del padre de su propio objeto *a*, de su propia modalidad de goce.

Digámoslo de nuevo. El padre no transmite la castración, lo que transmite es una versión de lo que es el objeto *a*. Citamos a Lacan: *“Es conveniente que la causa sea una mujer que haya adquirido para hacerle hijos y por estos, quiera o no, tomará el cuidado paterno [...] Un padre no tiene derecho al respeto, sino al amor, más que si el dicho respeto, el dicho amor, –no van a creerle a sus orejas– padre-versement²⁸² orientado, es decir hace de una mujer objeto a que cause su deseo”²⁸³.*

Para esta segunda definición de la metáfora paterna, esta ya no queda operacionalizada como la sustitución de un significante a otro sino,

281. Lacan, J. *Seminario V*, op. cit., p. 256.

282. “Père-versement”, siguiendo la homofonía habría que traducir por “perversamente”. Pero Lacan escande el significante dando a leer “père” (padre) y “versement” (entrega, depósito). Luego habría que considerar la terminación adverbial “ment”, que como la conjugación verbal denuncia la mentira en todo adverbio francés. Nota del traductor Ricardo Rodríguez Ponte, en Lacan, J. *R.S.I.*, inédito.

283. Lacan, J. *R.S.I.*, p. 39.

como Padre versión del objeto *a*, lo que quiere decir, la transmisión del padre del *objeto a*, transmisión de su modalidad de goce.

El objeto *a* permite hacer una clara distinción entre deseo y goce; el sacrificio de goce es el medio necesario para el alcance de la metáfora paterna. La castración quiere decir que es necesario que el goce sea rechazado, para que este mismo pueda ser alcanzado sobre la escala invertida de la ley al deseo²⁸⁴. En la clínica de la psicosis siempre enfrentaremos un exceso de goce²⁸⁵.

La castración en la niña: su conformación en la feminidad

La relación madre-hija no es diferente de la relación madre-hijo. No hay una metáfora paterna para cada sexo, lo que hay a partir de la instauración de la metáfora paterna es dos salidas diferentes: ser el falo en la posición femenina o tener el falo para el niño.

La niña debe reconocer al padre como poseedor del pene, y el niño debe identificarse con este²⁸⁶. Es interesante la diferencia que realiza Lacan: para el niño se trata de la identificación y para la niña el verbo que está en juego es reconocer, este reconocimiento del pene no es ambiguo, ni fantasmático, implica un reconocimiento de la realidad del pene.

Para el caso de la sexuación en la niña, el fantasma organiza el situarse desde el no lo tengo para hacer, así, advenir el intercambio sexual, lo que permite colocar el falo en quien lo tiene.

Concentrémonos en el caso de la pequeña en su conformación como mujer. La decepción con la madre ocasiona la entrada de

284. Lacan, J. "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", 2003.

285. Sujetado a ser el objeto en la verdad del fantasma materno, la psicosis no permite la constitución del marco del fantasma, dejando el sujeto fuera de la constitución de un proceso metafórico que posibilite la inserción a la cadena significante. Gracias a la cadena significante, el objeto *a* hace función de resto, poniendo un límite al goce con la barrera del placer.

286. Lacan J. *Seminario V, op. cit.*, p. 202.

la niña al Edipo, la madre marca la apertura de la relación con el padre.

De forma imprescindible, la transferencia al padre implica el haber ocupado, fantasmáticamente, el lugar de objeto de amor, incluso de goce del padre²⁸⁷. Lugar definido por Freud en “Pegan a un niño”, como una relación incestuosa con el padre. La niña entra al Edipo con su propio mensaje invertido: “*Tú eres mi mujer, tú eres mi amo, tú tendrás un hijo mío*”²⁸⁸.

El padre se coloca en la posición de darle a la hija el objeto faltante. Para que este mensaje pueda alcanzarse desde la inversión, el padre debe tener la fuerza para sostener el falo en su constitución fisiológica.

Lacan está de acuerdo con Freud en que la decepción de esperar lo que no se dio es el equivalente en el caso de la niña de lo que es la operación de la castración en el caso del niño.

La decepción ocurre ante una espera que no llega; ella espera un don del padre. Ante esta exigencia e imposibilidad de satisfacción, opera una segunda decepción, ahora localizada en el padre. Ese padre que ella ha deseado y de quien le fue negado el deseo de su demanda se coloca como sustituto transferencial. La niña entra en posición normativa: reconoce al padre como poseedor del pene y ella se sitúa en el lugar de la falta.

El sostén en la identificación con el padre tiene que ver con la privación de deseo en una primera instancia, sin tratarse, como dijimos, de una privación real, sino de algo que puede ser demandado y, por tanto, simbolizado en el sujeto. Lacan explica: identificación no quiere decir transformarse en hombre, sino el tomar o investir, algunas insignias del padre real.

El alcance del ideal del yo es un efecto de esta operación. El ideal del yo en Lacan es denominado como la identificación al padre²⁸⁹. En otras palabras, el ser objeto del deseo de la madre queda

287. Morel, G. “De los síntomas que fundan la feminidad”, Barcelona, Décimo encuentro Internacional del Campo Freudiano, *El Partenaire-Sintoma*, 1998.

288. Lacan, J. *Seminario IV, op. cit.*, p. 137.

289. Lacan, J. *Seminario V, op. cit.*, p. 200.

transformado en función significante, lo que permite la identificación y, con esta, la instauración del ideal del yo.

Lacan sintetiza su explicación del cómo se llega a la posición femenina: se alcanza la posición femenina en la medida en que llega la decepción. Dándose una transferencia de la madre como agente de la castración, al padre como agente de la castración.

Llegamos a la posición femenina por una serie de transformaciones y equivalencias, que permiten que, en el sujeto, nazca una demanda dirigida a la figura paterna: que algo propio de esta figura permita la satisfacción de su deseo²⁹⁰. Así:

- La respuesta privativa del padre conduce a su renuncia.
- La decepción la lleva a su constitución del ideal del yo de la niña mediante la identificación al padre.
- Es por lo tanto que el padre deviene en el ideal del yo y se produce en la niña el reconocimiento que no ha tenido del falo.
- La falta queda ubicada en ella y la búsqueda del falo se sitúa en el campo del deseo.

La salida del Edipo en la niña pequeña

La salida para la niña es entrar en el ciclo significante, ciclo de los intercambios y de la alianza del parentesco. Sobre esta vertiente, ella misma devendrá en objeto de intercambio. La privación fálica pasa a estar representada como ley del falo y no como capricho del Otro.

Lo anterior constituye la entrada del sujeto femenino al deseo. Entrar al campo del deseo es introducirse en el campo de ley. Es el ingreso de la niña a la simbología del don –alcance del falo como instancia diferenciadora–, lo que permite el ingreso a la dialéctica del intercambio, por ende, al código de la interdicción.

290. *Ibid.*, p. 291.

Lo no resoluble: la madre y la hija

El tránsito de niña a mujer –de transferencia a transferencia–, implica un trayecto complejo. La sexuación femenina revela fracturas en la operación de la metáfora paterna, revela lo no resoluble de la relación materna. Lo irresuelto de esta relación expresa, la insumisión a la ley paterna.

¿Y donde se expresa con mayor fuerza la falla de la fijación de la hija en su relación con su madre? En el establecimiento de la relación amorosa. La modalidad del vínculo entre madre-hija se establece como paradigma explicativo del estrago que muchas mujeres viven en su relación amorosa. El amor es un estrago más del lado femenino que masculino, así lo afirma Lacan. Lacan da una respuesta afirmativa. Plantea Carmen Gallano: *“La clínica del amor es la vía para seguir la huella inconsciente del callejón sin salida que convierte para una mujer su modo de amar en un infortunio repetido”*²⁹¹.

Lacan en el “El Atolondradicho” subraya esta dolorosa emergencia en el amar femenino, situando el estrago de la relación madre-hija como elemento clave, y en segundo lugar el padre. *“La niña, como mujer, parece esperar más subsistencia por parte de su madre que de su padre –algo que no va con el padre quien es secundario– en ese estrago”*²⁹². Gallano nos explica esta afirmación lacaniana: *“Enseguida, la niña no puede recibir del padre la sustancia de su esencia femenina. Entonces, ¿adónde irá a buscarla? En la madre. ¿Pero la busca en la madre como madre? No, la busca en la madre como mujer”*²⁹³.

En su pasaje de niña a mujer la niña pregunta sin verbo a la madre: ¿Y tu lugar de mujer? ¿Y tu lugar en el intercambio simbólico propio del mundo externo? ¿Tu sitio en el amor, en el deseo y en el goce? Interpela para encontrar vías de identificación no desde su ser madre sino desde su ser mujer.

291. Gallano, C. *La alteridad femenina*, Asociación foro del campo Lacaniano de Medellín, 2000.

292. Lacan, J. “L’Etourdit”, 1973, p. 465. La traducción es nuestra.

293. Gallano, C. *La alteridad femenina*, op. cit., p. 106.

El caso clínico de Dora, de Freud, analizado en 1900, muestra la desesperación de esta joven por encontrar, en alguien, los significantes de feminidad que su madre había perdido.

La madre de Dora se encontraba infectada de gonorrea por su esposo, el padre de Dora. Esta madre, desde su aislamiento, busca permanentemente la suciedad para limpiarla y Freud mismo dice que sufre “una psicosis de ama de casa”.

El padre ha perdido todo interés en la madre de Dora, sus ojos están puestos en otra mujer, su amante es la Sra. K. ¿Madre qué has hecho con tu lugar de mujer? ¿Qué has hecho con tu feminidad? Podría preguntar Dora.

Qué es una mujer queda sin respuesta. La rabia suple el vacío. Ávida de otro saber, Dora se dirige hacia la Sra. K. Cuando la identificación con la Sra. K se derrumba, Dora únicamente cuenta con su síntoma para sostenerse, desde una feminidad que no logra fortalecer para realizar, así, su elección en su camino de mujer.

Desde el vocabulario lacaniano podemos formular que la niña interroga a su madre sobre su feminidad, sobre el no todo, sobre lo no resoluble de la metáfora paterna. La angustia a la pérdida del amor en la mujer queda instaurada de forma diferencial en relación con la sexuación masculina. La angustia a la pérdida amorosa puede representarse como angustia de aniquilación.

Si me abandonas dejo de ser, por tanto, no soy sino, quien vos querrás que yo sea. Drama de estilo más femenino que masculino. Drama donde el camino hacia el deseo propio no muestra más que cenizas de un incendio de vida. No hay límite a las concesiones que cada una hace por un hombre, de su cuerpo, de su alma de sus bienes²⁹⁴.

En las próximas páginas, desarrollaremos la lectura lacaniana sobre este resto irresoluble de la relación madre-hija, resto no operado por la metáfora paterna. Lacan prosigue en el desciframiento de este resto basándose en los trazos de la pregunta freudiana: ¿qué quiere una mujer?

294. Lacan, J. *Télévision*, Seuil, Paris, 1974, pp. 63-64, la traducción es nuestra.

¿Qué quiere una mujer?

El goce Otro: el descubrimiento lacaniano

La pregunta freudiana ¿qué quiere una mujer?, cuestiona sobre ese resto no sometido a la castración en la sexuación femenina. ¿Quiénes son las mujeres, qué quieren? Las mujeres alrededor de la vida de Freud son muchas, sus históricas, sus discípulas, su esposa, Martha, Minna—su cuñada— y sus hijas.

Dora lo abandona un 31 de diciembre de 1900 y nunca más regresa. La emperatriz Marie Bonaparte le permite el exilio. Lou Andreas Salomé lo trasporta al *eros* platónico. Anna es la hija del sacrificio y Martha, su mujer, le ofrece el enigma de la indiferencia.

“¿Qué quiere una mujer? ¿Cómo goza?” La emperatriz Bonaparte escribe un libro sobre los seis hombres de su vida pero confiesa, no poder gozar del sexo. Dedicó muchos años a investigar el por qué su goce falla en venir y la nefasta solución que encuentra es unirse quirúrgicamente la vagina al clítoris. Rodrigué²⁹⁵ relata que la misma frigidez que padece la emperatriz la sufre Lou Andreas Salomé. ¡Por Lou mueren tantos hombres!, Rilke, Nietzsche, Freud. Ree, Wedekind, su esposo Andreas y uno de ellos se suicida, Victor Tausk. Tausk se suicida no por amor, aunque la frustración que le dejó el rechazo de Lou contribuyó a su infelicidad.

Freud concluye que este resto irresoluble en el pasaje de niña a mujer es lo que forma la “roca de la castración”, la cual impide el pasaje de las aguas de la cura, y la cura entonces, en el sujeto femenino, se transforma en un imposible debido a este resto. Se trabajó ampliamente este resto desde la óptica freudiana en el capítulo anterior: en la fijación con la madre, en la fijación al clítoris y en la fijación al *Penisneid*.

El interrogante freudiano “¿qué quiere la mujer?” se transforma, desde la visión lacaniana, en ¿cómo goza la mujer? ¿Cuál es la diferencia entre el goce femenino y el goce masculino?

295. Rodrigué, E. *Sigmund Freud El Siglo del psicoanálisis*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1996.

Las páginas de la mitología griega de nuevo pueden resultar útiles en la introducción del goce diferencial edificado a partir de los procesos de sexuación.

Zeus y Hera se casaron y tuvieron 300 años de luna de miel. Durante este periodo de miel amorosa ambos discuten: quieren saber quién goza más. Para resolver el conflicto llaman a Tiresias. Tiresias pasa de mujer a hombre, o sea, puede gozar como hombre y como mujer. Después de su cautelosa investigación Tiresias da su respuesta: indiscutiblemente en una proporción de siete a uno, Hera goza más.

La parte del mito que circula con menos frecuencia, es que Hera al ser descubierta en su goce, ciega a Tiresias²⁹⁶, Zeus apenado por el acto de su esposa, lo recompensa: Tiresias será ciego, pero a la vez, adivino, tendrá la voz invocatoria del saber y de la verdad.

Escrito tras escrito, Lacan recorre el interrogante: en la sexuación femenina, ¿cuál es el destino de este resto irresoluble a la castración? ¿Cómo goza el sujeto femenino? Pasemos a un rápido recorrido hacia la construcción de una respuesta, lo cual nos permitirá llegar a las fórmulas de la sexuación como proceso de fundamentación de la diferencia sexual.

En 1957, Lacan entrega un texto de inmensa importancia para el trabajo sobre la significación de la castración: “La significación del falo”. El falo es el efecto de lo simbólico, de la palabra, y la castración es la colocación del sujeto en relación con el ideal de su sexo. Solo desde este lugar, el deseo puede emerger y el sujeto es capaz de responder a las necesidades de su compañero en la relación sexual.

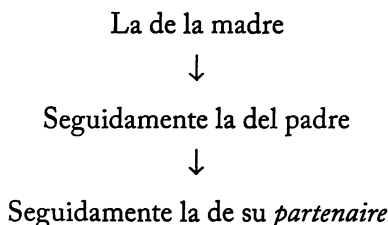
Lacan trata aquí la diferencia entre los sexos no desde el orden de la identificación, sino en términos de relación de objeto, en la relación con el Otro.

La diferencia se presenta en relación con el deseo. Lo que circula entre un hombre y una mujer es el deseo, el cual atraviesa esta dimensión del ideal para poder acceder al Otro sexo, y concederle así, al Otro sexo, un valor fálico como objeto del deseo. Al año

296. Tiresias es el adivino ciego que en Tebas comunica a Edipo su drama.

siguiente en “Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina”, Lacan se interroga sobre la naturaleza del instinto materno y sobre las pulsiones en la feminidad²⁹⁷. Defiende que hay un punto oscuro entre los psicoanalistas: el orgasmo vaginal. Lacan denuncia la impotencia del psicoanálisis para abordar la diferencia en el goce femenino; la naturaleza del orgasmo vaginal se mantiene en tinieblas.

En el *Seminario X*, *La Angustia* (1963), Lacan establece nuevamente que no es el anhelo de pene lo que interesa a la mujer, es el deseo del Otro. El objeto fálico interviene solo en la medida que desempeña un papel en relación con el deseo del Otro. De esta manera, la negativización del falo no es un nudo necesario para el sujeto femenino. La mujer se encuentra interesada en la castración del Otro, primero explora la castración de la madre, luego la del padre y, por último, se dedica a gozar la de su compañero:



La privación del Otro mantiene su vínculo en el desciframiento del deseo femenino. Y, por último, algunos años después, viene una decodificación más completa del deseo femenino en el *El Seminario XX*.

El giro teórico que Lacan presenta en el *Seminario XX*, *Aún*, es importante:

- La sexuación no queda definida a partir de la lógica fálica. El Otro sexo no es un menos uno (-1).
- La privación queda definida como S(A barrada) como el significante radicalmente Otro, como el significante de la falta.

297. Lacan, J. “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”, en *Escritos 2*, *op. cit.*

- No hay forclusión del significante fálico ni del significante mujer.

Lo que se presenta en el sujeto femenino es un goce otro, excluido de la palabra, excluido de todo significante amo. El goce otro, el goce femenino es un goce que sobresa y se opone al goce fálico. Este goce es sin objeto y se satisface en la irreductible alteridad del Otro. Y por esta razón es que Hera en sus 300 años de luna miel pudo gozar siete veces más que Zeus.

Lacan se separa de Freud en relación con la sexuación femenina. La diferencia sexual no es un problema de sexos, es un problema de lenguaje, de la relación de cada ser con lo simbólico y de cómo cada sujeto simboliza su posición ante la falta: afirmando su posición desde el lugar de la falta, o afirmando su posición desde el lugar de lo tengo. La anatomía no hace el destino. El ubicarse en el lugar de la falta tiene consecuencias en relación con el establecimiento de un goce diferencial. Esta diferencia entre goces es lo que marca la diferencia sexual.

Lacan concluye que el proceso de sexuación femenina tiene una construcción diferencial a partir de su doble privación: representación imaginaria de la privación a su cuerpo y a su vez, de la privación articulada al significante feminidad (ella como parte del conjunto de los sujetos femeninos) Esta doble privación conduce a una división de goces del lado femenino: goce fálico y goce otro.

La conclusión del *Seminario XX* se pronuncia de la siguiente manera: La mujer es no-toda en el goce fálico. Parte de su goce se encuentra del lado de la satisfacción de la pulsión, inscrita en la función fálica, en la función de la ley y una parte de su goce se encuentra excluida del goce fálico.

A partir del *Seminario XX*, *Aún*, el sexo es abordado desde el lugar del goce y del lenguaje, y no solamente en términos de desarrollo.

Continuemos: en la mujer, hay una negación de la función, negación que otorga a la mujer otra potencia, Otro goce “más allá del falo” que escapa de la mediación fálica. En este punto no se da

un desenlace, sino una falla²⁹⁸, que produce lo real del goce²⁹⁹, un goce imposible al acceso simbólico.

La feminidad solo es correctamente aprehendida por medio de esta emergencia de lo real. Esta posición en un doble goce, coloca al sujeto femenino, tanto bajo el sometimiento de la ley de la castración, como al sometimiento de un goce otro. Por eso, el sujeto femenino se encuentra no-toda bajo la función fálica.

El sujeto femenino tiene de cierta manera un pie adentro y otro afuera del goce fálico. Lo que quiere decir que una parte de ella misma no responde a la función fálica.

El goce Otro³⁰⁰, exclusivo del proceso de la sexuación femenina, Lacan lo relaciona con la segunda tópica freudiana, con la pulsión de muerte, un más allá del principio de placer. Se trata de un goce sin objeto, que no satisface la pulsión, el cual representa para el sujeto una alteridad irreductible.

Con este planteamiento, de un goce Otro colocado en la fórmula de sexuación Lacan concluye que, para el sujeto femenino, ahí donde tenemos deseo y amor, tendremos goce fálico y goce suplementario.

Lo no resuelto desde la castración levanta la interdicción del goce. La relación del sujeto con lo real del goce define su lugar en la estructura clínica al igual que designa su lugar en la sexuación. Repetimos, desde la lectura lacaniana, el proceso de sexuación cuenta con una posición independiente de la construcción anatómica. La anatomía forma parte del destino pero no es el todo del destino.

Los matemas de la sexuación

Es también en el *Seminario XX* y un año después en el “Atolondradicho”, que Lacan expone las fórmulas de la sexuación.

El Edipo de Freud se encuentra escrito en estos matemas, lo resuelto y la roca de la castración no resuelta, planteada desde

298. Naveau, P. *La querelle du phallus*, 1920-1935, p. 115.

299. Lo real definido como imposible se encuentra dentro del campo del goce.

300. Lacan, J. *Seminario VII, La ética del psicoanálisis*, 1999.

Freud. Repetimos, no es la identificación a un sexo lo que define la posición sexual, es el establecimiento con una relación diferencial del goce lo que permite identificar el sexo de un sujeto; esto es lo que posibilita identificar la posición sexual, del lado del hombre o del lado de la mujer.

Hasta el momento siguiendo nuestra lectura tenemos lo siguiente:

- El goce de la posición masculina responde a la función fálica.
- El goce de la posición femenina responde “no todo” a la función fálica. Una parte sí y otra parte no.

Lacan propone escribir el goce de la función fálica con la siguiente proposición

Φx :

- Donde Φ quiere decir función fálica
- y x representa el sujeto.

Entonces, la proposición que acabamos de escribir se lee así:

- La relación que el sujeto tiene con la función Φ fálica.
- El signo de menos - colocado encima de Φx representa la negación de la función fálica; quiere decir que este sujeto no tiene relación con la función fálica.

Por ende, tenemos dos modos diferenciados de goce: el femenino que negativiza el goce fálico, y el masculino, que afirma el goce fálico.

Ser mujer es no estar toda en el goce otro, y simultáneamente es no estar toda en el goce fálico. La sexuación femenina implica colocarse no-toda en el goce fálico y no-toda en el goce otro (el goce otro es también identificado como goce femenino).

En otras palabras, el proceso de sexuación presenta un modo diferencial de goce, desde el cual el sujeto se identifica de un lado o del otro. La modalidad de goce representa la elección de un sujeto en tanto sujeto sexuado.

El “no todo” de la alteridad femenina, no depende solamente y enteramente de la privación pero tampoco, puede ser abordada sin la privación. El “no todo” de la alteridad femenina es un

efecto de la castración. En la psicosis se puede perder el sujeto en el goce otro, sin establecimiento alguno con el goce fálico. Un ejemplo de esto lo tenemos en delirio del empuje-a-la-mujer, el cual desarrollaremos ampliamente en nuestra casuística.

Dirijámonos a la escritura de las fórmulas. Lacan escribe las fórmulas de la sexuación en un cuadro de dos líneas y dos columnas: por una parte, el lado hombre y, por otra, el lado mujer.

Los siguientes matemas permiten abordar el sexo a partir de la colocación del sujeto en relación con el goce y con el lenguaje, y no solamente en términos de desarrollo evolutivo. La validez de estas fórmulas pertenece a la clínica y fuera de esta no deben ser consideradas. Su objetivo es trabajar la relación del sujeto con el sexo.

Lado hombre		Lado mujer	
$\exists x$	$\overline{\Phi x}$	$\overline{\exists x}$	$\overline{\Phi x}$
$\forall x$	Φx	$\overline{\forall x}$	Φx

Iremos desmontando cada una de estas proposiciones

Las fórmulas de la sexuación tienen como base la lógica aristotélica, según la cual contamos con cuatro proposiciones para afirmar o desmentir una determinada proposición.

Universal afirmativo	Universal negativo
<i>Todo hombre es mentiroso</i>	<i>Ningún hombre es mentiroso</i>
$\forall x \Phi x$	$\forall x \overline{\Phi x}$
Particular afirmativo	Particular negativo
<i>Existen hombres mentirosos</i>	<i>Existen hombre que no son mentirosos</i>
$\exists x \Phi x$	$\exists x \overline{\Phi x}$

Los dos cuantificadores (cuantores) de la lógica moderna son:
 el cuantificador universal \forall
 y el existencial \exists

Ahora pasemos a la descripción una por una, de las formulas de la sexuación según Lacan:

Lado hombre

$\exists x \overline{\Phi x}$ el padre

$\forall x \Phi x$ el todo hombre

Iniciemos por el universal afirmativo: $\forall x \Phi x$

Todo hombre se encuentra sometido a la función fálica. Recordemos que la variable x quiere decir la relación de goce del sujeto en relación con la función fálica.

Otra manera de leer esta proposición es: todo hombre se encuentra sometido a la castración. Todo hombre dice sí a la función fálica, dice sí al goce fálico. Pero no se puede hablar de un goce fálico si no se coloca con anterioridad la castración.

Lacan formula que "el todo hombre está sometido a la castración" es posible a partir de que existe una excepción. Existe un hombre que dice no a la función fálica, existe el padre de la interdicción. Es en la función de la castración donde se asienta la interdicción. No se puede situar la función del goce fálico sin, a la vez, negatizarlo. Existe uno que dice no, al menos uno que pertenece a la excepción fálica. Al operar la excepción, se opera la posibilidad de ser identificado por el goce fálico.

Esta proposición del padre interdictor la leemos así: $\exists x \overline{\Phi x}$

La proposición descrita representa la función del padre simbólico.

La tachadura en Φx quiere decir que, hay uno que hace excepción a la ley fálica, que escapa a la ley común de la castración. Al escaparse de la ley de la castración, funda la ley de la castración.

El límite del goce fálico es el límite impuesto por el padre, impuesto por la estructura.

Hay hombre a condición de la castración, pero sin goce fálico no hay virilidad. Lacan pone como ejemplo a San Juan de la Cruz, quien debió deshacerse del goce fálico para poder pasar al otro lado, para poder pasar al goce otro, del lado femenino. Este como

dijimos, es un goce sin límite; por esta razón San Juan de la Cruz debió renunciar al órgano masculino.

La experiencia de lo posible del goce fálico se encuentra situado en el fantasma, de ahí que el fantasma cierra en un finito, lo infinito del goce. La estructura psicótica, por ejemplo, enfrenta el infinito del goce en ausencia de la construcción fantasmática.

La lógica del fantasma se produce en la lógica del todo fálico. La función fálica junto a la castración hacen posible el goce que el fantasma puede inscribir a modo de goce fálico.

Lado mujer

$\exists x \overline{\Phi x}$ la inexistencia

$\forall x \Phi x$ el no todo

Analicemos estos cuantificadores para pasar a explicar el goce femenino.

La barra sobre estos dos cuantificadores significa una negación³⁰¹:

$\forall x \Phi x$

Y el segundo cuantificador puede leerse como la inexistencia.

$\exists x \overline{\Phi x}$

La negación colocada sobre la función fálica tiene un valor "forclusivo":

$\overline{\Phi(x)}$

Leemos lo anterior formulado así: no es posible escribir x , {el goce}, en la función fálica.

Donde x , {el goce}, ocupa un valor de excepción para la función Φ .

Desde estas dos negaciones pasamos a explicar el cuantificador de la inexistencia del lado femenino.

301. 373 Lacan, J. "L'Étourdit", 1973.

La inexistencia

Después de comentar el lado hombre de la sexuación donde se dice que, un sujeto es hombre si las dos fórmulas del lado de la sexuación son verdaderas. Siendo así que los valores de x se encuentren tomados mediante los significantes del goce fálico.

La existencia del padre como excepción a la función fálica sostiene el universal de ser hombre, por tanto el goce es todo fálico.

Del lado femenino se ubica el goce no fálico. Este goce no fálico implica la colocación en el “no todo” del goce fálico; consecuentemente, una parte del goce en el lado de la mujer queda ubicado del lado fálico y otra parte del lado no fálico.

La fórmula del “no todo” debe ser leída con la del padre: la función del padre no puede existir sin el Nombre del Padre.

Para leer la fórmula de la inexistencia comparémosla con la fórmula del padre ubicada del lado del hombre. Existe una excepción a la función fálica que funda el conjunto de hombres como un todo y el hombre como un universal.

La fórmula de la función fálica puede leerse entonces como: no existe excepción a la función fálica que fundaría el conjunto de las mujeres como un todo, y la mujer como un universal.

Por tanto, el lado mujer, en tanto correlativo a la fórmula del padre, no puede concebirse sin el lado hombre, la fórmula de la inexistencia se traduce como: La mujer no existe.

$$\bar{\exists} x \bar{\Phi} x$$

$$\bar{\forall} x \Phi x$$

Esta proposición quiere decir que, la negación no se encuentra sobre el falo, la negación se encuentra sobre el universal. El “no todo” del goce femenino, se encuentra sometido al significativo fálico. En este sentido es que “La mujer” no existe como determinación universal.

El "no todo"

Con el goce Otro, "no existe una x que ponga un límite, nada de lo existente pone límite a la función fálica [...]; de esta manera, es no-toda"³⁰².

No podemos pensar que existe un significante de la mujer en el inconsciente, no se plantea la existencia de un inconsciente femenino, en otras palabras, no se postula la existencia de un inconsciente no fálico.

Lo anterior quiere decir que el goce Otro, la parte no-fálica del goce femenino, no tiene una inscripción inconsciente. En este sentido, pero solamente en este sentido, La mujer no existe³⁰³.

Lo "no toda" se define porque una mujer estructuralmente se hace mujer consintiendo atravesar por la lógica de la castración.

Del lado femenino, al consentir pasar por la castración, surge el excedente, un más allá que trasciende la función fálica, excedente ilocalizable que se presenta exclusivamente a partir del pasaje a la castración.

El "no toda", no es solo el modo de goce de una mujer en su satisfacción sexual, sino también, en su relación con los semblantes $S(A$ barrada), si no fuera por la función fálica no habría este espacio otro abierto.

La segunda parte de la columna en la fórmula de la sexuación ilustra la relación de La mujer con el "no todo" del goce fálico

Lado hombre	Lado mujer
$\exists x \quad \overline{\Phi x}$	$\overline{\exists x} \quad \overline{\Phi x}$
$\forall x \quad \Phi x$	$\overline{\forall x} \quad \Phi x$
\S	$S(A)$
	a
Φ	σ

302. *Ibid.*, p. 22.

303. *Idem.*

La mujer tiene relación con $S(A)$ y ya es en eso que ella se desdobla,

$$L\bar{a} \rightarrow S(A)$$

Por una parte, ella no es toda y, por otra, ella puede tener relación con Φ . Hay una flecha que se dirige hacia el falo.

$$L\bar{a} \rightarrow \Phi$$

El campo de la alteridad está del lado del $L\bar{a}$ (a barrada) y del otro lado, del significante fálico para su goce.

Este desdoblamiento es el aporte de Lacan para esclarecer el “no toda”; desdoblamiento que responde al planteamiento freudiano.

Una vez abordada la descripción de las fórmulas de la sexuación, un interrogante se articula a nuestro trabajo de investigación: ¿cómo abordar, desde la perspectiva lacaniana, la sinrazón femenina y el desencadenante psicótico ante el devenir madre?

Fracturas en la lógica de lo simbólico:
el pasaje a la madre cuando esta enloquece

“Y para romper tan severa afirmación con el humor de nuestra juventud, muy cierto es que, como hubimos de escribirlo con una fórmula lapidaria en el muro de nuestra sala de guardia: “No se vuelve loco el que quiere”.

Acerca de la causalidad psíquica,
Jacques Lacan

“Aquí podrán introducirse todas las variedades. Todo tipo de situaciones ya estructuradas existen entre el niño y la madre”

La Relación de objeto,
Jacques Lacan

La psicosis es una fractura en la lógica de lo simbólico. En páginas anteriores hemos trabajado ampliamente el proceso de simbolización del deseo materno como medio para escapar de las fauces de la psicosis. Transitemos ahora el destino opuesto: la no

renuncia de sus objetos primitivos de deseo. En el pasaje de niña a mujer, la no simbolización del deseo materno es la no entrada de la función paterna.

¿Con cuáles materiales se construye una psicosis? Contamos con tres ejes explicativos en la formación de la estructura clínica³⁰⁴. Primeramente, el lugar del hijo en el fantasma materno; luego, el lugar del padre en tanto función separadora de la díada madre-hija y, como último eje, la elección del sujeto de su estructura clínica. El sujeto desde un espacio limitado de elección, elige. La perspectiva lacaniana defiende que el sujeto es, también, responsable de su estructura clínica, dentro del marco, siempre presente, de los determinantes en su constitución subjetiva.

Regresemos de nuevo a la problemática del deseo materno y su fracaso en la simbolización de este desde la estructura psicótica. El proceso para desmontar el engranaje se inicia con la pregunta: ¿Quién es el hijo en el fantasma materno? ¿Metáfora o metonimia de su deseo? Dos posiciones diferentes de la madre en relación con su propia castración, articuladas como la madre, desde su subjetivización femenina, ha simbolizado su ser en falta.

Como ya lo mencionamos, el hijo puede representar, en el fantasma materno, la metáfora de su amor al padre. Puede dividirla entre madre y mujer, y la madre buscará fuera del cuerpo del niño los significantes de su deseo.

Esta tesis formulada por Lacan en 1956, en el seminario de *La Relación de objeto*, es ampliada 12 años después, en un pequeño texto titulado "Dos notas sobre el niño"³⁰⁵. La simbolización del deseo y su sustitución por Nombre del Padre queda respondida

304. Por estructura clínica comprendemos la modalidad de enfrentamiento de lo real. El registro de lo real queda comprendido desde Lacan como lo inasimilable desde lo simbólico, lo que se encuentra fuera del lenguaje. Desde el psicoanálisis tenemos tres estructuras clínicas: la neurosis, la perversión y la psicosis.

305. En este trabajo, Lacan precisa dos aspectos: Las diferencias en la constitución subjetiva de la madre, específicamente su relación con la castración, su propia modalidad de enfrentar la falta, como posibilidad o imposibilidad de articular el Nombre del Padre. Este texto explicita el cómo se juega en la mujer su desdoblamiento entre el goce y el deseo, a partir de su maternidad. Las modalidades de la falta especifican el deseo de la madre sea cual sea la estructura específica; represión, desmentida o forclusión. Lacan, J. "Dos notas sobre el niño", *Intervenciones y Textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1993, p. 56. .

en este texto de la siguiente manera: el niño representa el síntoma, la verdad, de la pareja parental.

La formación sintomática en el pequeño niño puede ayudar a establecer la separación entre el deseo materno y su construcción subjetiva. Volvamos de nuevo a Juanito —el único caso de psicoanálisis infantil citado por Freud—.

El síntoma de Juanito tiene como función suplir los fallos de la metáfora paterna. El padre de Juanito, desde su debilidad, no había logrado ejercer exitosamente su función separadora en esta diada de Juanito y su madre. La fobia a los caballos del niño expresa que hay una ley que pone límite a esta diada.

Entendemos, consecuentemente, que el síntoma coloca una barrera al goce de ser tragado por el deseo materno. La fobia contribuye en la subjetivización de Juanito para que la castración opere y permita instaurar así, la metáfora paterna. Cuando este destino ha ocurrido puede establecerse la separación simbólica al eje imaginario madre-hija.

Este eje imaginario es representado así, desde la lectura lacaniana.

a-----a'

El otro destino que introducimos, como parte de nuestro análisis en la presente investigación, es el pasaje de niña a mujer cuando no opera la renuncia en la niña a los objetos primitivos de deseo. Sobre este segundo camino, analicemos el deseo materno y el fracaso de la función separadora del padre.

Con el objetivo de facilitar nuestra introducción sobre la formación de la estructura psicótica, según la tesis lacaniana, nos apoyaremos en un conocido caso de asesinato de una madre hacia su hija, ante la intolerancia de separación de esta diada.

La propuesta de Aurora Rodríguez Carballeira³⁰⁶, de origen español, fue el hacer de su hija el objeto real de saturación en su fantasma; hacer de su hija el gran falo que colmara su falta de ser. Aurora tiene la idea de transformar la humanidad a través de la eugenesia

306. Cal, R. *A mí no me doblega nadie. Vida y obra de Aurora Rodríguez (Hildegart)* Coruña, Castro, 1991.

(mejorar la especie humana por medio de la herencia selectiva). Nos encontramos en los albores del siglo XX, el fascismo iniciaba su extensión y la defensa de la eugenesia formaba parte de su discurso.

Aurora busca embarazarse para parir un “mesías de sabiduría”. Encuentra el semental perfecto: un cura de la iglesia católica. Logra ser ella la única creadora de esta obra. La madre llama a su hija Hildegart, cuyo nombre quiere decir “jardín de sabiduría”.

El deseo de la madre hizo de Hildegart una genio. A los tres años la pequeña leía, escribía y tocaba el piano; a los catorce años se licencia de derecho y habla varios idiomas. Hildegart dedica su adolescencia a escribir artículos sobre la reforma sexual y la eugenesia, alcanzando publicar varios libros. En estos textos expresa su repugnancia a la intimidación física con los varones. Milita en las Juventudes Socialistas y en todo espacio público es acompañada por su madre, quien la vigila y protege de cualquier aproximación masculina. Se le empieza a conocer como la *Virgen Roja*, por su virginidad y su militancia al partido de los rojos, el socialismo.

La obediencia ciega al mandato materno empieza a mostrar algunas fisuras. La madre siente que su plan no sigue su curso, que Hildegart escapa a su férrea tutela. Aurora decide “estruir su obra” antes de perderla, porque su obra jamás debería apartarse de su creadora.

La madrugada del 9 de junio de 1933, Aurora dispara sobre la cabeza de su hija, mientras esta duerme. Confiesa, luego, que todo fue estrictamente planeado, incluso para producir el menor daño estético. Años después, Aurora muere en el sanatorio de Ciempozuelos, declarando nunca haberse arrepentido.

Insistamos en nuestra pregunta: ¿Cómo el devenir madre puede cerrar o abrir lo insondable del goce femenino? ¿Cómo el deseo materno puede operar transformando el cuerpo del hijo en devenir en la instancia que la introduce al goce absoluto y fantasmáticamente la completa?

Para abordar los materiales de la psicosis como estructura clínica, la pregunta de quién es el hijo para la madre debe responderse. ¿Qué

representa el niño dentro la estructura psíquica de la madre?³⁰⁷ Si el hijo completa la falta de la madre, el riesgo es la psicosis.

El problema no es quién es el hijo para la madre. El problema es si el hijo es el objeto real en el fantasma materno.

En relación con la sexuación femenina, la niña, en tanto síntoma de la pareja parental, queda dialectizada por la vía de la función paterna, proceso que permite la introducción de esta al intercambio simbólico como sujeto en falta, como sujeto de deseo, posicionándose al interior de la función fálica, desde la articulación del deseo materno al Nombre del Padre.

Desde la vertiente de la psicosis, podemos articular tres posiciones del deseo materno, en relación con la representación inconsciente del hijo desde la constitución fantasmática en la madre.

En ocasiones, el hijo ocupa el eje persecutorio en la estructuración imaginaria de la madre. En este caso, el cuerpo del pequeño queda significado como horror no simbolizable para la madre.

La película, *El bebé de Rosemary*³⁰⁸, de Roman Polansky, es un ejemplo del hijo transformado en *todo poderoso*, pero no como el mesías salvador, sino como una extensión diabólica que viene a destruir a la madre.

Jacques Alain Miller³⁰⁹ plantea otra vía de posicionamiento del niño en el fantasma materno: ser nada más que el desecho de la pareja genitora. Los recién nacidos asesinados y luego botados en los basureros, ejemplifican la representación de un nada, desde el fantasma materno. Ejemplificamos algunas de estas situaciones en el primer capítulo.

Por último, la relación de Aurora y Hildegart nos ejemplarizan la no simbolización del deseo materno transformando el cuerpo del niño en el gran falo que completa a su madre. Hildegart es el

307. Lacan, J. "Dos notas sobre el niño", *op. cit.*

308. La película de Roman Polansky (1968) *El bebé de Rosemary* se encuentra basada en la novela del escritor norteamericano Ira Levin. El Diabolo viola a Rosemary y el hijo que nace es producto de esta violación.

309. Miller, J. "El niño entre la mujer y la madre", *Carretel*, Psicoanálisis con niños N.º 1, julio. 1998.

“mesías de sabiduría”. Desde el fantasma materno, madre e hija forman un solo cuerpo. La función de Hildegart fue ser para el goce insondable de su madre. Su destino permaneció petrificado al fantasma materno y, cuando inició un movimiento hacia la separación, lo insoportable, lo imposible a simbolizar de esta separación ocasionó el pasaje al acto³¹⁰ por parte de la madre.

El padre aquí no opera desde ninguna vía, desde la preexistencia de Hildegart ya es un padre ausente, es exclusivamente un espermatozoide necesario para la gestación de la creación de Aurora. El cuerpo de Hildegart representó en la madre el condensador de goce, desde una relación que escapó a la castración, al sometimiento de la ley simbólica, estableciéndose como objeto positivizado y exclusivo del fantasma materno.

Resumamos lo anteriormente expuesto. El eje del todo o nada fálico representado en el hijo desde el inconsciente materno; la ausencia del Nombre del Padre como garante de la castración ocasiona que el hijo y la responsabilidad del sujeto en la elección de su estructura clínica conforman los materiales en la formación de la estructura psicótica. El niño, en tanto metonimia del deseo de falo en la madre, corre el riesgo de permanecer atrapado en la imposibilidad de ser, y devenir el falo para la madre. Ante el no poder ser, sobrevivee la psicosis.

La estructuración de la psicosis revela el fracaso de la castración, denuncia la no instauración del significante Nombre del Padre. En la formación de la psicosis este significante queda forluido, rechazado, expulsado.

Es en el *Seminario III*³¹¹, sobre el caso Schreber, que Lacan denomina un mecanismo exclusivo para la estructura psicótica: la forclusión. Este término no quiere decir un borramiento, sino un nada, el significante Nombre del Padre nunca se instaura en la estructura psicótica.

310. El término pasaje al acto proviene de la psiquiatría francesa y es utilizado para designar los actos impulsivos de naturaleza violenta o criminal, perfectos indicadores de un episodio psicótico agudo.

311. Lacan, J. *Seminario III, Las psicosis*, 1999.

En la psicosis el sujeto se encuentra del lado del goce, no del placer mediatizado por el fantasma y el objeto *a* no se encuentra coordinado por la castración, subsiste deslocalizado, liberado al funcionamiento del goce ante la forclusión del Nombre del Padre. El hijo como objeto *a*, no mediatizado por la castración puede invitar a la madre a abrirse en el goce insondable de la psicosis.

El psicoanálisis comprende la psicosis no como una continuidad que eclosiona progresivamente, sino como un momento donde se produce una ruptura en el fluir de la vida. Lacan habla de “un momento fecundo”, de la enfermedad haciendo referencia al término “desencadenante”.

El desencadenante es el momento cero, que marca el quiebre en la estructura psíquica. Cuando el deseo de la madre no se encuentra simbolizado, el sujeto arriesga enfrentarse al deseo del Otro vivido como goce sin límite. Leemos una descripción de esta desestabilización imaginaria en este mismo texto: *“por el agujero que [el desencadenante] abre en el significado, se inicia la cascada de transformaciones de donde procede el desastre creciente de lo imaginario”*³¹².

Un movimiento en el registro de lo simbólico ocasiona el desencadenante afectando de inmediato el registro imaginario. Se trata de un llamado al significante al Nombre del Padre para que realice una regulación de goce y ante la ausencia de este significante, ocurre el desencadenante. Ante el agujero en lo simbólico, el llamado del padre conduce al vacío. Lacan³¹³ muestra ejemplos de desencadenantes todos provenientes del sujeto femenino. Notemos que el primer ejemplo trata sobre el pasaje de la mujer a la madre:

- Para la mujer que acaba de dar a luz en la figura de su esposo.
- Para la penitente que confiesa su falta en la persona de su confesor.
- Para la muchacha enamorada en el encuentro del “padre del muchacho”.

312. Lacan, J. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, 1980, pp. 247-248.

313. Lacan, J., *op. cit.*, p. 559.

A partir de la lectura de estos tres ejemplos, Colette Soler afirma que Lacan “*invita al clínico a guiarse en las conjeturas dramáticas, es decir en el lado romanesco de la vida para encontrar la presencia de un padre. Y continúa [...] Son [las conjeturas dramáticas] cuando esas circunstancias cruciales de la vida y la muerte: la procreación, el amor y luego la falta que es siempre falta de goce. Dicho de otra manera, son las conjeturas dramáticas que todas evocan la significación del goce*”³¹⁴.

¿Qué permite preservar al sujeto fuera del desencadenante? ¿Cómo es posible para un sujeto habitar en la estructura psicótica y nunca desencadenar? Lo que permite preservar al sujeto del desencadenante es una identificación postiza al deseo materno, captura del sujeto al deseo materno.

Más adelante, en 1964, Lacan amplía su explicación sobre lo que sostiene al sujeto fuera del desencadenante, dirá: [el sujeto permanece] “*capturado al servicio sexual de la madre*”. Esta tesis puede afirmarse a partir de una reformulación del concepto, el Nombre del Padre: “*Es gracias al Nombre del Padre como el hombre no permanece atado al servicio sexual de la madre*”³¹⁵. Sobre la base de esta referencia a la captura se comprende un sujeto identificado al deseo materno desde una identificación postiza.

¿Por qué desencadena? Ante un movimiento de esta identificación imaginaria, de este círculo mágico, el agujero en lo simbólico abre el registro de lo real. Al romperse el eje especular irrumpe Un-padre desde lo real.

a----- / -----a’

La irrupción de Un-padre se da, según la lectura “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”³¹⁶ ante la no respuesta del Nombre del Padre. Esta irrupción se sitúa como elemento terciario entre la relación narcisista que ya trabajamos: a---a’. El yo y la imagen especular caracterizada en la no división

314. Soler, C. *L'inconscient à ciel ouvert de la psychose*, p. 202. La traducción es nuestra.

315. Lacan, J. “Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista” *Escritos 2*, Siglo XXI Ed., p. 831.

316. Lacan, J. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos 2*, op cit p 559.

de la madre y el hijo. Para el caso de la psicosis, Lacan denominó esta relación especular círculo mágico.

A veces, el círculo mágico no está caracterizado por la tormenta, opuestamente se configura como el paraíso del no movimiento. El cuerpo se encuentra suplido desde lo inmediato. Hildegart por más de 20 años, suplió el goce infinito de su madre. Quedar cautiva en el deseo materno, sin renunciar a sus objetos primitivos de deseo, sumergida en el círculo mágico, o al servicio sexual de la madre: es así como Lacan describe esta relación diádica entre madre-hijo. Una relación construida como efecto de la forclusión paterna.

El llamado a Un-padre en lo real conlleva a la disolución imaginaria. La demanda del Otro se presenta ausente de regulación, sin tachadura. No hay Otro del gran Otro. No hay falta en el gran Otro. El Otro exige el goce, exige la completud. El sujeto queda en lo real enfrentado al fantasma materno. La búsqueda de una solución conduce, ya sea al pasaje al acto o a la construcción delirante.

Ambas instancias constituyen modalidades defensivas ante la amenaza de derrumbe imaginario en el sujeto. El delirio se configura como tentativa de protección contra el riesgo mortífero, dando al sujeto una guarida en la significación. Esto no impide que el pasaje al acto arriesgue a realizarse desde la misma lógica delirante³¹⁷.

En la medida en la que la psicosis se establece como respuesta, esta domina el retorno de lo real, y sobreviene el horror del abismo, el pasaje al acto o el delirio. El pasaje de mujer a madre puede desencadenar derrumbes narcisistas, reveladores del rompimiento del registro simbólico y la respuesta ante el devenir del hijo puede ser el enfrentamiento a lo real del horror y la invitación a la construcción delirante como respuesta al vacío del significante Nombre del Padre.

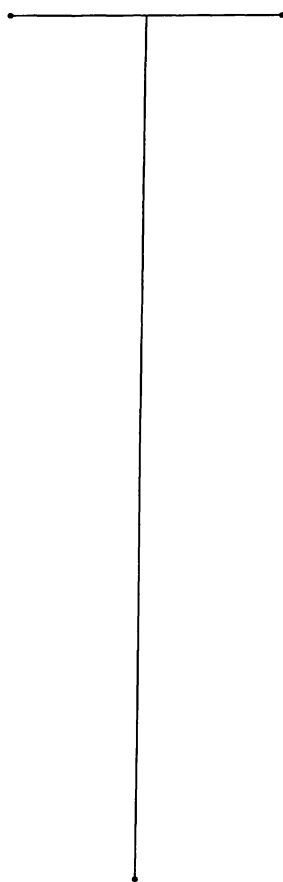
¿Por qué la maternidad puede ser una invitación al desencadenante psicótico en el sujeto femenino? ¿Cómo explicar la maternidad como desencadenante de la psicosis, después de haber sido madre con anterioridad?

317. Prime, Michèle. *Meurtre psychotique et psychanalyse* Thèse de doctorat de psychopathologie, Université de Toulouse II-Le Mirail U.F.R. de Psychologie, 1998.

Nuestra casuística intenta responder el desencadenante en el devenir madre desde el anudamiento de la singularidad psíquica e invita a la reflexión de la maternidad como significante separado de la sexuación femenina, introduciendo, así, al análisis de cómo se configura la sexuación femenina desde el ámbito de la psicosis.

Tercera parte

Los casos



Tentativa de asesinato como tentativa de resolución

El 10 de abril de 1931, poco antes de su pasaje al acto, Aimée se debate entre ir a ver a su hijo o vengar a su enemiga, la actriz Huguette ex Duflos. *“Todavía una hora antes de ese desdichado acontecimiento no sabía todavía adónde iría, y si no tomaría el camino de costumbre para estar cerca de mi muchachito”*³¹⁸. Finalmente, mete un cuchillo grande en su cartera y decide ir al teatro, enfrentar a Huguette ex Duflos. La función estaba a punto de iniciar cuando Aimée abordó a la actriz:

—¿Es usted la señora ex Duflos? La actriz responde afirmativamente. Aimée saca el cuchillo y lo dirige hacia la actriz, quien, para protegerse, toma el cuchillo y se corta dos tendones de los dedos.

Aimée relata al comisario algo sobre las razones de este acto: desde hacía muchos años, la actriz Huguette ex Duflos realizaba escándalos contra ella, la provocaba y la amenazaba. Estas persecuciones, estaban asociadas con P. B., académico, reconocido hombre de letras que revelaba, a través de sus libros, cosas de la intimidad de Aimée. Lo que Aimée buscaba era una respuesta por parte de la actriz, pero como esta huyó sin responder, la atacó.

Después de la tentativa de homicidio, la metáfora delirante en Aimée cae y, simultáneamente, emerge un delirio persecutorio en la madre de esta³¹⁹. *“Finalmente, a raíz de las recientes calamidades*

318. Lacan, J. *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. op. cit., p. 156.

319. Sobre esta locura a dos ente madre e hija Lacan explica que la caída del delirio en la hija tiene como consecuencias la construcción delirante en la madre: *“Citemos, como ejemplo, el siguiente hecho que se nos ha referido: hablando sobre uno de sus animales enfermos, una vecina le ha predicho que no sanará; la madre, por principio de cuentas, resiente mucho la amenaza implícita en esas palabras, y la percibe como una amenaza mágica; enseguida se muestra convencida de que hay en la vecina una voluntad de perjudicarla; después sospecha que ella ha empozoñado al animal”,* etc. [...], *ibid.*, p. 201.

que le han ocurrido a su hija, se ha encerrado en un aislamiento buranesco, imputando formalmente a la acción hostil de sus vecinos directos la responsabilidad del drama³²⁰.

Lacan reconoce, en esta situación, una semejanza entre “el desarrollo psíquico de la hija y de la madre”³²¹. Fenómeno de locura a dos, *folie à deux*, ya muy discutido en la psiquiatría francesa de estos años. Sin embargo, como iremos analizando, el trabajo de la tesis doctoral del Dr. Jacques Lacan deja por fuera la relación madre-hija como instancia medular en la estructuración de la psicosis paranoide y se centra en dos puntuaciones destacadas por Freud en su análisis de 1909 del presidente Schreber: la fijación narcisista como elemento explicativo central en la psicosis y la homosexualidad latente, en tanto efecto de esta fijación narcisista.

Lacan realiza una contribución a la teoría de Freud para el caso de Schreber. A quien se persigue, es justo a quien se mira como ideal. Trata de explicar que, para Aimée, Huguette ex Duflos es simultáneamente sujeto persecutorio y sujeto representante de su ideal del yo. ¿Por qué esta persecución? Vamos a la infancia de Aimée.

Lacan confiesa gran dificultad en la obtención de los datos de infancia de Aimée y escribe solo una pequeña referencia sobre un drama importante en la historia familiar: “*La familia insiste mucho en la importancia que debe haber tenido una emoción violenta sufrida por la madre durante la gestación de nuestra enferma, un accidente trágico que le costó la vida a la mayor de las hijas, la cual, a la vista de su madre, se cayó en la boca abierta de un horno ardiendo y murió rápidamente de quemaduras graves*”³²².

Antes de continuar, una breve aclaración. En 1990, los datos recopilados en la monografía escrita por Jean Allouch³²³ muestran que Aimée nació diez meses después de la muerte de esta

320. *Ídem*.

321. *Ídem*.

322. *Ibid.*, p. 159

323. Allouch, J. *Marguerite, Lacan la llamaba Aimée*, México, SITEA, 1995.

niña de cinco años, llamada Marguerite. En el momento del drama, la madre se encontraba embarazada de un niño que nació muerto.

La información indica que el verdadero nombre de Aimée es Marguerite Anzieu. Con su nombre sustituye a su hermana muerta. Así, Marguerite, es la niña de cinco años que murió al caer al horno y Marguerite, es, también, la Aimée de Lacan. Lacan, en su tesis de doctorado, como acabamos de citar, hace referencia al accidente pero omite el hecho de la sustitución del nombre.

El caso

Regresemos al caso de Lacan. Aimée fue criada durante sus primeros años por Ruth, una hermana cinco años mayor que ella. La paciente cuenta a Lacan que ella es la única, en la casa, que contradice la autoridad del padre, quien era un poco tiránico.

Ella es la preferida de la madre, disfruta de privilegios especiales como, por ejemplo, utilizar ropa más fina. El privilegio asignado ocasiona fuerte amargura en sus hermanas. El intenso lazo afectivo que une a Aimée con su madre, toma matices de cierta particularidad. Explica Lacan: *“Este lazo es reconocido: éramos dos amigas, dice la enferma, todavía no logra evocarla sin lágrimas, mientras que la idea misma de la separación de su hijo no se las ha provocado en presencia nuestra. Ninguna reacción puede ser comparada a la que desencadena la evocación de la tristeza actual de su madre: “Debí quedarme cerca de ella”, tal es el tema constante del arrepentimiento de la enferma”*³²⁴.

Durante la etapa escolar es reconocido su rendimiento y Aimée sueña con llegar a ser escritora. Su primera novela la escribe a los 17 años, la titula *Hermana* y está inspirada en la muerte por tuberculosis de una de sus mejores amigas de la infancia.

Entre los 18 años y los 21 años, trabajó para la oficina de correos en una comunidad lejana de su casa. Durante este periodo,

324. Lacan, J. *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 200.

mantuvo amoríos de corte platónico. Relata tener “*la costumbre de tener que ir hacia los hombres*”. Esto quiere decir que detiene, al azar, a los transeúntes y les comunica su entusiasmo erótico. Aimée confiesa que, de esa manera, trataba también de satisfacer la “gran curiosidad” que tenía sobre los “*pensamientos de los hombres* [...] *Más de una vez se ve arrastrada por ellos a hoteles en los cuales, quiéralo o no, le es preciso desempeñar su parte*”³²⁵.

Después de estar tres años alejada de la casa, regresa y permanece allí hasta su matrimonio con André, su colega de trabajo en la oficina de correos. La familia no reconoce en ella aptitudes para el matrimonio a lo que esta responde: “*Si no lo agarro yo, otra lo agarrará*”³²⁶.

Lacan cita las palabras que utiliza Aimée para expresar su infelicidad matrimonial: “*Me daba cuenta que ya no significaba nada para él. A menudo pensaba que estaría más feliz si yo le devolvía su libertad para poder hacer su vida con otra*”³²⁷. Durante largos periodos de su matrimonio, ella se lanza al vicio de la lectura y cae en mutismos que duran semanas. El marido observa que algo anda mal y cuenta a Lacan ciertos accesos de risa intempestivos, fobias y repetidos lavados de manos.

Ocho meses después del matrimonio, su hermana Ruth, quién se había casado a los 14 años con un tío, enviuda y se traslada a vivir con Aimée y su esposo. Ruth había sufrido una histerectomía a los 27 años, condición que Lacan califica de “castración precoz, y siguiendo la interpretación del psicoanalista, esta situación deviene la instancia dominante de su psiquismo”³²⁸: “*Esta persona que ha ejercido ya su autoridad sobre la primerísima infancia de Aimée, reaparecerá más tarde en su vida para desempeñar en ella un papel que, según veremos, será decisivo*”³²⁹.

325 *Ibid.*, p. 152.

326 *Ibid.*, p. 208.

327 *Ibid.*, p. 211.

328 *Ibid.*, p. 210.

329 *Ibid.*, p. 203.

Primer embarazo, desencadenante

Cuando ingresa al hospital, Aimée confiesa: “*Durante mis embarazos, estaba triste*”³³⁰. Para Lacan está claro que el desencadenante se manifiesta en el momento del primer embarazo, agudizándose la metáfora delirante con el nacimiento de una niña muerta.

*“La historia clínica permite situar a la edad de veintiocho años, o sea, diez años antes de su último internamiento, el comienzo de los trastornos psicopáticos de Aimée. Lleva a la sazón cuatro años de casada, tiene un trabajo en la misma oficina de su marido, y está embarazada”*³³¹.

Coinciden con su primer embarazo, los siguientes relatos que testimonian las perturbaciones emocionales de Aimée: desinfla a cuchillazos los dos neumáticos de la bicicleta de un colega; ataca a su marido una vez con un pichel de agua y otra con la plancha; sufre de pesadillas nocturnas y los estados afectivos durante su sueño se mezclan con sus ideas delirantes durante el día; sus colegas de trabajo la calumnian; lee en los periódicos ataques contra ella y que matarán a su hijo; desconocidos hablan mal de ella en la calle. “¿*Por qué me hacen todo esto?*” Ella se responde: “*Quieren la muerte de mi hijo. Si este niño no vive ellos serán los responsables*”³³².

Ella da a luz a una niña, que nace muerta por asfixia al haberse enredado el cordón umbilical; durante días permanece encerrada, en mutismo y abandona sus creencias religiosas.

Para este momento, sus acusaciones persecutorias se concentran en una sola persona. Se dirige hacia C de la N., su mejor amiga en este tiempo, una mujer de origen aristocrático obligada a trabajar por su situación económica. De C. de la N., había escuchado por primera vez el nombre de Huguette ex Duflos, también por ella conoce a Sarah Bernhardt³³³. Mujeres que Aimée elegirá como sus perseguidoras.

330. *Ibid*, p. 144.

331. *Idem*.

332. *Idem*.

333. Al momento de este primer desencadenante nos encontramos en 1921. Sarah Bernhardt (1845-1923) aún se encontraba con vida. Es mi interpretación que la erotomanía de Aiméuso. De esta relación entre Sarah y Henri nació Maurice, quien permaneció como hijo no reconocido por su padre.

La certeza de que C. de la N. la persigue llega pocos días después de haber dado a luz a esta niña muerta. C. de la N llama por teléfono a Aimée para preguntar sobre su estado después de la pérdida. Lacan destaca, aquí, un giro en su etapa delirante. *“Aimée encontró muy extraña la cosa, la cristalización hostil parece haberse iniciado allí”*³³⁴. Y con esta llamada explica la lógica de este primer desencadenante: *“Hemos visto en primer lugar cómo, bajo la influencia meiotrófica del primer embarazo, ocurrido cinco años después del matrimonio, se manifiestan en Aimée esos síntomas oniroides e interpretativos cuyo carácter difuso y asistemático ha sido puesto en relieve por nuestro estudio. Con el trauma moral del bebé que nació muerto, aparece en Aimée la primera sistematización del delirio en torno a una persona a la cual le son imputadas todas las persecuciones que la enferma sufre. Esta especie de cristalización del delirio se ha llevado a cabo con una instantaneidad sobre la cual el testimonio de Aimée no deja duda; y se ha operado en torno a la amiga de antaño, aquella señorita C. de la N., cuya acción en la vida de Aimée ya no es conocida. Hay, ciertamente un elemento fortuito que la propia enferma pone en el primer plano de ese descubrimiento ilustrativo: la amiga, llama por teléfono para pedir noticias justo en el momento en que el parto ha terminado, con el infeliz desenlace que sabemos. Pero ¿acaso no es preciso ver una relación profunda entre la perseguidora y el conflicto moral secreto en que vive Aimée desde hace largos años? La persona así designada ha sido para Aimée al mismo tiempo la amiga más querida y la dominadora a quien se tiene envidia; aparece como un sustituto de la hermana misma”*³³⁵.

Como dijimos anteriormente, según la interpretación de Lacan, el sistema delirante se agudiza con el nacimiento de la niña muerta, pero todo esto se debe a lo insoportable del fuerte conflicto moral que Aimée padece. Su hermana Ruth fue un sustituto materno durante su infancia, y ahora ha entrado a su hogar para sustituirla en los cuidados de la casa y en los cuidados del bebé.

334. *Ibid.*, p. 144.

335. *Ibid.*, p. 233.

Tengamos siempre presente que Aimée, Margarite, es desde su nacimiento la sustituta de otra Margarite. Ya casada, Ruth la sustituye en su lugar de madre, de esposa y de ama de casa. Su hermana es quien ella desea ser. Y ante la impotencia de un ideal del yo inalcanzable, el odio sentido pero imposible de manifestar contra su hermana, es desplazado hacia otras figuras ideales e igualmente odiadas. Lacan deja en un segundo plano el análisis del significante del desencadenante: embarazo-muerte de una niña.

Segundo embarazo y primer internamiento

“El segundo embarazo la pone en un estado depresivo análogo al anterior, con la misma ansiedad, con el mismo delirio de interpretación”³³⁶. Finalmente nace un niño, en julio del año siguiente (la enferma tiene 30 años) “Ella se entrega a él con un ardor apasionado, nadie más que ella se ocupa de su bebé hasta que este cumple cinco meses. Le da el pecho hasta la edad de catorce meses. Todos están de acuerdo en reconocer que este cuidado es regular, oportuno y satisfactorio en todos los sentidos. Quizás lo único que merezca señalarse son ciertas brusquedades de actitud, unos abrazos repentinos, una vigilancia demasiado tensa”³³⁷.

Asimismo, continúa organizándose su metáfora delirante. *“Durante el amamantamiento, Aimée se va haciendo cada vez más interpretante, hostil con todo el mundo, peleona. Todos amenazan a su hijito. Provoca todo un incidente con unos automovilistas a quienes acusa de haber pasado demasiado cerca del cochecito del bebé. Estallan escándalos de toda índole con los vecinos. Ella habla de llevar el asunto a los tribunales”³³⁸. “Durante el amamantamiento—dice la enferma—, todo el mundo estaba cambiado alrededor de mí... me parecía que mi marido y yo nos habíamos convertido en extraños el uno para el otro”.*

336. *Ibid.*, p. 145.

337. *Ibid.*, p. 214.

338. *Ibid.*, p. 145.

Aimée denuncia también fenómenos más sutiles, “sentimientos de extrañeza del medio”, “de déjà vu” y muy probablemente “un sentimiento de adivinación del pensamiento”³³⁹. Lacan señala el lapsus en donde ella dice “*mi amamantamiento*”; su hijo recién nacido y ella condensados en una misma persona.

Meses después, Aimée solicita un pasaporte para viajar a los Estados Unidos y, para este fin, falsifica el permiso de su marido. André llega a saberlo. Aimée explica que la razón de su viaje es buscar fortuna como escritora. “*En cuanto al niño, confiesa que hubiera tenido que abandonarlo. En la época actual esta confesión no provoca en ella una excesiva reacción de vergüenza: si se hubiera lanzado a esa empresa, habría sido por el bien de su hijo*” [...] Sus familiares le suplican que renuncie a sus locas imaginaciones.

De estas escenas, la enferma conserva un recuerdo penoso. “*Mi hermana –cuenta– cayó de rodillas y me dijo: Ya verás lo que te sucederá si no renuncias a esa idea. Entonces, –añade–, tramaron un complot para arrancarme a mi hijo, niño de pecho, e hicieron que me encerraran en una casa de salud*”³⁴⁰.

El primer internamiento dura seis meses, Aimée tiene 32 años, el diagnóstico es delirio de interpretación. Su primer internamiento finaliza, no porque es dada de alta, sino por solicitud de su familia. Lacan comenta sobre esta salida: “En todo caso, después de salir de la clínica “no curada” sino solo mejorada descansa durante algunos meses en el seno de la familia y vuelve a hacerse cargo del niño. Según parece, se ocupa de él en forma satisfactoria”³⁴¹.

“*La salida de la casa de salud marca un mejoramiento del estado mental pero persiste un estado fundamental de inquietud, hasta la organización del delirio*”³⁴². “*Durante su permanencia en la casa de salud es cuando la pérdida de contacto con lo real se manifiesta al máximo en la enferma: poco antes de su salida, es todavía un tejido de sueños megalomaniacos*

339. *Ibid.*, p. 189.

340. *Ibid.*, p. 145.

341. *Ibid.*, p. 146.

342. *Ibid.*, p. 189.

*lo que forma el cuerpo de sus intenciones, de sus pensamiento (será una gran novelista, hará de su hijo un embajador, etc...)*³⁴³.

En posteriores entrevistas, la paciente relata que el motivo del traslado laboral y el intento de migrar a otro país es para descubrir la respuesta a dos preguntas: ¿quiénes eran sus enemigos misteriosos que aparentemente la perseguían? y ¿deberá ella alcanzar un gran destino?

Estadía en París. Periodo mórbido

Durante los años siguientes, Aimée vive sola en París, separada de su esposo e hijo. Visita a su hijo cada semana y reserva, para él, parte importante de su salario. En sus visitas, la paciente se siente cada vez menos recibida, tanto por su hermana, como por su esposo. Lacan relaciona la pérdida de su papel materno con la profundización en su metáfora delirante. *“En los periodos en que vuelve a hacerse cargo de su papel en que su habitual fiebre de actividad se interrumpe (vacaciones 192...) las creencias delirantes se reducen al estado de simples ideas obsesivas*³⁴⁴.

Cada vez se va gestando una mayor separación e indiferencia por parte de la madre hacia su hijo. *“Cada vez más confinada en estas quimeras que, por condenadas que estén al fracaso, representan, sin embargo, esfuerzos de adaptación, Aimée descuida entonces incluso a su hijo y no da muestras de gran preocupación durante dos crisis de apendicitis que presenta el niño*³⁴⁵. Lacan explica la incoherencia apoyándose en Blondel: *“la salud del niño que constituye el tema ansioso central de su delirio la deja indiferente en la realidad*³⁴⁶.

Nos encontramos en un momento de gran organización de la metáfora delirante; la estadía en París es llamada por Lacan “periodo mórbido”; su definición del estado mórbido es la siguiente:

343. *Ibid.*, p. 215.

344. *Ídem.*

345. *Ibid.*, p. 217.

346. *Ibid.*, pp. 217-218.

“El estado mórbido específico comienza al despertar, y dura un tiempo variable. Se traduce por una objetivación de los contenidos del sueño y por la creencia concomitante; la enferma, por ejemplo, vive, varias horas después de despertar, en el temor del telegrama que va a anunciarle la muerte de su hijo, muerte que ella ha visto en sueños. Expresa igualmente algunos fenómenos más sutiles, en los cuales se muestra el paso hacia las interpretaciones delirantes complejas; la enferma, en sueños, caza en la jungla con la Alteza de quien está enamorada: “Por la mañana, escribe – la cosa “se lee en sus ojos” [...] El papel desempeñado por los sueños está comprobado desde antes del primer internamiento: sueños ansiosos, sueños de muerte, sueños amenazadores dirigidos ya contra el hijo”³⁴⁷. “Los estados de ansiedad onírica desempeñan un papel importante, la enferma ve en sueños a su hijo ahogado, asesinado, raptado por la G. P. U.; cuando despierta, se halla en un estado de ansiedad extrema. Está, en verdad, esperando de un momento a otro el telegrama en que se le va a decir que la desgracia ha ocurrido”³⁴⁸.

Aimée lee en el periódico que su hijo va a ser asesinado porque “su madre era una maldiciente”, y una “inmoral” y alguien había decidido “vengarse de ella”. Según la certeza de Aimée, aparecía en el periódico, la foto de su hijo vacacionando en su casa natal, la misma casa donde ella vacacionaba durante su infancia. Un afiche de salud pública expresa igualmente el deseo de matar a su hijo por parte del asesino: *“Ella nos dice, por ejemplo, que se acuerda de haber visto un día, sin prestar mayor atención, un cartel de propaganda antituberculosa, que representaba a un niño amenazado por una espada suspendida encima de él. Fue solamente algunos meses después (de esto conserva ella un recuerdo, distinto del primero) cuando comprendió que el dibujo del cartel apuntaba al destino de su hijo”³⁴⁹.*

Más o menos un año antes del atentado, Aimée está obsesionada por la amenaza de la guerra y el peligro que correrían ella y su hijo. Este miedo se expresa con tal inminencia que, considerando la corta edad de su hijo, todos se burlan de ella, y esta conversación

347. *Ibid.*, p. 191.

348. *Ibid.*, p. 148.

349. *Ibid.*, p. 196.

llega a ser una de sus raras expansiones. “*Temía mucho por la vida de mi hijo*” escribe la enferma; “*si no le sucedía una desgracia ahora, le sucederá más tarde a causa de mí y yo sería una madre criminal*”³⁵⁰. “*Harán morir a mi hijo en la guerra, lo harán batirse en duelo [...]*. Nada es urgente, se dice a sí misma, *pero allá se está amasando la tormenta*”³⁵¹.

La identificación del agente perseguidor en una sola persona dura algunos años, poco a poco, la identificación del asesino de su hijo pasa a la actriz Huguette ex Duflos; ella es quien amenaza la vida de su hijo.

¿Cómo nace esta idea? Lacan dice que la ha interrogado acerca de este tema un centenar de veces. Aimée jamás tuvo relación con la actriz víctima del atentado. La identificación de la actriz con la muerte de su hijo ocurre un día que, trabajando en la oficina, buscando dentro de sí misma, de dónde provenían las amenazas de su hijo, escuchó a sus colegas hablar de la señora ex Duflos. “*Entonces comprendí que era ella la que estaba en contra de nosotros*”³⁵². “*Algún tiempo antes de esto, en la oficina de E..., yo había hablado mal de ella. Todos estaban de acuerdo en declararla como de fina raza, distinguida... Yo protesté diciendo que era una puta. Seguramente por eso la traía contra mí*”³⁵³.

Dos veces antes ella había visto a la señora ex Duflos, en el teatro y en el cine, sin acordarse en cuál obra o en cuál película. Lacan califica estos olvidos como “*amnesia electiva*”.

Todos esos objetos de persecución han sido señalados por Lacan como complejos y paradójales, pues de la misma forma en que ella acusa las vidas de estas mujeres, igualmente, pretende ser una gran novelista y tener una vida ostentosa; ella quiere tener una influencia en el mundo.

Existe también la acusación de P. B. quien, según el análisis de Lacan, se ubicaba en el primer plano del delirio. Aimée se encuentra

350. *Ibid.*, p. 148.

351. *Ídem.*

352. *Ibid.*, p. 162.

353. *Ibid.*, p. 163.

en un triángulo amoroso: la señora ex Duflos., P. B. y ella; el lazo entre ella y ellos es espiritual, entre la señora ex Duflos y P. B., es una relación más carnal. Aimée compara este triángulo amoroso a las intrigas de la corte de Luis XVI.

En este punto, Lacan se cuestiona sobre por qué aparece el perseguidor masculino. Aimée lo aclara: le era muy difícil creer que la señora ex Duflos era la única: detrás de la actriz se encontraba P. B. como cómplice de su persecución.

Estos personajes de la literatura y del teatro son despreciados por Aimée *“Viven –escribe nuestra enferma– de la explotación de la miseria que ellos mismos desencadenan”*. Aimée se sabía llamada para reprimir semejante estado de cosas. *“Esta convicción estaba fundada en las aspiraciones vagas y difusas de un idealismo altruista. Quería realizar el reinado del bien, “la fraternidad entre los pueblos y las razas” [...] “Debía ser el reinado de los niños y de las mujeres. Todos debían andar vestidos de blanco. Era la desaparición del reino de la maldad sobre la Tierra. No debía ya haber guerra. Todos los pueblos debían estar unidos. Debía ser hermoso, etc.”*³⁵⁴.

Lacan escribe: *“en gran número de escritos íntimos manifiesta Aimée los sentimientos de amor y de angustia que le inspiran los niños, sentimientos que se hallan en una relación evidente con sus preocupaciones y sus temores en cuanto a su propio hijo. Lanza entonces invectivas contra los adultos, contra el descuido de las madres frívolas. Ya hemos visto que Aimée se siente alarmada por la suerte futura de los pueblos. La persiguen obsesivamente las ideas de la guerra y del bolchevismo, que se mezclan con sus responsabilidades para con su hijo”*³⁵⁵.

Otra característica del delirio que Lacan califica como “difícil de elucidar”³⁵⁶, fue en París, con la lectura de ciertos afiches en los que se informaba a P. B. un pronto castigo, si continuaba con sus persecuciones. Esto le probaba que podía contar con poderosos protectores aunque los conociera muy poco.

354. *Ibid.*, p. 151.

355. *Ibid.*, p. 151.

356. *Ibid.*, p. 152.

Algunos meses antes del atentado

En enero, Aimée le dice a su hermana: *“Es preciso, que estés dispuesta a atestiguar que André (su marido) me golpea y golpea al niño. Quiero divorciarme y quedarme con el niño. Estoy dispuesta a todo sino lo mataré”*.

Estas amenazas no son tomadas en serio por la familia. A partir de entonces, *“no se despegaba ya de su hijo, lo acompaña hasta la escuela y viene a recogerlo a la salida, cosa que, evidentemente, el niño no encuentra muy de su gusto”*. *“Aimée nos dice que en esos meses vivía en el temor perpetuo e inminente del atentado que se estaba tramando contra su hijo. Su familia, claro, no ve en su nueva actitud más que un celo intempestivo, y le ruega, sin miramientos, que se deje de unas importunidades que perjudican al niño”*³⁵⁷. Toma entonces la decisión de divorciarse y marcharse de Francia con su hijo.

En su erotomanía, dedica poemas de amor, cartas firmadas por ella y sus dos novelas enviadas al príncipe de Gales. *“La característica mayor del platonismo se muestra aquí con toda la nitidez deseable”*³⁵⁸. Su escritura, según la lectura de Lacan, revela las características de un alma infantil, que describe con emoción e inocencia los paisajes de la naturaleza, detallando en estas páginas “su misión” y la amenaza inminente contra su hijo³⁵⁹. Aimée deposita sus esperanzas en la publicación de sus novelas, y ante el rechazo de estas, se siente extremadamente decepcionada.

La angustia de Aimée va creciendo. Siente la necesidad de efectuar una acción más directa. Le pide un revólver a su arrendatario, pero este se niega a dárselo. Después se dirige hacia una fábrica de armas y escoge una gran navaja de caza que había visto en el escaparate.

“Mientras tanto, en su estado de emoción extrema, Aimée se forja verdaderos razonamientos pasionales. Le es preciso ver a su enemigo cara a

357. *Ibid.*, pp. 155-156.

358. *Ibid.*, p. 154.

359. *Ibid.*, p. 162.

cara”. “¿Qué pensará de mí?” se dice, “¿no me hago presente para defender a mi hijo? ¿Qué soy una madre cobarde?”³⁶⁰. Ocurre el pasaje al acto.

Al día siguiente del atentado

Veinticuatro horas después, en la cárcel, Aimée se lamenta de lo que ha sucedido: “*Esa actriz no tenía nada contra mí*”, todo el delirio se derrumbó al mismo tiempo, “*el bueno como el malo nos dice ella*”³⁶¹. El recuerdo de esos acontecimientos delirantes provoca en Aimée cierta vergüenza, y revela el motivo que la condujo al pasaje al acto contra la actriz. “*Hice eso porque querían matar a mi hijo*”³⁶². El sentimiento de Lacan es el siguiente: “*Ella invoca la simpatía que se debe a una madre que defiende al hijo*”³⁶³.

A pesar de la caída del delirio, Ruth, la hermana, expresa a Lacan el inmenso temor que para ella representa ver a Aimée fuera del hospital pues, Aimée es una amenaza que atenta contra su propia vida, la del niño y la de su marido.

La primera tesis lacaniana: el complejo fraticida

En este trabajo, Lacan defiende las opiniones de Kraepelin sobre la asociación entre causas externas y formación delirante donde el impacto, el desencadenante, depende de la estructura (término “personalidad”, en ese momento) del sujeto. A su vez, Lacan retoma a Bleuler, quien presenta el estado de las reacciones delirantes del sujeto ante las situaciones vitales que sobrepasan los medios para lograrlo y que abaten su afectividad.

360. *Ibid.*, p. 156.

361. *Ibid.*, p. 157.

362. *Ibid.*, p. 142.

363. *Ídem.*

El postulado teórico de Lacan es la relación de la psicosis con la historia del sujeto. La situación del caso Aimée es la puerperalidad; los dos embarazos y el amamantamiento posterior al segundo hijo dieron respuesta a los dos empujes iniciales del delirio. Aunque el autor no haga mención del término psicosis puerperal, sí reconoce el embarazo y el nacimiento como desencadenantes del delirio en la paciente. El delirio es una protección contra la angustia del acto mortífero³⁶⁴.

Para la comprensión del delirio de Aimée, Lacan se apoya en los escritos de Freud³⁶⁵ sobre Schreber. Las modalidades delirantes son decodificadas a partir de la vía de la gramática, de las diferentes negaciones opuestas al deseo libidinal inconsciente: “Yo lo amo” (objeto de amor) y como el “yo lo amo” es intolerable, se presenta en la gramática inconsciente: “Yo no lo amo, es él quien me odia”.

En Aimée las figuras persecutorias se mezclan con su ideal del yo. Ruth, su hermana, C. de la N, Sarah Bernardt, y Huguette ex Dufflos. Y frente a estas figuras persecutorias, aparece un defensor; nada menos que el Príncipe de Gales.

364. Lacan abordará nuevamente esta argumentación al año siguiente con las hermanas Papin. A partir de este texto, el delirio queda definido como una superestructura a la vez justificadora y negadora de la pulsión criminal, tesis que prosigue a lo largo de toda la obra Lacaniana. Lacan, J. “Motifs du crime paranoïaque”, *Le Minotaure*, 3, 1938.

365. Freud, S. De un caso de paranoia escrito autobiográficamente (el Presidente Schreber) *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

Diferentes negaciones opuestas a la confesión libidinal inconsciente

Lo amo

1. Tema de persecución ---- No lo amo, lo odio, él me odia

Verbo

2. Tema erotomaniaco ---- Yo no la amo, es ella. Ella me ama

Complemento

3. Tema de celos ---- Yo no la amo. Es ella quien me ama

Sujeto

4. Tema de toda potencia y de enormidad ----- Yo no la amo,

no amo a nadie. Solo me amo a mí mismo.

Regresión primitiva del narcisismo

En el trabajo del caso que Lacan realiza se restablece una lógica temporal de lo sucedido en función de la elección de los sujetos perseguidores de la paciente y de esta manera distingue la evolución de ese delirio en tres fases³⁶⁶:

-
- | | |
|-------------------------------------|--|
| 1. Fase aguda | El inicio de la psicosis es brutal –primer embarazo– |
| 2. Fase de meditación afectiva | C. de la N. como agente perseguidor |
| 3. Fase de organización del delirio | Posterior a la salida de la Casa de salud |
-

A partir del momento en que su hija muere al nacer, la organización del delirio se dirige contra la responsable de su mal: C. de la N. “...*por otra parte el estallido del odio de Aimée contra la señorita C. de la N. coincide exactamente con el fracaso de su esperanza de maternidad. Era ésa, en efecto, la esperanza última a que se aferraba su tentativa, ya relativamente comprometida, de realizar de manera exitosa, desde el punto de vista tanto sexual como social, su destino de mujer. No podemos ver en su fracaso la represión que, al reactivar el componente psíquico homosexual, le dio al delirio su primera sistematización*”³⁶⁷.

Retomemos: el desencadenante se presenta con la primera maternidad de Aimée. Anterior al desencadenante, Aimée había establecido con su amiga C. de la N. una relación de corte erotómano. Posterior al nacimiento de la niña muerta, C. de la N. queda colocada desde la instancia persecutoria.

Después de C. de la N, el delirio se desplaza hacia otras instancias perseguidoras, figuras femeninas de reconocimiento artístico, y hacia un escritor también reconocido. “*El valor representativo de sus perseguidoras, mujeres de letras, actrices, mujeres de mundo, representan la imagen que Aimée se hace de la mujer que, en grado cualquiera, goza de la libertad y de los poderes sociales. Pero aquí hace explosión*”

366. Lacan escribe: “*En nuestro caso, el papel de los estados puerperales es clínicamente manifiesto y parece haber actuado como detonador*”. *op. cit.*, p. 190. Sin embargo, es nuestra interpretación, Lacan tratando de defender la organización delirante alejada de los factores orgánicos, siguiendo la contribución de Hesnard, conceptualiza el estado puerperal como factor orgánico, dejando de lado (él mismo no lo había aún desarrollado) el ser madre como operación que hace advenir *le père (padre)* versión.

367. El término represión está escrito en itálica por Lacan, *op. cit.*, p. 238.

*la identidad imaginaria de los temas de grandeza y de los temas de persecución: ese tipo de mujer es exactamente lo que Aimée misma sueña con llegar a ser. La misma imagen que representa su ideal es también el objeto de su odio*³⁶⁸.

En este pasaje hacia otras figuras perseguidoras, Lacan explica cómo el ideal del yo, ante su inaccesibilidad, se transforma en instancia perseguidora y cómo el delirio toma su dirección hacia la erotomanía. *“Aimée cede el primer plano a personajes de categoría superior, esas grandes actrices, esas mujeres de letras que hacen del delirio de Aimée una auténtica “erotomanía homosexual.”*

*Estos personajes, según hemos visto, simbolizan además el ideal del yo de Aimée (o su super-ego) de la misma manera que la primera perseguidora, durante un instante, había sido identificada con él*³⁶⁹.

Según Lacan, la elección de las instancias perseguidoras se debe a la relación ambivalente de Aimée con su hermana. El conflicto fraterno es la fuente del delirio, ubicado en el ideal del yo de la paciente: odiamos lo que deseamos ser. La pasión del odio ante la impotencia de ser ese otro que se desea ser. Es esto el nudo del conflicto y Lacan lo llama fijación del complejo fraterno. Era necesario alejarse de la hermana y dejar de identificarla como instancia perseguidora.

Lacan denomina este delirio “reacción de huida ante el acto agresivo”³⁷⁰. Se trata de un aspecto centrífugo del delirio donde se busca un mayor alejamiento de la persona implicada en la problemática: la hermana. El delirio tiene una función de contención del acto y el acto una función de detención del delirio.

En la evolución de la construcción delirante, el delirio erotómano se forma con el Príncipe de Gales situado en un platonismo puro, siguiendo los términos de Lacan. La función del delirio es en ese caso *“negar sus pulsiones hacia su propio sexo cosa reprobada por ella*³⁷¹. El platonismo puro *“no es sino la expresión del deseo*

368. *Ibid.*, p. 230.

369. *Ibid.*, p. 238.

370. *Ibid.*, p. 214.

371. *Ibid.*, p. 239.

*inconsciente de la no realización sexual*³⁷². “Estos rasgos reducen al mínimo el alcance narcisista de las ideas de grandeza: además las pulsiones homosexuales reveladas por el delirio poseen un carácter muy sublimado: tienden en efecto, a confundirse con el ideal del yo de la enferma. Y esto concuerda muy bien con las reservas que nos ha inspirado el diagnóstico de inversión psíquica”³⁷³.

La persecución se dirige principalmente hacia su hijo y ella se ve obligada a defenderlo. La respuesta de Lacan sobre este delirio es que, su hijo es amenazado porque ella merece ser castigada; ella sería castigada a través del cuerpo de su hijo. Veamos la respuesta que Aimée da a la persecución de sus enemigos: “*para castigarme... Porque yo no estaba cumpliendo mi misión [...] Porque mis enemigos se sentían amenazados por mi misión*”³⁷⁴. Su misión era la desaparición del reino de la maldad en la Tierra.

En su pronóstico sobre la paciente, Lacan valoriza la benignidad y la curabilidad basadas en un diagnóstico de fijación narcisista y en la pulsión homosexual erotómana. Estos puntos evolutivos cercanos a la libido se desarrollan en la génesis del superyó consolidándose, así, los desórdenes producidos en su conducta sexual bajo pretextos éticos.

La posición de Lacan en 1932 sobre el caso Aimée es la paranoia de autocastigo, centrada en una fijación narcisista. La génesis de la psicosis como fijación afectiva al complejo fraterno establece la sistematización del delirio como una reacción de fuga ante el acto agresivo, como lo hemos mencionado anteriormente³⁷⁵.

Otro punto teórico a señalar en este trabajo es la extensión del agente delirante que se alcanza durante la sistematización del delirio, condensándose en el agente perseguidor, el objeto idealizado, el objeto amado y el objeto odiado. “Las perseguidoras” representan, simultáneamente, el objeto idealizado y el objeto

372. *Ídem*.

373. *Ibid.*, p. 240.

374. *Ibid.*, p. 229.

375. Sabemos que el desencadenante “puerperal” se presenta conforme a lo que Lacan evocará más adelante, es decir, a partir de su teoría de la forclusión del Nombre-del-Padre, como encuentro con Un-padre, precisamente.

amado, el desplazamiento permite golpear una imagen sin atacar al objeto puro (que en este caso sería Ruth, su hermana mayor).

En la tesis lacaniana, Aimée pretende ser castigada a través de su hijo, castigada por haber juzgado a su hermana como objeto de persecución. Su hijo es el perseguido, por tanto, un castigo para ella. Al estar encerrada, está siendo castigada; ocurre entonces, según esta primera tesis lacaniana, una realización del deseo y esto explica la desaparición de la metáfora delirante.

Retomemos la conclusión de Lacan: hay cura (queriendo decir desvanecimiento del delirio) porque hay realización del deseo. El castigo tuvo un efecto de cura. Aimée ha realizado su deseo: por consiguiente, fue un deseo de autocastigo...por medio de su hijo.

La gramática del delirio puede igualmente fragmentarse de la siguiente manera: su hijo es perseguido y ella es el agente perseguidor. La metáfora delirante se desvanece luego del pasaje al acto. El encontrarse encarcelada o interna en un hospital psiquiátrico, la aleja del acto mortífero, el delirio no tiene entonces ninguna función. Esta segunda construcción se encuentra presente en la tesis de Lacan, sin embargo, la primera es la que prevalece.

La segunda tesis: el instinto materno con pulsión mortífera

Para resumir, Lacan propone en su investigación dos interpretaciones:

- La psicosis como realización de una tendencia autopunitiva.
- La psicosis como realización de una pulsión mortífera del hijo.

La primera tesis de Lacan es la explicación del delirio de Aimée mediante mecanismos de autocastigo, instancias determinantes en la formación del desencadenante. La segunda tesis, la cual encontramos en una nota al pie de página, se menciona la perversión del “instinto” materno.

Citemos a Lacan a propósito de esta segunda tesis: *“Un examen muy atento de nuestro caso podría poner sobre el tapete otra forma de perversión instintiva, a saber, la perversión del instinto materno con pulsión al filicidio, perversión planteada en calidad de problema por ciertos síntomas de la psicopatología humana, pero que es lícito afirmar en vista de hechos manifiestos de la psicología animal. Semejante pulsión explicaría la organización “centrífuga” del delirio que constituye la atipia de nuestro caso; su represión permitiría comprender una parte del comportamiento delirante como una huida lejos del niño. Ciertas insistencias de imágenes que hemos notado en sus escritos, (véase p. 175) y ciertos temores oscuros manifestados por los familiares (véanse pp. 155-6) vendrían a apoyar esta hipótesis. Podría entonces elaborarse una nueva explicación que, por lo demás, no puede admitirse sino en dependencia de la primera: la satisfacción autopunitiva, presente en la base de la curación, estaría determinada en parte por la “realización” de la pérdida definitiva del hijo*³⁷⁶.

Esta “perversión del instinto materno” es calificada de atípica por Lacan y la función del delirio permite mantener a la madre alejada de su hijo. Lacan no continúa con el desarrollo de esta segunda tesis.

A nuestro criterio, existe una profunda contradicción entre la primera y la segunda tesis. En la primera, el desencadenante se explica como respuesta al fracaso de su maternidad, es una respuesta ante su imposibilidad de no permitir el fracaso en su maternidad, mientras que, en la segunda, se presenta una huida de sí misma, de su propia pulsión mortífera. Esta pulsión permanece enmascarada en su lucha contra las madres crueles y frívolas que abandonan a sus hijos. Y la lucha es contra su propia pulsión de muerte, de carácter infanticida. La sistematización del delirio toma lugar en el llamado a la realización de su destino como mujer, estableciendo una distancia con la no realización de su maternidad.

Los sueños y las pesadillas, que desde Freud, denuncian la codificación del deseo, revelan en Aimée la permanente amenaza de muerte hacia su hijo. Ella no puede ser la amenaza, son los demás consecutivamente, persiguiendo a los demás (quienes representan

376. Lo que está señalado en negrita está señalado solamente en itálica por Lacan, *op. cit.*, p. 240.

sus objetos idealizados), ella puede abandonar a su hijo y de esta forma, protegerlo de su propia pulsión de muerte.

Prosiguiendo con esta segunda tesis, la caída del delirio de Aimée después del pasaje al acto, no es debido al autocastigo, es debido a que el delirio ha perdido su función de protección. La función del delirio consistía en mantenerla alejada de su hijo, y una vez en la cárcel, el encierro cumple con la función del delirio: mantenerla alejada de su maternidad. La primera tesis es fraticida, la segunda infanticida.

Solo esta segunda tesis podría dar respuesta, para el Lacan de 1932, al por qué el pasaje de mujer a madre enloquece. Se enloquece justo para huir de su pulsión de muerte dirigida contra sus hijos, abandona a su hijo, para sostenerse lejos de él y no ser una madre criminal, como ella misma lo dice. Se enloquece como defensa a la pulsión mortífera. Matar a quienes podrían ser los asesinos de su hijo es buscar en el delirio, una tentativa de resolución al mandato de dar muerte a su hijo.

La tercera tesis: un simulacro matricida

Lacan la llamó Aimée, Marguerite fue su verdadero nombre. Separándonos de la tesis doctoral de Lacan e introduciéndonos a los escritos de otros investigadores, principalmente Jean Allouch, pasaremos del nombre Aimée a Marguerite.

Marguerite tiene una razón de ser, una razón de nacer. La sustitución de su hermana Marguerite, muerta en llamas a los cinco años. ¿Accidente o acto? La pregunta permanece en el registro de lo real.

La sustitución de una mentira frente a una verdad: sustituir a un muerto para negar la muerte, sustituir a una niña para que esta sea la niñita que no ha muerto. Marguerite “primera” debe continuarse en el cuerpo de Marguerite “segunda”. Si la sustitución se lleva a cabo, no hay muerte, en tanto que la niña que muere no desaparece, ya que reencarna en el cuerpo de Marguerite.

Un solo nombre para dos cuerpos y una sola locura que articula a la madre con la hija. Detrás de esta razón de ser se esconde

una razón mayor: si no hay muerte, no hay responsabilidad de muerte, la madre permanece a salvo de su responsabilidad, de su inscripción en el acto infanticida. Dentro de esta posición, Marguerite ocupa una razón de ser para su madre.

Para que esta nueva verdad sea eficaz, es necesario cubrir, enmascarar dos acontecimientos de la historia, puestos en relieve por Jean Allouch:

La tesis de Lacan no desarrolla el momento del trágico accidente. En ese tiempo la madre, Jeanne, se encontraba embarazada de un niño que murió al nacer; solamente se dice que estaba embarazada de Marguerite segunda. Tampoco menciona que Marguerite primera era la mayor de las hermanas. En el orden familiar explicado a Lacan, Elise (Ruth es el nombre dado por Lacan) es la hermana mayor.

La culpa, la negligencia ante la ausencia de cuidado hacia la menor puede dirigirse contra Elise al ser esta “supuestamente” la mayor. Pero la mayor es la niña muerta y es la madre quien debía ocuparse de ella.

Volvamos a Marguerite: el embarazo es el desencadenante: el bebé muerto al nacer ocasiona la organización del delirio y el nacimiento de un segundo hijo ocasiona que la sistematización del delirio sea más profunda. La rebelión contra la maternidad es una rebelión contra el acusarse de mujer con sexo: “¿Pero qué designa, en este caso, la palabra “maternidad”? Afirmamos que no es la maternidad, tal cual, la que es abordada por la psicosis, sino en su condición de ser digna en el acceso de ser mujer en la sexualidad”³⁷⁷. La maternidad es, entonces, siguiendo la tesis de Allouch, una declaración sexual y puede manifestarse como un conflicto intolerable en la psicosis.

Es el desencadenante de la psicosis ante el intolerable acceso a la maternidad. “Se trata de una madre, que no puede nunca declararse mujer ante su hijo sin incurrir en incesto”³⁷⁸. Su platonismo puro es una manifestación de no querer el encuentro sexual.

377. *Ibid.*, p. 332.

378. *Ibid.*, p. 472.

El platonismo se radicaliza como defensa en la conceptualización del hecho que la declaración sexual es la prostitución de la sexualidad.

La maternidad en tanto declaración sexual se presenta como insoportable, ya que su lugar como hija, razón de ser asignada por la madre, no se lo permite, y el delirio se sistematiza en Marguerite, con el nacimiento de la niña muerta. Acontecimiento que comprueba la muerte que intenta ser negada. La razón de nacer de Marguerite es la negación de otra muerte.

La niña muerta al nacer de Marguerite es una repetición de la escena de la madre de Marguerite, Jeanne, quien se siente infanticida ante la muerte de su propia hija Marguerite (primera): *“la persecución, a partir de ese momento, ya no se deberá a un agente personificado, a un perseguidor sino a un acontecimiento de la muerte accidental de la hermana mayor, de Marguerite segunda”*³⁷⁹.

El segundo embarazo y el nacimiento del niño de Marguerite denuncian, nuevamente, lo insoportable, la sexualidad de ella en tanto mujer. Eliminándose a través de este acto el ser la hija que sustituye a otra hija, el ser exclusivamente la niña que sustituye la niña muerta. Marguerite procura ser la excepción a la mujer adulta que revela una posición activa en el intercambio sexual. Ella quiere ubicarse en el reino de la bondad, y este espacio le permite, imaginariamente, encontrarse excluida del espacio de la feminidad.

¿Cómo explicar la persecución dirigida a la actriz Huguette ex Duflos? Allouch escribe: *“La actriz encarna, frente a la mirada aterrada de Marguerite la figura de una mujer que exhibe su sexualidad. En eso su existencia es, como la del niño, una declaración de sexo, es decir, aquello a lo que está constreñido el ser parlante, en acto, frente a la falta de relación sexual. La actriz será, pues, así como el niño, susceptible de ser borrada y de borrar”*³⁸⁰.

379. *Ibid.*, p. 298.

380. *Ibid.*, p. 327-328.

Tratando a Huguette ex Duflos como prostituta, Marguerite se sitúa en el lugar de la exclusión de la sexualidad femenina, expresando a su vez, el rechazo que siente de ser mujer sexuada. La psicosis resuelve, por ende, este sentimiento, buscando a la gran mujer capaz de borrar el reino de la maldad.

Allouch concluye que el pasaje al acto de Marguerite se dirige hacia su propia madre: *“En el caso de Marguerite, es precisamente a su madre, Jeanne Pantaine, interna en Chalvignac, delirante ella también, que se dirige a la demostración”*³⁸¹. Y más allá: *“Ya no será el niño el que a fin de cuentas será atacado, sino esa figura maternal que Freud supo descifrar tras la de la puta”*³⁸².

El mensaje de Marguerite acerca de su razón de ser ante el infanticidio materno, se expresa a través de su acto contra Huguette ex-Duflos. La madre sabe que las acciones de su hija se dirigen contra ella y enloquece. Se trata de una locura de a dos; *“estamos frente a una folie à deux puesto que se trata de la misma cuestión en ambos polos: la de la madre criminal”*³⁸³.

El encierro de Jeanne en su delirio demuestra a Marguerite que el trazo ausente pero organizador del delirio de Jeanne la ha abatido afectivamente, a saber el infanticidio “materno”. El pasaje al acto demuestra un matricidio simulado dirigido hacia la madre, y mediante el acto, la hija expresa a su madre: *“así sabrás... que yo sé que tú estás implicada en la muerte de Marguerite de manera distinta a la que pretende tu locura. No te eximo de tu responsabilidad”*³⁸⁴.

El matricidio simulado denuncia el infanticidio jamás constatado, y a su vez, expresa la tentativa de curación de Marguerite para liberarse de su misión de ser o no ser, según la asignación del deseo materno.

381. *Ibid.*, p. 426.

382. *Ibid.*, p. 437.

383. *Ibid.*, p. 452.

384. *Ibid.*, p. 496.

El deseo de la madre: el empuje-a-la-hija

Colette Soler desarrolla para el caso del escritor James Joyce el término de “empuje-al-hijo”; este término puede igualmente incitarnos a pensar en el caso de Aimée (Marguerite), una mujer que tiene como misión ser una hija (sustituta de la víctima del infanticidio), una mujer que tiene como misión no entrar en la sexualidad adulta donde el sexo representa la maldad humana.

En el caso de Joyce, el desarrollo del término empuje-al-hijo, es explicado por Soler como la solución encontrada por el famoso escritor dublinés, James Joyce para sustentar su ego: Joyce se convierte en el niño de sus obras. Es entonces un niño sin padre. “Joyce nos muestra, escribe Soler, *que hacerse hermoso sin pasar por la historieta edípica introduce necesariamente la problemática del hijo* [...]. Aunque Lacan no lo haya formulado de esta forma, me atrevo a decir que Joyce ilustra una solución diferente a la de Schreber, el caso de Freud. Schreber declara el empuje-a-la-mujer como un efecto de la forclusión. Joyce ilustra otra cosa, un efecto de empuje-al-hijo. Es otra versión, otro efecto de la forclusión”³⁸⁵.

Retomemos el término de empuje-a-la-hija en tanto que utilizado para mantener el deseo materno: mantener con vida el cuerpo de una hija muerta; ser la hija que nunca ha muerto; ser solamente la piel que desapareció entre las llamas ante los ojos de la madre. Crecer, ser mujer se transforma en imposible.

El empuje-a-la-hija es una propuesta materna, es la captura en las garras del deseo materno, sin instancia simbólica, sin el Nombre del Padre que efectúe una mínima separación. Se trata entonces de ser la hija redentora, la hija salvadora, que rescata a la madre de su responsabilidad por la muerte de su hija mayor.

Contrario a Joyce en quien su empuje-al-hijo no pasa por el delirio de redención, Marguerite se configura en un delirio de redención que pretende salvar una vida a partir de la permanente amenaza de muerte de esta. La identificación con el deseo materno se configura

385. Soler, C. *La aventura literaria, o la psicosis inspirada, Rousseau, Joyce, Pessoa*, Medellín, Ed. NO TODO, 2003.

en Marguerite como un elemento de compensación en el registro imaginario a pesar de su no inscripción en la historia edípica.

Nos encontramos entonces con una identificación postiza³⁸⁶ ante la forclusión paterna. La identificación postiza permite la estabilidad, esta se fractura con el embarazo, el cual, como dijimos anteriormente, es el desencadenante que da apertura a la psicosis en Marguerite.

El pasaje de mujer a madre plantea su propia genealogía; ella es hija de un acontecimiento, su ser no tiene efecto en la dialéctica del deseo en el malentendido de los sexos, es el efecto de un deseo de extensión ante un no-muerto, que sí ha muerto.

El deseo materno le prohíbe su propio nacimiento en tanto sujeto de deseo; le prohíbe su propio alumbramiento. Marguerite es la otra Marguerite que permanece entre las llamas de una vida que no existe y una muerte que no se afirma. Entre las llamas de la niña y la tentativa de dejar de serlo.

La llegada del embarazo conlleva el derrumbamiento imaginario, la enfermedad se torna más aguda ante el nacimiento de la niña muerta. Marguerite permanece incendiada en su no ser, para de esta forma no responsabilizar a la madre por su negligencia en el “accidente”, que se traduce como acto acusativo.

Madre e hija comparten un mismo fantasma y, en el pasaje al acto, Marguerite trata de romper esta corporalidad, tentativa que insiste con el fin de fracturar su misión de ser. Una vez quebrada esta identificación, la búsqueda de la compensación ocurre mediante el registro imaginario tal y como lo demuestra Lacan en 1957³⁸⁷.

Su identificación con el empuje-a-la-hija se rompe y Marguerite busca la realización de su destino como mujer intentando construir el reino de los niños y las mujeres. Reino unilateral donde la circulación fálica entre los sexos se encuentra ausente, donde la continuidad es el no encuentro entre un hombre y una mujer.

386. Soler, C. *L'inconscient à ciel ouvert de la psychose*. Psychanalyse & Presses Universitaires du Mirail, bajo la dirección de Pierre Bruno y de Marie Jean Sauret, 2002.

387. Lacan, J. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos* 2, op. cit., 250-251.

Pasemos ahora a la difícil solución presentada en la metáfora delirante de Marguerite. Según la lectura, dos vertientes intentan ser articuladas en la solución delirante confusamente oscilante entre el deshacer su empuje-a-la-hija y ser mujer, o regresar y continuar así habitando el fantasma materno.

- Si su hijo muere, ella podrá volver a ser la hija de su madre.
- Si la actriz muere, podrá reencarnar en ella y convertirse en actriz.

Es su hijo quien rompe con su presencia la identificación postiza hacia el empuje-a-la-hija. El nacimiento de su hijo la declaró en mujer dentro del registro de lo sexual sin ser excluida del universo femenino. Esta acusación debe ser borrada. No es ella quien desea la muerte de su hijo, son los demás. Ella huye de su hijo hacia un posible encuentro con los “asesinos” y en esta huida, huye, también, de ella misma. La muerte de su hijo continúa anunciándose en sueños y pesadillas, luego en los periódicos y en los afiches.

El encierro en la cárcel resuelve su distancia con la realización de su pulsión de muerte hacia su hijo. Su hijo es amenazado porque ella merece ser castigada, de acuerdo con la lectura de Lacan. Nuestra lectura propone que el hijo es amenazado por su madre. Aimée dirige la reacción de huida ante la pulsión criminal manifiesta en ella misma, ella huye de ella misma.

El derrumbe narcisista exige una mayor reestructuración, ella será la redentora que salvará vidas, quitando el velo, en su viaje delirante, de su verdad en la concepción de su ser: ella fue la redentora que, sustituyéndola, “salvó” la vida de su hermana (según el delirio materno) “salvándola” de la muerte, omite el “infanticidio” cometido. En su delirio redentor, busca salvar nuevas vidas (la de su hijo, con el cual mantiene cierta distancia) y busca dirigirse hacia el pasaje al acto como una tentativa para la “salvación” de su vida.

El acto es matar a la mujer que representa la sexualidad femenina, Huguette ex Duflos, para de esta manera tomar su lugar ideal y convertirse en La-mujer. Acto hacia el desvanecimiento de la misión impuesta en el deseo materno de jamás ser mujer y, simultáneamente, matar para condenar este ideal. Condenar su

ideal y ser empujada a ser, es así como Aimée se levanta entre dos llamas permanentes. Una hora antes del acto, Aimée se debate entre su hijo y la actriz, debate constante entre un empuje-a-la-hija y un empuje-a-La-mujer, soluciones en su metáfora delirante que siempre implican un destino sin posibilidad de ser.

El triste destino de Marguerite Anzieu fue así descrito por su único hijo, Didier Anzieu³⁸⁸: *"No es casualidad que mi madre pasara su vida multiplicando medios para escapar de las llamas del infierno, esto se llama vivir su destino"*³⁸⁹.

388. Lacan pensó que no era buena idea revelar la identidad de Aimée, quien trabajó como doméstica en casa de su padre. Incluso con Didier Anzieu mantuvo esta discreción, pues fue su analista hasta el día que Didier descubrió que Aimée era su madre y furioso abandona a Lacan y a su escuela.

389. Anzieu, D. *Une peau pour les pensées*, 1986, pp. 15-16. La traducción es nuestra.

Berta: Dar luz a un nombre que la nombre

Nacimiento de Berta M.

Es el año 1968. Cecilia, prostituta alcohólica, está próxima a dar a luz y sabe que abandonará a su hija recién nacida. Para el ingreso en el hospital utiliza una identificación falsa, la cédula de su hermana, que hacía algunos años había muerto. Hace eso para evitar ser identificada por la institución a la que entregará su hija. La madre no desea conocer a su hija, pero solicita que sea inscrita con el nombre Berta.

Hasta los 4 años, Berta crece en un hospicio de huérfanos. Durante este tiempo, siempre se le llamó de la forma elegida por su madre biológica. A esa edad es adoptada y sus padres adoptivos le cambian el nombre por Raquel (nombre que Berta siempre rechaza). Al ingresar en la escuela, pide ser llamada Berta, no sin gran enojo de su madre adoptiva, con quien siempre estableció una relación de rechazo.

En su casa, la historia de la adopción nunca fue mencionada. Así, desapareció de las palabras e incluso del recuerdo de Berta hasta que, a sus 14 años, ella se embaraza. La reacción de su madre adoptiva es de furia. La llama “sucía” por su embarazo fuera de matrimonio y, entre gritos de reproche, le revela: “Cuando te recogimos eras una chiquilla sucia y huérfana”.

La madre adoptiva le relata, en este acceso de violencia, sus orígenes. El calificativo de “sucía” es un insulto por su nacimiento y por su acto sexual fuera de matrimonio.

De este embarazo, Berta tiene un hijo. Un año después da a luz de nuevo, esta vez una hija: Berta, la joven con el diagnóstico de psicosis posparto que conforma nuestro caso. (Para facilitar

la comprensión, a partir de aquí nos referiremos a Berta madre como Berta M para distinguirla de la sujeto del caso.)

Ya en su adultez, Berta M decide investigar sobre sus orígenes. Conoce a su madre biológica, Cecilia, y la historia de su nacimiento. En este único encuentro con su madre biológica, pregunta sobre su padre, y Cecilia afirma no acordarse, le parece que era extranjero, pero no sabe de qué país. El vínculo con su madre biológica no pudo establecerse, ya que el destino permanece fijado en el goce sin límites del alcoholismo y la prostitución.

Berta. Nacimiento de Génesis

A los 17 años, cuatro días después de nacer su hija, Berta ingresa al Hospital Nacional Psiquiátrico. El diagnóstico es psicosis posparto. La entrevisto tres días después de su ingreso. Para entonces, ya están ausentes las alucinaciones auditivas, que le decían: “Estás sola. Sos mala. Sos sucia”. Me explica lo sucedido tomando, muy pronto, agilidad en la comunicación.

Según Berta, nombrar a su hija es el desencadenante de su enfermedad. El nombre que quiso darle fue Génesis, cosa que mantuvo en secreto durante todo su embarazo. Silencia el nombre de su hija por temor a herir a la madre de Gustavo, su esposo, quien le había pedido que la bebé llevara su mismo nombre: Emilia. Berta accedió, mas se sabía mintiendo.

Le pregunto por qué eligió Génesis como nombre, y me responde: “Ella me iba a dar un comienzo, pero ¿cómo puedo yo darle a ella una historia sin sufrimiento?”, pero se distancia críticamente de esta frase antes de terminarla: se extraña en relación con lo que había creído con tanta certeza. Me cuenta que durante el embarazo creía que el nacimiento de su hija sería simultáneamente al nacimiento de ella misma, la muerte de quien ella fue y el nacimiento de otra historia.

El mismo día del parto, Berta inscribe a su hija como Génesis, y una vez realizado este registro se lo confiesa a su marido. Gustavo, muy sorprendido, no le dice una sola palabra. Al llegar a la casa con la bebé, Berta empieza a sentirse muy mal, porque no

sabe cómo llamar a su hija: si la llama Génesis, la madre de Gustavo va a saber de su mentira; y no puede llamarla Emilia, porque su hija es Génesis.

Con esta confusión empieza a darle de mamar y de repente la abraza una gran vergüenza, siente que todos le están viendo los pechos y disfrutando eróticamente de ellos. Entonces, decide no alimentar más a su hija con leche materna, reacción que nadie entiende.

Continúa su confusión sobre cómo llamarla y entonces decide confesar la verdad. Empieza a llorar a gritos y le pide perdón a la madre de su esposo. Emilia se muestra comprensiva y trata de tranquilizarla. Horas después de esta situación, comienza a sentir que están hablando de ella y a oír una voz que le dice: "*Estás sola. Sos mala. Sos sucia*".

Luego surgen otras alucinaciones auditivas, entre ellas la permanente risa de su madre, riéndose de ella, y la voz del pastor de su congregación religiosa, diciéndole que ella es mala madre. Al día siguiente, aparece el mandato de presentarse desnuda, sin vergüenza, frente a los hombres: ella será la mujer que todos quieren.

Berta deja de interesarse en su hija; en palabras de Gustavo, su esposo, "*empieza a mirar a la bebé como si fuera cualquier objeto*". Cae en un mutismo profundo, se queda en la cama, con la mirada ida, y rechaza bañarse. El esposo me dice: "No estaba allí, uno la veía con la mirada perdida".

Dos días después, sale desnuda a la sala de la casa, y se sienta a peinarse el cabello delante de muchos otros miembros de la familia, en su gran mayoría hombres. Siente un imperativo de dar placer a los hombres con su cuerpo. Es con este acto que se decide el internamiento (ya había sido internada en otra ocasión, sobre lo que me referiré más adelante). De camino, ella comprende que se dirigen a internarla en el hospital psiquiátrico y decide no hablar, para que no se den cuenta de lo mal que se encuentra y pueda regresar pronto a cuidar a su bebé.

En la entrevista de ingreso, la enfermera le pregunta el nombre de su hija. Ella quiere decirle Génesis, pero de su boca no sale palabra alguna. Al día siguiente puede hablar y todo su delirio se ha esfumado.

Berta. Escenas de su historia

Poco después de su nacimiento, su padre se va de la casa. A él nunca lo ha llamado “papá”. El nombre “papi” está reservado para su padrastro, Gerardo, quien llega a su vida cuando ella tiene cuatro años. Sin embargo, solo puede decir “papi” para sus adentros, nombrarlo sin voz, para que Gerardo nunca se dé cuenta de que ella lo llama así. De su padre biológico, a quien casi nunca ve durante la infancia, tiene solo dos recuerdos: el regalo de unos cuadernos y, en otra ocasión, el de una muñeca.

Con tristeza, habla del abandono elegido por su padre. Inmediatamente expresa que su mayor dolor radica en el desamor de su madre hacia ella: *“Siempre sentí que no me quería porque yo era hija de mi padre y mis otras dos hermanas, de Gerardo”*. Con llanto me relata lo que su madre le decía: *“Con mis hijas no se meta”* y ella misma se pregunta: *“¿Qué quería decir con esto?”* y se responde: *“Que yo no era su hija”*.

A sus nueve años, pocos días después del nacimiento de Katia, su primera hermana, Berta acusa a su padrastro de abuso sexual, de perseguirla para tocarle los senos, de ponerle plata en la almohada y de haberle metido, mientras ella se bañaba, el dedo por detrás (en el ano). Gerardo no se defiende, se mantiene en silencio, afligido. La madre toma la Biblia, la abre y le pide a Berta que ponga la mano en el libro. Berta desmiente su acusación.

“Hasta el día de hoy, mi mamá cree que todo fue una mentira mía”, explica, y cuenta que tomó la decisión de desdecirse para evitar la destrucción del hogar, a fin de que su hermana no creciera sin padre como ella.

Su otra hermana, Jacqueline, nace pocos días antes de que Berta sea internada por primera vez en el Hospital Psiquiátrico. Para entonces tiene 15 años y mantiene una relación amorosa con un hombre casado: un vecino que le había prometido sacarla de su casa y ponerle un apartamento. *“Yo estaba muy mal con mi mamá, porque ella iba a tener otro bebé, y ya yo había sufrido mucho de no sentirme querida por ella con Katia”*.

Berta trabajaba como doméstica para este vecino y su esposa. Se acusa culpable de lo ocurrido, pues siente haber provocado el

acercamiento de él: “Yo iba a trabajar en *shorts*”. Su madre descubre la relación, le pega en el rostro y la insulta con las palabras “sucía” y “prostituta”.

La joven cae en mutismo. Siente que todo el mundo sabe que ella ha estado con un hombre casado y vienen las voces que le dicen: “Estás sola. Sos mala. Sos sucía”. Empieza a sentirse muy extraña. Va a la iglesia y pide que le expulsen el demonio que lleva adentro. Así lo hacen, pero esta expulsión la asusta aún más. Llega a la casa muy agitada diciendo que Dios está por venir, pide perdón reiteradamente y dice encontrarse muy enferma y que pronto morirá. Por las noches no duerme, camina de un lado a otro, hasta que su conducta se torna insoportable. Así ocurre el primer internamiento en el Hospital Nacional Psiquiátrico. Dos meses después egresa.

Cerca de sus 17 años, decide casarse con Gustavo. La pareja permanece viviendo en la casa de los padres de él. Emilia, la madre de Gustavo, establece con su nuera una relación de corte maternal. Al poco tiempo, Berta queda embarazada de Génesis. Tras su nacimiento, se desencadena la psicosis posparto en Berta.

La excepción paterna entre el nombre propio y nombrar a un padre

¿Qué sucede cuando la nominación se encuentra fuera de la excepción paterna, fuera del padre modelo de síntoma, fuera de la padre-versión? El modelo de padre-versión no es otra cosa que una versión del goce del lado de la significación fálica.

Tanto el pasaje a la maternidad como el pasaje a la paternidad abren la pregunta sobre los orígenes, sobre los significantes vida y muerte, tal y como el desencadenante del caso Berta nos lo muestra. El desencadenante abre la interrogación sobre el nudo de su ex-istencia, y en el nudo de la ex-istencia, se encuentra la problemática del nombre propio. El “quién soy” busca ser anudado en el nombre propio.

¿Cómo nombrarse, cómo nombrar, como dar un nombre?

El nacimiento de Berta es simultáneo al abandono del padre. Berta jamás pudo decir la palabra “papá”; de la misma manera, nunca fue llamada “hija” por su padre.

La operación del pasaje a la maternidad exige dar nacimiento a un nombre. Berta encuentra la solución a esta exigencia en la metáfora delirante, desde la cual podemos leer su ensayo de autoturación en el agujero que ha dejado la ausencia del Nombre del Padre.

Para este caso proponemos tres giros en la metáfora delirante a partir del desencadenamiento; tres soluciones edificadas a partir de la irrupción de Un-padre; tres repuestas para encontrar, desde un ensayo fracasado, la presencia del padre (anudamiento de lo simbólico):

1. Nombrar la nominación
2. La voz nombra
3. Ser un nombre

1. Nombrar la nominación

Para el desarrollo de este rubro, vayamos a una de las formas en que Lacan dimensiona su concepto Nombre del Padre: “A este Nombre del Padre se sustituye una función que no es otra que la de nombrar [sic]”³⁹⁰. La teoría de Lacan pasa del Nombre del Padre al Padre del Nombre.

La lógica del concepto del Nombre del Padre, escribe Colette Soler, es producida en tres etapas. En la primera, el padre tiene una función de anudamiento. Esta tesis se encuentra ya en *De una cuestión preliminar...*, mas no formulada bajo los términos del nudo borromeo (para entonces, Lacan no lo había trabajado topológicamente, aunque dicha tesis lo prefigura). En la segunda, el síntoma es materia para el anudamiento. Los nombres del padre toman estatuto de plural. En la tercera, finalmente, nombrar es anudar, y ya aquí nos encontramos en la topología del nudo

390. Lacan, J. *Les non dupes errent*, inédito, 1974, p. 121.

borromeico. Desde el nudo borromeico Lacan reformula la función paterna.

Pero ¿qué es un padre? Collette Soler prefiere no contestar qué es un padre, pero sí responder con algunos ejemplos sobre lo que es brindar cuidados paternos. “*Un padre da la transmisión de un nombre, introduce al niño en el linaje de una historia de familia, se trata de introducir al niño en las próximas generaciones [...] es vivir y establecer las condiciones necesarias para la sobrevivencia y la subjetividad del niño*”.³⁹¹

Lo contrario de la función paterna es la *Verwerfung* y sus efectos en la psicosis; se trata de un fallo en el nudo borromeico, y el nombre propio exige el anudamiento. En palabras de Lacan, el nombre propio es un *collage* que “sutura el agujero del sujeto”.³⁹²

El nombre propio no es un significante cualquiera, es un significante que se encuentra en posición de excepción en relación con otros significantes. Para Lacan, el $S(\mathcal{A})$ es una equivalencia del nombre propio, y así lo leemos en la subversión del sujeto, donde define justo el $S(\mathcal{A})$ como el significante que falta en el Otro.

De acuerdo con el *Seminario “El síntoma”*, cada vez que el nombre propio es pronunciado el $S(\mathcal{A})$ opera. El padre modelo de síntoma puede ser representado como $S(\mathcal{A})$, como un padre que da un modelo de goce, que da una versión de goce y de deseo, cuya función es anudar las consistencias entre los sexos y las generaciones.

Nuestra lectura del pasaje a la maternidad en Berta es que su periodo de gestación abre un llamado a autoengendrarse engendrando; a darse, con el nacimiento de su hija, un nacimiento de sí misma. Más fuerte aún: que su hija sea quien le dé un nuevo comienzo. Sin forzar nuestra lectura, podemos decir que el delirio de Berta es que su hija se convierta en el padre engendrador.

Crear una creación que la creará



391. Soler, C. *El padre síntoma*, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, Colombia, 2001, p. 56.

392. Lacan, J. *Seminario XII, Problemas cruciales del sujeto*, inédito, 7 abril, 1965.

Crear una criatura con su propia creación, con su propio cero del comienzo, que podría marcar su iniciación.

Con el acto de engendrar a Génesis, Berta engendra su propia posibilidad de nacer; y nacer es engendrar un padre, es engendrar un nombre. Si nace una hija, nace un padre. Al engendrar un génesis, se engendra La Génesis. Su hija sería su engendradora. Aquí se trata de nombrar en la metáfora delirante, como solución a su ausencia de nombre propio.

El desencadenante en este primer momento toca directamente la significación del goce, es decir la forclusión fálica, sin abrir la forclusión paterna (sin delirios, ni voces, ni trastornos de lenguaje); no hay abismo. En un primer momento el desencadenante conduce al goce. La regla lógica del desencadenante P_0 y Φ_0 se rompe en este caso, regla que Lacan va a debatir en el Seminario "R.S.I."³⁹³

En la metáfora delirante de Berta, el juicio de su propia existencia se encuentra por fin inscrito. Dicho en otras palabras: en su caso, el delirio se dirige a la reparación misma del juicio de existencia. Dar un nombre para darse un nombre, darse lo que falta –el Nombre del Padre– en su historia de filiación. Se trata de reparar una historia de autoengendramientos adialécticos, dejando por siempre excluida de la cadena de filiación la figura paterna.

Para no quedar al servicio sexual de la madre, se hace necesario ensayar el desprendimiento del fantasma materno; se debe crear desde el registro imaginario el faltante en lo simbólico, un trazo que dé comienzo al comienzo. Ante el problema de nombrar, Berta elige un Génesis.

Recordemos lo que dice la Biblia (justamente en el libro del Génesis) sobre el nacimiento del hombre: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó". Y sobre la creación de Eva: "Jehová hizo caer sueño profundo sobre Adán y mientras este dormía tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre". ¿Qué queremos explicitar? Que aquí no hay madre, que se nace directamente del padre; como Atenea con Zeus, como Pandora con Hefesto. La mujer puede nacer de la costilla de un hombre,

393. Lacan, J. *Seminario XXIII, RSI*, 1975, inédito.

pero no trae en su filiación la historia de su madre, y justo lo que Berta buscaba borrar (en la construcción delirante de Génesis) era la historia de madre a madre, de mujer a mujer, transmisión toda mostrando el vacío del padre.

Tendrá a Génesis: parirá a la gran Diosa blanca de Robert Graves, representando la metáfora Génesis, gran Otro sin tachadura que le puede dar un nuevo comienzo y, por tanto, un nuevo nacimiento a su propio ser, a su propia historia. Si no hay padre, el padre es Dios.

2. La voz nombra

Con el nacimiento de Génesis, el Nombre del Padre se reencuentra con el agujero en su existencia. El abismo de la forclusión paterna trae consigo la inmensa catástrofe en lo imaginario: ahora no es más que una mártir del inconsciente.

El nacimiento de su hija evoca la caída de su primera construcción en la metáfora delirante, aquella que formulaba el nacimiento de Génesis como principio de su nueva existencia. Ahora ella misma se ha convertido en una mártir del inconsciente, con el advenimiento de este segundo y masivo desencadenante; se ha confrontado con la incompletud del Otro. *“No es el encuentro del Un-padre lo que levanta el velo a un abismo simbólico, es la confrontación con la incompletud del Otro lo que hace surgir al padre gozador”*³⁹⁴.

En este segundo tiempo, ante la ausencia de simbolización, las figuras parentales persecutorias se erigen ahí donde un padre es llamado; Berta presenta un episodio delirante persecutorio, reconociéndose ella misma como madre de una pequeña niña a quien debe nombrar, y la pequeña niña carece de instrumento para nombrar a su madre, tal y como fue diseñado desde la metáfora delirante durante el embarazo. Su intento de inscribirse en la filiación simbólica por medio de la metáfora delirante ha fracasado. Berta ha confrontado la verdad del fantasma materno

394. Maleval, J. C. *La forclusion du Nom du Père, le concept et la clinique*, Seuil, 2000. p. 290. La traducción es nuestra.

colocándose, con toda la crudeza, al servicio sexual del goce materno. *“Frente a la exclusión paterna, el vínculo se establece al servicio sexual de la madre en tanto que objeto de goce del fantasma materno, y como consecuencia, el deseo de la madre no puede ser simbolizado y el sujeto corre el riesgo de enfrentarse al deseo del Otro vivenciado como voluntad de goce sin límite”*.³⁹⁵

El nombre Berta denuncia la ausencia de dialéctica en su historia, en la transmisión de mujer a mujer; una transmisión identificada como línea que excluye al padre en la cadena de las generaciones. Su memoria guarda solo dos recuerdos de la presencia de su padre durante la infancia.

Esta es la posición de Lacan acerca de la transmisión generacional de mujer a mujer: *“Hay generación de las mujeres por las mujeres, con ayuda de engendros laterales que pueden servir para lanzar el proceso, pero que no lo estructuran. Únicamente a partir del momento en que buscamos inscribir la descendencia en función de los varones hay una innovación en la estructura. Únicamente del momento en que hablamos de descendencia de varón a varón que se introduce un corte, que es la diferencia de generaciones. La introducción del significante del padre, introduce de entrada una ordenación en el linaje, la serie en las generaciones [sic]”*.³⁹⁶

Quiero subrayar un punto fuerte en este texto: la transmisión de mujer a mujer produce engendros laterales que pueden servir para lanzar el proceso pero no lo estructuran.

Berta es el nombre defendido por Berta M como único don de su madre biológica. Berta M defendió un trazo que la identifica con ser sucia, con ser la hija de una madre abandonica, alcohólica y prostituta. Sucia en tanto prostituta, mala en tanto abandonica. Los significantes “sucia” y “mala” fueron dados a Berta M justo en su pasaje a la maternidad. El significante “sucia” circula en las tres generaciones; hay una circulación-propagación de la impureza que prodiga al goce de los hombres, en el goce sucio que se produce en ausencia de nombre y de filiación.

395. Maleval, J. C., *op. cit.*, p. 19.

396. Lacan, J. *Seminario III, op. cit.*, p. 455.

Nombrar sin un padre ha ocasionado que la nominación misma sea lanzada al espacio infinito del goce. ¿Cómo nombrar a su hija? La madre de su esposo le pide que la llame Emilia, como continuidad narcisista de su propio nombre, pero también como manifestación de que acepta a su nieta en la dialéctica parental, como forma de introducirla en la filiación paterna.

Berta revela su engaño. Pero se trata de un engaño en reverso, porque el engaño es Génesis: Génesis no ha engendrado a un padre engendrador; solo ha engendrado su presencia desvalida, ha dejado a la madre ausente de semblante fálico.

La madre no quiere ni aun mirarla. Rechaza la atención de su hija Génesis. Lacan fue claro sobre nuestra temática: la mujer únicamente puede desear un hijo en función de su falta en ser, mas cuando la castración simbólica no ha podido efectuar su anudamiento, la maternidad puede operar como invitación al alcance de *La Mujer*.

Berta solloza sin consuelo su decepción, y en este llanto se presentan las voces. Berta cree en sus voces. Las voces muestran un Edipo no configurado; traen un padre religioso y la risa de su madre. Las voces injurian verdades en el trazo de la filiación: eres sucia, eres mala, estás sola. Sola en el universo de la filiación, sin un padre que la nombre, sin un padre que la haya engendrado.

Para este momento del episodio delirante, no encuentra más que la crueldad del padre real, que ha llegado para dar una significación a su objeto fantasmático. Sus voces acusan pero también nombran, dan una definición a su ser: ser en tanto objeto de goce, en tanto objeto al servicio sexual del otro; pero, a pesar de todo, le dan un "tú eres". Berta reconoce su ser en el insulto alucinatorio de un nombre.

Tú eres sucia

Tú eres mala



Yo soy sucia

Yo soy mala

Berta lucha contra las voces, se esconde. Quiere esconder su empuje a ser *La Mujer Sucia* en la circulación de la sexualidad masculina. Esconde sus senos. La voz que viene de lo real la empuja hacia al punto de no poder soportar amamantar a su hija. Decide detener la lactancia porque muestra sus senos y estos no deben mostrarse. Gradualmente cede a las voces. Pasa a no ser más que el mandato de las voces.

Mientras que en el primer momento pudo sostenerse en tanto sujeto, en el momento del empuje-a-La-Mujer su cuerpo está fuera de sí, obedeciendo la fuerza de las voces. Su desnudez es para todos. Su delirio continúa el ensayo de autocuración ante el vacío del padre. *La Mujer*, desde la esfera delirante, suplanta.

Lacan enseñó a reconocer el paradigma del significante en lo real como índice del objeto indecible, suplemento del defecto en la significación fálica. El actuar delirante de Berta como *La Mujer Sucia* que va a circular muestra la falla en la significación fálica.

3. Ser un nombre

Como ya lo hemos escrito, cuando la máscara del padre simbólico se ausenta, puede surgir una de las figuras del goce no fálico más eminentes dentro del cuadro de la psicosis: el empuje-a-La-Mujer.

Para el caso de nuestro análisis, retomamos la definición que brinda Soler sobre el empuje-a-La-Mujer en tanto “el Otro la quiere objeto”.³⁹⁷

Berta sale totalmente desnuda para entregar un yo soy al goce de los hombres, para ser el goce de los hombres. Mujer toda, en posición de seductora, esperando ser el falo que falta, esperando ser la mujer que falta. Diríamos para este instante –y solo para este instante– que el anudamiento delirante pasa por un empuje-a-La-Mujer.

En esta respuesta, Berta no es la puta de Dios –como en el caso de Schreber– luego elegida para engendrar los hijos del Creador.

397. Soler, C. *L'inconscient à ciel ouvert de la psychose*, 2002, p. 47.

En este episodio ella es solo la mujer que va a hacer circular el eros masculino, en el marco de ser *La Sucia*.

Berta contempla su imagen especular de mujer sucia para el goce de otros. Tanto el empuje-a-La-Mujer como la creación del padre engendradora son restauraciones en lo imaginario, en defensa del padre gozador en lo real. Este momento revela la inexistencia del padre y el empuje hacia la existencia de *La Mujer*, como objeto feminizado del goce, goce de uno o de muchos.

Nos encontramos con que, como bien lo escribe Jean Claude Maleval en *La última muralla contra lo real*, "*La aparición de La mujer tiende a veces a confundirse con el padre gozador, pero contrariamente, esta constituye el último instrumento contra lo real*". *La mujer constituye una última protección contra la malignidad del padre gozador*".³⁹⁸ En defensa contra el padre gozador se erige *La Mujer*, y por esta vía se erige el Otro del Otro, como lo formulan Maleval y Eric Laurent. "*Es la solución que consiste en, no habiendo encontrado representantes en el sistema simbólico, hacerse sustancia*"³⁹⁹, desde lo real.

Ante la ausencia paterna,
¿dónde queda la sexuación femenina?

Nuestro caso invita al análisis del siguiente postulado: sin padre no hay sexuación femenina. Lacan lo dice con estas palabras: "*Las máscaras solo ex-istirían en el lugar del vacío donde yo coloco La mujer. En esto no digo que no haya mujeres. La mujer como versión del Padre no se figurará más que como Padre-versión*".

Más allá del mito de Edipo, reconocemos un operador estructural que es el padre real; no en calidad de un simple tope con el que nos damos, sino como tope lógico de aquello de lo simbólico que se enuncia como imposible. No es sino a partir de la excepción

398. *Ibíd.*, p. 335.

399. Laurent, E. "Positions féminines de l'être", En *La cause freudienne. Revue de la Psychanalyse*, N.º 24, 1993, p. 109. Citado por Maleval, *La forclusion du Nom du Père, le concept et la clinique*, p. 346.

paterna que puede establecerse la sexuación femenina, enfrentada a su doble goce: “no toda” fálica, goce Otro y goce fálico.

En la construcción de la diferencia sexual, encontramos la manera como se edifica el sujeto y su relación con el deseo, así como la configuración de su modalidad de goce, ya sea a partir del ser o del tener. Freud lo demuestra: la castración hace posible el nacimiento de la mujer en tanto sujeto de deseo, no sin un resto que origina su goce indecible. La sexuación femenina es un efecto de lenguaje, un efecto de la instauración del padre como nombre, en el lugar de la excepción.

El camino de la sexuación femenina se dirige hacia el establecimiento de un doble goce: goce Otro y goce fálico. Esta se configura justamente en la instauración del doble goce. No toda sometida a la significación fálica, y, simultáneamente, no toda sometida a la significación del Otro.

El proceso de nominación en nuestro caso, del lado del devenir madre, puede configurarse en un empuje-a-La-Mujer. Las fórmulas de la sexuación lacanianas permiten profundizar este postulado. (Estas fórmulas pueden facilitar la lectura de la diferencia sexual, la comprensión de la clínica de la psicosis y el trabajo clínico con el sujeto femenino).

Dentro de nuestro foco de atención, exploramos los significantes “maternidad” y “feminidad”. A partir de la lectura de Lacan, podemos encontrar esta solución en el marco de la psicosis:

- La mujer busca hacerse existir
- El padre revela su “no existencia”

Dentro de las cuatro escrituras presentadas por Lacan en sus fórmulas de la sexuación, encontramos dos de negación:

1. $\bar{\forall}$ el no todo
2. $\bar{\exists}$, no existe

Lacan caracteriza la primera negación como discordante y la segunda como forclusiva. Lo expulsado fuera de la existencia conduce a la forclusión. Se trata de una transformación propia del área de la negación que supone otra escritura ante la forclusión de la ley paterna, efecto de la forclusión del Nombre del Padre como figura de la ley fundamental de la castración.

La maternidad, puesta del lado derecho de las fórmulas de la sexuación, es un llamado al padre simbólico. Ante el agujero, la sexuación femenina forcluida regresa como negación del no todo. El empuje-a-La-Mujer es una negación del no todo. La forclusión fálica (Φ_0) se sitúa en oposición al significante fálico, y en su defecto, la no excepción paterna ($\exists x \overline{\Phi x}$) (negación Φx) forcluye el confrontamiento de la mujer con el deseo de hijo.

Al llegar Berta al hospital, la imposibilidad de nombrar a su hija como último resto del delirio fue disolviéndose rápidamente. El agujero del padre en su nombre se revela en el no poder nombrar a Génesis, porque no hay para ella comienzo del comienzo. La voz emana de lo real, pero Berta queda capturada en lo impronunciable, en el impedimento de hacer salir su voz para decirle a la enfermera el nombre de su hija: la voz no llega. Al día siguiente, toda su metáfora delirante había desaparecido.

Los tiempos de la lógica delirante

t. -2	Antes del desencadenamiento		Identificación con un objeto del deseo materno.
t. -1	Previo desencadenante	al Φ_0	La forclusión fálica ocurre antes de la disolución imaginaria, ante la exigencia de nominación.
t. 0	Desencadenante	P_0 a----- / ----a'	Irrumpe Un-padre sobre el eje imaginario, ante el nacimiento de Génesis.
t. 1		$P_0 \rightarrow I$	La forclusión paterna afecta el Ideal del yo. Ir hacia el encuentro con la alteridad.
t. 2		$\Phi_0 \rightarrow A$	La forclusión fálica conduce a la restauración de la falta en el Otro, ausencia del Otro del Otro.
t. 3		$I \rightarrow \neq \rightarrow A$	La desconexión entre el Ideal del yo y el Otro implica que el Ideal se transforme en el Otro.
t. 4	Soluciones de goce		El empuje-a-La-Mujer. Estar al servicio sexual de la madre.
t. 5	Caída del delirio		

Este esquema expresa sintéticamente los tiempos a partir de la lógica delirante en Berta, basándonos en nuestra propia lectura del Esquema I, tal y como Lacan lo elaboró en *De una cuestión preliminar...*

Antes del desencadenamiento (t. -2)

Es el periodo del mar en calma. Aquí se encontraba Berta, gracias a una identificación con un objeto del deseo materno.

El nombre propio no había sido cuestionado, el soy podía sostenerse desde su identificación postiza. Esta organización permaneció hasta que el problema del nombre la condujo a su nombre.

Previo al desencadenante (t. -1)

Luego sobreviene la exigencia de nominación, que produce, primeramente, la forclusión fálica.

El significante fálico en tanto regulador del goce se encuentra forcluido. Esto conduce a un no-límite del goce, a una infinitización.

Berta debe nombrar a un padre salvador de la historia. Hace un llamado a un gran Otro sin tachadura: Φ_0 .

Desencadenante (t. 0)

Con el nacimiento de Génesis, se produce la disolución imaginaria.

El encuentro con Un-padre, en la exigencia de nominación, hace un llamado a la función paterna, y como el Nombre del Padre está forcluido, viene un padre gozador (P_0). Siguiendo nuestro esquema, esto configura el tiempo cero. Así, irrumpe el padre real y rompe el eje erótico agresivo. (La irrupción se debe a un momento de desorganización en este eje).

Afección del Ideal del yo (t. 1)

La forclusión paterna revela, ante el desencadenante, que la organización del Ideal del yo se encuentra afectada ($P_0 \rightarrow I$).

Restauración de la falta en el Otro (t. 2)

La afección en la organización del Ideal del yo conduce al sujeto a estructurar una solución para la fractura encontrada en el Otro

—un modo de tratarla, por así decir—, la cual representa una alteridad irreductible.

Es ante la forclusión fálica que debe construirse esa solución para restaurar la falta en el Otro.

Berta muestra, con su metáfora delirante, cómo el desencadenante afecta la organización del Ideal del yo: a partir de la la forclusión paterna (Φ_0), se potencializa la tentativa de ser el Otro, “la cosa deseada”, como hemos observado.

Se trata siempre de alcanzar el anudamiento de lo forcluido, de la no-sexuación femenina, para encontrar la alteridad. Alteridad en ser mujer. Ir a su encuentro o intentar construir una huida de la alteridad apuntando a una completud, a un lugar de no-falta a partir de lo infinito del goce. La forclusión fálica provoca este enfrentamiento del ser con el goce del Otro, que a su vez suscita la invención megalomaniaca de sí mismo o el intento de eliminar la Alteridad ($\Phi_0 \rightarrow A$).

El Ideal del yo deviene el Otro (t. 3)

El desencadenante se articula a la desconexión entre el Ideal del yo y el Otro ($I \rightarrow \neq \rightarrow A$). “*Esta desconexión —nos explica Pierre Bruno— significa precisamente que el Ideal del yo, ha tomado el lugar del Otro*”.

Soluciones de goce (t. 4)

Desde la metáfora delirante, el nombre propio va encontrando una sutura.

Ante la ausencia de organización fantasmática, debida a la forclusión fálica, el sujeto debe dirigirse hacia otras puertas de ficción para alcanzar el goce.

Una vez que se produce el desencadenante (en nuestro caso, durante el pasaje a la maternidad) la solución está en el empuje hacia el encuentro con lo forcluido en lo real. La sexuación femenina permanece forcluida; lo que regresa desde lo real es la metáfora delirante, y en esta metáfora se encuentra el empuje-a-La-Mujer, que intenta reparar de alguna manera el agujero en lo simbólico.

Las manifestaciones del empuje-a-La-Mujer tienen lugar en nuestro caso en el imperativo de obedecer al mandato de ser la Alteridad. El cuerpo de Berta se presentifica como perdido, desarticulado de

lo simbólico; su mirada parece encontrarse fuera del cuerpo. Para obedecer a sus voces, Berta vacía toda subjetividad.

Esta división refleja el desanudamiento de los registros imaginario, real y simbólico, con lo que se da la siguiente condición:

Donde el cuerpo está	→	no soy, no pienso
Donde estoy, donde soy	→	el cuerpo no está

Berta, luego de que el padre real muestra de nuevo su impostura –en su imposibilidad para autoengendrarse– obedece el mandato de ser la cosa. Se somete a las órdenes de las voces, a la voz de la madre desprendiéndose. Su delirio se significa en la obediencia a la voz materna.

La maternidad es una catástrofe en su estructura psíquica. La relación con el cuerpo del recién nacido se muestra completamente vacía de semblante fálico: es un cuerpo extraño, un cuerpo extranjero, al cual Berta prefiere no tocar, para no encontrarse cuerpo a cuerpo, piel a piel, con la pulsión.

Eliminando lo que la perturba –el cuerpo de su hija, prefiriendo no tocarla ni, mucho menos, satisfacer sus demandas–, Berta procura suprimir la desestructuración psíquica que debía enfrentar en su pasaje a la maternidad.

Frente a la eclosión de la metáfora delirante encontramos un empuje al goce infinito, y el deseo de hijo queda situado en la inexistencia. Significantes “mujer” y “madre” desarticulados, sin poder encontrarse. La búsqueda se dirige hacia la Alteridad. No hay fantasma que mediatice la relación, y frente a la forclusión fálica, el hijo no entra como sustitución de la fálica materna. La metonimia domina cualquier sustitución metafórica.

La caída del delirio (t. 5)

Con el desvanecimiento del delirio emerge la pregunta: ¿Qué ha sucedido? El despertar ocurre camino al hospital. La caída del delirio no deja nada en su lugar. La sexuación femenina, a partir de la forclusión, permanece expulsada, pero el ensayo de cura no necesariamente ha fracasado: un resto de saber ha sobrevivido, el cual podría trasladarse a la palabra. Hay alguien ahí para tejer con ella una nueva palabra sobre su “quién soy”.

Flor: La metáfora matricida en el crimen infanticida

“Es generalmente cuando el niño comienza a gritar, que es asesinado por su madre sin premeditación de forma impulsiva y violenta, asfixia, estrangulamiento, ahogo [...]; estos gritos son también la expresión de la realidad repentina de una vida negada psicológicamente y biológicamente. [Los gritos] devienen en la objetivación de la situación dramática rechazada hasta aquí”.

L. Simonnot*

Anotaciones sobre el pasaje al acto mortífero

Flor⁴⁰⁰ es una madre infanticida. Con su mano tapó la nariz de su hija Andrea, de cinco meses, y la pequeña murió por asfixia. El desencadenante es el abandono de su hombre. Bifurcación imposible entre la mujer y la madre, entre el amor y la falta.

Flor es responsable tanto desde la disciplina jurídica como desde el saber psicoanalítico, mas la una y el otro no necesariamente ofrecen las mismas defensas: la respuesta que debe dar una

400. La entrevista a Flor fue publicada en un libro escrito por Roxana Hidalgo y mi persona hace algunos años. El análisis aquí presentado obedece a una relectura de la entrevista y asumo la responsabilidad exclusiva de este. El caso se ha establecido con base en esta única entrevista realizada y a la lectura del expediente judicial. Chacón, L. e Hidalgo, R. *“Cuando la feminidad se trastoca en el espejo de la maternidad. Un estudio casuístico y descriptivo sobre madres infanticidas”*, Instituto de Investigaciones Sociales Universidad de Costa Rica, 1993, pp. 66-67. Debo un agradecimiento especial a los másteres Eugenio Polanco, Director de la Escuela de Capacitación, y Ana Monge, Directora Nacional de Trabajo Social, ambos funcionarios del Ministerio de Justicia y Gracia, por haberme permitido la relectura del expediente de Flor.

sociedad ante la acción criminal es diferente al camino que recorre la pregunta del psicoanálisis al interrogar al inconsciente.

Jacques Lacan cuida estas distinciones: por una parte, reconoce la diferencia sociocultural en la definición de responsabilidad-culpabilidad de un crimen y, por otra, defiende que su interpretación no puede efectuarse sin el marco cultural.

El psicoanálisis no acepta la interpretación del crimen como objeto de interpretación sociológica o cultural exclusiva. Desde la instancia psíquica, la responsabilidad se encuentra en el desciframiento de la gramática inconsciente. La elección del pasaje al acto⁴⁰¹ es contra sí o contra otro, es una frontera no siempre establecida desde el anudamiento fantasmático. La escena fantasmática encierra la destrucción del sí mismo representado como otro y la liberación del sí mismo a través del propio asesinato o del asesinato del objeto persecutorio.

La responsabilidad del sujeto ante su destino es una tesis de Freud: no hay azar, cada acción humana encierra su intencionalidad. En 1905, sin referirse directamente al acto criminal, Freud plantea su posición sobre el azar: “Dudo mucho que podamos emprender sea lo que sea sin que una intención entre en una línea que cuente.”⁴⁰² La posición de Freud consiste en que cada acción humana expresa un deseo censurado. Detrás del azar subjetivo hay causas subjetivas regularizadas por leyes. “*Creo en el azar externo (real), y no en eventos accidentales internos*”⁴⁰³.

Lacan expresa la tesis freudiana en sus propios términos: el azar en el sentido de pura contingencia solo existe en lo real. En el orden simbólico no hay azar puro⁴⁰⁴.

401. El término “pasaje al acto” proviene de la psiquiatría francesa y es utilizado para designar los actos impulsivos de naturaleza violenta o criminal, perfectos indicadores de un episodio psicótico agudo.)

402. Freud, S. “Psicopatología de la vida cotidiana”. *Obras completas*, vol. VI, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

403. *Idem*.

404. Lacan, J. *Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1991.

Lacan defiende que los dados no juegan en la definición de una vida. El destino no es otra cosa que el encuentro del (S1)⁴⁰⁵ con su goce. La intencionalidad en la acción humana se encuentra en el límite entre lo real y de lo simbólico. No hay azar, postula Lacan. El azar es, por ende, el nombre de una causa primera, la cual muchas veces ignoramos, y dicha ignorancia puede ser prevista por lo simbólico. Ningún juego de dados en el significante podrá abolir jamás el azar por la razón. Ningún azar existe si no es mediante la determinación del lenguaje.

Freud mantuvo su distancia en relación con profundizar acerca del acto criminal. A diferencia de Freud, Lacan conservó un fiel interés por el pasaje al acto criminal desde el desciframiento del inconsciente. Entre sus primeros escritos encontramos el análisis del crimen de las hermanas Papin⁴⁰⁶.

Desde la lectura de Lacan, Cristine y Lea Papin trataban de resolver, desde el pasaje al acto mortífero, el enigma humano del sexo. Hermanas, almas gemelas, las Papin formaban un mundo de cierre absoluto, un mundo exiliado del elemento masculino. Cristine para Lea, Lea para Cristine; ambas posicionadas en un único eje imaginario.

La relación establecida entre estas dos hermanas excluía toda terceridad: el sentimiento de intrusión era intolerable y el delirio se conformó como instancia de protección ante la amenaza de intrusión, que posteriormente Lacan explicó como amenaza frente al goce del Otro.

Muchas veces, la defensa que genera el delirio protege del acto mortífero; este no fue el caso de las hermanas Papin.

La pregunta “¿qué busca el sujeto en el crimen?” continúa en *Acerca de la causalidad psíquica*⁴⁰⁷.

En este texto, Lacan retoma el término “*kakon*” acuñado por el psiquiatra Paul Guiraud años atrás, al afirmar que la búsqueda del sujeto en el acto del crimen no es otra cosa que el *kakon* de su

405. El S1 es el significante que representa al sujeto.

406. Lacan, J. “Motifs du crime paranoïaque”, *Le Minotaure*, 3, 1993.

407. Lacan, J. “Acerca de la causalidad psíquica”, *Escritos 2, op. cit.*, p. 165.

propio ser, al que el alienado trata de alcanzar en el objeto al que golpea.⁴⁰⁸ Es notorio el intento de Lacan de identificar un objeto que contribuya al desciframiento de la gramática inconsciente en el pasaje al acto.

Lacan escribió, en 1950, un artículo especialmente consagrado a esta reflexión y retomó el concepto de superyó como motor protagónico en el pasaje al acto mortífero: *Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología*.⁴⁰⁹ Dieciséis años después, con el descubrimiento del objeto *a*, estableció la diferencia entre pasaje al acto y *acting-out*, y un año más tarde, siempre sobre el interrogante de la causalidad en el acto, profundizó en la diferencia entre *automaton* y *tyché*.⁴¹⁰ Retomaremos estos dos conceptos de herencia aristotélica más adelante.

Sintetizando, tenemos tres momentos de análisis que bien pueden articularse desde la teoría lacaniana para hacer progresar el desciframiento del nudo fantasmático en el pasaje al acto mortífero:

- a) La génesis del superyó.
- b) La deslocalización del objeto *a*.
- c) La convergencia entre *automaton* y *tyché*.

¿Cuál es el mandato en el crimen? ¿Qué es lo que conduce al acto? La respuesta última es la voz del superyó, que da la orden para hacer valer un goce más allá de lo simbólico. El crimen es la respuesta al rompimiento del lazo social, al fracaso del lazo social, y el motor lo conduce el superyó como protagonista.

Con este planteamiento, Lacan se distancia de Freud, quien explica la génesis del superyó en *Tótem y tabú*, mito donde el parricidio da nacimiento a la prohibición y a la conciencia moral; desde la instauración de la ley, la convivencia humana es posible.

408. Lacan, J. "Propos sur la causalité psychique", *Écrits*, p. 165.

409. Lacan, J. "Introduction théorique aux fonctions de la psychanalyse en criminologie" En *Écrits*.

410. Los términos fueron tomados como vía para avanzar en la problemática de la causalidad inconsciente por Lacan de la física, de Aristóteles, donde el filósofo griego analiza el concepto de causalidad distinguiendo dos instancias: *automaton* y *tyché*.

En otras palabras, en Freud, la civilización se funda como efecto de la instauración del superyó, instancia que se deduce del parricidio originario. Solo la muerte del padre, acto colectivo y social, modifica profundamente los destinos del deseo de los hijos de hacer suyas a todas las mujeres del tótem, que revelaban el goce del padre. El parricidio produce el inconsciente y es, también, el acto fundador de las instituciones sociales. De tal modo, el superyó es para Freud una especie de conciencia moral que emerge después del parricidio y sostiene, por tanto, la posibilidad del respeto a las reglas sociales. Los deseos primitivos de apropiarse de la madre y matar al padre se conjugan en el momento del Edipo, y encuentran en cada sujeto una solución particular en la introyección de la ley.

La tesis anterior condujo a Freud a sostener la universalidad del Edipo. Por el contrario, Lacan defendió la no-universalidad del Edipo, desestimó la tesis freudiana de *Tótem y tabú* y rechazó la explicación del dominio masculino en la instauración de la base de la cultura. Para Lacan, el Edipo no es universal, está socialmente determinado, y las formas neuróticas varían siguiendo la historia de la institución familiar.⁴¹¹

Del postulado freudiano, Lacan rescató el lugar del crimen y la ley en los comienzos de la humanidad: *“lo importante es que él [Freud] reconoce que con la ley y el crimen comenzó el hombre, luego de que el clínico mostrara que sus significaciones sostenían hasta la forma del individuo no solamente en su valor por el otro sino también en la erección por sí mismo”*⁴¹².

Para ambos, Freud y Lacan, el superyó es lo que vincula al sujeto con el grupo social. Para Lacan, el superyó no es un efecto del complejo edípico, al contrario, lo precede; el superyó se inscribe en el plano de la especie humana, en la realidad de la miseria psicológica propia de los primeros meses de vida, y se expresa en la dependencia genérica del ser humano en relación con el medio humano.

Es en los primeros meses de vida donde debemos buscar el carácter genérico del superyó, y donde quedan establecidos los primeros y más precoces, procesos identificatorios, entiéndase la

411. Lacan, J. *Les complexes familiaux dans la formation de l'individu*, 1984.

412. Lacan, J. “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología”, p. 130.

configuración de la primera socialización. El superyó se establece en las primeras construcciones del sujeto, y la imago materna ocupa un lugar central en su génesis.

Recordemos que el sujeto sostiene con esta imago fundadora una relación de dependencia absoluta, introyectada desde los primeros momentos de vida, cuando su presencia es condición de su existencia tanto en el plano biológico como en el psíquico.⁴¹³ Lacan propuso el estadio del espejo para identificar estas formaciones.

La universalidad, siguiendo a Lacan, pertenece a la instancia del superyó, no al nudo edípico. Las perturbaciones en la conformación del superyó revelan amplios fracasos en el establecimiento del lazo social. Esta fractura no es más que el triunfo de la dimensión represiva sobre la dimensión idealizante. Es el triunfo de la tiranía del superyó lo que coloca al sujeto dentro de una cárcel narcisista; el triunfo, en otras palabras, de la imago materna sobre el padre simbólico.

Ante la ausencia del padre simbólico, el sujeto queda encerrado en la prisión superyoica. Como resultado tenemos la materialización de efectos mórbidos contrarios a la ley. El crimen es justamente la manifestación del fracaso de la ley. Entre el fracaso del lazo social y la tiranía del superyó se constituye un mandato de goce que irrumpe contra la ley.

En el acto delictivo, el superyó puede inscribirse como operador central. Según Lacan, "el superyó es principalmente la instancia psíquica donde los resortes mórbidos se actualizan en el pasaje al acto delictivo o criminal. El criminal sufre de un cierto tipo de desorden en relación con esta instancia donde el rol para el hombre normal es precisamente reglar los comportamientos sociales".⁴¹⁴ Como lo explica Zafiropoulos⁴¹⁵, siguiendo la lectura del *Introducción teórica a las*

413. Sobre esta dependencia absoluta Lacan escribió: "El sujeto estará condenado a repetir indefinidamente el esfuerzo para desapegarse de la madre -y es aquí que le encontramos sentido a toda clase de conductas forzadas que van de la fuga del niño a las impulsiones de vagabundería y a las rupturas caóticas que singularizan la conducta en una edad más avanzada". *Les complexes familiaux dans la formation de l'individu*, 108, traducción propia.

414. Lacan, J. "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología", p. 133. (Traducción propia).

415. Zafiropoulos, M. *Lacan et les sciences sociales*, Presses Universitaires de France, 2001.

funciones del psicoanálisis en criminología, en el pasaje al acto criminal todo sucede como si la conciencia moral se invirtiera en su función y pasara a ser motor de conductas amorales o asociales.

Para Lacan, el análisis del crimen necesita una referencia clínica y teórica al superyó. Esta instancia psíquica mantiene lazos estrechos tanto con el universo de la ley como con el ámbito de la transgresión.

En el *Seminario X La angustia* Lacan desarrolló el objeto *a*, cuya invención contribuye al desciframiento de la causalidad en el pasaje al acto (amplía la perspectiva de las formaciones originarias del superyó como motor del pasaje al acto criminal) y posibilita articular un goce más allá de lo simbólico, convertido en voz del superyó. La formación defectuosa del superyó como motor del crimen condujo a pensar en el rompimiento del sujeto con la ley; pero Lacan pasó a una nueva explicación sobre el pasaje al acto mortífero: el rompimiento con el objeto *a*.

El estatuto del objeto *a* establece la diferencia entre *acting-out* y pasaje al acto. Ambas acciones son respuestas contra la angustia, pero se distinguen una de la otra del siguiente modo. El sujeto que realiza el *acting-out* permanece en escena; su acto es un mensaje simbólico dirigido al Otro y evoca una demostración imaginaria del objeto *a* en tanto objeto de deseo; desde su acción/actuación revela su no saber, muestra lo que se encuentra simbólicamente latente. Entretanto, el pasaje al acto es la huida del sujeto con respecto al Otro, la huida hacia la dimensión de lo real, hacia lo indecible desde el lenguaje. Puede leerse como un rompimiento que atraviesa la cadena significativa, como salida de la red y como disolución del lazo social. El pasaje al acto es un rompimiento del sujeto con el objeto *a*, es decir que se identifica con un ser *objeto* anterior a toda alienación, en un estado de presubjetividad (en la presubjetividad la identificación se establece con el objeto caído del cuerpo de la madre). El acto revela el intento de sustracción del objeto *a*, búsqueda de anulación frente al objeto.

Según Lacan, el pasaje al acto no necesariamente implica una psicosis subyacente, pero siempre entraña la disolución del sujeto:

por un momento, el sujeto se convierte en puro objeto y la simbolización se revela como imposible.

Para ejemplificar, en el *Seminario La angustia*, Lacan regresa al “caso de la joven homosexual” de Freud⁴¹⁶, que ya había trabajado en el *Seminario IV*⁴¹⁷, al descubrir la mirada del padre, la joven homosexual se lanza contra un foso de la línea ferroviaria, pasaje al acto que Lacan explica como intento de modificar la posición subjetiva frente a una oscilación bipolar entre dos situaciones inconciliables.

Es justo cuando el sujeto se esfuerza por salir de su laberinto que se pone en juego lo real. Este ensayo ubica al sujeto en una posición de equilibrio inestable. Desde este intento, se produce tanto una cristalización como un reverso de su posición. Si bien el pasaje al acto mortífero siempre es una búsqueda de salida del laberinto, lo que se encuentra en juego en él, más que la cristalización y el reverso de la posición subjetiva, es el rompimiento con la causa del deseo.

No hay azar –repetimos–, hay determinación del lenguaje; el sujeto responde a la determinación del lenguaje. Dos modalidades de respuesta pueden encontrarse: *automaton* y *tyché*. El pasaje al acto criminal es un mal encuentro, una contingencia que revela una *tyché*; dicho en términos lacanianos, es un *automaton* que revela una *tyché*.

El término *automaton*, que hace referencia a los acontecimientos azarosos del mundo en general, es redefinido por Lacan como la red de significantes dispuestos como tales por el orden simbólico. Así, el término designa los elementos que parecen azarosos pero en realidad manifiestan la insistencia del significante (S1) en la determinación del sujeto. El *automaton* no es arbitrario, solo lo real es verdaderamente arbitrario; lo real está más allá del *automaton*.

416. Freud, S. “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina” *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

417. Lacan, J. *Seminario, IV*, op. cit..

Por su parte, la *tyché* se distingue del azar, pues por medio de ella quedan afectados los agentes de acción moral. Lo real, lo extrínseco a toda significación, lo imposible de significar, está relacionado con la *tyché*. La *tyché* es un encuentro con lo real, es la incursión de lo real en el orden de lo simbólico; un mal encuentro frente a la revelación de la forclusión del Nombre del Padre.

El acontecimiento traumático es el encuentro con lo real. “La función de la *tyché*, de lo real como encuentro –el encuentro en tanto que puede ser fallido, en tanto que es, esencialmente el encuentro fallido– se presentó primero en la historia del psicoanálisis bajo una forma que ya basta por sí sola para despertar la atención –la del trauma”⁴¹⁸.

El pasaje al acto, el “crimen inmotivado”⁴¹⁹, representa, al igual que el delirio, una tentativa de curación. Dicho de otra manera, constituye un ensayo para hacer presente la castración simbólica, por medio de un intento de sustracción del objeto *a*.

El psicótico se encuentra en un exceso de goce y busca, desde esta condición, sustraer el objeto *a* haciendo de su cuerpo un resto. El pasaje al acto mortífero es un mal encuentro, por medio del cual se pretende resolver un enigma, se intenta resolver la forclusión del Nombre del Padre y extraer el objeto *a*; dicha extracción es un imperativo superyoico ante la intrusión que se vive como intolerable. La frontera entre el yo y el Otro nunca fue establecida, y ante esta ausencia de frontera, la imagen del doble domina en la alienación. Frente a un encuentro imposible de dialectizar, el pasaje al acto se presenta como única solución posible. Con la mutilación del objeto se intenta consumir su sustracción.

En el pasaje al acto, el objeto *a* está deslocalizado, su pérdida no puede situarse, por lo que toda operación de castración simbólica fracasa; con el objeto *a* deslocalizado ante la imposibilidad de

418. Lacan, J. *Seminario XI*, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1992, p. 63.

419. El reconocido psiquiatra francés Jean Esquirol J.E.D. *Des maladies mentales*, Paris. Baillièrre, 1838, se refirió al “crimen inmotivado” en los siguientes términos: “*El asesino es arrastrado por un poder irresistible, es arrastrado por una fuerza que no puede vencer por un impulso ciego, por una determinación irreflexiva, sin interés, sin motivo, sin prudencia. en un acto atroz y contrario a las leyes de la naturaleza.*”

hacer lógica la castración, la causa de deseo se sitúa en un significante fuera de todo lenguaje, fuera de todo discurso.

El crimen psicótico entraña un acto vinculado con la estructura que denuncia y confronta el goce del Otro. El pasaje al acto constituye una defensa psicótica, utilizada cuando el sujeto descubre la castración del Otro; entonces, procura restaurar la justicia frente al Nombre del Padre, invocado pero forcluido. Como respuesta obtiene el vacío, y ante el vacío, ante el mal encuentro con el significante faltante, obedece al imperativo de goce.

Aristóteles decía que la *tyché* solamente puede venir de un ser con capacidad de elección, y Lacan concluyó que en la capacidad de elección se establece lo real en cada sujeto. La responsabilidad desde el psicoanálisis se encuentra del lado del saber, hacia el desciframiento del inconsciente.

“¿Qué estoy haciendo?”

En el momento de la entrevista, Flor había matado a su hija de cinco meses. “Andrea” murió por asfixia. Flor se reconoce culpable. Tanto en el expediente judicial como en la entrevista, su relato es extenso en detalles que explican paso a paso el crimen. Veamos la descripción de los hechos como los relata Flor.

“No, cuando ya me pasó, ya ella tenía cinco meses; siempre fue igual a la otra y siempre la aceptamos y la queremos igual a la grande; nada más que, idiay, cuando a mí me dio lo que me pasó con ella, fue así un momento rápido.

[...] Yo pensaba en todo eso, que eran dos y todavía no podía trabajar porque la niña estaba pequeña y mi mamá me decía que tenía que darle de mamar porque a ella nunca le ha gustado que solo le den chupón a los niños y todo eso [...]. Yo me sentía como sola y todo eso se me venía a mí a la cabeza [...]. Ya él [el papá de la niña] no estaba ahí, ya lo habían trasladado [...]. Después yo llamé y me dijeron que no estaba. Bueno, yo no sé si era, yo creo que decía que no estaba, y después me dijeron que no, que lo habían trasladado. Y estuve ahí llamando y me dijeron que no, que no estaba, [...] entonces

llegué hasta la Guardia Civil, para ver si era cierto, y me dijeron que no, que él no estaba; bueno, idiay, yo me fui, me vine para mi casa. A los tres días de eso de haberme venido, a los tres días fue que me pasó eso, el accidente de la niña [...]. Ya cuando me pasó eso, ya ella tenía cinco meses, [...] nada más que, idiay, cuando a mí me dio lo que me pasó con ella, pero así, un momento rápido [...]. Bueno una noche que mi familia, son cristianos, entonces ellos fueron para el culto y yo me quedé con las dos. Entonces, la grande se durmió y ya fui y la acosté, y la otra también, pero digamos la otra no se durmió, estaba jugando en la cama. Yo estaba con ella, después vine y me senté en el corredor y pensando en todo, ¿verdad? [...] en el papá de la niña que hacía dos días que vine a buscarlo, pero que no estaba, y en todo eso y que pues yo no me sentía bien en la casa, porque con las dos niñas y todo. Y yo pensaba, idiay, que no estaba bien, entonces, me preocupaba estar ahí con las chiquitas, porque las niñas necesitan de todo, ¿verdad? [...] Entonces, eso me tenía preocupada cuando pasa el momento. La noche esa. Y mi otra chiquita tenía sí un toledo, ella estaba ahí, la otra estaba en la otra cama. En el momento que yo llegué estaba despierta, estaba jugando cuando me fui para la cocina otra vez, y estaba pelando unos mangos y comí, y después la niña comenzó así como a hablar, a gritar, entonces yo me fui para el cuarto y me quedé sentada ahí como pensativa, bueno, con ella, y fue cuando de momento yo reaccioné, y yo la agarré a ella [...] en ese momento fue un momento en que me dio cólera, pero no así porque se parecía a él [el papá de la niña] [...]. Sentía cólera por todo lo que estaba pasando [...]. Fue cuando le tapé la boquilla y en el momento en el que ella se movió, pues yo me asusté y digo: '¿Qué estoy haciendo?'. Entonces yo la solté [...]. La chiquita se destapó a vomitar sangre, entonces yo mandé a llamar a mi papá: '¿Qué le pasó?'. Le digo: 'Está vomitando sangre'. Entonces mi papá buscó un carro y la sacamos para el hospital. La cuestión es que me dijeron que no, que la chiquita no tenía nada, y me dieron unas gotas ahí para que la curara, y después de eso bueno la volvimos a llevar a una clínica y le dieron tres gotas ahí y no le hizo nada, entonces siguió con mucha calentura y se sentía mal porque se quejaba y de todo,

entonces la sacamos para el hospital; ahí la tuvieron en observación como cuatro horas, después me la dieron y me la llevé. Me la llevé en la noche, como a las once de noche para la casa, y ya cuando el otro día ella murió [...] por asfixia, sí [...]. La historia de ella ya pasó, entonces fue más difícil”.

En el expediente judicial se agrega que Flor, al día siguiente de la tentativa infanticida, dio muerte a su hija; ella cuenta que al regresar del hospital, usó una almohada para asfixiar a Andrea. Asimismo, en el expediente se hace constar el impacto y el horror que ocasionaron en los entrevistadores la serenidad y la cantidad de detalles en el discurso de Flor para no dejar duda alguna de su acto. Incluso pide una muñeca para explicar “mejor” cómo ocurrieron los hechos.

Elementos de vida

Flor es la segunda de seis hermanos. Su padre alcohólico no permitió nunca el establecimiento de ninguna amistad ni de cualquier socialización fuera de la casa; prohibió todo intercambio simbólico entre sus hijas y el mundo externo. La madre fue cómplice de este aislamiento. Flor no discutió su encierro. El aislamiento y la parálisis eran la consigna.

Las crisis de rabia eran frecuentes en el padre; en las escenas de violencia, Flor, su madre y sus hermanas eran golpeadas severamente. Del padre de la infancia le queda principalmente una huella: el miedo. Así, Flor aprendió a permanecer casi sin movimiento, casi sin vida, para no evocar su furia. El miedo llenó de mutismo la comunicación con su padre.

Su comunicación se redujo exclusivamente a la figura de su madre. Flor lo explica así: *“No le tengo mucha confianza a la gente para hablar y todo eso; como siempre me la pasaba con mi mamá, entonces pues era la única a la que le tenía confianza [...] Ella siempre nos ha chineado mucho a nosotros y ha sido muy cariñosa, y será por eso que ahora no me hallo estar con nadie aparte. Digamos, fuera de la casa no me hallo, porque siempre me gusta estar al lado de mi mamá”.*

A los 16 años, Flor quedó embarazada de su primera hija, Erica, producto de una relación de pocos días con un hombre casado. El padre de Erica desconoce aún la existencia de la niña, porque Flor no le comunicó, ni siquiera, su embarazo. Ella escondió su embarazo y luego dio la noticia a su familia. Los padres no tomaron mal el nacimiento de Erica porque *“había ya tiempo que en la casa no habían chiquitos”*. La madre de Flor asumió a Erica y ordenó a su hija darle de mamar, a lo que ella obedeció sin cuestionamiento: *“le di de mamar un año y dos meses porque mi mamá nos crió así, entonces ella quería que fuéramos igual con la chiquita”*.

Dos años después inició una relación con un policía. Flor le participó su nuevo embarazo y él negó su paternidad, dijo no estar seguro de ella, la acusó de sostener relaciones sexuales con otros hombres y adujo que, en todo caso, él era estéril. La madre recibió con disgusto la noticia de este segundo embarazo, la hermana mayor se puso furiosa, y el padre dirigió su enojo a la madre de Flor, acusándola de ser la culpable dada su permisividad.

Al octavo mes de gestación, Flor se cruzó, en la calle, con el padre de Andrea. El policía la ignoró aunque la protuberancia del vientre ya se le notaba. Al nacer su hija, Flor pidió que notificaran al padre pero este nunca respondió y luego huyó de Flor sin dejar rastro.

El parto de Andrea fue mucho más complicado que el de Erica. Por error médico, a Flor le dejaron una gasa dentro del vientre, lo que le produjo una infección de considerable gravedad. La madre de Flor no tuvo interés en cuidarla como lo hizo después del nacimiento de Erica.

Flor tuvo que mudarse a casa de una sobrina para poder atender a su hija y recuperarse de la operación. El esposo de esta sobrina intentó abusar sexualmente de Flor, lo que la obligó a regresar precipitadamente a la casa de su madre, sin que nadie creyera en su palabra.

Una vez restablecida, fue de nuevo a buscar al policía y descubrió que lo habían trasladado de puesto, a otra zona geográfica del país. Nadie quiso darle información de su paradero y Flor ignoraba cómo encontrarlo. Esta decepción ocurrió dos días antes del pasaje al acto.

Durante la entrevista, Flor hace la aclaración de que nunca amó a ninguno de estos dos hombres, padres de sus hijas, y confiesa la razón del establecimiento de estas relaciones: *“Solo como quien dice para tener la bebé y punto”*. En esta frase, ella se refiere a “la bebé” en singular; habla de los dos hombres, pero revela que su cometido fue solo tener una bebé. Luego trata de explicar, algo inhibida, su gusto por las mujeres, su atracción por ellas, desde los 12 años: *“Pienso que es más bonito la relación entre mujeres [...], pues somos alguien y todo es más diferente”*. Inició sus relaciones lésbicas encontrándose en prisión.

Un solo cuerpo, una sola lengua: madre e hija

La falla del Nombre del Padre es una falla en la separación entre el deseo y el goce. El goce permanece sin regulación y la falla implica el fracaso en la construcción de deseo. El pasaje a la maternidad es, en la estructura psicótica, una puerta abierta para no colocar un límite al goce.

La historia de Flor se circunscribe a la línea materna, donde el deseo de hijo revela la ausencia de la dialéctica edípica. El caso muestra el predominio del goce en la transmisión generacional.

El padre quiere a la hija para su propio goce; no habrá otro hombre; la vida es permitida exclusivamente dentro de la tiranía paterna. La madre, en su silencio no violento, invita a la hija a su propio encierro. El padre la encierra dentro de la casa; la madre la encierra en el cuerpo materno. Ambos mandatos se conjugan en uno solo: forcluir la sexuación femenina.

En Flor, el reconocimiento del Nombre del Padre por medio de la palabra de la madre está ausente. Asimismo, el padre, con su violencia y su mandato de encierro, forcluye en lo simbólico su nombre. La construcción edípica falla en su articulación. Flor se configura como objeto de goce, objeto fetiche, para su madre. Ella es una hija necesaria como desecho contingente de su madre, quien no la desea más que como prolongación de su propio

cuerpo, más que como prolongación de su propio goce; el estrago queda expuesto.

Flor, en tanto objeto, es silencio y obediencia; es una extensión corporal de su madre, su muñeca; objeto que habla si la madre la interpela. Muñeca de ojos vacíos y conversación restringida que recuerda a Olympia, la muñeca del cuento de Ernst Hoffman, *El hombre de arena*.⁴²⁰

Olympia, muñeca que aparenta tener vida, es el objeto amoroso de Nathanael. Flor no es una muñeca, pero su configuración presubjetiva la convierte en la muñeca de la madre: habla cuando la madre ordena y su cuerpo obedece sus mandatos.

Acota Freud en su lectura del cuento citado: “*con las muñecas no estamos bien distantes de lo infantil. Recordemos que el niño en sus primeros años, no distingue de manera nítida entre lo animado y lo inanimado, y muestra particular tendencia a considerar a sus muñecas como seres vivos*”.⁴²¹ Desde el imaginario de la madre de Flor, postulamos el caso contrario: tratar a un ser viviente como si fuera una muñeca.

El hablar, el uso de pronombre yo y la referencia a su propio cuerpo se conforman como significantes que, desde el registro imaginario, indican el lugar de la hija como objeto en el fantasma materno. Flor nos dice: “*Digamos, fuera de la casa no me hallo, porque siempre me gusta estar al lado de mi mamá*”. La madre ha hecho de un ser viviente una muñeca que saca del armario; aprieta un botón y habla con ella. Flor está siempre en casa, siempre, para el encierro-goce materno.

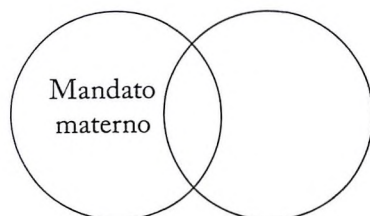
El deber queda circunscrito al mandato materno. Su cuerpo no es nada más que esclavitud al mandato materno. No hay dos cuerpos, hay uno solo desde la perspectiva imaginaria. La madre se constituye como un gran Otro que comanda a quien responde. Flor responde. La razón para amamantar a sus hijas, por ejemplo, es solo obediencia a como su madre gusta. El cuerpo de ella y el

420. Hoffman, E. T.A. *Tableaux nocturnes I*, Imprimerie National coll. “La Salamandre”, 1999

421. Freud, S. “Lo ominoso”, *Obras completas*, vol. XVII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979, p. 232.

cuerpo de su madre carecen de fronteras y Flor se construye como espejo del Otro en la “tajada mortal del estadio del espejo”, tal y como evoca Lacan sobre Schreber.⁴²²

Mismo cuerpo, misma habla, ¿dónde queda el pronombre yo?



Desde el discurso de Flor, el pronombre yo se encuentra vacío, su yo es el mandato materno.

Entre las primeras frases de su confesión del crimen, Flor nos dice: “*Siempre fue igual a la otra y siempre la aceptamos y la queremos igual a la grande*”. ¿Quién es nosotros? El yo se encuentra completamente perdido en el pronombre nosotros, el yo no es una construcción.

Flor se presenta exclusivamente como la manifestación completa de la alienación al fantasma materno. Cuando habla de su hija Andrea y de quererla, lo hace desde el pronombre nosotros (“Nosotros la queríamos”), haciendo referencia principalmente a la madre y ella. Es cuando habla de su pasaje al acto cuando se coloca en singular y utiliza el pronombre yo.

Primer embarazo:
continuación de un doble especular

¿Qué destino para una muñeca cuando esta envejece? Ser sustituida por otra. Flor busca una sustitución en el ser la muñeca de la madre, trayendo a casa una muñeca nueva, su hija Erica.

422. Lacan, J. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, 2003.

“Hacia tiempo no habían niños en la casa”. Esto puede leerse como “hacia tiempo que no había juguetes en la casa” y la nueva recién nacida cumple esta función: es un don para la madre. Don que Flor trae del afuera. En tanto el Nombre del Padre se encuentra forcluido, el fantasma se juega en lo real, y a la madre se le entrega el don de un hijo en lo real.

Este primer embarazo constituye un desafío al padre. Desafío que marca sus diferencias con el caso de la joven homosexual: recordemos que la joven homosexual sufre una importante decepción con el embarazo de su madre, quien así le demuestra que es ella el objeto de deseo del padre; el padre deja caer su feminidad, y ella, con su desafío al padre, gira hacia una identificación masculina.

En el primer embarazo de Flor no hay decepción. En este caso, tratándose de una estructura clínica diferente a la de la joven homosexual, la verdad del fantasma puesta en la escena del acto revela la no entrada del padre simbólico, y la hija ofrece a la madre el don de un hijo desde lo real. A sus 16 años, ella –que ha sido la muñeca de su madre– sale afuera a traer un nuevo objeto preciado para la madre: un bebé que hace falta en casa.

Su búsqueda no toca la vertiente del amor, es una respuesta al goce materno. No quiere ningún hombre; quienes son bellas son las mujeres, pero el hombre sirve para traer el objeto demandado por la madre, traer un bebé, como se trae cualquier objeto del mercado.

La pregunta sobre el padre de Erica ni siquiera es formulada. Es el niño-objeto el que hace falta en el fantasma de la madre de Flor, el niño-goce-adialéctico donde la historieta edípica debe ser forcluida. Como ya dijimos, el padre de Erica ni siquiera se ha enterado de la existencia de su hija. La recién nacida tiene su misión: dar continuidad al mandato materno, dar una nueva muñeca a su abuela.

Para Freud, el germen de la paranoia femenina radica en la relación no resuelta de la niña con la madre⁴²³. El padre, al fracasar en su entrada, queda situado como rival que compite por el amor de la madre. Ante este fallo edípico, el padre no es más que

423. Freud, S. “Sobre la sexualidad femenina”. *op. cit.*, p. 3078.

un estorbo en la no separación madre-hija. Bien lo argumenta Freud: la preferencia de la niña por jugar con la muñeca haciendo el papel de madre revela que aún no ha entrado el padre y atestigua “*el carácter exclusivo de su vinculación a la madre con descuido total del objeto paterno*”.⁴²⁴

Hacerle un hijo a la madre, desde la lectura freudiana, defiende Claude Noel Pickmann⁴²⁵, es “*una primera significación, una primera producción de sentido que podría ordenar el fuera de sentido del empuje pulsional. [...] Se trata de una teoría sexual infantil [...], si la exigencia lo requiere que la sexualidad se encuentra toda entera entregada a la satisfacción de la demanda materna [sic]*”.

La presubjetividad de Flor revela su incipiente evolución pulsional, desde donde toda su sexualidad se encuentra entregada a la demanda materna. Ante el fracaso de su confrontación con la castración de la madre, queda obstaculizada en Flor toda búsqueda, fuera del cuerpo materno, del significante fálico.

Segundo embarazo: ruptura del doble especular

El segundo embarazo trae en sí un quiebre de la situación anterior. Detengámonos en las diferencias. En el primer embarazo no hay padre, solo una esperma entregada y un vientre fecundado; nadie en la familia pregunta quién es el padre. No hay angustia, el objeto demandado ha sido adquirido, y el cuerpo de Flor se somete de nuevo a la obediencia materna. Con el segundo embarazo, Flor busca una transformación en la línea matrilineal, dirección que no se había presentado durante el primer embarazo. Comunica su embarazo al padre de la niña. Tras el nacimiento de Andrea, insiste en participarlo una segunda vez, y por último, lo va a buscar. Tres actos ausentes durante el primer embarazo.

424. *Ídem*.

425. Pickmann, C. “Féminité e homosexualité féminine, la reprise de l’amour, la clinique lacanienne, Les homosexualités”, N.º 4, *érés*, 2000, p. 105. La traducción es nuestra.

La derrota la enfrenta a su imposibilidad de sostener el desafío a su padre, sostén alcanzado durante el primer embarazo. La madre de Flor ha comprendido que, en esta segunda ocasión, el embarazo amenaza con la ruptura del doble especular entre madre e hija y rechaza la venida del segundo niño. El rechazo de la madre descoloca la identificación postiza en Flor, extensión del cuerpo materno, objeto-muñeca de la madre. El embarazo no se da para satisfacer el goce materno, sino que, contrariamente, constituye un ensayo de rompimiento del encierro materno.

Veámoslo claramente: un padre es llamado, es interpelado e, insistentemente, reclamado. Se reclamaba que Andrea pudiera entrar en una dialéctica parental; sin embargo, desde un inicio, el quiebre está dado. Con este embarazo, se aborta su intento de resolución, su tentativa de romper la identificación postiza.

Un padre en fuga es la respuesta al llamado a un padre; un abandono no mediatizado por la palabra, solamente expresado por medio del acto. Todos sus intentos de encontrarlo terminan en el fracaso, se ha ido sin dejar huella. Los otros le responden que fue trasladado y le aseguran que ignoran adónde.

La decepción sufrida la conduce al vacío que ha dejado la forclusión paterna y Flor confronta la ausencia de un Otro que posibilite la puesta de un límite al goce que se dispara ante el vacío. La catástrofe en el plano imaginario se presenta desde el pasaje al acto. Sus semblantes se han caído y el despedazamiento imaginario exige una nueva resolución.

El desencadenante:
un padre huye y un grito emerge

El policía la abandona. La deja en el lugar de desecho y le deja un desecho material, un resto corporal: una hija, que su madre no quiere y tampoco ella.

Desde su nacimiento, Andrea había quedado colocada lejos del registro simbólico. Sin fundar en su madre el intento de establecer un lazo social, la niña es mirada y escuchada desde el lugar del

odio y de la muerte. Su hija permanece fuera de todo significativo fálico. *“Cuando el objeto no se encuentra llamado como complementación de la falta fálica, cuando es solamente el doble especular del sujeto, este [doble] funciona como exclusión y deviene para él sinónimo de muerte”*⁴²⁶. Andrea, al no entrar como complementación fálica en el imaginario materno, queda situada como sinónimo de muerte desde el doble especular de su madre.

Desaparece el padre de Andrea y desaparecen, en Flor, los fracturados referentes simbólicos de su ser mujer. La nueva hija ha roto el eje imaginario de Flor con su propia madre. La catástrofe imaginaria hace advenir un padre real. *“En ese momento fue un momento en que me dio cólera, pero no así porque se parecía a él”*. A nuestro parecer, esto tiene lugar de verdad: el pasaje al acto no solo se produce porque Andrea sea un semblante que evoca a un padre en fuga, también constituye una puesta en acto de su propio intento de ruptura del doble especular entre su madre y ella. El infanticidio se dirige a su propia madre.

Proponemos caminar despacio en la decodificación de la escena, comenzando por el momento fecundo del pasaje al acto. El momento fecundo es el momento de la muerte de la subjetividad, el momento de la eclosión delirante o del pasaje al acto. Las palabras describen gradualmente este momento.

Era de noche, ella se encontraba sola con sus dos hijas, Erica dormía, hacía silencio; Andrea no, jugaba en su cama. La madre la miró, salió al corredor y pensó en el padre de su hija no querida. Refiere haber pensado en tres elementos antes del acto: la fuga del padre, la traición del padre y su sentirse mal en la casa.

Su sentirse mal en la casa es su sentirse mal ante la transformación que ha sufrido la relación madre-hija. Sentirse mal por tener dos hijas, por los gastos económicos que ambas generan. Se dirigió a la cocina para comer un mango. Andrea balbuceaba, luego el sonido aumentó, probablemente con llanto y seguidamente gritos. Flor debió interrumpir su comida. Se sintió furiosa. Fue al cuarto donde está Andrea, se sentó. Los gritos no cesaban. Flor se tiró contra el cuerpo de la niña.

426. Soler, C. *L'inconscient à ciel ouvert de la psychose*, 2002.

“No lo hice porque se pareciera a él”. ¿Podríamos decir: lo hice porque ella gritaba? El postulado teórico de Lacan contribuye en la dirección de nuestra respuesta. “El goce solo se interpela, se evoca, acosa o elabora a partir de un semblante”⁴²⁷. Y el pasaje al acto es la única vía posible cuando el objeto *a* se encuentra en posición de semblante. En nuestro caso, el grito abre el pasaje al acto.

¿Cuál es el significante del grito en la construcción imaginaria de Flor? El grito es su imposibilidad ante el mandato materno. Es el fracaso de su propio grito en la exploración de una salida; es un no al silencio, no a la muerte, no a la obediencia, no a la esclavitud del cuerpo, no a la identificación postiza con ser la muñeca silente de la madre.

Desde la psicosis, estructura clínica de Flor, el objeto *a* no está articulado con la castración y, por lo tanto, se encuentra librado completamente al funcionamiento del goce. Falta la interdicción del goce mediante la significación fálica.

¿Qué lee/escucha Flor en el grito de Andrea? Escucha lo insostenible. Nos encontramos aquí ante la presentificación de lo real del grito, en tanto objeto investido de goce del Otro. El mensaje no es recibido de manera invertida, el grito de la pequeña niña, su llanto, no puede leerse como demanda por satisfacer. El grito de la niña es el grito de Flor. El adentro y el afuera no están separados por ninguna superficie. La madre se precipita a callar el grito. Sobreviene así la proliferación imaginaria y se presenta la *Verwerfung* en lo real. Aquello que fue abolido en el adentro regresa ahora desde el afuera; aquello que se encuentra forcluido en lo simbólico regresa en lo real, en este caso, el grito.

El grito de Andrea invita al encuentro con lo no simbolizado; con lo forcluido de un padre que siempre, desde los gritos de su violencia, ha huido; con lo expulsado de su feminidad y con el fracaso de su propia castración. Rota la cadena significante, el grito queda colocado en lo real; así, convergen significante y real, se produce un mal encuentro entre un *automaton* que es tocado por una *tyché*; el horror exige borrarse a través del plus de goce.

427. Lacan, J. *Seminario XX, Aún*, p. 112.

En la escena infanticida, el grito de Andrea se convierte en mirada persecutoria, instancia que devora y abre su furia. El grito queda identificado con el goce del Otro, goce todopoderoso e infinito de la madre.

Desde el derrumbe imaginario, el grito concentra lo persecutorio y lo idealizado. El grito es persecutorio porque amenaza la fusión con el cuerpo materno, y es idealizado porque persigue destruir dicha fusión, persigue asfixiar la no separación madre-hija.

Callar el grito es asfixiar el encierro sufrido desde la infancia, el confinamiento en un cuerpo, en una casa donde habita el grito prohibido. Con el pasaje al acto mortífero, tenemos la tentativa de Flor de destruir el encierro impuesto desde el deseo materno, deseo asfixiado, destructivo y criminal.

Callar el grito es mutilar al Otro todopoderoso desde el fantasma del todo o nada. El doble especular se coloca en el lugar de muerte. Para cesar el grito, Flor debe matar el cuerpo. Imperativo superyóico.

Así como en la escena del crimen de las hermanas Papin, donde el ojo quedó confundido con la mirada y las hermanas, para huir de la mirada, arrancaron el ojo de su patrona, Flor, para huir del grito, lo tapa, lo asfixia y da muerte a Andrea. La madre se lanza contra el cuerpo de la niña: cuerpo contra cuerpo, grito contra grito, vida contra vida, asfixia contra asfixia, encierro contra salida. El *fort-da* se jugó en lo real.

Ante la ausencia de la castración simbólica, no hay significativo mediador entre el todo y la nada. El pasaje al acto se configura como un ensayo de separación entre el sujeto y el Otro.

Agujerear

El advenimiento del padre real en el pasaje al acto invita a pensar en el trazo identificatorio de Flor con su figura paterna. La respuesta de Flor es una crisis de rabia que hace desembocar su violencia sobre el cuerpo de su hija. Crisis que padeció en pasivo, durante su infancia, sufriendo la agresión de un padre tirano y

déspota que se lanzaba contra el cuerpo de su madre, el de ella y el de su hermana.

Su rabia se encuentra ahora en activo: es ella quien descarga violencia sobre la pequeña que grita. Es ella el padre en lo real que ataca con violencia cuerpos desvalidos, entre estos el de su madre.

Sin embargo, nuestra tesis es que el acto mortífero se encuentra dirigido a la madre. La identificación postiza se rompió. La madre no quiere el producto que la hija esta vez no le entrega. ¿Y ahora? El cuerpo como propiedad de la madre debe romperse, la muñeca que impide la palabra y la vida debe desfigurarse.

El pasaje al acto busca responder “¡No!” Intenta abrir un agujero en la división ausente, en la superficie continua entre el cuerpo de la madre y el cuerpo de la hija. Se trata de agujerear el goce de la madre, de hacer una fractura, de un intento de curación para salir del encierro del yo materno y devenir un “tú” con cuerpo propio. El drama de la búsqueda de una separación entre un yo y un tú es extremo. Su solución única fue matar.

El infanticidio revela la verdad del fantasma materno. El objeto del fantasma materno permanece presentificado en el pasaje al acto, acto que desmonta la ausencia de censura desde donde la falta no es más un agujero ilimitado.

El pasaje al acto es la vía de resolución ante lo insoportable, ante la oscilación bipolar entre dos instancias inconciliables. El vacío muestra el movimiento del pasaje al acto. El acto es una ruptura que permanece fuera de la dialéctica significativa.

En el pasaje al acto se produce tanto una cristalización como un reverso de su posición. En tanto reverso de su posición, el acto expresa el ensayo de romper el dominio de la pulsión de muerte, de ser solo *un empuje-hacia-el-silencio, un empuje-hacia-la-muerte*; la cristalización de su posición se establece en dar muerte.

Análogamente, su acto es expresión de la pulsión mortífera. Es un intento fallido de crear un agujero en un continuo de asfixia. La muñeca ha quedado desfigurada, y la madre, sin muñeca. No obstante, desde el registro de lo imaginario se produjo un giro: el acto muestra la crudeza de la pulsión mortífera y, paralelamente, intenta romper con ella.

La presubjetividad estructural de Flor gira hacia un cambio, a pesar de su acto en la negativización del otro, más allá de su imposibilidad de establecer un lazo social. Flor buscaba escapar de su propia muerte, escapar, entonces, de su propia madre a través del pasaje al acto. *“El encierro del niño dentro de cualquier forma de paraíso perdido –escribe Patricia León– [deja al niño] frente a la empresa de un deseo radicalmente destructivo, sin mediación, desde donde todo tercero se encuentra por definición excluido”*⁴²⁸.

Flor acusa su acto, su madre calla, y es su padre quien la acompaña al hospital. ¿Qué de la invisibilidad de la madre podemos preguntarnos? La madre no quiere prestar ayuda y reacciona con indiferencia; su hija no ha tocado ningún objeto preciado del imaginario materno.

La indiferencia de la madre permite señalar que ella ha leído este acto como dirigido a ella: la muñeca objeto de su goce fantasmático ha actuado en su contra. El pasaje al acto ha puesto un punto de quiebre, la muñeca silente de la madre es ahora una madre infanticida. Madre-hija, sus cuerpos serán separados. Flor no ha caído en el mutismo, su acto le ha entregado un cuerpo que habla.

Una muñeca quedó desfigurada: del grito a la palabra

“Pero tú sientes que se trata de una envoltura, por no tener ya ni adentro ni afuera y que en la costura de su centro se vuelven todas las miradas en la tuya que las satura, y que para siempre, reclamarás de todos los que pasan”.

Homenaje a M. Duras
Jacques Lacan

La decisión de matar a Andrea se tomó la noche de la escena de los gritos, aunque la niña no murió sino horas después, en una

428. León, P. *Chemins de la Pulsión: Le lien de la mère dans l'insondable lien à la vie*, inédito.

segunda y exitosa tentativa. El crimen no fue solo consecuencia de un momento de raptó; fue una decisión tomada.

Flor llegó a la comisaría a delatar su crimen. Su silencio se quebró, al contrario que Christine Papin, quien después del crimen quedó sumergida en un profundo silencio. Flor no cesaba de hablar, quería contar, desde la manía, todos los detalles de lo sucedido. Ante testigos horrorizados, la madre infanticida pidió una muñeca para explicar “mejor” los hechos y, con una muñeca en brazos, dramatizó, puso en escena, cómo sus manos dieron muerte a su hija.

¿Quién está ahí, detrás de esta escena? Sus familiares dicen no reconocerla, parece ser otra persona... ¡Ella, que exclusivamente hablaba con su madre! ¡Ella, que únicamente podía estar con su madre! Ahora, después de su acto, es otra.

Con su relato, Flor se localiza en el centro de las miradas, miradas que exteriorizan espanto, pero al fin y al cabo ella es mirada, no invisibilizada para el mundo externo, como lo fue siempre antes de su acto.

Este arrebato nos recuerda el análisis que Lacan hizo de la escena del baile de *El rapto de Lol V. Stein*⁴²⁹: “Lo que allí se rehace no es acontecimiento sino un nudo. Lo que este nudo encierra es propiamente lo que rapta, pero de nuevo ¿a quién?”⁴³⁰. Para Lol, el abandono de su prometido es menos importante, lo que ocasionó el arrebato fue el hecho de ser, por esa única vez, el centro de las miradas.

Flor, en la comisaría, no muestra miedo, ni dolor. Manifiesta indiferencia pero, principalmente, su voluntad de hablar, de no dejar ningún detalle en el silencio, indicio que apunta a su voluntad de romper su posición fuera-de-la-vida, fuera-del-espacio.

429. Novela de Marguerite Duras, véase Duras M. *Oeuvres Complètes*, Paris, Gallimard, 1994.

430. Lacan, J. “Homenaje a Marguerite Duras del rapto de Lol V. Stein” *Intervenciones y textos* 2, Buenos Aires, Ed. Manantial, 1988. p. 192.

Epílogo

Hace más de diez años que Flor dio muerte a Andrea. Nunca más tuve contacto con ella. Al leer su expediente judicial recientemente⁴³¹, conocí que su condena de encierro ya se cumplió y ella se encuentra en libertad condicional, como forma de purgar el resto de su pena judicial. Trabaja como empleada doméstica y comparte su vida con otra mujer, que dice ser su pareja. Varios informes dan cuenta de su apertura homosexual como elección de vida dentro de la cárcel. Su ser desaparecido del inicio, al comenzar su vida carcelaria, fue transformándose.

Podemos postular como hipótesis última que su pasaje al acto constituyó una solución estabilizante mediante la cual abandonó la identificación postiza con ser la muñeca de la madre desde su empuje-al-silencio, desde su empuje-a-la-muerte. Su reestructuración imaginaria aparentemente se produjo mediante una identificación con trazos masculinos y una elección de objeto de amor homosexual⁴³². Ambos elementos pudieron configurarse como límites al goce materno, límite inaugurado con el pasaje al acto.

En el caso de la joven homosexual, el embarazo de su madre la hizo dirigirse hacia su propia homosexualidad, mientras que en el caso de Flor, la separación del cuerpo de la madre, la puesta en marcha de un límite al goce de la madre –puesta en marcha forzada, desde el encierro de la prisión–, permitió interrogar la posibilidad del amor y encontrarlo fuera del cuerpo de la madre, en otros cuerpos femeninos.

La forclusión del Nombre del Padre en Flor la empujó hacia la pesquisa de nuevas soluciones que pudieran poner un límite al goce materno. Su desafío al padre y el derrumbe de la armonía con la madre la empujaron al pasaje al acto y trajeron la catástrofe. Pero

431. La última vez que tuve oportunidad de leer el expediente fue en febrero de 2003, gracias al director de la Escuela de Capacitación del Ministerio de Justicia, master Eugenio Polanco.

432. Con el término elección homosexual, no entro en la discusión que Lacan establece para diferenciar la homosexualidad de la heterosexualidad en función de que se pueda o no amar a una mujer. "Heterosexual es quien ame a las mujeres independientemente de su sexo". Lacan, J. "L'Étourdit" en *Scilicet*, N.º 4, p. 23.

más allá de esa catástrofe, se estableció un límite al goce materno. Desde su presubjetividad alcanzó una separación ensayando construirse un cuerpo otro, fuera-de-la-madre.

El otro y el sí mismo en la homosexualidad posibilitan a Flor sostenerse fuera del cuerpo materno y, simultáneamente, mantener excluido al hombre, figura que representa, para ella, el odio y la violencia. Así logra saltarse al padre sin perder la posibilidad del encuentro con el goce.

Acerca de su preferencia de amar a las mujeres, Flor dice: “*entre mujeres [...] somos alguien y todo es más diferente*”. Subrayo: “*entre mujeres somos alguien*”. Flor, desde su presubjetividad, alcanza hacerse existir; hacer existir a la mujer a través de un goce que no debe nada al hombre pero que puede hacerse existir con la fuerza suficiente para edificar una muralla contra el deseo devorante de la madre.

El expediente no ofrece grandes detalles, pero sí nos permite comprender que Flor ha logrado, hasta el momento, mantenerse protegida de otros encuentros con la *tyché*.

Reflexiones para continuar

Concluir es cerrar una pregunta para continuar trazando el camino del saber. “De mujer a madre cuando el pasaje enloquece”, los mitos, la literatura y las leyes entregan sus decires y sus saberes. La maternidad es posible si hay una colectividad que la haga posible. Las mujeres dan a luz cuando la colectividad se establece como terreno de recepción y apoyo ante el surgimiento de la nueva vida. De lo contrario, la muerte bien puede ser la respuesta.

Tres dramas subjetivos en el pasaje de niña a mujer y de mujer a madre, han sido analizados en nuestra investigación.

Las historias relatadas de estas mujeres exponen pasajes de mujer a madre cuando este enloquece. Desde la estructura clínica nos encontramos en la psicosis.

La psicosis revela el fracaso en la instauración de la función separadora que realiza el Nombre-del-Padre según el postulado lacaniano.

La casuística muestra la singularidad clínica, que contribuye a repensar, afirmar o refutar la teoría construida.

El incesto psíquico que se pronuncia con mayor fuerza lo tenemos entre Flor y su madre. Un solo mandato, una sola voz para dos cuerpos, la díada entre madre e hija fue inseparable, hasta el día del pasaje al acto mortífero. Ensayo desesperado por encontrar una vía de separación a la fusión relacional que la había dejado sin vida.

Nuestra casuística desde su drama subjetivo revela la ausencia de terceridad en la relación madre-hija. Muestra la ausencia de una instancia que edifique un límite en esta díada y permita que el camino hacia el desencadenamiento contra la mismidad no se encuentre dominado por la pulsión de muerte; dominio de la destrucción psíquica o física.

- Ser madre sin disolverse en el cuerpo de la madre.
- Ser madre sin madre disolver su ser mujer.

Ambas operaciones revelan su fracaso. La casuística nos enseña sobre las variantes relacionales entre madre e hija cuando la instancia separadora se encuentra invisibilizada.

Más que pensar sobre el amor maternal, es necesario reflexionar sobre cómo esta relación incluye o excluye la terceridad.

La función del tercero no reside exclusivamente en la persona del padre. Los nombres de la castración son formulados por Lacan como instancia plural y no singular. La instancia de la terceridad quiere decir la operación que permite la separación y evita la confusión de las identidades.

El incesto de modalidad platónica observado por Françoise Heritier³¹⁸, caracteriza los tres casos aquí analizados. La terceridad desde diferentes modalidades e intensidades ha quedado excluida del vínculo relacional madre-hija.

Los casos muestran su singularidad, su excepcionalidad y, a la vez, permiten repensar los postulados teóricos en estas páginas abordados.

Por último, esta reflexión sobre la diferencia me invita a pensar el difícil problema sobre la mismidad y la diferencia que presenta la propuesta de nuestro tiempo.

Siguiendo el pensamiento de Colette Soler³¹⁹, nuestra época se caracteriza con un “empuje hacia la mismidad”. Su expresión máxima es la globalización, el ensayo global por desaparecer las culturas autóctonas. Más que nunca, globalización quiere decir, siguiendo del pensamiento de Slavoj Žižek³²⁰, la profunda escisión al interior de cada país, entre quienes se encuentran globalizados y quienes se encuentran fuera de la globalización, los excluidos.

318. Heritier, F. *Masculin/Femenin II*, París, Odile Jacob, 2002.

319. Soler, C. *La malediction sur le sexe*, cours 1996-1997, Université de Paris VIII, Département de Psychanalyse. Section Clinique.

320. Žižek, Slavoj. *Por que no saben lo que hacen, el goce como un factor político*, Ed, Paidós, 2003.

La ciencia unida al discurso capitalista del todo inmediato ofrece la respuesta en objeto del mercado haciendo creer al sujeto que, con esta adquisición, suple su falta en ser.

Nuestra época desde el todo posible en la maternidad arriesga fortalecer la instancia toda poderosa y fusional de la madre en la construcción psíquica del hijo, dando exclusión a toda terceridad.

La maternidad es también una cuestión de mercado, propio de la oferta y la demanda. Múltiples posibilidades de reproducción humana se encuentran en venta –óvulos, vientres de alquiler y niños– facilitando, vía Internet, la velocidad de adquisición. ¡Qué importa! La ciencia lo permite.

Ese avance tecnológico unido al discurso capitalista, fortalece la presencia de madres todopoderosas que desean un hijo como objeto fetiche de mercado para suplir su falta de goce.

La clonación como propuesta de la ciencia en el discurso de nuestro tiempo constituye otra manifestación del empuje de mismidad que presenciamos actualmente. El clon es la reproducción sin la mediación de un tercero, sin el encuentro sexual, sin el encuentro entre cuerpos. Es la continuidad desde la no diferenciación.

El sujeto contemporáneo debe afrontar con sometimiento o resistencia este empuje a la mismidad, que impone el discurso capitalista. A partir de nuestra investigación, hemos revisado dramas subjetivos desde la fusión indiferenciada de un uno con el otro. Sin embargo, alejándonos de nuestra casuística, nos permitimos preguntar ¿Qué propuesta para el sujeto de nuestros días, desde este empuje a la mismidad? La propuesta hacia la indiferenciación es una propuesta hacia la destrucción, pensar una ética de la diferencia propia de nuestro tiempo es una exigencia *sans alibi*.

- AÉLION, Rachel
Quelques grands mythes héroïques dans l'oeuvre d'Euripide, París, Ed. Les Belles Lettres, 1986.
- ALLOUCH Jean
Marguerite ou l'aimée de Lacan, E.P.E.L, París, 1990. *Marguerite, Lacan la llamaba Aimée*, SITESA, México D.F, 1995.
- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION
DSM -IV, Washington, 2000.
- ANDRE, Serge
Que veut une femme? París, Seuil, 1995.
- ANOUILH, Jean
"Medea", en *Nouvelles pièces noires*, París, La Table Ronde, 1967.
- APARICIO, Sol
"Le désir au féminin", *La Cause freudienne, Revue de psychanalyse* N.º 24. E.C.F. 1993.
- APOLLONIOS DE RHODES
Argonautiques, París, Ed. Les belles lettres, 1981.
- ARIES, Philippe
L'Enfant et la vie familiale sous l'ancien régime, París, Librairie Plon, 1960.
- ASKORAFE, Sidi y SAURET, Marie-Jean
"La question du père: père et symptôme"
- AULAGNIER, Piera
Un interprète en quête de sens, París, Payot, 1987.
- AUSTIN, Michel y VIDAL NAQUET, Pierre
Économies et Sociétés: Économies et Sociétés en Grèce Ancienne, París, Ed. Armand Colin, 1972.
- BEBEL, August
(1891) *La mujer en el pasado, en el presente en el porvenir*, Ed. Fontamara, 1983.

BENHAMOU P.

Clinique des troubles de l'humeur du post-partum in *DARVES-BORNOZ Jean-Michel Problématique féminine en psychiatrie*, Paris, Masson, 2000.

BERNARD, André

Sorciers Grecs, Paris, Ed. Fayard, 1991.

BIBRING, G.L.

"Some considerations on the psychological processes in pregnancy", *The psychoanal. Study of the Child*, 14,113-121.

BIDON ALEXANDRE, Danielle y LETT, Didier,

Les enfants du Moyen Age. V-XV siècles, Paris, Hachette, collection "La vie quotidienne, 1997.

BONJOUR, Jean Pierre

Du père, Actes du séminaire des Enseignantes, 1999, Collège de clinique psychanalytique du sud-ouest.

BORDIEU, Pierre

La misère du monde, Paris, Seuil, 1993.

BOURGUIGNON, Odile y BYDLOWSKY, Monique

La recherche clinique en psychopathologie Paris, PUF, 1995.

BROUSSE, Marie Hélène

"La formule du fantasme?" S <> a dans Miller, Gérard: (éditeur) *Lacan*, Paris, Bordas, 1987.

Les enjeux de la relación mère-enfant dans la Psychanalyse Post-Freudienne. Tesis doctoral, Département de Psychanalyse, Université de Paris VIII, 1991.

Etre femme, être mère, femme ou mère. *La Cause freudienne, Revue de psychanalyse* N.º 24. E.C.F. 1993.

BRULÉ Pierre

La fille d'Athènes. La religion des filles à Athènes à l'époque classique. Mythes, cultes et société. Annales littéraires de l'Université de Besançon, 363, Paris, Les Belles Lettres, 1987.

BRUNO, Pierre

"Satisfaction et jouissance", *Les séries de la découverte freudienne*, Presses Universitaires de Mirail, 1990.

Papiers psychanalytiques, expérience et structure, Psychanalyse & Presses Universitaires du Mirail, bajo la dirección de Pierre Bruno y Marie-Jean Sauret, 2002.

BURTON, Brenda

When Murdering Hands Rock the Cradle: An Overview of America's Incoherent Treatment of Infanticidal Mothers, 51 *SMUL. Rev.* 591, 596, 1998.

BYDŁOWSKI, Monique

La transparence psychique de la grossesse, *Etudes freudiennes* N.º 32, noviembre, 1991.

BYDŁOWSKI, M. y CANDILIS, D.

Psychopathologie périnatale, Presses Universitaires de France, 1998.

CARLIER, Jeannie

"Argonautes", *Dictionnaire des Mythologies*, París, Flammarion, 1981.

CAL, Rosa

A mí no me doblega nadie. Vida y obra de Aurora Rodríguez (Hildegart) Coruña, Ed. Castro, 1991.

CARLIER, Pierre

"Observations sur les nothoi", dans Lonis Raoul (ed), *L'Étranger dans le monde grec*, Actes du Deuxième Colloque sur l'Étranger, Nancy, 19-21 setiembre, 1991

CHACÓN, Laura

Medea: la mère et le regard dans la tragédie de Medea. D.E.A. Université Paris VIII, Département de Psychanalyse, París, 1995.

De mujer a madre; cuando el pasaje enloquece. Las psicosis post parto, un estudio casuístico desde la perspectiva psicoanalítica. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, Informe de Investigación, nov. 2002.

"¿Cómo opera un análisis?", *Inscribir el psicoanálisis*, N.º 10, enero-diciembre, 2002

CHACÓN, Laura et al.

"Soy una mujer de ambiente. Análisis sobre prostitución femenina y SIDA", San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992.

Papiers psychanalytiques, expérience et structure, Psychanalyse &. Presses Universitaires du Mirail, bajo la dirección de Pierre Bruno y Marie-Jean Sauret, 2002.

BURTON, Brenda

When Murdering Hands Rock the Cradle: An Overview of America's Incoherent Treatment of Infanticidal Mothers, 51 *SMUL. Rev.* 591, 596, 1998.

BYDLOWSKI, Monique

La transparence psychique de la grossesse, *Etudes freudiennes* N.º 32, noviembre, 1991.

BYDLOWSKI, M. y CANDILIS, D.

Psychopatologie périnatale, Presses Universitaires de France, 1998.

CARLIER, Jeannie

"Argonautes", *Dictionnaire des Mythologies*, París, Flammarion, 1981.

CAL, Rosa

A mí no me doblega nadie. Vida y obra de Aurora Rodríguez (Hildegart) Coruña, Ed. Castro, 1991.

CARLIER, Pierre

"Observations sur les nothoi", dans Lonis Raoul (ed), *L'Étranger dans le monde grec*, Actes du Deuxième Colloque sur l'Étranger, Nancy, 19-21 setiembre, 1991

CHACÓN, Laura

Medea: la mère et le regard dans la tragédie de Medea. D.E.A. Université Paris VIII, Département de Psychanalyse, París, 1995.

De mujer a madre; cuando el pasaje enloquece. Las psicosis post parto, un estudio casuístico desde la perspectiva psicoanalítica. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, Informe de Investigación, nov. 2002.

"¿Cómo opera un análisis?", *Inscribir el psicoanálisis*, N.º 10, enero-diciembre, 2002

CHACÓN, Laura *et al.*

"*Soy una mujer de ambiente. Análisis sobre prostitución femenina y SIDA*", San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992.

- CHACÓN, Laura e HIDALGO, Roxana
Cuando la feminidad se trastoca en el espejo de la maternidad. Un estudio casuístico y descriptivo sobre madres infanticidas, Instituto de Investigaciones Sociales Universidad de Costa Rica, 1994.
- CHARPENTIER, Marc Antoine
Medea, L'Avant Scène, Opéra 68.
- CLÉMENT, Catherine
Au-delà des roches couleur de nuit, dans CHARPENTIER Marc Antoine, *Medea L'Avant Scène, Opéra 68.*
- COCO, U. y PH. MAZET
 Un précurseur de la psychiatrie périnatale, Louis Victor Marcé, bajo la dirección de MAZET Philippe y LEBOVICI Serge *Psychiatrie périnatale parentes et bébé: du projet d'enfant aux premiers mois de vie*, Presses Universitaires de France, 1998.
- COUCHARD, Françoise
Emprise et Violence maternelles, Paris, Dunod, 1991.
- DARVES-BORNOZ, Jean-Michel
Problématique féminine en psychiatrie, Paris, Masson, 2000.
- DAVIDSON, Michael J.
 Feminine hormonal defenses: Premenstrual syndrome and postpartum psychosis, *The Army Lawyer, Charlottesville*, July, 2000.
- DAYAN, Jacques
 "Filiation confuse et délires puerpéraux", bajo la dirección de MAZET Philippe y LEBOVICI Serge *Psychiatrie périnatale parentes et bébés: du projet d'enfant aux premiers mois de vie*, Presses Universitaires de France, 1998.
- DAYAN, Jacques y THESSIER, Nathalie,
 "Délire aigu puerpéral: le rôle des contraintes externes et leur relation avec la vie fantasmatique du sujet. Perspectives Therapeutiques", *Psychiatrie de l'enfant*, XLII, 2 1999.
- DELRIEU, Alain
Sigmund Freud Index Thématique, Paris, Ed. Ecomica, 1997.

- DEMOULIN, Cristian
Femmes freudiennes/Femmes lacaniennes. La sexualité féminine dans le malaise de la civilisation, *Trefle* Revue de psychanalyse, N.º 1, Juin, 2000.
- DERRIDA, Jacques
Etats d'âme de la Psychanalyse, Paris, Ed. Galilée, 2000.
- DETIENNE, Marcel
Dyonisis à ciel ouvert, Paris, Hachette, 1986.
- DEUTSCH, Hélène
(1925) The Psychology of Woman in Relation to the Functions of Reproduction, *The Psycho-analytical Reader*, Londres, Edit Hogarth Press, 1950.
(1949) La psychologie des femmes, t. II: *Maternité*, Paris, Presses Universitaires de France, 1982.
- DOLTO, Françoise
Autoprotait d'une psychanalyste 1934-1988, Paris, Seuil, 1989.
- DURAS, Marguerite
Euvres Completes, Paris, Gallimard, 1994.
- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION
DSM IV Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders Washington, 2000
- DUBY, Georges y PERROT, Michelle
Histoire des femmes en Occident L'Antiquité, bajo la dirección de Pauline SCHITT PANTEL, Paris, Plon, 1990.
- ELIADE, Mircea
Histoire des croyances et des idées religieuses de l'age de la pierre aux mystères d'Eleusis, Paris, Payot, 1976.
- EISSEN, Arianne
Les Mythes Grecs, Paris, Ed. Belin, 1993.
- ESQUILO
Tragédies, Prefacio de Pierre VIDAL NAQUET, traducción de Paul Mazon, Paris, Gallimard, 1967.
Les Euminides, Théâtre complet d'Eschyle, Traducción de Emile Chambry, Paris, Flammarion, 1997.

ETIENNE, Mona y LEACOCK Eleanor

Women in Colonization Anthropological Perspectives, Nueva York, 1980.

EURÍPIDES

Medea, Oxford, Oxford University Press, 1991.

Las Diecinueve Tragedias, Versión directa del griego con una introducción de Angel Ma. Garibay, México, Ed. Porrúa, reimpresión, 1989.

Medea, Gran Bretaña, Clarendon Press, 1988.

Théâtre complet, Edición presentada y establecida por M. DELCOURT -CURVERS París, 1962.

Tragedias I, edición de Juan Antonio López Férez, Madrid, Ediciones Cátedra, 2001.

FARGE, A. y ZEMON, Davis N.

Historia de las mujeres, del Renacimiento a la Edad Moderna, t. 3 Madrid, Edit.Taurus, 1992.

FLANDRIN, Jean Louis

Le sexe et l'occident, París, Seuil, 1981.

FLORES, Mercedes

Buscando camorra, trasgresión y aflicción en la insania psíquica de las mujeres durante la transición del Siglo XX en Costa Rica 1890-1910, Informe final de investigación, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 2001.

FOUCAULT, Michael

Politics, Philosophy Culture, Interviews and other writings 1977-1984, Rutledge, Nueva York, 1988.

FREGE, Gettlob

Les fondements de l'arithmétique. Recherche logique mathématique sur le concept de nombre. Traducción e introducción de Claude Imbert, Primera Edición 1884, París, Seuil, 1969.

FREUD, Sigmund

(1894) "Les psychonevroses de défense", in *Névrose, psychose et perversion*, Presses Universitaires de France, 1973.

(1896) “Nouvelles remarques sur les psychonévroses de défense”, in *Névrose, psychose et perversion*, Presses Universitaires de France, 1973. “Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa”, *Obras completas*, vol. III, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1901) *Psychopathologie de la vie quotidienne*, trad. S. Jankélévitch, Payot, París, 1961. “Psicopatología de la vida cotidiana”, *Obras completas*, vol. VI, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1905) *Le mot d'esprit*, París, Ed. economica, 1997. “El chiste y su relación con lo inconsciente”, *Obras completas*, vol. VIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1908) “Les Théories Sexuelles Infantiles”, in *La vie sexuelle*, Presses Universitaires de France, 1973. “Sobre las teorías sexuales infantiles”, *Obras completas*, vol. IX, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1910) “La psychologie de la vie amoureuse”, in *La vie sexuelle*, Presses Universitaires de France, 1973. “Contribuciones a la psicología del amor”, *Obras completas*, vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1911) *Remarques psychanalytiques sur un cas de paranoïa (le Président Schreber)*, in *Cinq psychanalyses*, P.U.F., 1970. De un caso de paranoia escrito autobiográficamente (el Presidente Schreber,) *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1911) “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1912) *Totem et tabu*, París, Payot, 1973. “Tótem y tabú”, *Obras completas*, vol. XIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1914) “Pour Introduire le narcissisme”, in *La vie sexuelle*, Presses Universitaires de France, 1973. “Introducción del narcisismo”, *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1915) “Pulsions et destins de pulsions”, in *Métapsychologie*. Traducción dirigida por Jean Laplanche y J. B. Pontalis, París, Gallimard, 1940, para la traducción francesa. “Pulsiones

y destinos de pulsión”, *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1915) “Deuil et mélancolie”, *Métapsychologie*, traducción dirigida por Jean Laplanche y (J. B. Pontalis, Ed. Gallimard, 1940, para la traducción francesa. “Duelo y melancolía”, *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1917) “Sur les transpositions de pulsions”, in *La vie sexuelle*, Presses Universitaires de France, 1973. “Sobre las trasposiciones de la pulsión”, *Obras completas*, vol. XVII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1919) “Un enfant est battu. Contribution a la connaissance de la genèse des perversions sexuelles”, in *Névrose, psychosis et perversion*, Presses Universitaires de France, 1973. “Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales”, *Obras completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1919) “L’inquiétante étrangeté”, in *L’inquiétante étrangeté et autres essais*, Traducción dirigida por Jean Laplanche Et J. B. Pontalis, París, Gallimard, 1985. “Lo ominoso”, *Obras completas*, vol. XVII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1920) “Sur la psychogenèse d’un cas d’homosexualité féminine”, in *Névrose, psychosis et perversion*, Presses Universitaires de France, 1973. “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1920) “Au-delà du principe de plaisir”, in *Essais de psychanalyse*, Traduit à l’Allemand par S. Jankélévitch, Payot, París, 1965. “Más allá del principio del placer”, *Obras completas*, vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1921) “Psychologie des foules et analyse du moi”, Presses Universitaires de France, 1981. “Psicología de las masas y análisis del yo”, *Obras completas*, vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

(1922) *Introduction à la Psychanalyse*, traducido del alemán por S. Jankélévitch, París, Payot, 1961.

- (1923) “La disparition du complexe d’Edipe”, in *La vie sexuelle*, Presses Universitaires de France, 1973. “El sepultamiento del complejo de Edipo”, *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.
- (1923) “L’organisation génitale infantile” in *La vie sexuelle*, Presses Universitaires de France, 1973. “La organización genital infantil”, *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.
- (1925) “Quelques conséquences psychiques de la différence anatomique entre les sexes”, in *La vie sexuelle*, Presses Universitaires de France, 1973. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.
- (1925) “La négation”, *Résultats Idées, problèmes II* Presses Universitaires de France, 1973. “La negación”, *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.
- (1926) “Inhibition, symptôme et angoisse”. (1) trad. M. Tort, P.U.F (Bibliothèque de psychanalyse), Paris 1973, 4^{ème} édit. “Inhibición, síntoma y angustia”, *Obras completas*, vol. XX, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.
- (1927) “Le fétichisme”, in *La vie sexuelle*, Presses Universitaires de France, 1973. “Fetichismo”, *Obras completas*, vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.
- (1931), “Sur la sexualité féminine”, in *La vie sexuelle*, Presses Universitaires de France. In *Nouvelles Conférences d’introduction a la psychanalyse*, trad., R. M. Zeitlin, Gallimard, Paris, 1989.” Sobre la sexualidad femenina”, *Obras completas*, tomo VIII, ensayo CLXII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
- (1937) *L’analyse avec fin et l’analyse sans fin*, in 1984-1985 vol. 2. “Análisis terminable e interminable”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.
- (1939) *Religion, L’homme Moïse et la religion monothéiste*, Paris, Gallimard, 1989. “Moisés y la religión monoteísta”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.
- (1940) “Esquema del psicoanálisis”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979

- FREUD, Sigmund y George GRODDECK
Correspondencia, Barcelona, Ed. Anagrama, 1977.
- GALLANO, Carmen
La alteridad femenina, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín. Colombia, 2000.
- GONZÁLEZ, Alfonso
Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX. Un estudio psicogenético, Ed. de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- GOROG, Jean-Jacques
 “La Médée d’Apollonios de Rhodes”, *La Lettre mensuelle*, École de la Cause Freudienne, acf 122 sept/oct. 93.
Une lecture du séminaire IV, “La relation d’objet”, inédito.
- GOROG, Françoise
 “Joyce le prudent”, *Revue de l’École de la Cause freudienne*, N.º 23.
- GRAVES, Robert
Les mythes grecs. Tomo I y II, París, Édit. Pluriel 1967.
Los mitos griegos. Tomo I y II, Traducción de Esther Gómez Parro, Madrid, Alianza Ed., 2001.
- GREEN, André
Narcissisme de vie, narcissisme de mort, París, Ed. Minuit, 1995
- GRIMAL, Pierre
Dictionnaire de la Mythologie Grec et Romain, Ed. Gallimard, París, 1969.
- GUEGUIN, Pierre-Gilles
 “Comment la petite fille devient-elle femme?”, in *La sexualisation de la petite fille*, Decimosexta jornada de estudio del Cereda, Presse Universitaire du Mirail, diciembre 1993.
- GUAMAN Poma de AIALA
El primer nueva crónica i buen gobierno compuesto por don Phelipe. Publicada y anotada por Arthur Posnansky, La Paz, Instituto “Tihuanacu” de Antropología, Etnografía y Prehistoria, 1944.
- GUYOTAT, Jean
 “Processus psychotique et filiation”, *Confrontation psychiatrique*, 16, 1978, 191-217.

Filiation et puerpéralité. Logiques du lien, entre Psychanalyse et Biomédecine, Paris, Presse Universitaires de France, 1995.

HESIODE

Théogonie, Ed. Paris, Les Belles Lettres, 1972.

HOFFMANN, G.

Le Châtiment des Amants dans la Grèce Classique, Paris, De Bocard, 1990.

HUSTINGS, James ed.

Dictionary of the Bible, Edinburg, 1950.

KARLSEN, Carol

The Devil In The Shape of a Woman Witchcraft in Colonial Nueva England, Nueva York, Vintage, 1989.

KELLET, R. J.

Infanticide and child destruction—the historical, legal and pathological aspects, *Foresenic, Sci, Int.*, 53, 1-18.

KNOX M. W., Bernard

The Medea of Euripides, SEGAL Erich (ed) *Oxford Readings in Greek Tragedy*, Nueva York, Oxford University Press, 1983.

HAMILTON, Édith

Ses dieux, ses héros, et ses légendes, Paris, Marabout, 1978.

HARTOG, François

Le miroir d'Herodote, Essai sur la représentation de l'autre, Paris, Gallimard, 1980.

HERITIER, Françoise

Masculin/Femenin II, Paris, Odile Jacob, 2002.

INWOOD, David G.

The Spectrum of Postpartum Psychiatric Disorders, *en Recent Advances in Postpartum Psychiatric Disorders 2*, David G. Inwood Ed., 1985.

JACKOBSON, Roman y may, Michael

"Fundamentals of Language", Gravenhage, 1956.

JIMÉNEZ, Alexander

"El imposible país de los filósofos", San José, Ediciones Perro Azul, 2002.

JONES, Ernest

(1932) "The Phallic Phase", *Papers on Psychoanalysis*, Londres, Edit Baillere, Tindall & Cox, 1950.

JURANVILLE, Alain

Lacan et la philosophie, Presses Universitaires de France, 1996.

KENDELL R.E., CHALMERS J.C. y PLATZ C.

Epidemiology of Puerperal Psychosis, *British Journal Psychiatry*, 150, 1987.

KREISLER L. y CRAMER B.,

Sur les bases cliniques de la psychiatrie du nourrisson, *La psychiatrie de l'enfant*, 1981,19, 1988.

LACAN, Jacques

(1932) *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité*. París, Seuil, 1975. *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, traducción de Antonio Alatorre, México, Siglo XXI Ed., 1985.

(1938) *Les complexes familiaux dans la formation de l'individu. Essai d'analyse d'une fonction en psychologie*, París, Navarin, coll. "Bibliothèque des Analytica", 1984.

(1938) "Motifs du crime paranoïaque", *Le minotaure* 3.

(1950) "Introduction théorique aux fonctions de la psychanalyse en criminologie", *Écrits*, París, Seuil, 1966. "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003.

(1950) *Petit Discours au Psychiatres*, 10 nov. 1967. "Intervención al Primer Congreso Mundial de Psiquiatría, 1950", *Intervenciones y textos 1*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1985.

(1952) *Le Séminaire, livre II, Le moi dans la théorie et dans la technique de la psychanalyse*, París, Seuil, 1978. *Seminario II, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1991.

(1953) "Fonction et champ de la parole et du langage", *Écrits*, París, Seuil, 1966. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003.

- (1953) “Le mythe individuel du névrosé”, *Ornicar?* N.º 17, 18. “El mito individual del neurótico”, *Intervenciones y textos 1*, Buenos Aires, ediciones Manantial, 1985.
- (1953) “La lettre volée”, *Écrits*, París, Seuil, 1966. “El seminario sobre la carta robada”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003.
- (1953) *Le Séminaire, livre III, Les psychoses*, París, Seuil, 1981. *Seminario III, Las psicosis*, Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1991.
- (1954) *Le Séminaire, livre IV, La relation d'objet*, París, Seuil, 1994. *Seminario, IV, La relación de objeto*, Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1991.
- (1955) *Le Séminaire, livre V, Les Formations de l'inconscient*, París, Seuil, 1999. *Seminario, V, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1991.
- (1957) “Le psychanalyse et son enseignement”, *Écrits*, París, Seuil, 1966.
- (1957) “D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose”, *Écrits*, París, Seuil, 1966. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003.
- “L'instance de la lettre dans l'inconscient”, *Écrits*, París, Seuil, 1966. “La instancia de la letra en el inconsciente”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003.
- (1958) “La signification du Phallus”, *Écrits*, París, Seuil, 1966. “La significación del falo”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003.
- (1958) “Jeunesse de Gide ou la lettre du désir. Sur un livre de Jean Delay et un autre de Jean Schulmberger”, *Critique* N.º 131. “Juventud de Gide o la letra y el deseo”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003.
- (1958) “La direction de la cure et les principes de son pouvoir”, *Écrits*, Seuil, París 1966. “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003.
- (1958) “Propos directifs pour un Congrès sur la sexualité féminine”, *Écrits*, París, Seuil, 1966. “Ideas directivas para un

congreso sobre la sexualidad femenina”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003.

(1960) “Subversion du sujet et dialectique du désir dans l’inconscient freudien”, *Écrits*, París, Seuil, 1966. “Subversión del sujeto y dialéctica del sujeto en el inconsciente freudiano”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003.

(1960) “Commentaire de Jean Hippolite sur la “*Verneinung*” *Ecrits*, París, Seuil, 1966. “Comentario de Jean Hippolite sobre la “*Verneinung*”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003.

(1960) *Le Séminaire livre VII, L'éthique de la psychanalyse*, París, Seuil, 1975. *Seminario VII, La ética psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1991.

(1961) *Le Séminaire livre VIII, Le transfert*, París, Seuil, 1975. *Seminario VIII, La transferencia*, Buenos Aires, Paidós, 1991.

(1963) *Le Séminaire livre X, L'Angoisse*, inédito.

(1964) *Le Séminaire livre XI, Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Seuil 1973. *Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1991.

(1964) “Du Trieb du Freud et du désir du psychanalyste”, *Ecrits*, París, Seuil, 1966. “Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003.

(1964) “Homenaje a Marguerite Duras del rapto de Lol V. Stein” *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1988.

(1966) “La science et la vérité”, *Écrits*, París, Seuil, 1966. “La ciencia y la verdad”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003.

(1966) “Psychanalyse et médecine”, *Lettres de l'École freudienne*, N.º 1. “Psicoanálisis y medicina”, *Intervenciones y textos 1*, Buenos Aires, Manantial, 1985.

(1966) “Réponses à des étudiants en philosophie”, *Autres Écrits*, París, Seuil, 2001. “Diálogos con los filósofos franceses”, *Intervenciones y textos 1*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1985.

- (1966) "Propos sur la causalité psychique", *Ecrits*, París, Seuil, 1966. "Acerca de la causalidad psíquica", *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2003.
- (1966) "Présentation de la traduction des Mémoires d'un neuropathe", *Cahiers pour l'analyse* N.º 5, París, Seuil. Dic, 1966. "Presentación de la traducción francesa de las memorias del Presidente Schreber", *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1993.
- (1967) "La place de la psychanalyse dans la médecine", *Lettres de l'Ecole freudienne*, N.º 1. "Psicoanálisis y medicina", *Intervenciones y textos 1*, Buenos Aires, Manantial, 1985.
- (1967) *Le Séminaire livre XIV, La logique du fantasme*, 24|05|1967.
- (1970) *Le Séminaire livre XVII, L'envers de la psychanalyse* París, Seuil, 1991. *Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1991.
- (1970) *Le Savoir du Psychanalyste*, Conferencias impartidas en el Hospital Sainte-Anne, París.
- (1971) *Le Séminaire XVIII, D'un discours qui ne serait que semblant*, inédito.
- (1971) "L'Étourdit", *Scilicet* N.º 4, París, Seuil, 1973. "El atolondradicho" en *Escansion*, Paidós, Buenos Aires, 1984
- (1972) *Le Séminaire XIX, "... ou pire"*, inédito.
- (1973) *Le Séminaire livre XX, Encore*, París, Seuil, 1975. *El Seminario XX, Aún*, Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1991.
- (1973) *Télévision*, París, Seuil, 1974.
- (1973) "Interventions de Lacan a la S.P.P.", *Ornicar?* N.º 31. "Intervenciones de Lacan en la Sociedad Psicoanalítica de París", *Intervenciones y textos 1*, Buenos Aires, Manantial, 1985.
- (1974) *Les non dupes errrent*, inédito.
- (1974) "L'Éveil du printemps", en *Ornicar?* N.º 39, 1986-1987. "El despertar de la primavera", *Intervenciones y Textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1993.
- (1975) *Le Synthôme*, inédito.

- (1975) "RSI", *Ornicar?* 1975. R.S.I. traducción y notas, Ricardo Rodríguez Ponte, texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires, inédito.
- "Deux notes sur l'enfant", en *Ornicar?* *Revue du Champ freudien*, N.º 37, París, Navarin, abril-junio, 1986. "Dos notas sobre el niño", *Intervenciones y Textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1993.
- (1976) "Conférences et entretiens dans des Universités nord-américaines", *Scilicet* N.º 6/7, París, Seuil, 1976.
- LAPEYRE, Michel
Complexe d'Édipe et Complexe de Castración, Anthopos, París, Ed. Economica 2000.
Au delà du complexe d'Édipe París, Ed. Economica 1997.
- LEBOVICI, Serge
 Fantasmatic interaction and intergenerational transmission, *Infant Mental Health J.*, 9,10-19.
- LEBOVICI, Serge y MAZET, Philippe
 "Tous comtes faits", en Mazet Philippe et Lebovici Serge, *Psychiatrie périnatale parentes et bébé: du projet d'enfant aux premiers mois de vie*, Presses Universitaires de France, 1998.
- LÉGER, Claude
 "Quel est donc cet autre auquel je suis plus attaché qu'à moi?", en *Lacan*, bajo la dirección de Gérard MILLER París, Bordas, 1987.
- LEMOINE LUCCIONI, Eugenie
La partición de las mujeres. Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
 "Médée", *La Lettre mensuelle*, École de la Cause Freudienne, acf 122 set.-oct. , 93.
- LEÓN, Patricia
Chemins de la Pulsion: Le lien à la mère dans l'insondable ligne à la vie, inédito.
- LEVI-STRAUSS, Claude
 (1949) "*Les structures élémentaires de la parenté*", P.U.F., La Haye, París, Mouton, 1965.
Anthropologie structurale. París, Librairie Plon, 1958.

- LEUPIN, Alexandre,
Lacan and the Human Sciences, EE. UU., University of Nebraska Press, 1991.
- LOBO, T. y MELÉNDEZ, M.
Negros y blancos todo mezclado, San José, Ed. de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- LONIS, Raoul
 (Ed), *L'Étranger dans le monde grec*, Actes du Deuxième Colloque sur l'Étranger, Nancy, 19-21, setiembre 1991.
- LORAUX, Nicole
Façons tragiques de tuer une femme, París, Hachette, 1985.
Les Expériences de Tiresias. Le féminin et l'homme grec, París, Gallimard, 1989.
Les mères en deuil, París, Seuil, 1990.
Les enfants d' Athéna, Idées athéniennes sur la citoyenneté et la division des sexes, París, Seuil, 1990.
- MAFFRE, Jean-Jacques
 "La vie dans la Grèce Classique", *Que sais-je ?* Presse Universitaires de France, París, 1988.
- MAIR, A.W.
 "Life and Death Greek and Roman", Vol. 8, James Hastings *Encyclopedia of Religion and Ethics II*, Edimburgo, 1909.
- MALEVAL, Jean-Claude
La lógica del delirio, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1998.
La forclusion du Nom du Père, le concept et la clinique, París, Seuil, 2000.
- MANNONI, WINNICOTT, Donald *et al.*
Psicosis Infantil, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1971.
- MANZANO, J.
 "De la psychopatologie du post-partum à la psychopatologie du pre-partum" en MAZET Philippe et LEBOVICI Serge Ed., *Psychiatrie périnatale parentes et bébé: du projet d'enfant aux premiers mois de vie*, Presses Universitaires de France, 1998.

MARCE, Victor Louis

Le traité de la folie des femmes enceintes, des nouvelles accouchées et des nourrices et considérations médicale-légales qui se rattachent à ce sujet, Paris, J.B.Bailiere & Fils, 1858.

MAUSS, Marcel

Sociologie et Anthropologie, Paris, Presse Universitaires de France, 1973.

MAZET, Philippe y LEBOVICI, Serge (Ed.)

Psychiatrie périnatale parentes et bébé: du projet d'enfant aux premiers mois de vie, Presses Universitaires de France, 1998.

MCKEE, G.R. y SHEA, S.J.

Maternal filicide: a cross-national comparison, *Journal of Clinical Psychology*, 54,679-687, 1998.

MCNEIL, T. F; KAIJ L y MALQUIMIST-LARSSON

Women with non-organic psychosis: factors associated with pregnancy's effect on mental health, *Acta psych Scandinava*, 1984, 70, 209-219.

MILLER, Gerard (Ed.)

Lacan, Paris, Bordas, 1987.

MILLER, Jacques -Alain

"Médée, Médée à mi dire", *La Lettre Mensuelle*, École de la Cause Freudienne, Acf 122 set/oct. 93.

Séminaire, 1993 -1994.

El niño entre la mujer y la madre, *Carretel*, Psicoanálisis con niños, N.º 1, Julio, 1998.

MILNER, Jean-Claude

"Buenos Aires, Lacan and the ideal of science", in LEUPIN Alexandre, *Lacan and the Human Sciences*, University of Nebraska Press, 1991.

MIMOSO RUIZ, Duarte

Médée antique et moderne aspects rituels et sociopolitiques d'un mythe, Paris, Ophyrus, 1982.

MOREL, Geneviève

"Le père et la famille moderne dans l'enseignement de Lacan", *Les feuillets du Courtil*, N.º 5, septembre, 1992.

- “De los síntomas que fundan la feminidad”, *Décimo encuentro Internacional del Campo Freudiano, El Partenaire – Síntoma*, Barcelona, 1998.
- Ambiguités sexuelles*, París, Anthropos, 2000.
- MOREL, Pierre; BOURGERON, Jean Pierre y ROUDINESCO, Elizabeth
Au-delà du conscient, histoire illustrée de la psychiatrie et de la psychanalyse, París, Ed.s Hazan, 2000.
- MORRISON, Tony
Beloved, C. Bourgois, 1989, Coll, Presses Pocket, EE. UU. 1987. *Beloved*, Traducción de Iris Meléndez, Barcelona, Plaza & Janés Ed., 2001,
- MOSCONI, Muriel
Psychoses et infinis: Janos Bolyai et Georg Cantor, en “*Science et fictions*”, PERU, Presses Universitaires de Rennes, 2000.
- MOSS CASSENS, Debra
Postpartum Psychosis Defense, *A.B.A. J.*, 22, Aug. 1, 1988.
- NAVEAU, Pierre
La querelle du phallus 1920-1935, Thèse pour le Doctorat Nouveau Régime du Champ Freudien, Département de Psychanalyse, Université de Paris VIII, 1991.
- NOMINÉ, Bernard
El deseo de niño en la mujer de hoy, inédito, 1996.
- OGLIIVE, Bertrand,
Lacan Le sujet, París, PUF, 1987,
- PANTOJA, Ileana
Factores de riesgo en la psicosis post parto, Tesis en psiquiatría, Universidad de Costa Rica, Hospital Nacional Psiquiátrico, San José, Costa Rica, 1995.
- PAZ, Octavio
El signo y el garabato Ed. Joaquín Moritz, México, 1973.
- PAILLE, P.
“*De l’analyse qualitative en général et de l’analyse thématique en particulier*”, Recherches qualitatives, N.º 14, 1996.
- PIERS, Maria
Infanticide Past and Present, EE. UU., Norton Company, 1978.

PÍNDARO

Pythiques (III, IX, IV, V) Ed., introducción y comentario de Jaqueline DUCHEIM, París, Presse Universitaire de France, 1967.

PINKOLA, Clarissa

Women Who Run with the Wolves, Myths and Stories of the Wild Woman Archetype, Ballantine Books, Nueva York, 1992.

PITT, S. E. y BALE, E. M.,

Neonaticide, infanticide and filicide a review of the literature, *Bull. Am. Acad. psychiatry Law*, 1995, 23 (2) 375-386.

POSTEL Jacques

Dictionnaire de Psychiatrie et de Psychopatologie Clinique, París, Larousse Bordas, 1998.

PRIME, Michele

Meurtre psychotique et psychanalyse, tesis doctoral en psicopatología, Université de Toulouse II-Le Mirail U.F.R. de Psychologie, 1998.

RACAMIER, P.C.; SENS, C. y CARRETIER, L.

La mère et l'enfant dans les psychoses du post-partum, *L'évolution Psychiatrique*, 26, 1961.

RANKE-HEINEMANN, Uta

Eunuchs for the Kingdom of Heaven Women Sexuality and the Catholic Church, Penguin Books, 1990.

REDCOCK, R.

Women labour and struggle in Trinidad Tobago 1898-1960, unpublished Ph.D. dissertation, University of Amsterdam, Amsterdam, 1984.

REGNAULT, Francois

"Lacan and experience", in *Lacan and the Human Sciences*, University of Nebraska Press, 1991.

RICHENIN, Jean

Nouvelle Mythologie Illustrée Santandrea F. & Marcereau, París, 1920.

RODRIGUES, Emilio

Sigmund Freud El Siglo del psicoanálisis, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1996

SAFOUAN, Moustapha

Lacanianana. Les séminaires de Jacques Lacan, 1953-1963, Edit. Fayard, 2001.

SANCHO, Lucrecia

El infanticidio como homicidio atenuado, aspectos médicos legales, tesis de licenciatura, Facultad de derecho, Universidad de Costa Rica, 1985.

SALAS, Alberto

“El mestizaje en la conquista de América”, en Farge A y Zemon Davis N. *Historia de las mujeres en la Edad Moderna*, Madrid, Ed. Taurus, 1992.

SAURET, Marie-Jean

De l'infantile a la structure, thèse pour le Doctorat d'Etat, Université de Toulouse Le Mirail, 1989.

Psychanalyse et Politique, psychanalyse &. Presses Universitaires du Mirail, bajo la dirección de Pierre Bruno y Marie-Jean Sauret, 2002.

Corps et limite, Conférence, Séminaire *Problèmes de psychanalyse*, Toulouse, 25 novembre, 2002.

SAURET, Marie-Jean; ALBERTI Christiane y LATARRASSE, Colette

Psychologie et Psychanalyse pour une recherche clinique, *Cliniques méditerranéennes* 1996.

SAUSSURE, Ferdinand

(1915) *Cours de linguistique générale*, París, Payot, 1967.

SCHLESINGER, Eilhard

“On Euripides ‘Medea’ en Segal Erich (ed)

Oxford Readings in Greek Tragedy Oxford University Press, Nueva York, 1983.

SCHMIDT, Joel

Dictionnaire de la Mythologie Grecque et Romaine, Paris, Références Larousse. Histoire, Paris, 1993.

SCHREBER, Daniel Paul

(1902) *Memoires d'un neuropathe*, Paris, Seuil, 1975.

SIMMONNOT, L.; VITRY, I. y MAZET, PH

"L'infanticide en France: une réalité clinique toujours actuelle", in MAZET Philippe et LEBOVICI Serge *Psychiatrie périnatale parentes et bébé: du projet d'enfant aux premiers mois de vie*, Presses Universitaires de France 1998.

SEGAL, Erich (Ed.)

Oxford Readings in Greek Tragedy Oxford University Press, Nueva York, 1983.

SENEQUE

Medea, Éditions Imprimerie Nationale, Paris, 1992.

SILVERBLATT, Irene

"Andean Woman under Spanish Rule", in ETIENNE Mona, LEACOCK Eleanor, *Women in Colonization Anthropological Perspectives*, Nueva York, 1980.

SOLANO-SUÁREZ, Esthela

"Los dos tipos de síntoma en el niño", *Carretel*, Psicoanálisis con niños, N.º 1, julio, 1998.

SOLER, Colette

Hors discours, autisme et paranoia, *Préliminaire*, 1992.

Séminaire 7/1/98, Paris.

El padre síntoma, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, Colombia, 2001.

L'aventure littéraire, ou la psychose inspirée, Rousseau, Joyce, Pessoa, In Progress, Ed.s du Champ lacanien, Paris, 2001.

L'inconscient à ciel ouvert de la psychose, psychanalyse &c. Presses Universitaires du Mirail, bajo la dirección de Pierre Bruno et de Marie-Jean Sauret, 2002.

La malediction sur le sexe, cours 1996-1997, Université de Paris VIII, Département de Psychanalyse. Section Clinique.

SOPHOCLE

Tragédies Théâtre Complet Préface de Pierre VIDAL NAQUET.
Traducción de Paul MAZON, Ed. Gallimard, París, 1973.

STEINER, George

Les Antigones. Traducido del inglés por Phillippe Blanchard,
Ed.s Gallimard, París, 1984.

STRAUSS, Marc

La vraie fonction du père, c'est d'unir un désir à la loi. En Miller
Gérard (bajo la dirección de) *Lacan* Bordas, París, 1987.

STYRON, William

Le choix de Sophie, París, Gallimard, 1957.

TAPLIN, Oliver

"Emotion and Meaning in Greek Tragedy" en Segal Erich
(ed) *Oxford Readings in Greek Tragedy*, Oxford University
Press, Nueva York, 1983.

TERRISSE, Christiane

"Le Choix de Médée", *La Lettre Mensuelle*, École de la Cause
Freudienne acf 122 sept/oct. 93.

VARGAS ALVARADO, Eduardo

Medicina Legal, México, Ed. Trillas, 1996.

VERNANT, Jean-Pierre

Mythe et religion en Grèce Ancienne, Colección dirigida por
Maurice Ollender, París, Seuil 1990.

"Grèce Le Problème Mythologique", *Dictionnaire des mythologies*,
Flamarion, París, 1981.

La mort dans les yeux Figures de l'Autre dans la Grèce Ancienne,
Hachette, París 1985.

L'individu la mort et le soi même et l'autre en Grèce Ancienne,
Ed. Gallimard, París, 1989.

VERNANT, J. P. y VIDAL NAQUET, P.

Oedipe et ses mythes Ed. Complexe, París, 1994

VEYNE, Paul

*Les Grecs ont ils cru a leurs mythes? Essai sur l'imagination cons-
tituante*, París, Seuil 1983.

VIDAL-NAQUET, P.

“Grèce L’histoire la géographie et le problème religieux”,
Dictionnaire des mythologies, Flammarion, Paris, 1981.

VINOGRADOV, S. y CSERNANSKY, J.

“Post Partum Psychosis with Abnormal Movements: Dopamine Supersensitivity Unmasked by Withdrawal of Endogenous Estrogens”, *Journal Clinical Psychiatry* 51: 9, September, 1990.

WINICOTT, Donald

Realidad y juego, Buenos Aires,. Gedisa, 1979.

ZAFIROPOULOS, Markos

Lacan et les sciences sociales. Presses Universitaires de France, 2001.

ZIZEK Slavoj

Por que no saben lo que hacen, el goce como un factor político, Ed, Paidós, 2003.

Acerca de la autora

Laura Chacón Echeverría es psicoanalista y profesora-investigadora de la Universidad de Costa Rica. En la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica obtuvo su licenciatura y sus estudios de postgrado los realizó en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Paris VIII, Francia (DEA Diploma de Estudios a Profundidad) y obtuvo su Doctorado en Psicopatología en la Universidad de Toulouse Le Mirail II. Ha sido profesora invitada de la Universidad de Toulouse y del Hospital Sainte Anne, París, Francia. Ha publicado varios artículos y es coautora de dos libros: *Cuando la feminidad se trastoca en el espejo de la maternidad: Un estudio casuístico sobre madres infanticidas*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2002, y *Soy una mujer de ambiente análisis sobre prostitución femenina y el SIDA*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1992.

Este libro se terminó de producir
en el mes de mayo del 2008
en los talleres gráficos de
EDITORAMA S.A.
Tel.: (506) 2255-0202
San José, Costa Rica

Nº 19,477

**Títulos recientemente
publicados en la
Serie Instituto de
Investigaciones Sociales**

Jorge Rovira Mas (editor). *Desafíos políticos de la Costa Rica actual.*

Carlos Castro Valverde, Ana Lucía Gutiérrez Espeleta, Carlos Rodríguez Solera y Manuel Barahona Montero. *Transformaciones en la estructura social en Costa Rica. Estratos socioocupacionales, educación y trabajo.*

María Florez-Estrada. *Economía del género. El valor simbólico y económico de las mujeres.*

Mercedes Flores González. *La construcción cultural de la locura femenina en Costa Rica (1890-1910).*

Carlos Sandoval G. (editor). *El mito roto. Inmigración y emigración en Costa Rica.*

Carlos Sandoval García, Mónica Brenes Montoya, Karen Masís Fernández, Laura Paniagua Arguedas y Esteban Sánchez Solano (editores). *Nuestras vidas en Carpio. Aportes para una historia popular.*

Juliana Martínez Franzoni. *Domesticar la incertidumbre en América Latina. Mercado laboral, política social y familias.*

Ignacio Siles González. *Por un sueño en.red.ado. Una historia de Internet en Costa Rica (1990-2005).*



¿Qué es la maternidad? ¿Por qué se hace posible y por qué es imposible otras veces? ¿Cómo descifrar la psique femenina que instala un hiato entre el ser madre y el ser mujer? ¿Cómo la maternidad cura unas veces y en otras enferma?

¿Contiene este libro la respuesta? Quizás no completamente. La presente investigación se concentra en el pasaje de mujer a madre, en la clínica diferencial de la psicosis, e investiga dos posibles resultados de este pasaje: el delirio psicótico o el acto infanticida. He elegido el psicoanálisis como referencia teórica para hacer avanzar el trabajo de investigación; defendiendo la obra psicoanalítica como el único medio para encontrar la excepcionalidad de lo que es contingente a lo que es universal y dar validez a esta excepcionalidad en la constitución del lazo social. Abrir la interrogante hacia el reverso del deseo de hijo es dar sitio al encuentro con lo real del goce, desde su dominio de la pulsión mortífera. Mi intento es develar lo enigmático de lo real de ese goce que puede construirse entre ese hiato que distamcia a la madre de la mujer. Encuentro de la contingencia que muestra lo indecible y se manifiesta en el reverso del deseo de hijo. El término deseo de hijo desde la vía materna, viene a ser comprendido en esta tesis como el deseo sentido por una madre, que, desde su lugar de filiación y desde su posición fantasmática desea que su hijo devenga sujeto de deseo.

ISBN 978-9968-46-029-3



9 789968 460293


EDITORIAL
UCR

Instituto de
Investigaciones Sociales